

**LA ESCLAVITUD
Y EL LEGADO CULTURAL**

**DE ÁFRICA EN
EL CARIBE**

**SLAVERY AND
THE AFRICAN**

**CULTURAL LEGACY IN
THE CARIBBEAN**



**Consuelo Naranjo Orovio
Miguel Angel Puig-Samper (eds.)**

LA ESCLAVITUD Y EL LEGADO CULTURAL

DE ÁFRICA EN EL CARIBE



Consuelo Naranjo Orovio y
Miguel Ángel Puig-Samper (eds.)



SLAVERY AND
THE AFRICAN

CULTURAL LEGACY IN
THE CARIBBEAN







LA ESCLAVITUD Y EL LEGADO CULTURAL DE ÁFRICA EN EL CARIBE SLAVERY AND THE AFRICAN CULTURAL LEGACY IN THE CARIBBEAN

Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper

(Editores / Editors)

Segunda edición, enero de 2022

© Ediciones Doce Calles. S.L, Aranjuez. Todos los derechos reservados.
Este trabajo no puede ser traducido o copiado en su totalidad o en parte sin el permiso por escrito del editor (Ediciones Doce Calles S.L., www.edicionesdc.com).

Fotografías / Photography

Ulises González Silva (Cuba), Héctor Méndez Caratini (Puerto Rico), Haroldo Varela Gómez (Colombia), Carlos Alfonso Mejía (Honduras), Henry Navarro Montalvo (Colombia), Joaquín Otero Úbeda (Museo de América, Madrid), Fabio Silva (Colombia), Miguel Ángel Puig-Samper (España), Archivo Doce Calles (España)

Diseño y maquetación / Design and layout

Doce Calles Servicios Gráficos

Producción editorial / Editorial production

Ediciones Doce Calles

Cubierta / Cover

“Diversidades”, de Ulises González Silva

ISBN: 978-958-746-466-5 (impreso)

ISBN: 978-958-746-467-2 (pdf)

Impreso en Colombia / Printed in Colombia



Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World. This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska Curie grant agreement N° 823846. This project is directed by professor Consuelo Naranjo Orovio, Institute of History-CSIC.

LA ESCLAVITUD Y EL LEGADO CULTURAL DE ÁFRICA EN EL CARIBE

SLAVERY AND THE AFRICAN CULTURAL LEGACY IN THE CARIBBEAN

Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper
(Editores / Editors)

Doce Calles
EDICIONES

 **Editorial**
UNIMAGDALENA



Índice / Index

INTRODUCCIÓN / INTRODUCTION	13
<i>Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
EL OSCURO MANTO DE LA NOCHE / NIGHT'S DARK MANTLE: AFRICA UNTIL THE 15TH CENTURY	17
<i>Jacint Creus (Universitat de Barcelona, España)</i>	
EL CARIBE. EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS, EUROPA Y AMÉRICA / THE CARIBBEAN. ENCOUNTER OF TWO WORLDS: EUROPE AND AMERICA	27
Comercio esclavista: rutas comerciales y participación de las potencias europeas / Slave trade: trade routes, participation of European powers and trading companies.....	36
<i>Manuel F. Fernández Chaves y Rafael M. Pérez García (Universidad de Sevilla, España)</i>	
El gran negocio / The big business.....	41
<i>José Luis Belmonte Postigo (Universidad de Sevilla, España)</i>	
La participación en la trata atlántica: licencias, asientos y compañías comerciales / Participation in Atlantic Slave Trade: Licenses, asientos and commercial companies.....	50
<i>Loles González-Ripoll (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
Las factorías / Factories.....	55
<i>Miriam Herrera Jerez (Universidad de La Habana y Academia de la Historia de Cuba, Cuba)</i>	
El viaje transatlántico, las condiciones de los barcos, la mortalidad, y los castigos / The transatlantic journey, ship conditions, mortality, and penalties.....	61
<i>Miguel Angel Puig-Samper y Loles González-Ripoll (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
Las mercancías del comercio trasatlántico / Transatlantic trade goods.....	69
<i>Antonio Santamaría (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	

LA ESCLAVITUD EN AMÉRICA / SLAVERY IN AMERICA	73
Puertos de desembarco, venta y carimbado de los esclavos / Landing ports, sale and branding of slaves.....	74
<i>José Luis Belmonte Postigo (Universidad de Sevilla, España) y Miriam Herrera Jerez (Universidad de La Habana y Academia de la Historia de Cuba, Cuba)</i>	
Las clasificación raciales en la América colonial / Racial classification in Colonial America.....	85
<i>Alejandro Gómez (Université Sorbonne Nouvelle, Paris III, Francia)</i>	
El control de la vida de los esclavos / The controlling of slaves' lives.....	92
<i>Loles González-Ripoll (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
El ingenio azucarero, unidad de producción agrícola / The sugar mill, an agricultural production unit.....	98
<i>Mercedes García (Universidad de La Habana y Academia de la Historia de Cuba, Cuba)</i>	
Tipos de esclavitud: esclavos en los ingenios, domésticos y alquilados / Types of slavery: slaves at sugar mills, rented and domestic slaves.....	105
Esclavos en los ingenios azucareros / Slaves at sugar mills.....	106
<i>Antonio Santamaría (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
Esclavos domésticos / House slaves.....	109
<i>Miriam Herrera Jerez (Universidad de La Habana y Academia de la Historia de Cuba, Cuba)</i>	
Esclavos alquilados / Hired slaves.....	112
<i>Miriam Herrera Jerez (Universidad de La Habana y Academia de la Historia de Cuba, Cuba)</i>	
La música y la danza de los esclavos / Slaves' music and dance.....	115
<i>Carmen Barcia Zequeira (Universidad de La Habana y Academia de la Historia de Cuba, Cuba)</i>	
Salud y enfermedad en el mundo esclavo / Health and illness in the slave world.....	121
La salud en el barracón / Health at barracks.....	121
<i>Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
Parteras y comadronas africanas y afrodescendientes / African and Afro-descendant midwives.....	124
<i>Oilda Hevia Lanier (Universidad de La Habana y Academia de la Historia de Cuba, Cuba)</i>	
La lucha por la libertad: rebeliones, cimarronaje, suicidio y coartación / The struggle for freedom: rebellions, maroonage, suicide and "coartación".....	127
Las rebeliones de esclavos / Slave rebellions.....	127
<i>Consuelo Naranjo Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
El cimarronaje / Maroonage.....	133
<i>Consuelo Naranjo Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	



El suicidio / Suicide.....	138
<i>Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
Derechos de libertad / Freedom rights	139
<i>María Elena Meneses Muro (Instituto de Historia de Cuba, Cuba)</i>	
El abolicionismo / Abolitionism.....	141
<i>Consuelo Naranjo Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
EL LEGADO AFRICANO EN EL CARIBE / AFRICAN HERITAGE IN THE CARIBBEAN	151
La influencia de la tradición por el Caribe / The influence of African Folk Tradition in the Caribbean Rhizomatic Identities.....	152
<i>Myriam Moïse (Université des Antilles, Martinica)</i>	
Legados etnobotánicos y de alimentación de África / Ethnobotanical and food legacies of Africa.....	161
<i>Leida Fernández Prieto (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
El legado africano en la música del Caribe / African legacy in Caribbean music.....	168
<i>Eduardo Martín (Músico, Cuba)</i>	
El carnaval en el Caribe / Carnival in the Caribbean	172
<i>Jorge E. Elías-Caro (Universidad del Magdalena, Colombia)</i>	
Religiones afrocaribes / Afro-Caribbean religions.....	178
<i>Roberto Almanza (Universidad del Magdalena, Colombia)</i>	
Manifestaciones artísticas afrocaribeñas / Afro-Caribbean artistic manifestations.....	191
<i>Luis Méndez Rodríguez (Universidad de Sevilla, España)</i>	
Las máscaras en África y el Caribe / Masks in Africa and in the Caribbean	202
<i>Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
La negritud en la literatura / Negritude in Literature.....	210
<i>Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)</i>	
EL RACISMO. EL LEGADO DE UN PREJUICIO CULTURAL / RACISM: THE LEGACY OF A CULTURAL PREJUDICE	219
<i>Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)</i>	
Referencias bibliográficas / Bibliographic references	225
Recursos multimedia / Multimedia resources	228
Versión inglesa / Text in english	231
<i>Traductora/ Translator: Michelle Falcony Bayer</i>	





INTRODUCCIÓN

Este libro forma parte del proyecto europeo titulado *Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World* dirigido desde el Instituto de Historia del CSIC por Consuelo Naranjo Orovio. A través de él se pretende establecer un diálogo académico entre Europa y el Caribe mediante publicaciones, seminarios y distintas actividades destinadas a un público amplio. Una de ellas es este libro sobre *La esclavitud y legado cultural de África en el Caribe*, cuyos contenidos se corresponden con la exposición comisariada por Miguel Ángel Puig-Samper, que esperamos poder presentar cuando lo permita la situación sanitaria provocada por la COVID.

El propósito de esta obra es dar a conocer a un público amplio uno de los fenómenos de mayor trascendencia y vergüenza para la humanidad como fue la esclavización de más de doce millones y medio de africanos que fueron trasladados a América y obligados a trabajar y vivir como esclavos. Muchos países participaron en la trata de esclavos en distintos momentos y con diferente intensidad (Gran Bretaña, Portugal, Francia, España, Dinamarca, Países Bajos, Alemania, Estados Unidos...). Fue una empresa que generó grandes beneficios y en la que participaron a distinta escala desde mercaderes, comerciantes, reyes, capitanes de barco, compañías comerciales y hacendados, hasta personas de medianos ingresos. En ocasiones los europeos compraban los esclavos a jefes africanos, en otras los capturaban directamente.

Reducidos a personas con mínimos derechos, su presencia en América y el Caribe dejó un legado cultural rico y diverso que forma parte de las culturas actuales de las sociedades americanas y europeas. Muchos de ellos lucharon para mantener sus tradiciones

(Págs. 2-3)

Brunias, Agostino

Mercado con un puesto de ropa blanca y un vendedor de verduras en las Indias Occidentales

Óleo sobre lienzo, c. 1780, 76,2 x 54,9 cm
Yale Center for British Art, New Haven, Connecticut

Anónimo

(Pág. 6)

Vendedora de frutas

Acuarela, c. 1820, 18,0 x 15,0 cm

(Pág. 9)

Bailarinas

Acuarela, c. 1825, 33,3 x 27,9 cm

(Pág. 11)

Esclava llevando un niño a la espalda

Acuarela, c. 1827, 23,0 x 17,75 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

(Pág. 12)

Esclava

Fotografía, c. 1885, 26,7 x 20,5 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



An òim o(fl m en α)
*Chafariz d'El-Rei (Fuente del Rey en
el barrio de Alfama, Lisboa)*

Óleo sobre lienzo, c. 1560-1570
Berardo Collection Museum, Lisboa

y conquistar espacios de libertad hasta llegar a la abolición de la esclavitud que se produjo en distintos momentos a lo largo del siglo XIX. La huida o cimarronaje, la reclamación de sus derechos buscando los resquicios de la ley, o las rebeliones de los africanos que se sucedieron desde los primeros momentos de su llegada a América son algunos de los capítulos de la historia de los esclavizados. Es una historia en la que el trabajo esclavo aparece como el principal motor de la economía por su alta rentabilidad y rendimiento. La esclavización de millones de africanos ayudó a cimentar el capitalismo, el enriquecimiento y la industrialización de algunos países europeos. Sin esa mano de obra la agricultura en varios lugares de América y el Caribe, a partir del diseño de un modelo plantacionista, y el gigantesco comercio generado entre América y Europa no habría tenido lugar ni alcanzado el volumen que tuvo. Un mundo nuevo, el Mundo Atlántico, se generó y comenzó a crecer potenciado por el comercio de personas y mercancías. Junto a éstas viajaron ideas, plantas, animales, religiones, tradiciones y conocimientos que se desarrollaron y mezclaron con otros en tierras americanas.

El proceso de esclavización produjo la invisibilización de los pueblos y de las culturas reducidas bajo términos como africanos,

esclavos o negros. La esclavitud y su memoria ha provocado a lo largo de los siglos una estigmatización de quienes fueron esclavos y en ocasiones también de sus descendientes. Las diferencias físicas superficiales como el color de la piel, que no genéticas, de las poblaciones procedentes de África contribuyeron a fortalecer las ideas sobre las distancias construidas entre las poblaciones (superioridad / inferioridad; civilizado / bárbaro; civilizado / salvaje) que justificaron la esclavitud y posteriormente la exclusión y el racismo. A partir de estas ideas fue relativamente fácil establecer estereotipos socio raciales que se mantienen hasta la actualidad. La memoria de estos hechos ha quedado silenciada en muchas sociedades quizá intentando borrar el horror de la esclavitud, o quizá tratando de ocultar el origen de algunas fortunas. El libro contribuye de alguna manera a dar a conocer una parte de la historia, y a desmontar y deconstruir los estereotipos de los que se alimenta el racismo.

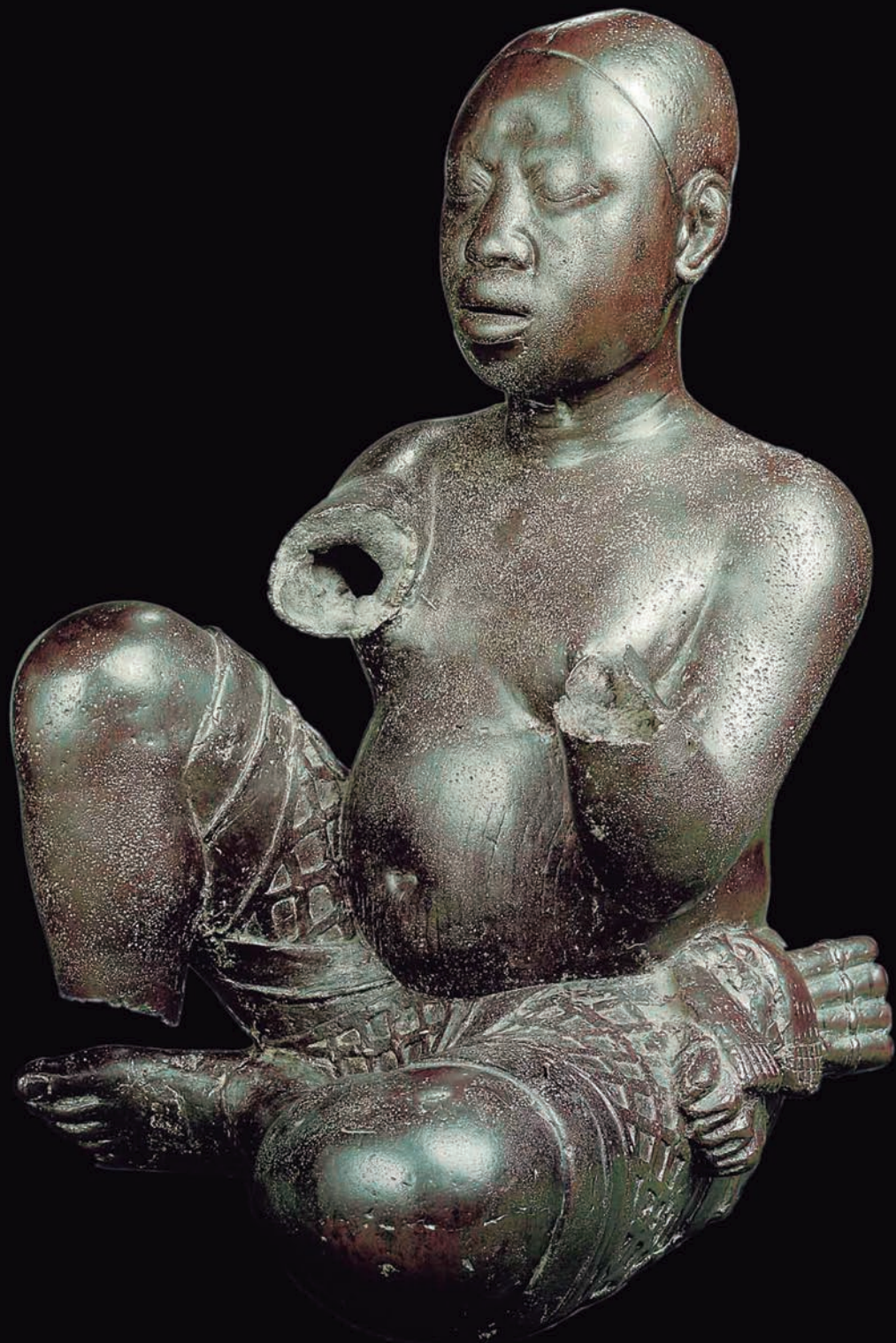
En este libro han colaborado varias instituciones cuyo personal ha enriquecido de manera distinta el contenido con textos e imágenes: Academia de la Historia de Cuba; Castillo de San Severino. Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas, Cuba; Ediciones Doce Calles, Aranjuez; Fundación Fernando Ortiz-Casa de África, La Habana; Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico; Instituto de Historia-CSIC, Madrid; Universidad de La Habana; Universidad del Magdalena, Colombia; Universidad del Norte, Colombia, y Universidad de Sevilla, España.

Así mismo, queremos resaltar el trabajo de los fotógrafos que nos han donado algunas de las imágenes que iluminan los textos: Ulises González Silva, Héctor Méndez Caratini, Carlos Alfonso Mejía, Haroldo Varela Gómez, Henry Navarro Montalvo y Pedro M. Sánchez.



Encendedor de cigarras perpétuo

Latón, siglo XIX, 23,6 x 12,0 x 15,0 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres



EL OSCURO MANTO DE LA NOCHE

ÁFRICA
HASTA EL SIGLO XV

Se suele citar a Hegel como uno de los legitimadores teóricos de la colonización, el violento ataque que siguió al holocausto del esclavismo. Lo cierto es que aún hoy en la mente de muchos, occidentales y no occidentales, se sigue viendo al continente negro con esos mismos ojos, idénticos estereotipos: territorios cuya Historia empezó con la llegada masiva de los europeos. Y fue con la hipotética salida de éstos cuando sabios leales a la propia Historia africana empezaron a pensarla, a investigarla, a describirla. Los estudios sobre la *negritud* abrieron un camino que ha sacudido conocimientos y conciencias hasta hoy.

Si la palabra «oscuridad» se aplica también, en un planteamiento igualmente erróneo, a nuestra misma Edad Media, resulta que en esos siglos modestos se dio el apogeo del *clasicismo africano*: centurias fulgurantes en que lugares, ámbitos e instantes diversos de ese continente multiforme pudieron crecer y extenderse a partir de paradigmas peculiares, siempre en contacto con sociedades externas que no se empeñaron en remover sus fundamentos con intromisiones ajenas. Ya no debemos interpretar sus manifestaciones con ridículas apelaciones al universo alienígena o al coraje del navegante cartaginés Hannón en su *Periplus*: «África se hizo grande a sí misma, como ocurre en todas partes».

Tal como ocurre en todas partes, las sociedades africanas se constituyeron a partir de su empeño por la subsistencia, que implica conservación, continuidad y avance. La agricultura y la ganadería (la pesca, la caza, la recolección) no son únicamente técnicas; requieren además de una organización social que haga practicable el sometimiento de la naturaleza. El suelo africano suele agotarse con celeridad, y las sociedades negras supieron encontrar los artefactos sociales que hicieron posible la mudanza periódica, el traslado, la migración contigua: la familia extensa trocada en unidad de producción y de relación; el matrimonio polígamo erigido en estrategia de alianza para la ayuda mutua y la multiplicación de hijos y afines; una arquitectura popular efímera, y una norma social que enmendaba cualquier forma de desvinculación del proyecto colectivo de asistencia recíproca, cualquier intento de acumulación individual cuando dejación y acopio aparecían encarnados en las figuras simbólicas de la endogamia y de la antropofagia: dos tabúes ampliamente socorridos en el oscurantismo culpable de los europeos.

Las sociedades que disponen su sistema de poder a partir de la propiedad de la tierra y de quienes la habitan suelen constituir monarquías —sea cual sea su denominación— que ostentan sistemas tributarios extremos y emanan del dios respectivo. En África no existió ese apego a la tierra, por el carácter fluctuante de sus poblaciones. Sus sistemas de poder se fundamentaban en la jerarquía

Mumuye
Estatua antropomorfa iagalagana

Madera. H. 95 cm. Nigeria
Cultura Africana, África Difusión S. L.





1



2



3



4

Yoruba. "Inquisidores sobrenaturales"
 Egungun heredados por la familia
 real Akplogane

1. Egungun "femenino" reina
2. Egungun "masculino" rey
3. Egungun "gendarme"
4. Egungun "gendarme"

Reino Yoruba de Ketou (Benín)
 Cultura Africana, África Difusión S. L.

familiar, que aseguraba la conservación, continuidad y avance de cada grupo a partir de pautas ancestrales imputadas a antepasados tácitamente presentes; pero raramente estructuraba un vínculo sugestivo con otras sociedades, fuera del acrecentamiento familiar. Esta función de asociación, base del comercio, la ejerció en muchas sociedades africanas la realeza divina; un sistema de poder en que el monarca —sea cual sea su denominación— es dios.

El atributo predominante de la divinidad africana es su fuerza germinadora, que debe aplicar a la consecución de la armonía: una avenencia entre el cosmos, la naturaleza y la sociedad; entre el mundo de los vivos (presente) y el de los muertos (pasado y futuro); entre el hombre y la mujer, los hijos y la tierra; entre integrantes de cada familia y entre linajes distintos. Un monarca al que se piensa como centro dinámico del universo, aglutinador cósmico y social; cuya potencia benefactora puede declinar y su autoridad derrumbarse. El cometido esencial de dicho monarca, si llega a ostentar también poder político, no es la recaudación, sino la redistribución: un *do ut des* en ambas direcciones, asentándose el prestigio de todos en su capacidad de dar. De esta suerte se origina una autoridad con consenso, con implicación de terceros en la toma de decisiones, respecto a los poderes locales y clánicos, y una escatología compartida.

El riesgo es la tendencia indefectible del poder al despotismo, la unicidad y el exclusivismo político y escatológico. Salvado este escollo, lo cual no siempre sucede, aparecen sociedades en que coinciden dos legitimidades: una de ellas se dirige de arriba hacia abajo, encarnando la autoridad del monarca y de su entorno; la segunda apunta de abajo hacia arriba, corresponde a la jerarquía

(Pág. 21)

Songue

Nkisi

Madera. H. 58 cm

República Democrática del Congo

Cultura Africana, África Difusión S. L.



de las familias y encuentra aquella legitimidad en su fidelidad a los ancestros. Lograr el equilibrio entre ambas encamina hacia aquellos lugares, ámbitos e instantes fulgurantes de crecimiento que, a partir de paradigmas peculiares, han dejado huella en el África de hoy.

Así, en el «reino» de Rwanda las actividades básicas eran las agropecuarias ejecutadas por sus habitantes, los *hutus*, siendo la vaca el animal que simbolizaba el poder del *mwami*. A quienes éste distinguía y/o a los que le representaban se les llamó *tutsis*. La colonización alemana y belga envenenó el relato hasta la tragedia y engendró la catástrofe.

Más al sur se extendió el «imperio» karanka, en el altiplano que limitan los ríos Limpopo y Zambeze, hasta los límites del Kalahari por el oeste. Allí el *mwana* vivía junto con los muzindes, a quienes aquél distinguía y que le representaban en *zimbabwes* de piedra seca, tan sólidos como eventuales porque grandes rebaños de bovinos de hasta 50.000 cabezas fatigaban la tierra. En épocas en que el trabajo agrícola disminuía, muchos agricultores trabajaban voluntariamente (*do ut des*) en las minas de oro para que el monarca comerciara con los dueños de ciudades del Índico como Sofala. El oro (y los esclavos) era la prioridad de los arabizados swahili, que traficaban desde la costa con tres continentes; pero no tenía preponderancia entre los campesinos, entre la gente. Cuenta Marissa Puig:

1. Reconstrucción del palacio del Rey de Ruanda en Nyanza

Fotografía Amakuru

2. Gran Zimbabue

Fotografía Mandy / Flickr.com

El Gran Zimbabue es el mayor yacimiento arqueológico de la África subsahariana. Se ignora a ciencia cierta quiénes construyeron este gran yacimiento, que abarca unos 7 kilómetros cuadrados y en el que se estima que residía una población cercana a los 20.000 habitantes.

El Monomotapa [*mwana Mutafa*] y los grandes señores, propietarios del ganado recibido en tributo, dan una o dos reses a los mineros; éstos, en señal de reconocimiento, ofrecen una parte del oro extraído. Este oro, o el recibido directamente como tributo, sirve para adquirir bienes de prestigio (telas, cuentas de colores...) a los comerciantes de la costa, que a la vez sirven para adquirir otros animales». Cuando, a partir del siglo xv, los portugueses intentaron aumentar los ritmos de producción minera (oro, cobre, hierro) con la connivencia del *mwana* Mutomba, toparon con la desafección de los agricultores, que fueron abandonando el país y se instalaron en el vecino reino de Butua, también *karanka*.

1



2





1



2

Siendo América un continente inexistente para los europeos, los imperios africanos donde había minas de oro nos son más conocidos porque europeos y árabes mantuvieron un intercambio intenso con ellos. El Sáhara se convirtió entonces en un mar de pistas caravaneras protegidas por ejércitos de hasta 100.000 africanos a caballo y armados hasta los dientes. Las monarquías divinas de la zona impulsaron ese incremento de la diferenciación social pagado por el negocio, nunca con exacciones directas a la población: una pepita de oro por asno a la ida, una pepita de oro por borrico a la vuelta. Las piedras eran para el tunka, el polvo de oro para los mineros aventureros.

En los mercados del «imperio» de Wagadu, que se extendía a ambos lados del río Senegal, ese polvo era moneda corriente. Las ciudades crecieron con sus mercados y sus talleres manufactureros. Otro incremento de la diferenciación. Wagadu se hundió no por los fanáticos almorávides, cuyo imperio llegaba hasta el Ebro, sino por sequedades prolongadas que pusieron de manifiesto la asimetría existente entre aquellas urbes y la capacidad agropecuaria de su entorno.

Quizá por eso el «imperio» de Malí levantó sus metrópolis de hasta 100.000 habitantes junto al gran Níger. El *mansa* dominaba un amplio territorio confederado en que los príncipes vencidos gobernaban provincias (*dyamani tigu*), cantones (*kafo*) y villas (*dugu*). El fundador mítico era Sundiata Keita (1230-1255); el soberano más conocido fue el mansa Kanku Mussa, por su fabuloso viaje a la Meca (1324), por su derroche de oro y porque apareció en el *Atlas Català* de los Cresques

**1. Yahya ibn Mahmud al-Wasiti
Caravana de peregrinos en Ramleh
(31 *mâqamât*)**

Manuscrito, primera mitad del siglo XIII,
Bagdad
Bibliothèque nationale de France, París

**2. Rutas comerciales del Sahara
Occidental c. 1000-1500**

Los campos de oro están indicados por un sombreado marrón claro. Las rutas que se muestran se basan en las dadas por Raymond Mauny, *Tableau géographique de l'ouest africain au moyen âge, d'après les sources écrites, la tradition et l'archéologie*, Institut français d'Afrique Noire, 1961, pp. 426-432. https://en.wikipedia.org/wiki/File:Trans-Saharan_routes_early.svg



Abraham Cresques
Atlas catalán o Mapamundi de los Cresques. Detalle de la parte inferior de la hoja 6, donde se muestra el Sáhara occidental

Manuscrito, c. 1375
 Bibliothèque nationale de France, París



Tellem
Antiguas viviendas y graneros

Siglos XI-XVI, Escarpa de Bandiagara, Mali
 Cultura Africana, África Difusión S. L.



Artesano baule utilizando un telar
 Costa de Marfil
 Cultura Africana, África Difusión S. L.

Baule
Polea de telar africano

Madera. H. 26 cm
 Costa de Marfil
 Cultura Africana, África Difusión S. L.



(1375). Para entonces el monarca divino se había convertido al Islam manteniendo sus atributos sobrehumanos para escándalo de árabes como Ibn Batutta, que visitó la capital en 1352, cuando Tombuctú ya era el centro cultural y de estudio que hemos conocido.

Las ciudades ejercían un papel centralizador político, comercial y económico; eran plurinacionales, pluriraciales, plurilingües, pluriculturales y plurireligiosas; ostentaban la tolerancia como norma; compaginaban el crecimiento demográfico y la paz social; su crecimiento urbano se manifestaba en la institución de barrios por oficios, y articulaban el gran comercio internacional con las manufacturas, el comercio regional y la producción agropecuaria del territorio. Sólo más tarde, ya en el siglo xv, los askia del «imperio» songhay-zarma de Gao se valieron de la *jihad* para su progresión.

Todas estas historias dieron pie a una rica literatura épica, custodiada hasta hoy junto a una literatura oral riquísima y bien preservada. Mientras tanto, los dogones avanzaban en sus extraordinarios conocimientos cosmogónicos, y en un sistema de pensamiento que causó la fascinación general cuando Marcel Griaule lo pormenorizó en sus conversaciones con Ogotemméli. Otras sociedades no llegaron a constituir monarquías divinas y se atuvieron a la sola legitimidad de sus precursores.

Hemos intentado observar trazos comunes en la historia de un continente enormemente plural. Y es que cada uno de estos episodios es Historia, igual que cada una de las sociedades humanas tiene su educación, su moralidad, su religión y su política. A partir del siglo xv, las bases de este clasicismo africano se desplomaron: la trata de esclavos hundió la doble legitimidad de la autoridad africana y desencadenó un proceso de militarización basado sólo en la violencia. Al tiempo anegaba la industria y la tecnología africanas, cuyos expertos pasaron a ser objetivo principal de secuestro para la trata. Más adelante la colonización arrasó las formas básicas de la subsistencia imponiendo monocultivos de cacao, te, algodón, azúcar, cacahuete, etc. para la exportación, con los que establecieron una dependencia alimentaria que prosigue. Las riquezas minerales fueron y son sujetas a saqueo. Pero aquí y allá continúa habiendo ejemplos —escasos— del antiguo esplendor de aquellas sociedades, de sus conocimientos y de sus formas de pensar: ¿hasta que los Estados actuales y la globalización los hundan en el oscuro manto de la noche? La Historia no se detiene.

Baga
Tambor A-ndéf

Madera esmaltada. H. 105 cm
Conakri, Guinea
Colección particular



Circulus arcticus

del Rey de castella

del Rey de castella

Linha equinoctialis

Ant.

Sollus antarcticus

Este he o maro do norte castella. e portiguall

Castela Rey de portiguall

Mare germanicus

Os montes clari

Castella

Mare oceanus



EL CARIBE

EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS EUROPA Y AMERICA

Habitado antes del descubrimiento por una variedad de etnias aborígenes —caribes, taínos, waraos, guajiros, arawakos, mayas, toltecas, pipiles, nahuas—, este arco mágico que se abre desde el sur de La Florida por todo el golfo de México hasta la cornisa de Colombia, pasando por la península de Yucatán y el istmo centroamericano, y que contiene el variado racimo de islas de las Antillas Mayores y Menores, multiplicó su variedad cultural con la conquista y colonización españolas y las sucesivas colonizaciones adicionales emprendidas por Inglaterra, Francia y Holanda, a lo que se sumaron las inmigraciones de judíos sefarditas y asquenazíes, chinos, árabes del Imperio Otomano, principalmente sirios, libaneses y palestinos, y también hindúes. Y, principal en toda esa mezcla bullente, la diáspora de múltiples tribus de África forzadas a la esclavitud a partir del siglo quince, cuando los portugueses pusieron pie en aquel continente

(Sergio Ramirez, *Tambor olvidado*,
San José de Costa Rica, Aguilar, 2007)



(Pág. 26)

Atribuido a Pedro Reinel
Planisferio de Cantino (fragmento)

Pergamino, inicios del siglo XVI,
1,2 x 2,4 m
Biblioteca Estense Universitaria,
Módena

Representa el mundo, como lo conocieron los europeos después de los grandes viajes de exploración a fines del siglo XV y principios del XVI a América, África e India. El mapa fue llevado a Italia por Alberto Cantino en 1502, un agente del duque de Ferrara. (*Carta da navigar per le Isole nouam tr [ovate] in le parte de l'India: dono Alberto Cantino al S. Duca Hercole*)

La historia e historiografía clásica ha enfatizado que antes de la Modernidad solo se conocía un mundo. Espacio que durante siglos –por los territorios que lo conformaban– presentó una visión totalizadora de lo que era la humanidad. La puesta en la escena europea de las Indias Occidentales en octubre de 1492 trajo consigo no solo el conocimiento de que había otro mundo más allá del existente que se había desarrollado de forma paralela e independiente. Por tanto, antes del “Descubrimiento” se hacía referencia únicamente a las gentes del Viejo Mundo. Después a los de un Nuevo Mundo habitado por nativos que llevaban milenios viviendo allí. Parfraseando a Miguel León-Portilla (1992) no fue un mero «yo te descubrí», sino «tuvimos un encuentro» que, como concepto, significa acercamiento, reunión, convergencia y aún fusión, pues, como acto, busca “coincidir en un punto dos o más cosas o personas en un mismo lugar, por lo común chocando unos con otros”, lo que permitió un encuentro humano con concepciones diferentes de la vida que, en el corto, mediano y largo plazo, generó consecuencias de distinta índole para ambos lados.



Jan Mostaert
Paisaje con un episodio de la conquista de América
Óleo, c. 1535, 86,5 × 152,5 cm
Rijksmuseum, Ámsterdam

Este encuentro entre españoles, portugueses, británicos, holandeses y franceses con los habitantes del continente americano involucró nuevas relaciones, pero también conflictos. Como resultado de estas conexiones, primero en el proceso de conquista y después de colonización, se pueden citar los aspectos idiomáticos (castellano y portugués en sus zonas de influencia), religiosos, el intercambio comercial de productos originarios de cada mundo que el otro no conocía, el mestizaje y las distintas prácticas culturales que se implantaron en cada lugar, ejemplo de ello fueron los bailes, la música y la gastronomía. Asimismo, la entrada de nuevas enfermedades europeas contribuyeron a la devastación de pueblos enteros en América y el Caribe, entre ellas el tifus, el sarampión, la gripe y la viruela, en tanto que la sífilis llegaba desde el Nuevo Mundo a Europa, aunque esto último sigue en discusión.

El sincretismo originado en las culturas americanas por la oficialidad de la religión católica fue un hecho de resonancia continental. Caso similar ocurrió con los altos niveles de mestizaje cultural y genético que se fueron originando entre los pueblos nativos y los europeos

Histoire Naturelle des Indes or the Drake Manuscript

1. **HINDE DE CARIBARA.** Para probar si su veneno es efectivo, apuntan sus flechas a un árbol y luego las extrae. Cuando el veneno es efectivo, el árbol deja caer sus hojas y muere en menos de medio día.

2. **CACIQUE.** Se parece mucho a un rey al que se le rinde honor y obediencia y, para ser reconocido, llevan un anillo que cuelga de la nariz y una banda en la frente.

3. **HINDIANE.** Esta mujer persigue a las moscas con una campanilla y una rama, temerosa de que piquen a su hijo y lloren.

4. **HINDE DE S MATRE.** Estos indios [de Santa Marta] son hombres guapos y fuertes, hábiles en la guerra, entre los demás indios de la región de Bahía Honda (en la península de La Guajira, Colombia)

5. **HINDE DE LA TRENITE.** La forma de atrapar loros es la siguiente: si son grandes, hacen una trampa con una cuerda atada. En esta trampa ponen un loro con las patas atadas y ...

6. **HINDIANE.** Esta mujer pesca en el océano para alimentar a su esposo e hijos.

7. **HINDE DE NIQUEAUGUE** [Nicaragua]. Esta es una forma de cazar loros. Usan una flecha con un algodón en el extremo, que cuando el pájaro es alcanzado, no muere, solo cae, quedando aturdido.

8. **HINDES DE IHONA.** Cuando los indios han derrotado a sus enemigos, los hacen caer al suelo, los golpean y, después de eso, les dan un golpe en la cabeza con su espada.

9. **HINDIANE.** Esta mujer golpea el grano de trigo en un mortero de madera y produce una harina muy blanca con la que hacen un pan bueno y muy nutritivo.

10. **HINDE DE LORANBEC.** Estos indios vestidos con pieles son extremadamente hábiles, Están entre Florida y Terranova...

Manuscrito ilustrado, con leyendas adjuntas escritas en francés de finales del siglo XVI, c.1586, 29.3 x 19.7 cm Pierpont Morgan Library, Nueva York

y africanos que llegaron. En lo económico el impacto fue de grandes proporciones. A Europa, Asia y África, llegaron alimentos americanos como: maíz, papa, aguacate, tomate y cacao (chocolate). También se hallaron variedades de algodón diferentes a las conocidas que diversificaron la industria textil. El tabaco y ciertas maderas finas son otro aporte del continente y las Antillas, pero las economías que más dinámicas se presentaron fueron las derivadas de las actividades mineras, como las del oro, la plata y las piedras preciosas.

A América llegaron distintos alimentos como el arroz, el café, la caña de azúcar, la cebada, la cebolla, el centeno, el trigo, etc. y animales domésticos como el caballo, la vaca, las ovejas, los cerdos y los burros. También las relaciones con el arte y otras expresiones culturales se hicieron evidentes a lo largo de las décadas. El encuentro de estos dos mundos tan diferentes constituyó el desarrollo de una nueva forma de vida para la humanidad. La historia universal, a partir de aquí, cambió de manera sustancial y significativa. Incluía la del «Viejo», pero también la que empezaba a construirse en el «Nuevo» y la resultante de las relaciones entre ellos. La dieta del mundo también cambió, en especial, los hábitos alimenticios. La economía inició un ciclo de internacionalización (nuevas rutas comerciales y lugares descubiertos), la industria se diversificó e incrementó con la entrada materias primas y productos extraídos desconocidos hasta ese entonces, lo que conllevó a más inversiones y recursos circulantes. Estos hechos originaron que, a nivel imperial, el proceso de conquista y colonización del continente americano fuera el más extenso en territorio conocido hasta ese entonces, y con ello, posibilitó la ampliación de los límites a nivel geográfico jamás visto por la humanidad.





2



3



4



5



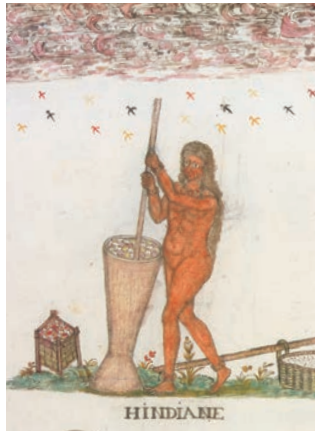
6



7



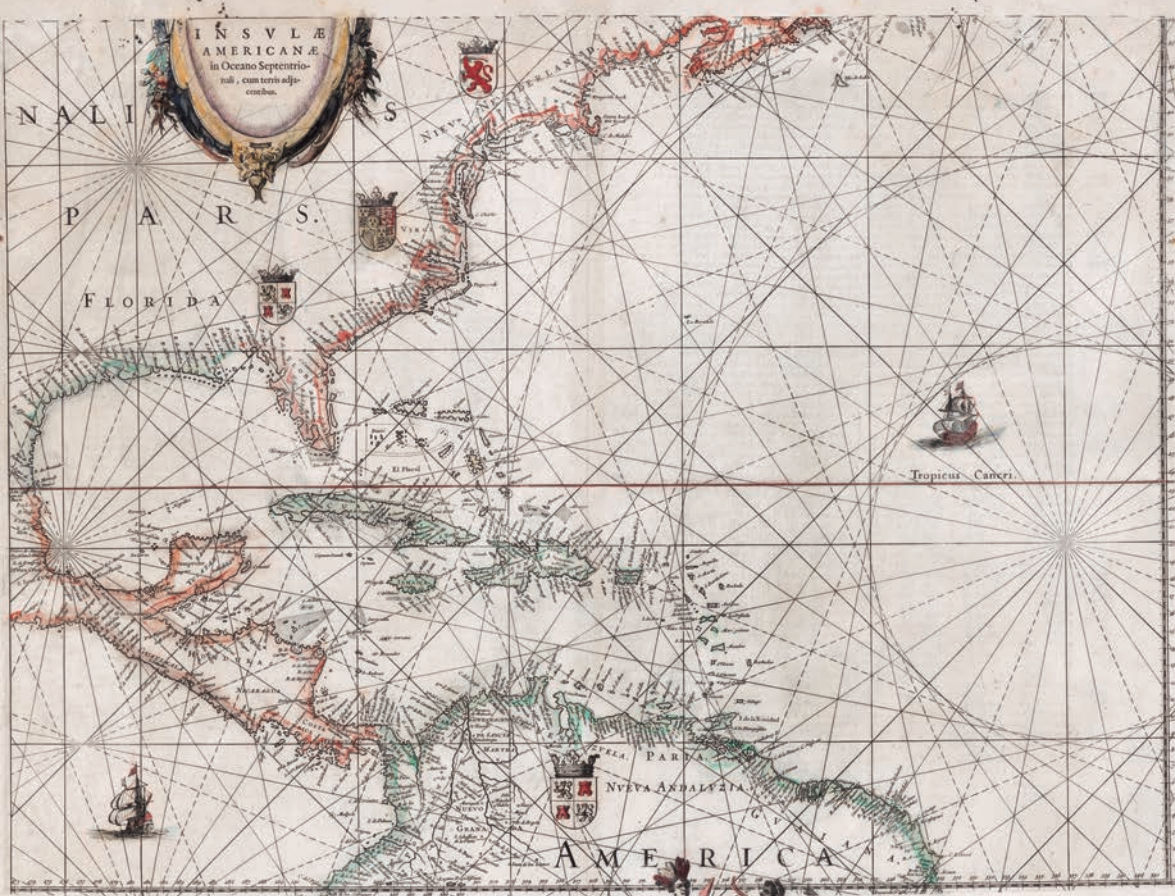
8



9



10



EL CARIBE

Willem Janszoon Blaeu
Insulae Americanæ in Oceano Septentrionali cum terris Adjacentibus

Grabado coloreado, Ámsterdam, 1634,
42 x 55 cm
Library of Congress, Washington D. C.

El Caribe se configuró como el principal punto de encuentro de las mercancías y metales preciosos producidos en el continente con los esclavos que llegaban, en intercambio, en embarcaciones de diferente procedencia. El mayor volumen de esclavos que se introdujo en América estuvo destinado a Brasil, al sur del territorio que actualmente es Estados Unidos y al Caribe, donde existían grandes extensiones de tierra dedicadas al cultivo de la caña de azúcar, café, algodón, tabaco o cacao que producían para el mercado mundial.

La entrada de millones de esclavos africanos tenía como fin el fomento de productos agrícolas de exportación. Para el caso del Caribe antillano estos productos fueron el azúcar y, posteriormente, el café. Su elevada demanda en Europa y los precios que adquirieron en los mercados europeos aseguraron una extraordinaria rentabilidad

para los productores y comerciantes que, con el apoyo de las monarquías, desarrollaron un activo comercio de esclavos transatlánticos. La existencia de tierras y el trabajo forzado fueron los factores que permitieron poner en marcha el cultivo de productos tropicales y un imparable comercio que conectó distintas partes del mundo.

La captura de africanos, su esclavización, la trata o comercio esclavista y su trabajo en América formaron parte de una empresa vital en el proceso del surgimiento del capitalismo que contribuyó al auge económico de Europa en general y de Inglaterra en particular. La trata atlántica promovió la creación de industrias de mercancías para abastecer mercados en África (y comprar esclavizados), el Caribe, Brasil y el sur esclavista de Estados Unidos, fundamentalmente. Así mismo, nacieron las industrias textiles a base de algodón, así como otras industrias derivadas de los productos cultivados por esclavizados, como el azúcar y el café.

El sistema de plantación azucarero, en el que la esclavitud alcanzó las mayores cuotas de crueldad, marcó decididamente el devenir de las Antillas. La esperanza de vida de los esclavos apenas alcanzaba los siete años dadas las agotadoras jornadas de trabajo que debían realizar, sobre todo en periodo de zafra. A las altas cifras de mortalidad habría que sumar una tasa de masculinidad muy elevada que dificultaba su reproducción natural. Además, el desarrollo de la plantación provocó el abandono de buena parte de los sectores económicos en beneficio del modelo monoprodutor.

Conde de Grandpre

Discription du Costume des Noirs de la côte d'Angola

1. *Retrato de una mujer Loango adornada con abalorios*

2. *Sanga, cortesano de Loango*

Manuscrito ilustrado, 7 fol., 31 cm
Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa

Dibujos atribuidos a Louis Ohier de Grandpré (1761-1846), oficial de la Armada francesa, armador y comerciante activo en la costa de Angola en los años 1786-1787, que se dedicó, entre otros, a la descripción botánica. En París publicó el resultado de sus experiencias como capitán de esclavos: *Voyage à la côte occidentale d'Afrique fait dans les années 1786 et 1787 ... suivi d'un Voyage fait au cap de Bonne-Espérance, contenant la description militaire de cette colonie, 1801.*

1



2





**COMERCIO DE
ESCLAVOS Y**

**ESCLAVITUD
ATLÁNTICA**

COMERCIO ESCLAVISTA: RUTAS COMERCIALES Y PARTICIPACIÓN DE LAS POTENCIAS EUROPEAS

(Pág. 34)

Esclavo con un yugo de madera

Dibujo a tinta y lavados, firmado con monograma "H", c. 1840, 18,8 x 16 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

No puede entenderse la época contemporánea sin lo que significó para el desarrollo del mercado internacional del trabajo, la explotación de los recursos americanos y africanos y la acumulación de capitales fruto de dicha explotación. La trata de esclavos en el Atlántico entre los siglos xv al xix fue uno de los motores de la acumulación de capital y trabajo que transformarían las sociedades humanas. A mediados del siglo xv, la expansión portuguesa por la costa atlántica del continente africano perseguía el contacto con Oriente y participar en el tráfico de las especias asiático, en directa competencia con las repúblicas mercantiles italianas de Venecia y, en menor medida, Génova. Portugal encontró también en la trata de esclavos los beneficios suficientes para dotar de viabilidad a los viajes de exploración, complementaria del oro, el marfil, la malagueta y otros productos. Así, el esclavo "negro" entró cada vez con más fuerza en los mercados peninsulares siendo altamente valorado por su fortaleza física, habilidades artesanales y mayor "docilidad" que el musulmán. Los reyes portugueses arrendaban por vía de contrato distintas zonas africanas, como Cabo Verde, Guinea o Angola, quedando en manos de consorcios mercantiles a cambio de una suma anual la saca de esclavos y el cobro de impuestos en dichas zonas. En estos consorcios participaron capitales castellanos, aragoneses e italianos, además de portugueses.

Los mercados de la península Ibérica fueron el principal objetivo de los viajes hacia Guinea y otros puntos de la costa africana. Pero esta situación cambiaría a partir de los años 30-40 del siglo xvi conforme se fue desarrollando y sobre todo estabilizando una potente demanda de mano de obra esclava para el laboreo en minas y trabajos agrícolas pesados, que requerían esclavos africanos al ser los indios americanos súbditos de la Corona y por tanto no poder ser esclavizados (desde las Leyes Nuevas de 1542). Los más altos precios pagados en América, a cambio de plata, oro y piedras preciosas, hicieron menos atractivo el abastecimiento peninsular, siendo los flujos dirigidos al Caribe (La Española, Puerto Rico, Cuba) los primeros en convertirse en un serio competidor a los precios pagados en Sevilla y Lisboa. En los años 60 y 70 se había consolidado la demanda novohispana y del Perú, que convirtieron al Caribe en un mercado muy importante pero secundario comparado con ellos.





Histoire Naturelle des Indes or the Drake Manuscript

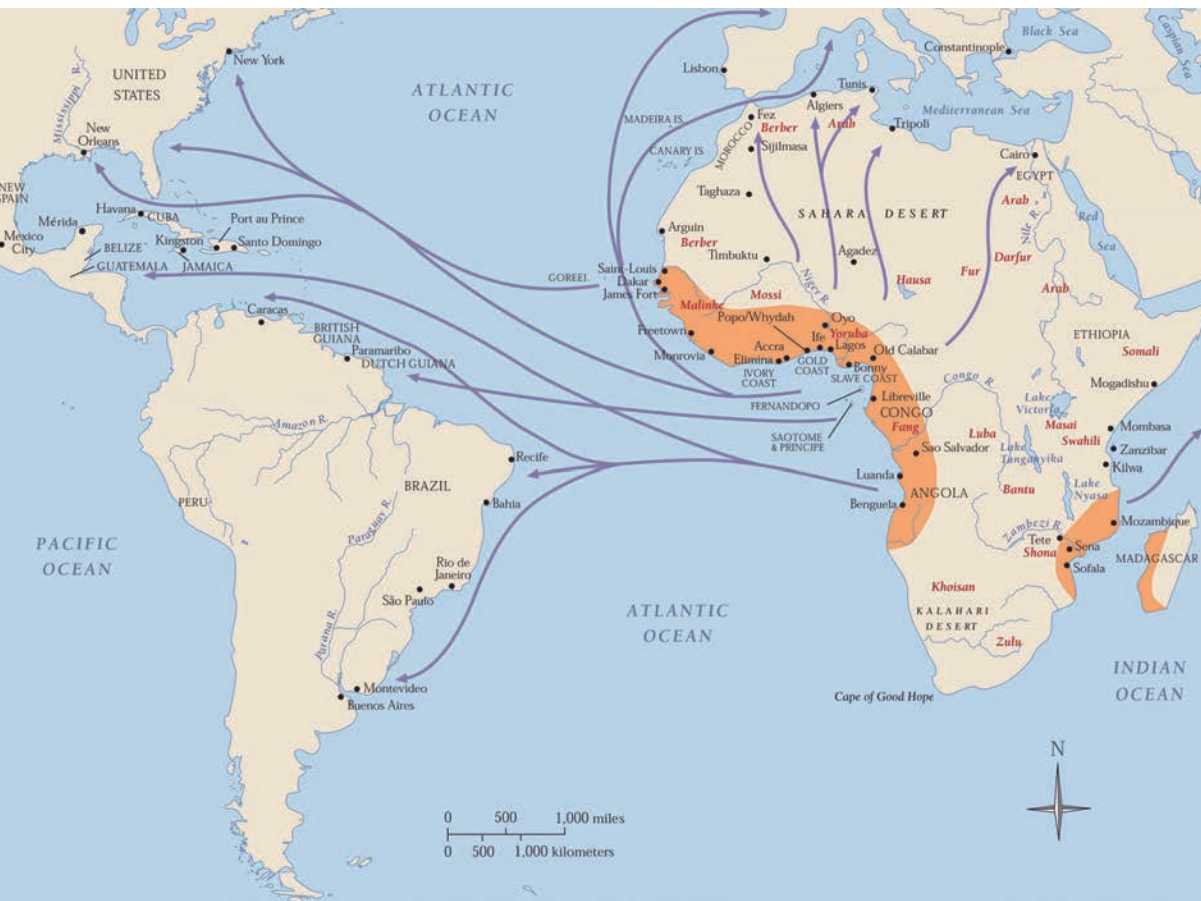
1. CÓMO EL NEGRO ESCLAVO TRABAJA Y BUSCA ORO EN LAS MINAS DE LA REGIÓN LLAMADA VERAGUA (PANAMÁ).

2. EL HORNO PRESCRITO PARA LA FUNDICIÓN DE LA PLATA PROCEDENTE DE LAS MINAS.

Manuscrito ilustrado, con leyendas adjuntas escritas en francés de finales del siglo XVI, c.1586, 29.3 x 19.7 cm Pierpont Morgan Library, Nueva York

Cartagena de Indias fue el principal centro hispano de comercio de esclavos africanos de toda la América española. Esta ciudad estaba situada en un emplazamiento ideal al norte de la Nueva Granada y cerca tanto de la desembocadura del río Magdalena (verdadera autopista de entrada a las tierras internas del virreinato) como de la ciudad de Nombre de Dios (por donde se atravesaba el istmo para pasar al Pacífico). Su emplazamiento permitía, en gran medida, satisfacer no solamente la demanda local de esclavos sino también la de Venezuela, de la Real Audiencia de Quito (hoy Ecuador) y de otras regiones de América del Sur. Se estima que más de 170.000 esclavos africanos fueron distribuidos por toda América a través de aquella ciudad.

Los envíos de esclavos a la América ibérica estuvieron en manos de grandes mercaderes portugueses, pero los capitales que ampliaron su potencia extractiva de esclavos y desarrollo fueron también castellanos y especialmente italianos. A comienzos del siglo XVII irrumpieron con fuerza los holandeses en la costa africana y la trata hacia América, en muchas ocasiones en sociedad con capitales de otros mercaderes europeos, siendo los judíos sefardíes afincados en Ámsterdam el enlace lógico entre los mundos del Atlántico ibérico y del Norte de Europa. Los reinos de Indias de la monarquía hispánica ofrecían la demanda y los precios más altos de todo el Atlántico y posiblemente del mundo, abriendo desde 1595 todo el negocio del abastecimiento a sus posesiones a través de asientos cerrados con grandes sociedades mercantiles. Ello impulsó la trata legal e ilegal,



Principales puertos del comercio de esclavos africanos, 1450-1808

Maps.com

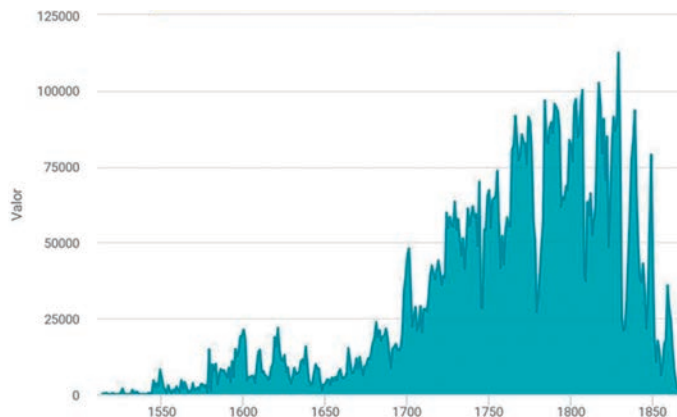
y en ella participaron ya directamente, ya por vía de intermediarios, mercaderes de los principales países europeos (portugueses, castellanos, aragoneses, y ahora con mayor intensidad, italianos, holandeses e ingleses), poniendo capitales y obteniendo por distintas vías los beneficios de la trata. La situación llegó a un punto de inflexión en 1640, con la guerra de independencia de Portugal, que generó un vacío en el abastecimiento de esclavos por parte de los portugueses, en guerra con su anterior rey, Felipe IV. Esta situación generó alternativas al abastecimiento de mano de obra esclava en la América española, dirigidas por varias alianzas mercantiles en las que destacaron los holandeses. Para aquel momento los puertos africanos eran ya un mosaico de distintos poderes europeos que buscaban mano de obra esclava para, primero, surtir los mercados americanos de la monarquía hispánica y Brasil, y en segundo lugar para desarrollar

sus propias colonias de plantación en el Caribe (Jamaica, islas de Barlovento) cerca del Estado de Marañón y otros enclaves, entrando en este comercio además de holandeses, franceses e ingleses, daneses, brandemburgueses, y otros poderes menores europeos. Llegó un punto en los años 70 del siglo xvii que el abastecimiento de las colonias españolas se hacía no tanto desde África como desde los depósitos de esclavos del Caribe holandés.

Todo ello alcanzó un grado de madurez sobresaliente en el siglo xviii, que se abre con la Guerra de Sucesión Española. En ella se dirimía, entre otras cuestiones, el dominio del abastecimiento de esclavos a la América española, que había sido entregado a una compañía francesa por el nuevo rey borbón, Felipe V. Un resultado del Tratado de Utrecht de 1713 fue la entrega del asiento de esclavos con destino a la América española a la Compañía de los Mares del Sur, de capital inglés. Se produjo a partir de aquel momento el desplazamiento definitivo de portugueses y holandeses del centro del escenario de la trata de esclavos, que protagonizarían sólo en relación a sus propias colonias, y una lucha denodada entre ingleses y franceses por el dominio del mar y consecuentemente por la trata atlántica de esclavos. Asistimos así al aumento exponencial de los barcos esclavistas y de la exportación de esclavos africanos en números absolutos, llegando al menos 848.000 y 492.000 esclavos al Caribe británico y francés respectivamente. Esta época configura la base de las actuales poblaciones de origen africano en el Caribe y en otras zonas americanas, a excepción del Brasil y Cuba, donde el comercio ilegal de esclavos continuaría durante buena parte del siglo xix.

*Estimación del número de esclavos
hacia América*

www.slavevoyages.com





EL GRAN NEGOCIO

La persona esclavizada era una mercancía y fue considerada como una posesión del dueño. Por ello, este disponía de la vida del esclavo que podía comprar, vender, regalar o traspasar.

El incremento de la demanda de mano de obra esclava en Europa occidental fue notable desde la segunda mitad del siglo XIV. La catástrofe demográfica provocada por las sucesivas epidemias de peste negra, así como las demandas de mejores condiciones de vida y salario por parte de los trabajadores supervivientes, favorecieron la llegada de esclavizados. Éstos procedían bien de la frontera mediterránea con el Islam, o bien de Europa oriental. Miles de personas eslavas, procedentes de Ucrania o Rusia, eran embarcadas en puertos del Mar Negro y trasladadas al Mediterráneo occidental, donde eran vendidos por comerciantes italianos, principalmente genoveses y

Dapper, Olfert
Mapa del oeste y centro de África

Grabado, 1686, 27,30 x 36,83 cm
 Bibliothèque nationale de France, París

Este mapa está contenido en la edición francesa de Olfert Dapper; *Description de l'Afrique : contenant les noms, la situation et les confins de toutes ses parties...* ([Reprod.]) / trad. du flamand d'O. Dapper, ...; [publ. par l'Institut national des langues et civilisations orientales]. W. Waesberge, Boom et Van Someren (Amsterdam), 1686



Wolfgang, Waesberge, Boom & van Someren
 La ciudad de Loango a mediados del siglo xvi, capital del Reino de Loango, hoy parte occidental de la República del Congo

Grabado, 1686, 27,30 x 36,83 cm.
 Bibliothèque nationale de France, París

Este grabado está contenido en la edición francesa de Olfert Dapper, *Description de l'Afrique: contenant les noms, la situation et les confins de toutes ses parties...* ([Reprod.]) / trad. du flamand d'O. Dapper...; [publ. par l'Institut national des langues et civilisations orientales], VV. Waesberge, Boom et Van Someren (Amsterdam), 1686

venecianos. El avance del imperio turco y la caída de la capital de Bizancio, Constantinopla, provocó la paralización de esta ruta comercial. Portugal, reino cristiano que había terminado su conflicto peninsular con el Islam, y que iniciaba su expansión atlántica en busca de una ruta comercial con oriente, comenzó a desarrollar la trata de esclavos. En 1455 se fundará la casa de Guinea, con sede inicial en Lagos, constituida en uno de los principales centros esclavistas en este momento inicial de la trata. Al igual que sucedería con Cabo Verde o Santo Tomé, los portugueses utilizaron islas cercanas a la costa continental africana para desarrollar factorías comerciales desde las que comprar esclavos, desarrollar modelos económicos basados en la esclavitud o remitir estos esclavizados a la península Ibérica. La expansión portuguesa por África occidental permitió el establecimiento de una alianza comercial con el Reino Congo, en 1491. La trata esclavista atlántica se desarrolló antes de la llegada de los europeos a América, y cuando comenzó el proceso de conquista y colonización del espacio americano se produjo el traslado de la institución jurídica de la esclavitud a tierras americanas. Comerciantes portugueses y castellanos utilizaron el conocimiento adquirido en las décadas precedentes para desarrollar

el modelo de trata transatlántica. Además, la prohibición de la esclavitud indígena en 1542 (aunque se arbitraron excepciones con pueblos indígenas como los caribes, los chiriguano y los mapuches, entre otros) y la asiática en 1672 (en expresa alusión al contacto comercial que unía Filipinas con Nueva España) reconfiguró el perfil de la esclavitud a los africanos y sus descendientes, de manera casi exclusiva, para el espacio americano. El auge de la esclavitud en la fase temprana de la colonización europea de América fue posible por varios factores. Además de las normas que trataban de proteger a los indígenas, durante todo el siglo *xvi* y parte del siglo *xvii* se produjo un colapso demográfico de las poblaciones indígenas americanas, particularmente en el espacio antillano, por lo que la demanda de mano de obra esclavizada no hizo más que incrementarse. Además, el descubrimiento de los grandes yacimientos de metales preciosos en Nueva España, Perú y Nueva Granada, permitió la circulación de un importante contingente de éstos, principalmente plata, que era utilizada para la compraventa de esclavizados. El tercer factor a tener en cuenta fue el incremento de las relaciones comerciales con África y, en regiones como Angola, la conquista de los portugueses hizo posible la articulación de mecanismos más efectivos para la esclavización de seres humanos. Si hasta 1580, la región de la Guinea Superior fue la principal zona de extracción de esclavos, a partir de esa fecha, y a hasta 1640 lo sería Angola. Esto no quiere decir, lógicamente, que desaparecieran de los mercados esclavistas esclavos procedentes de otras regiones, que convivieron con esta “oleada angolana” de esclavizados desde finales del siglo *xvi*. De hecho, puertos como San Jorge de Elmina, en la actual Ghana, tuvieron un papel relativamente discreto en este periodo comparado con grandes puertos como Luanda hasta mediados del siglo *xvii*.

El espacio atlántico, hasta ese momento, fue esencialmente ibérico, dominado por portugueses y castellanos. A partir de entonces, y hasta fines del siglo *xviii*, neerlandeses, franceses, ingleses, daneses, norteamericanos e incluso suecos, además de portugueses y españoles, protagonizaron este fenómeno. Regiones como Calabar (Nigeria y Camerún actuales), con puertos como Bonny, Viejo Calabar y Nuevo Calabar, alcanzaron gran importancia para el comercio atlántico de esclavizados dominados por los ingleses desde la segunda mitad del siglo *xviii*. Algo parecido sucedió con Saint Louis de Senegal, que jugó un papel muy destacado como puerto esclavista para el mundo francés durante todo el siglo *xviii*. Es importante recalcar que estos puertos no eran más que el punto de contacto de los comerciantes atlánticos con las rutas esclavistas que se extendieron paulatinamente, siguiendo las principales rutas comerciales y fluviales, por todo el interior del continente africano. El proceso de

Colmillo de Loango

Marfil tallado, siglo XIX, 76,5 cm.
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

Este colmillo procede de la costa de
Loango, entre el cabo López y el río
Zaire en África occidental. El colmillo
representa la llegada de los europeos
y la esclavitud de los africanos. Otras
escenas muestran una delegación
europea, una banda de músicos
africanos y aves



Brazaletes

Marfil tallado, c. 1785, 7 x 17 x 80 mm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Los comerciantes europeos solían dar obsequios, como brazaletes de marfil a los jefes de las casas comerciales africanas en señal de confianza



Peso de oro Akan:

1. En forma de pistola

2. En forma de cañón

3. En forma de figura humana, con las manos atadas

Latón, c. 1900, (3) 60 mm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Los Akan son un grupo de pueblos que viven en el centro y sur de Ghana. Desde finales del siglo xiv desarrollaron un sistema de pesas para medir el polvo de oro. En el siglo xvii, comenzaron a producir pesos que se relacionaban con los estándares europeos, basados en la onza. Posteriormente las pesas de oro se desarrollaron como una forma de arte y también como unidades de medida. Estuvieron en uso hasta finales del siglo xix

1

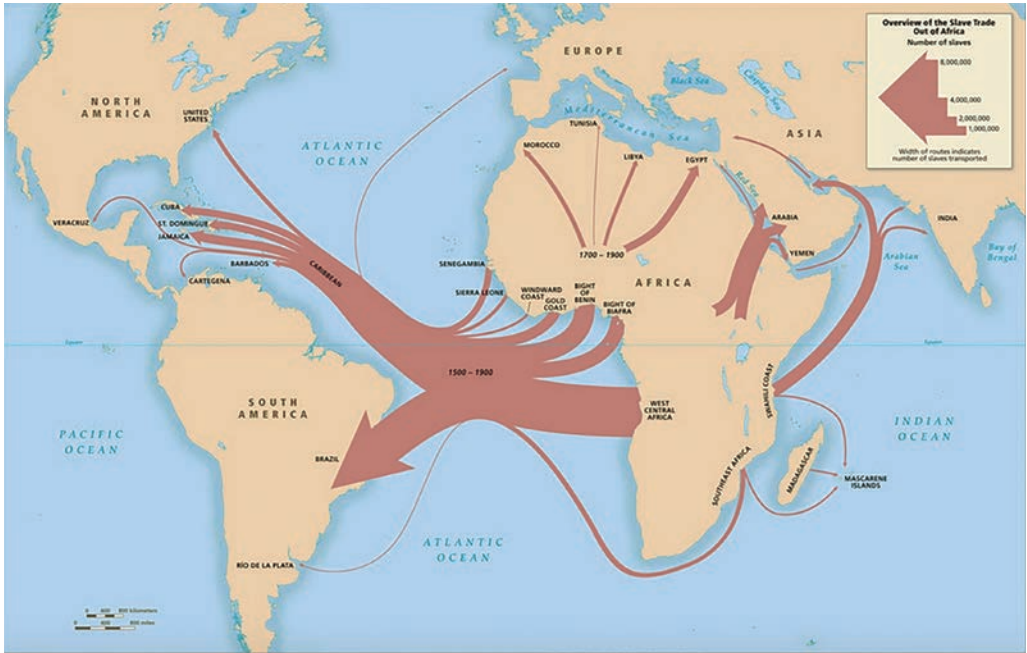


2



3





Comercio de esclavos de África, 1500-1900

David Eltis y David Richardson, *Atlas de la trata transatlántica de esclavos*, New Haven, 2010

esclavización, en ocasiones, ocurría en miles de kilómetros, desde el interior del continente de donde eran remitidos, en un viaje penoso que podía durar meses, hasta la costa, donde eran concentrados, cosificados y finalmente vendidos a los tratantes esclavistas. Ya en el siglo XIX, con la paulatina abolición del comercio esclavista, el rol de estos puertos comenzó a declinar, si bien españoles y portugueses siguieron comerciando con esclavizados, de manera ilegal hasta entrada la segunda mitad del siglo XIX, desde factorías ocultas y lejanas a los principales centros de poder de la costa occidental africana. Además, los portugueses, y posteriormente los brasileños, comenzaron a buscar esclavos, cada vez más al sur, hasta llegar a regiones del Índico africano que tuvieron gran importancia ya en el siglo XIX.

En los puertos africanos se remitieron, en calidad de esclavos a América, algo más de 12,5 millones de personas a lo largo de todo el periodo de la trata. Gran Bretaña, Francia, Portugal, Holanda, Dinamarca, Alemania y España participaron con en distinta medida y épocas en este vergonzoso comercio. Brasil y el Caribe fueron los destinos

principales de las expediciones cargadas de esclavos. Hasta el momento, los datos recogidos en la base de datos de David Eltis y David Richardson reflejan que de los 12.521.337 esclavos embarcados en África según la bandera de la embarcación se corresponden con España: 1.061.524; Portugal: 5.848.266; Gran Bretaña: 3.259.441; Holanda: 554.336; Trece Colonias (hasta 1783) y Norteamérica (a partir de 1783): 305.326; Francia: 1.381.404, y Dinamarca: 111.040.

A los territorios de la América hispana llegaron en calidad de esclavos casi 2 millones desde el siglo *xvi* hasta 1866. La mitad de estos fueron introducidos por embarcaciones españolas que acudieron directamente a las costas de África. La otra mitad fueron transportados por embarcaciones extranjeras desde África o desde otras posesiones americanas, o bien por embarcaciones hispanas que acudían a comprar esclavos a “vecinas colonias extranjeras”.

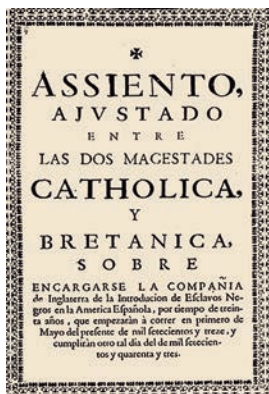
Fueron esclavizados personas de distintas culturas, creencias religiosas, edades (los niños esclavos dominaron las grandes cifras del comercio atlántico de esclavizados en el siglo *xix*), y de distinto sexo (si bien dos terceras partes de los esclavizados eran varones frente a un tercio que fueron mujeres). Cientos de pueblos sufrieron, con desigual intensidad, la esclavización de parte o la totalidad de sus miembros. Durante buena parte del periodo de la trata, los esclavistas de ambos lados del atlántico crearon identidades coloniales, que no respondían a la diversidad cultural africana, para identificar a los esclavizados. Términos como congo, mandinga, mina o carabalí, muy populares en el mundo esclavista americano, no respondían a identidades étnicas africanas, sino a las regiones o puertos desde las que esas personas iniciaron el pasaje atlántico. El proceso de esclavización trajo consigo la invisibilización de los pueblos que sufrieron con rigor la esclavización de sus miembros, siendo su identificación, a día de hoy, uno de los principales retos de los especialistas.



D'Hastrel de Rivedoux, Adolphe
La Maison des Esclaves à Gorée

Litografía, 1839

Wikipedia



Asiento ajustado entre las dos Magestades Catholica y Breitana sobre encargarse la Compañía de Inglaterra de la introducción de esclavos negros en la América Española

Impreso, Guerra de Sucesión Española, 1713,

Universidad de Michigan, Michigan

(Pág. 51)

1 y 2. Documento impreso y manuscrito a doble cara. Recibo establecido por el cajero de la Compagnie Royale de l'Assiento el 3 de marzo de 1704 (con la adición de otros recibos de 23 de marzo de 1714, 30 de octubre de 1715 y 16 de marzo de 1717).

Impreso y manuscrito, 1704,

La gazete Drouot, París

3. Portada de la traducción al inglés del contrato de Asiento firmado por Gran Bretaña y España en 1713 como parte del tratado de Utrecht que puso fin a la Guerra de Sucesión española.

Impreso, 1713,

British Library, Londres

4. Gerardo Moro

Informe en derecho sobre que la Compañía de el Real Asiento de la Gran Bretaña establecida para la introducción de Esclavos Negros en estas Indias, debe declararse libre, y exempta de la paga de los reales derechos de alcavala en todos los Puertos, y demas lugares de America, por lo que toca a las ropas, y mercaderías de sus navios anuales

Impreso, 1724,

berlibro

La participación en la trata atlántica: licencias, asientos y compañías comerciales

Portugueses, franceses, holandeses, ingleses y algunas compañías españolas obtuvieron permisos para participar en el comercio de esclavos. Los portugueses fueron los primeros en conseguirlos, y a partir de la segunda mitad del siglo xvii los genoveses y holandeses. A cambio de esta concesión la Corona percibía una cantidad determinada en concepto de derechos de entrada y marca. El primer sistema de licencias concedidas a particulares por los reyes de Portugal se fue modificando en los siglos siguientes a partir del asiento de Felipe II con Pedro Gómez Reinel en 1595 y la serie de Tratados de Asientos firmados hasta 1789 entre la corona española y comerciantes portugueses (Real Compañía de Guinea portuguesa, 1696-1701), españoles, franceses (1701-1713) e ingleses (South Sea Company, 1713-1750). Estas compañías comerciales contribuyeron a extender la esclavitud y su circuito antillano a las costas del Pacífico y hasta el sur del continente por la ruta Brasil-Río de la Plata. A partir de 1750 los asientos también se concedieron a algunos comerciantes y compañías españolas: Compañía Guipuzcoana, Compañía de la Habana, Compañía de Barcelona y Compañía Gaditana de Negros.

En 1789 la monarquía española trató de reactivar la economía y la esclavitud en sus dominios americanos. Para ello, eliminó el sistema de asientos y liberalizó el comercio de esclavos. A partir de esa fecha se permitió la entrada de esclavos a los puertos de La Habana, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Puerto Cabello, La Guaira y San Juan.

En el siglo xix se inició el ciclo abolicionista con el fin del comercio esclavista en Gran Bretaña (1808), seguido del tratado firmado con España en 1817 que prohibía la trata y permitía la supervisión de buques sospechosos de llevar esclavos, así como el establecimiento de dos tribunales mixtos en Sierra Leona y La Habana. La reducción de la oferta de mano de obra disponible no hizo más que aumentar la demanda y el beneficio de las operaciones financiadas por empresas de Cuba y de la península que se dedicaban al desembarco clandestino de negros bozales (llegados directamente desde África). A fin de engañar a las flotas anti-trata, los navíos cambiaban su bandera: al principio los buques norteamericanos y de Gran Bretaña se escudaron en la española y desde 1835 los españoles izaban la enseña de Estados Unidos, país que rechazó la inspección de sus barcos, una práctica que duró hasta el fin del comercio esclavista. Otros tratados se sucedieron a fin de eliminar la trata en España y sus colonias (1835, 1845, 1866) hasta que el estallido de la guerra en 1868 supuso su paralización (en 1870 se produciría el último desembarco de 600 negros bozales en la costa cubana).



Prestell, Catherine; (gravó),
Westall, Richard (dibujó) and
Phillips, James (editó)

*Una vista tomada cerca de Bain,
en la costa de Guinea en Africa*

aguafuerte, grabado y aguatinta con
editorial, 1789
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

**Árabes masacrando Manyemas
en Lualaba**

Grabado, 1874
The New York Public Library

Este grabado está contenido en *The
last journals of David Livingstone in
Central Africa, from 1865 to his death.*
London, 1874



**Esclavistas que se vengan de
sus pérdidas**

Grabado, 1874
The New York Public Library

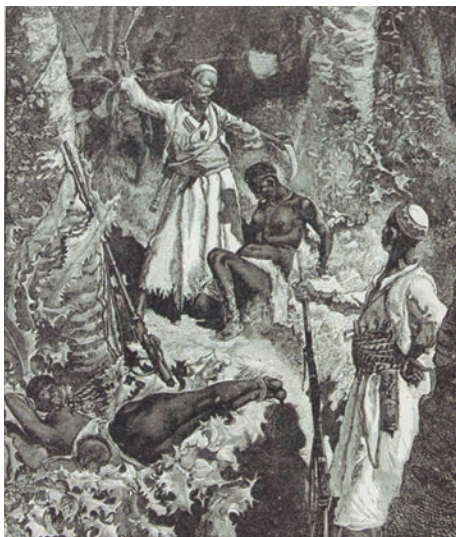
Este grabado está contenido en *The
last journals of David Livingstone in
Central Africa, from 1865 to his death.*
London, 1874



Paget, Walter Stanley
Caravana de esclavos

Grisella, 1892, 252 mm x 176 mm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres





1

1 y 2. *Asesinando a esclavos agotados*

3. *Cuerpos muertos de esclavos*

4. *Horrores del comercio de esclavos*

Grabado, 1889

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Estos grabados están contenidos en J.W. Buel, *Heroes of the Dark Continent*, Historical Publishing Co, 1889



2



Esclavos hambrientos abandonados en la marcha

Grabado, 1877

The New York Public Library

Este grabado está contenido en Charles H. Calvert, *The History of Southern Africa and Central Africa*, London, 1877



3



4



Las factorías

Los portugueses fueron los primeros en crear factorías en la costa africana con el propósito de comprar oro, marfil, esclavos y cualquier otro producto. Estos establecimientos garantizaban el acceso y control de flujos y determinadas áreas de interés mercantil. En ellas se “almacenaban” los esclavos a la espera de su venta y envío a Europa y América. La primera factoría fue establecida en la isla mayor de la bahía de Arguín en 1445. Durante el siglo *xvi* la factoría de Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde, fue otro enclave importante que le permitió a los portugueses una posición monopólica en el África. Consiguieron, además, establecer una colonia efectiva en Angola y un significativo puesto comercial en San Jorge da Mina (Elmina), que a la postre se convirtió en el principal fuerte portugués. Aunque construyeron otros en San Sebastian da Shama y en Accra para impedir la competencia de otras potencias, su posición monopólica fue desafiada de manera significativa durante el siglo *xvii* por holandeses, franceses e ingleses. Para ese entonces desde estas factorías o almacenes de la costa africana los portugueses ya eran capaces de enviar entre 3000 y 4000 africanos esclavizados cada año para abastecimiento del mercado de las colonias hispano-americanas y su propia demanda.

(Pág. 54)

Atribuido a Pedro Reinel
Planisferio de Cantino (fragmento)

Pergamino, inicios del siglo *xvi*,
1,2 x 2,4 m.
Biblioteca Estense Universitaria,
Módena

Detalle de África, con una representación elaborada del castillo portugués de São Jorge da Mina (Castillo de Elmina, en la Costa del Oro de Ghana), flanqueado por dos ciudades africanas. A lo largo de la costa centroafricana se encuentran los diversos marcadores de piedra (*padrões*) erigidos por Diogo Cão y Bartolomeu Dias en la década de 1480.

Vista de una factoría europea en Xavier o Sabi

Grabado, 1745-1747, 21,5 x 34,5 cm
Royal Library of the Netherlands,
La Haya



Kissy. Desembarco de esclavos del 'Spitfire'

Gelatina, 1860, 36,1 x 25,2 cm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Las factorías amparadas por una fortaleza se fueron convirtiendo en puestos permanentes. Conformaron la infraestructura básica de organización de la trata, sus rutas y sus prácticas. Los fuertes o fortalezas fueron construidos para proteger los intereses comerciales de las diferentes potencias europeas. Funcionaron como almacenes para artículos llevados al África por los comerciantes europeos como telas, vino canario, cuchillos, espadas, las apreciadas varillas de cobre, etc... También servían como lugar de residencia de empleados de compañías, comerciantes y soldados. A partir del siglo XVII, cuando creció la demanda de africanos esclavizados a las colonias de América, muchos almacenes se convirtieron en calabozos para un número limitado de esclavos. También existieron factorías no fortificadas. Las factorías no tenían influencia más de allá de unos cuantos kilómetros de la costa, por lo que no poseían un monopolio sobre los proveedores africanos de la región o localidad.

Comerciante de esclavos

Albúmina, 1864, 8,6 x 5,6 cm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Como resultado de esa fragilidad las factorías pasaban del dominio de una potencia europea a otra. En 1637, por ejemplo, los holandeses tomaron Elmina y pusieron fin al monopolio portugués en esta región. Luego tomaron temporalmente los fuertes costeros que los portugueses tenían en Angola y dominaron la trata europea de esclavos entre 1630 y 1650. Los franceses, al capturar varias factorías de los holandeses en la región de Gorée y Senegambia, establecieron vínculos comerciales de largo plazo, a partir de la década de 1670, en tanto que los ingleses se hicieron presentes en las costas de Sierra Leona o de Alta Guinea. Esta dinámica creaba zonas de influencia, pero ninguna región costera fue área exclusiva de nación alguna.

La función central de las factorías, ya fuesen fortificadas o no, era mantener las relaciones comerciales con los africanos y proteger



Esclavos en Zalzibar

Gelatina, 1895, 19,5 x 14 cm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Mohammad bin Hamed, or Tippu Tip (c. 1830-1905)

Albúmina, 1890, 20 x 15,2 cm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Se involucró en el lucrativo comercio de caravanas y esclavos en África oriental y central. En las décadas de 1870 y 1880, Tippu Tip era la figura más poderosa en lo que ahora es el este de Zaire, con unos 50.000 cañones a su mando.



Esclavo en Zalzibar

Placa de vidrio, 1890, 8,5 x 8,5 cm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Vista del castillo de Elmina en el lado noroeste, desde el río. Ubicado en la costa dorada de Guinea

Grabado, 1665-1668, Joan Blaeu, *Atlas Maior*, vol. 36:19, fol. 62 - 63, (16)
Austrian National Library, Viena

Damien Halleux Radermecker
Castillo de Elmina también conocido como Castillo de San Jorge de la Mina en Ghana

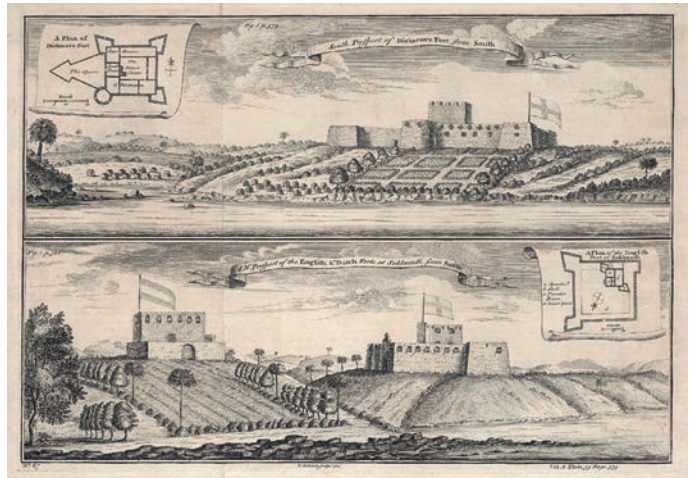
Wikipedia



Kitchin (engraver / etcher)

Perspectiva de los fuertes ingleses y holandeses en Sakkundi. Perspectiva sur del fuerte Dickscove y Vista de los fuertes de Dickscove y Sakkundi

Grabado, 1740, 24,5 cm x 17 cm
Royal Library of the Netherlands,
La Haya



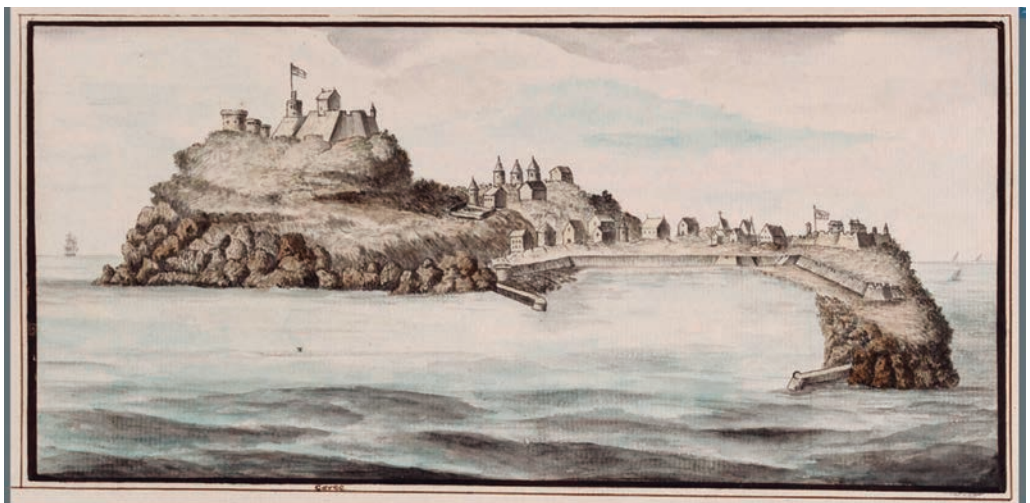
Rosenburgh Huggins
*View of Clarence Cove,
Island Fernando Po*

Aguatinta, 1833, 28,6 cm x 46,1 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres



Randle, Charles
Gorée

Tinta lavada, 1815, 17,8 cm x 24,5 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres





Corry, Joseph
Isla Bance, Río Sierra Leona,
Costa de África

Acuarela, 1805, 35,5 cm x 50,5 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

La acuarela original para la aguatinta
coloreada fue publicada en *Observations*
upon the Windward coast of Africa de
Corry (Londres 1807)

la continuidad del comercio. Incluso cuando se organizaron compañías monopólicas, como la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, enfrentaban numerosos problemas para mantener el control ante los desafíos de comerciantes individuales de cualquier procedencia. Durante el siglo XVIII el comercio libre de esclavizados barrió con el sistema de las compañías monopólicas. A pesar de las nuevas dinámicas que los negociantes atlánticos de esclavos impusieron en el negocio de la trata, muchas antiguas factorías continuaron desempeñando un rol estratégico en la provisión de agua o alimentos a los barcos esclavistas.

En general la presencia europea en estos enclaves costeros demandó una producción especializada de alimentos y otros productos. Se abrieron rutas comerciales nuevas a medida que la demanda se expandía más allá de las ofertas costeras locales. Se complejizaron las negociaciones entre 'los factores', —máximas figuras en la jerarquía de las factorías establecidas— y los tratantes locales a diferentes niveles. Hasta las transformaciones que provocó la persecución inglesa de la trata en el siglo XIX las compras de esclavos se hacían en pequeños lotes y las estancias de los barcos en la costa podían prolongarse meses.

El viaje transatlántico, las condiciones de los barcos, la mortalidad y los castigos

Los buques de la trata atlántica no fueron meros medios de transporte, también fueron prisiones-factoría en las que se transformaba a los cautivos en esclavos mediante la aplicación de un régimen disciplinario violento. Tenían capacidad para transportar entre 200 y 800 esclavos, un tonelaje medio de entre 100 y 200 toneladas y fueron de muchos tipos. La duración de los viajes atlánticos (entre 30 y 70 días) dependió de la climatología, el punto de partida y la habilidad del capitán y los pilotos, acompañados a bordo por otros profesionales de la más variada índole, desde el cirujano, el carpintero, el guardián, el cocinero, etc., algunas de cuyas actividades —especialmente cocinar y servir como traductores— eran ejercidas por los propios esclavos.

Durante la travesía permanecían encadenados, desnudos y mal alimentados por lo que muchos morían y eran arrojados al mar, otros enfermaban y fallecían al desembarcar, otros se suicidaban. Cuando un barco llegaba a su destino, muchos esclavos llegaban enfermos, deprimidos y maltratados. Sufrían también de disenterías producidas

Marker Smith, John Raphael Morland

Comercio de esclavos

Grabado coloreado, 1814,
58 cm x 76,4 cm

Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres





por los alimentos que les daban que podían estar adulterados, llenos de parásitos, poco nutritivos, etc., lo que unido a veces a las enfermedades infecciosas como la viruela producía un cuadro demoledor de la carga humana de estos buques.

La pérdida de ganancias que esto suponía condujo a los esclavistas a procurar por todos los medios evitar la muerte de la carga esclava, sobre todo en la época de la persecución de la trata, mejorando el trato en algunas ocasiones, colocando redes alrededor del buque y permitiendo los cantos en cubierta, pero también incluyendo el *speculum oris*, un artefacto para dilatar la boca, para forzar la alimentación de los esclavos. Los supervivientes eran vendidos, por lo general, a los dueños de las grandes plantaciones, aunque algunos se quedaban en las ciudades como esclavos domésticos. Las bajas por enfermedad fueron al menos del 7 al 19% (el total de muertos en la travesía ascendió a 1.818.676 personas) y parece que la mayor mortalidad se dio en los buques procedentes de Benin, el Calabar y la Costa de Oro. Según el médico Francisco de la Barrera el principal alimento que les daban era el arroz, los chícharos, las habichuelas negras y las habichuelas blancas, y también caricas, como las llamaban en América; algo de carne salada (tasajo), y harina cocida con estas legumbres.

La tipología de los barcos dedicados a la trata de esclavos entre 1789 y 1880 fue muy amplia y reflejó las notables transformaciones originadas por el progreso de las técnicas navales y la apertura de rutas comerciales. Por ejemplo, en 1797, un gran buque inglés con cien tripulantes y 18 cañones transportaba 700 esclavos y en 1842 un bote portugués con solo seis hombres llevaba a bordo 250 niños. El mayor buque esclavista construido en Liverpool, y en todo el Atlántico Norte fue el *Parr*, que tenía 39 metros de eslora y tres mástiles, su tripulación era de cien hombres y era capaz de transportar gran cantidad de esclavos. En el caso español hay que destacar los buques del tratante de esclavos Pedro Blanco. Sabemos que fletó al menos 26, la mitad de ellos en 1838, para transportar esclavos desde África a Cuba, Bahamas y Brasil. Julián Zulueta, magnate, político y tratante de esclavos, durante el boom de 1859 utilizó vapores capaces de transportar 1.500 esclavos.

Los armadores españoles y cubanos también compraron navíos en el extranjero, especialmente a Estados Unidos, aunque muchos fueron construidos en los astilleros de la Península, sobre todo en la costa catalana. Entre los barcos esclavistas más conocidos por sus vicisitudes se hallan el *Zong*, cuyo capitán en 1781 lanzó por la borda a más de cien africanos para aligerar la carga, la *Ninfa* en 1836 capturada por un barco inglés con 450 esclavos bozales, nacidos en África y que fueron liberados, o el caso del buque *Recurso* en

(Pág. 62)

François-Auguste Biard
La trata de esclavos (esclavos en la costa occidental de África)

Óleo sobre tela, 1833,
162,5 cm x 228,6 cm
Wilberforce House Museum,
Kingston upon Hull

(Pág. 62)

J. M.W. Turner
Barco de esclavos

Óleo sobre tela, 1840,
90,8 cm x 48,2 cm
Museum of Fine Arts, Boston

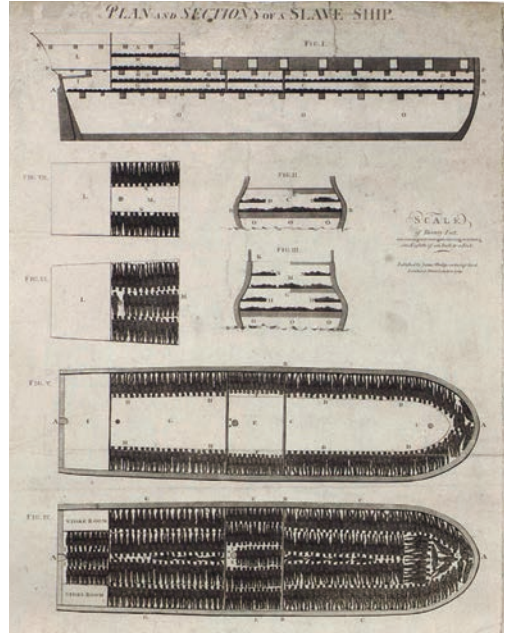


Cautivos embarcando en un barco esclavista

Grabado, 1830. Publicado en Smith, John Frederick. John Cassell's Illustrated History of England. London, VV. Kent, 1856

Phillips, James Plano y secciones de un barco esclavista

Grabado, Londres, 1789 83,8 x 61,0 cm. Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

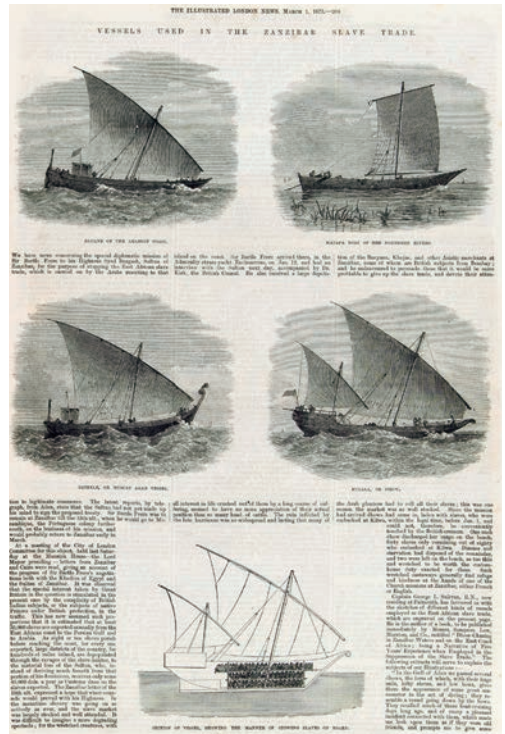


Negros en la bodega de un barco esclavista

Grabado iluminado, Londres, 1830, 35,5 x 51 cm Museo Itaú Cultural, São Paulo

Interior de un barco esclavista

Grabado, 1830. Publicado en Smith, John Frederick. John Cassell's Illustrated History of England. London, VV. Kent, 1856





1



2



3



4



5

1. Grilletes para piernas

2. Collar

3. Esposa individual

4. Grilletes para piernas

5. Hierros de sujeción

Hierro, c. 1800,

Michael Graham-Stewart Slavery

Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund.

National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Chicotte

Piel de hipopótamo, siglo XIX
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

La 'chicotte' era un tipo de látigo
hecho de piel de hipopótamo retorcida
y desarrollado por los traficantes de
esclavos portugueses en el siglo XVIII

1840 que disimulando ante las autoridades ser un barco esclavista
llevaba a bordo:

barras de hierro formando enrejados, grilletes y paños como los que
se usan para guardar esclavos, una cubierta de esclavos completa,
gran cantidad de agua y de barriles, gran cantidad de arroz, carne
salada y pan, una caldera capaz de cocinar para 300 o 400 personas
y gran cantidad de leña.

La prosperidad económica de algunos capitanes posibilitó que
muchos de ellos acabaran convertidos en tratantes de esclavos o
formando parte de alguna compañía dedicada a la trata. Componía
la tripulación uno o varios pilotos y se designaban de forma ordinal
a partir de dos: segundo piloto, tercer piloto, etc. El segundo piloto

Comercio de esclavos africanos en una embarcación (H. M. S. Undine)

The Graphic, Volume XXIX, nº 758,
June 7, 1884.

Library of Congress, Washington D. C.





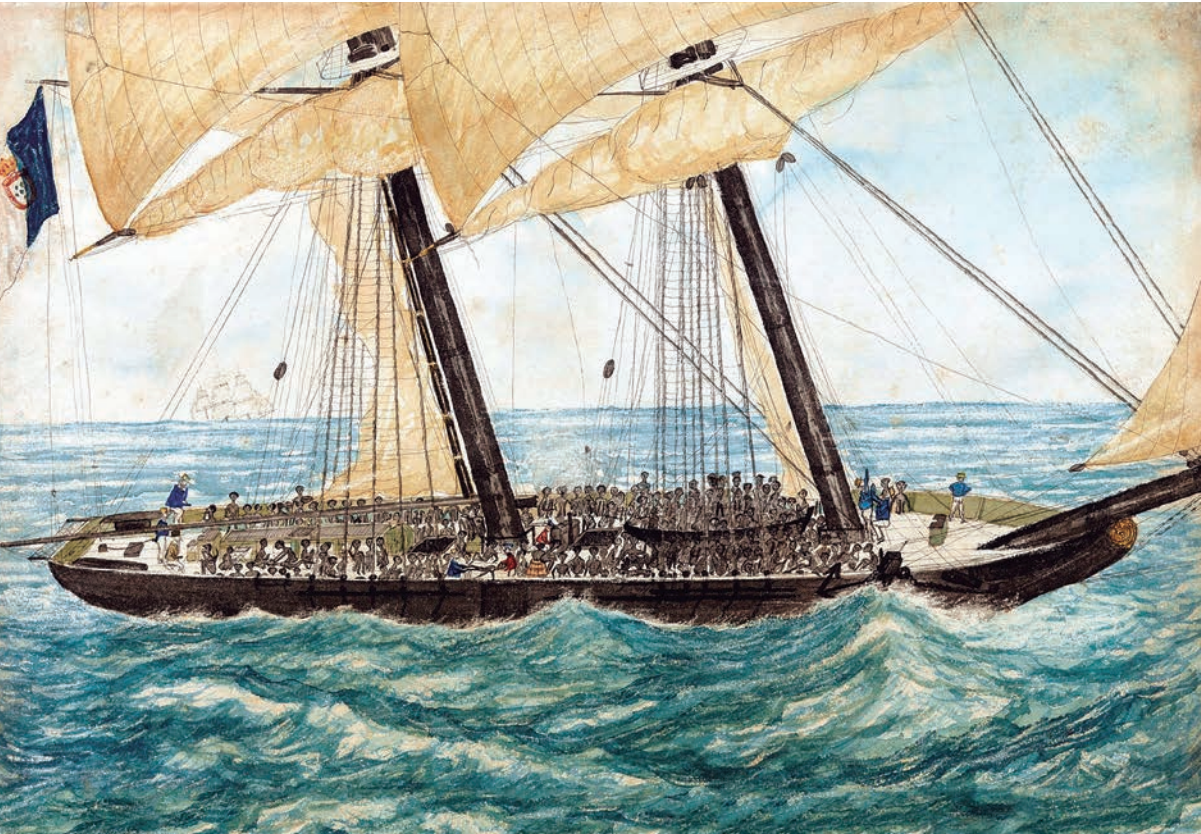
William Jackson
Un barco de esclavos de Liverpool

Óleo sobre lienzo, siglo XIX,
127 cm x 102 cm
Merseyside Maritime Museum,
Liverpool

era el sustituto del capitán en caso de ausencia, enfermedad grave o fallecimiento; se encargaba de organizar y supervisar el trabajo de la tripulación y de mantener a los esclavos en unas buenas condiciones de higiene y seguridad. El cirujano era una figura muy importante: supervisaba la compra de los esclavos, sometiéndolos a un análisis exhaustivo y debía garantizar su llegada al destino sanos y salvos. Era corriente que cobrara una prima por cada esclavo que arribara vivo. También se preocupaba por la tripulación, pero esa era una tarea secundaria. El factor era un personaje clave que se ocupaba de gestionar la adquisición de los esclavos. El contraataca era una figura capital, el número uno del personal cualificado. Sus responsabilidades eran múltiples, unas de orden material y otras orgánicas, ya que era el brazo derecho del piloto y cumplía las funciones de capataz de la tripulación.

Diligente, barco portugués negrero

1838, National Museum of
African-American History and Culture,
Washington D. C.



LAS MERCANCÍAS DEL COMERCIO TRASATLÁNTICO

Desde la primera revolución industrial, debido al aumento del trabajo fabril (especializado) y la urbanización, la demanda de productos agrarios tropicales creció en Europa. Al valor energético del azúcar, del café o del cacao o la popularización del tabaco, se añadió el hecho de que las tecnologías disponibles permitieron aumentar su oferta y reducir sus costes. En las colonias se empleaban masivamente esclavos africanos a causa de la falta de otra mano de obra, bien por escasez, bien por la dificultad de atraerla la disponible internamente al trabajo y organizar su uso eficiente, una de las razones de la rentabilidad de la producción.

Con la segunda revolución industrial se reforzaron los factores citados. Nuevos países se incorporaron a la producción fabril dentro del proceso de división internacional del trabajo y, pese a que la esclavitud estaba ya en crisis, el trabajo forzado continuó empleándose en lugares como Cuba, Estados Unidos o Brasil, y se intensificó su explotación. Creció la oferta de cultivos tropicales en respuesta al incremento progresivo de su demanda y también la aplicación de tecnologías destinadas a abaratar sus costes y afrontar la progresiva competencia entre los cada vez más numerosos productores.

Los productos agrarios tropicales satisficieron la creciente demanda de consumo de la población de los países industrializados y también fueron materia prima para el crecimiento fabril. El azúcar se elaboraba en los lugares de cultivo de caña, pues esta se deteriora si no se muele rápidamente tras cortarla, pero después de obtener de ella la sacarosa, el último refinado antes de destinarlo al consumo se realizaba en plantas establecidas en los países importadores. El café, el tabaco, el cacao, los cocos o el algodón también pueden procesarse *in situ*, si bien es más fácil exportarlos crudos. Esto también ocurrió en el caso de las frutas, como por ejemplo el plátano que podía ser procesado en los países donde se cultivaba. Además, buena parte de ellos se empleaba en esas naciones como componente de otros bienes: conservas, bebidas (refrescos y destilados), dulces, aceites, preparación de alimentos en general, perfumes, jabones, cosméticos, aceites o lubricantes, ropa en el caso de las fibras. Por ejemplo, el aceite de palma, procedente de África y América tuvo una elevada demanda en los industriales británicos, que lo emplearon en la lubricación de las máquinas. En el caso del algodón, fue básico en el desarrollo de la industria textil.



Algodón

<https://treatmekindly.com/algodon-organico/>



Caña de azúcar

<https://www.pexels.com/es-es/foto/1189232/>



Ricino

© Xosema



Frutos de café arábigo

<https://undp-biodiversity.exposure.co/>



Nourseaux, Edouard-Auguste
Fabricación de aceite de palma en Whydah, costa occidental de África

Acuarela, París, 1789 28,2 x 42,7 cm
 Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Frutos de palma de aceite

<https://thefrogblog.es>



En lo que respecta a la comercialización y a la cadena de valor de los productos, en general precisó la construcción de infraestructuras de transporte, caminos, ferrocarriles, puertos y servicios asociados. Los bienes solían ser adquiridos por casas mercantiles que, además, era usual que contribuyesen a financiar su producción. Esto requirió la creación de una estructura empresarial paralela de oferta material y de servicios destinada a atender la demanda de las plantaciones y la exportación de sus frutos (agraria, manufacturera y artesanal, de consignación, depósito, acarreo).

Una vez embarcados los productos con destino a los mercados, comenzaba a operar otra estructura empresarial establecida para facilitar la comercialización mayorista, de financiamiento, transporte, estiba, almacenaje y lonja en los lugares de importación, que no tuvieron que ser necesariamente extranjeros. Por ejemplo, en Estados Unidos el sur producía algodón y el norte lo empleaba industrialmente. Una red de intermediarios desempeñaba su trabajo entre las distintas partes de ambas cadenas mercantiles y de valor, en los sitios generadores de la oferta y en los de destino. Funcionarios públicos se ocupaban, además, de supervisar y aplicar las tasas aplicadas en las aduanas de salida y entrada de los bienes.



Finalmente, una última estructura empresarial de transporte, comercialización, financiamiento, incluso de venta al por menor, se ocupaba de colocar los bienes en su destino final, bien en lugares donde se empleaban como materia prima, bien en los dedicados a la provisión de su consumo final. En las cadenas de valor que integraron todos estos procesos lo normal es que los agentes que proveían crédito, servicios comerciales y de intermediación obtuviesen una parte progresivamente mayor del ingreso generado por el precio minorista de los artículos, lo que condujo a una creciente integración de todos bajo una misma administración de negocios y propiedad.



Clark, W
Envío de azúcar

Grabado coloreado, París, 1823,
23,5 x 35 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Esta imagen está tomada de "Ten views in the island of Antigua de William Clark, en los que se representa el proceso de fabricación de azúcar y el empleo de los negros (Thomas Clay, Londres, 1823)



Penique

Cobre, 1794, 2,9 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Rowlandson, Thomas
Pugin, Augustus Charles
Muelles de las Indias Occidentales

Grabado coloreado, París, 1823,
23,5 x 35 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



LA ESCLAVITUD EN AMERICA



Boazio, Giovanni Battista
Cartagena de Indias

Grabado iluminado, 1588
Bibliothèque nationale de France, París

PUERTOS DE DESEMBARCO, VENTA Y CARIMBADO DE LOS ESCLAVOS

El proceso de esclavización comenzaba en el interior y en las costas de África y terminaba desembocando en los puertos americanos, donde la demanda de mano de obra esclava se había incrementado notablemente. En el mundo hispánico, si bien en un primer momento se introdujeron esclavos en los principales puertos del espacio antillano, como San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo o La Habana, paulatinamente, y gracias al sistema monopolístico español, se establecieron dos grandes puertos esclavistas, dominantes en esta función hasta el siglo XVIII, Cartagena de Indias y Veracruz. Ambos puertos se convirtieron en la principal puerta de entrada de esclavizados bien al Virreinato de Nueva España, bien a la región de Nueva Granada. El istmo de Panamá se convirtió en una gran arteria comercial que

(Pág. 72)

Escuela inglesa
Esclavo encadenado

Óleo, 1820, 26 x 20,5 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Esta pintura representa el sufrimiento psicológico y físico que soportaron los africanos esclavizados a bordo de los barcos durante la travesía transatlántica.



Plano del puerto St. Juan de Puerto Rico situado en la costa del Norte

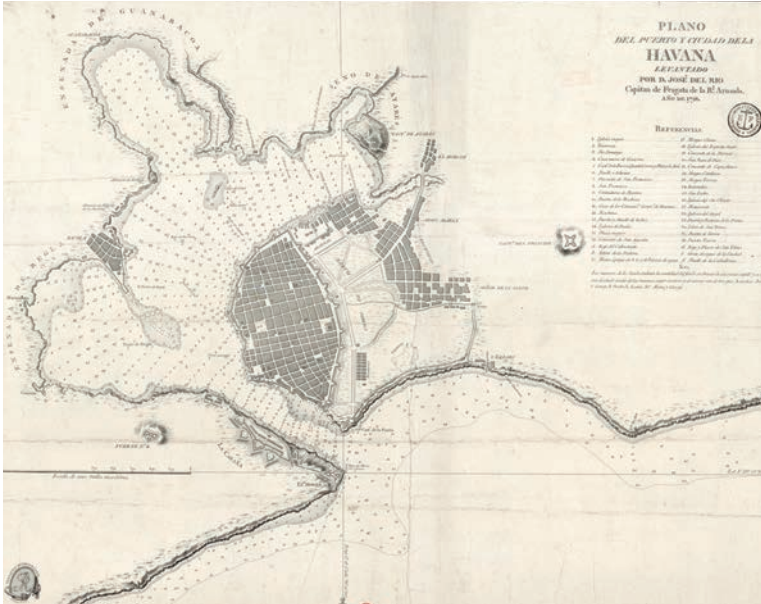
Manuscrito iluminado, siglo XVIII
Bibliothèque nationale de France, París

Blake, William; Johnson, José; Stedman, Juan Gabriel
Grupo de Negros, importados para ser vendidos por esclavos

Óleo, 1793, 18,2 x 13,2 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

conectaba el espacio atlántico con el Pacífico, articulando una activa ruta comercial que conectaba la ciudad de Panamá con los principales centros económicos de la costa del Pacífico de Sudamérica. Un rol semejante jugó Buenos Aires que, gracias al contacto ilegal con Brasil, se convirtió en puerto de entrada para muchos de los esclavos que terminaban en el Virreinato del Perú. Una vez introducidos por el Río de la Plata, estos esclavos debían recorrer miles de kilómetros hasta llegar a la Audiencia de Charcas, Lima o Chile. A medida que las potencias ibéricas perdían la hegemonía sobre el espacio atlántico, desde la segunda mitad del siglo XVII, otras potencias comenzaron a servir como redistribuidoras de esclavizados para el conjunto de los dominios hispanos.





Río, José del
Plano y puerto de la ciudad de La Habana
 Grabado, 1798
 Bibliothèque nationale de France, Paris

Creets, Daniel
Plan van het eyland Curacao.
 Dibujo iluminado, 1783
 Bibliothèque nationale de France, Paris



Nicolas
Plan de l'Isle de la Dominique
 Dibujo iluminado, 1783
 Bibliothèque nationale de France, Paris





Al mismo tiempo que holandeses, ingleses o franceses ocupaban territorios americanos donde desarrollar modelos económicos basados en la esclavitud, estos territorios se convirtieron en grandes centros de distribución de esclavizados a nivel intrarregional. Barbados en el siglo XVII o Jamaica en el siglo XVIII, ocuparon un papel destacado en la introducción de esclavos en territorios como Cuba, Venezuela, Panamá o Nueva Granada. Algo parecido ocurrió, hasta el siglo XIX, con dominios franceses (Dominica, Martinica, Guadalupe), neerlandeses (Curaçao, Saint Marteen) o daneses (Saint Croix, Saint John o Saint Thomas), que se terminaron constituyendo en centros de aprovisionamiento de esclavos para las posesiones del Caribe oriental.

Una vez que los esclavos llegaban a puerto, se les trataba de recuperar físicamente tras el duro viaje. En ocasiones eran desembarcados en las afueras donde pasaban una cuarentena médica para evitar que pudieran propagar posibles enfermedades infecciosas contraídas durante el pasaje atlántico. Además, se les alimentaba y se trataba de mejorar su aspecto físico. Estas medidas no respondían a intereses humanitarios sino económicos. Cuanto mejor aspecto físico tuviera un esclavo, mejor precio de venta podía obtener. Posteriormente, el esclavo debía pasar dos procesos, el palmeo y la carimba. El palmeo era su clasificación, en función de sus características físicas, ya que esto tenía una incidencia directa en el precio de mercado. Existían tres categorías distintas, la *pieza de indias*, el *muleque* y el *mulecón*, aplicables tanto a hombres como a mujeres. La pieza designaba a un individuo en edad de máxima productividad laboral (entre 15 y 40 años y con un tamaño de 1,70 metros o más),

López, Juan
Carta Marítima del Reyno de Tierra Firme ú Castilla del Oro Material cartográfico Comprehende el Istmo y Provincia de Panamá las Provincias de Veragua, Darien y Biruquete

Grabado coloreado, 1785, 36 x 77 cm
 Archivo Museo Naval, Madrid

Reproducción de un prospecto publicitario de una subasta de esclavos en 1769, en Charleston, Carolina del Sur

<https://i.pinimg.com/originals/bf/aa/66/bfaa660a3b297993ea7bf5e3ade3cca4.jpg>





Inspección y venta de esclavos

New York, 1854, Library Company of Philadelphia

Blake, William; Johnson, José; Stedman, Juan Gabriel
 Cartel anunciando la venta de esclavos

Impreso, 1850, 54 x 34,7 cm

SALE
 The Estate in Block,
 Sugar Houses, Stock,
 Implements, &c.,
SLAVES
 Lot 1. Solon, Griff Boy,
 good waiter
 2. Yellow Girl, Grace
 and Two Children,
 Saul and Louise
 3. Pete, house servant
 4. Octoroon Girl, Zoc
 5. Plantation Slave
 6. ditto ditto
 7. ditto ditto
 8. ditto ditto

Michael Graham-Stewart Slavery
 Collection. Adquirido con la ayuda de
 Heritage Lottery Fund. National Maritime
 Museum, Greenwich, Londres

Gustava Doré,

Venta de esclavos en los Estados Unidos

Bibliothèque nationale de France, París



Chouteau, Marie Therese Cerre
 Document regarding sale of slaves
 and share coming to various
 individuals

November 1831, Missouri History
 Museum, San Luis

The Sale of the Slaves took place on the 15th
 day of September 1830. The Settlement between
 the interested on the 15th of November 1830.
 M^r. Chouteau's share was \$1526.80

Wig in Cash	\$ 866.14	} \$ 1526.80
Je Henault's adv. at 6% 12 mths	250.66	
J. B. Sully's do	270.00	
Francis Lovel's do	140.00	

Sum on the above three is due to M^r. Chouteau:

Since September 20 th 1830	\$ 866.14	} \$ 1526.80
March 15 th 1831	330.33	
September 15 th 1831	330.33	

Divided to M^r. Chouteau, in November 1831 = 375
 \$ 1921.80

26

D. ANTONIO MARIA DEL VAL,
 CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III. INTENDENTE
 HONORARIO DE EJERCITO Y DE PROTECCION CONDUCIDOR CON LA CRUZ DE DISTINCION
 HONORARIO DE LA CIUDAD DE SEVILLA DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA
 CONDUCIDA A LOS PUEBLOS DEL REINO DE SEVILLA Y ADMINISTRADOR HONORARIO DE
 PUNTAS DE ARIUNCELES Y ALAMONDAS. JEFE DE NUMERO DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA
 CONDUCIDA A LOS PUEBLOS DEL PAIS DE LA CIUDAD DE SEVILLA. CABALLERO DE
 SODICIA DE AMOROS DEL PAIS DE LA CIUDAD DE SEVILLA Y DE LA MILITARIA Y NAVAL DE SAN FER-
 NANDO DE MONTEVIDEO. INTENDENTE HONORARIO DE PROVINCIAS DE SAN FER-
 NANDO DE MONTEVIDEO Y SANTIAGO DE LOS CABALLEROS DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA Y DE LA
 REAL ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA Y DE LA MILITARIA Y NAVAL DE SAN FER-
 NANDO CONDUCIDA CON LA CRUZ DE DISTINCION DE PROTECCION A LOS ESTADOS UNIDOS DE
 LAS SOCIEDADES ECONOMICAS DE LABORADO Y PUERTO RICO. CAPITAN HONORARIO DE
 MILICIAS. CONTADOR GENERAL Y DON TOMAS BARBER. TESORERO INTERINO DE LAS
 MILITARIAS. CONTADOR GENERAL DE ESTA PROVINCIA.

Certificamos que en el libro manual de las ventas de nuestro
 cargo al filo *inscribida* consta *cuatro*
 en la partida siguiente: Dos canga en *licitacion* de *venta*
 a *licitacion* p^o por la *venta* que *ca. 70*
 Annalen *hace* al *Q. D. Anri Bay*
 Avon de un *negro* *Peruvia* *pa*
 minutos *de* *60* *de* *18* *de* *1831*
 del Val.

Amador

DON JOSE GARCIA HYRAS, INTENDENTE
 HONORARIO DE PROVINCIA. CABALLERO COMENDADOR DE ISABEL LA CATOLICA. OFICIAL
 REAL HONORARIO. ADMINISTRADOR GENERAL DE ZONAS DE SEÑORIOS REALES. IN-
 TENDENTE HONORARIO DE PROVINCIA. CABALLERO DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA
 CATOLICA Y DE LA MILITARIA Y NACIONAL. CABALLERO DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA
 DE GUERRA. DIFERENCIADO A LA PATRIA. DIFERENCIADO CON LA
 DE MONTEVIDEO Y PUERTO RICO. CAPITAN HONORARIO DE LAS SOCIEDADES ECONOMICAS
 Y D. ZORZA DE SEVILLA. INTENDENTE HONORARIO DE MILICIAS. CONTADOR GENERAL
 DE LAS REALES TERRESTRES DE ESTA PROVINCIA.

Certificamos que en el libro manual de las ventas de nuestro
 cargo al filo *inscribida* y *cuatro* *venta*
 consta la *partida* siguiente: Dos canga en *licitacion* de *venta*
licitacion p^o por la *venta* que *ca. 70*
 Annalen *hace* al *Q. D. Anri Bay*
 Avon de un *negro* *Peruvia* *pa*
 minutos *de* *60* *de* *18* *de* *1831*
 del Val.

Amador

Amador

Amador

Venta de esclavos en Cuba
 Siglo xx, New York Public Library

Sale of the slaves of the Estate of Auguste Chouteau deceased, made at auction on the 15th Sept. 1830

Name of Purchasers	Name of Slaves	ages	Amount.
	Pitre	102 years	00
Henry Chouteau	Grand Louis	74	50 00
Do	Michel Ceres	60	100 00
René Paul	Petit Louis	58	100 00
P. E. Bouis	Titia	53	157 00
J. F. Smith	Antoine Catiche	33	475 00
Peter Powell	Toussaint Rose	33	301 00
G. Paul	Michel Rose	31	335 00
Edward Chouteau	Pierre Rose	29	600 00
E Chouteau	Jacques Catiche	26	495 00
same	Phillip Zabelle	26	445 00
G. S. Chouteau	Louis Rose	18	530 00
Hypolite Papin	Joseph Clarice	18	605 00
George Kennerly	Cyprien Marguerite	16	376 00
Jean B. Sarpy	Pierre Catherine	14	405 00
E. Chouteau	Sylvestre Zabelle	14	460 00
René Paul	François Catherine	12	401 00
G. S. Chouteau	Felix Clarice	11	360 00
Henry Chouteau	Benoit Victoire	12	360 00
Henry Chouteau	Antoine Charlotte	4.6m.	90,00
Samuel Mc Kee	Marie Zabelle & Theo. & infant	19	371,00
Jacques Desire	Zabelle	53	181,00
François Loisel	Catherine	48	210,00
G. Paul	Odille, Adrien, & Charles	31	900,00
René Paul	Appauline	30	600,00
James C Eccles	Marguerite Esther & daughter	23	429 00
René Paul	Amarantha Pelagie	14	265 00
Henry Chouteau	Caroline Zabelle	10	312,00
B. Pratte	Marie-Louise Catherine	10	277 00

sin defectos físicos, del que cabía esperar obtener grandes cantidades de trabajo. Los muleques eran esclavos menores de 10 años. Los mulecones eran esclavos que bien no alcanzaban la edad para ser considerados piezas o muleques, o que tenían algún problema físico (tacha) que incidía en su capacidad de trabajar.

Las *piezas de Indias* por su tamaño se vendían a un precio más elevado. En general el precio se movía entre 100 y 300 pesos plata de 8 reales. Los esclavos más costosos eran los hombres robutos y jóvenes, las mujeres en edad fértil y los esclavos con oficios útiles, cuyos precios oscilaban entre 250 y 300 pesos. Los hombres mayores de 45 años y los niños menores de 15 años se vendían, por lo general, entre los 150 y 200 pesos, en tanto los más viejos o aquéllos que tenían defectos físicos se ofrecían a 100 pesos o menos. La venta podía ser a crédito o al contado y era registrada ante un escribano que ejercía funciones como notario.

Una vez clasificados, los esclavos debían ser carimbados, sellados a fuego, en una marca sobre la piel que explicitaba que el esclavo había sido introducido legalmente en el puerto, y se habían pagado los correspondientes derechos reales a la Real Hacienda. Hay que tener en cuenta que a veces los esclavos habían sido carimbados en las factorías de la costa africana.

Se reconoce como carimbo o calimbo al instrumento de hierro o plata que se usaba para marcar a los esclavos y la acción de marcar en señal de propiedad, como carimbar. La marca de fuego se conocía como carimba. Esta brutal práctica fue trasladada a América y los primeros en sufrirla fueron los nativos de La Española y todos los naturales convertidos en esclavos durante la conquista y colonización. Durante buena parte del siglo *xvi* fue tema de discusión la costumbre de *herrar* a los *indios* en el rostro, la importancia de contar con autorización real o de los oficiales de la Casa de Contratación, así como la obligatoriedad de utilizar una marca de carimba reconocida. El control del herraje en manos de funcionarios y bajo custodia se estableció de igual manera para la marca de esclavos africanos a su entrada a los puertos de América.

Carimbar un esclavo significaba marcarlo con hierro candente, ya fuera clasificado como *muleque*, *mulecón* o *pieza de Indias*; ya fuese hembra o varón. Se les marcaba en la parte superior de la espalda, hombros o el pecho. En algunos lugares se continuó con la costumbre de carimbarlos en el rostro. La marca de su condición podía ser un signo, letra o cifra.

En el siglo *xvii* la corona española decidió crear un sello, conocido también como marca de carimbo, que la Real Contaduría utilizó para el cobro de impuestos por la introducción de esclavos. Así mismo se convirtió en un mecanismo para legalizar a los introducidos mediante

(Pág. 80)

Venta de esclavos de la finca de Auguste Chouteau, fallecido, realizada en subasta

Óleo, 1820, 26 x 20,5 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Recoge los nombres de compradores, esclavos, con la edad de cada uno y el monto de la venta

contrabando, pues se estableció el acto mismo de carimbarlos, como la vía para obtener un *certificado de indulto de negros de mala entrada*. Cuando se otorgó el *derecho de marca* a los asientos privados ocupados en el tráfico, recién arribados estos, se marcaban con el sello de la Real Contaduría y con el del Asiento. Fue un derecho ejercido por los factores del Asiento inglés en Cuba, por ejemplo, hasta 1739 y significaba que los africanos sufrían un doble carimbo.

En todas las colonias españolas esta operación se hizo bajo el amparo de reales cédulas que establecieron la obligatoriedad de dicha práctica. El impuesto que se cobraba por este registro se modificó de acuerdo con la dinámica de la trata atlántica. En 1784 fue suspendido oficialmente el Real Derecho de Marca por lo que se recogieron los hierros de carimba; sólo en Cuba se reunieron 26 de estos instrumentos y se enviaron al Ministerio de Indias para su inutilización. Sin embargo, este brutal procedimiento no desapareció. En Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, en algunas colonias francesas, así como en zonas del continente africano se continuó marcando a los esclavos como si fuesen ganado, durante todo el siglo XIX. Numerosos propietarios emplearon el sello privado para indicar la propiedad de sus *lotes de bozales*.

Muchas de las marcas se han podido reproducir porque aparecen registradas al margen de la escritura de los contratos de venta de esclavos.

Esta no era la única marca de fuego que los esclavizados portaban, ya que las compañías comerciales que los trasladaban desde África, con frecuencia, también utilizaban este tipo de prácticas. Además, los propietarios que los adquirían en América, en ocasiones, también marcaban a sus esclavos.

El proceso del palmeo y la carimba se realizaba en la Real Aduana, donde los oficiales realizaban pormenorizadas descripciones físicas del cuerpo de los esclavos. Éstos, en la documentación oficial, aparecían descritos sin nombre, ya que los nombres africanos no solían registrarse, por lo que la descripción física era primordial para la identificación del individuo si trataba de escapar.

Cuando el esclavo pasaba al mercado para ser vendido, varios factores condicionaban su precio. Su catalogación, edad, sexo, origen, defectos físicos o actitudes reprobables desde el punto de vista de los esclavistas tenían una incidencia directa en el precio de mercado. Estos aspectos quedaban registrados en los contratos de compraventa, donde existían clausulas específicas en las que aparecían descritas las tachas de los esclavos. Existían tachas de muy diversa índole, desde defectos físicos (tuerto, cojo, manco...) a enfermedades (mal gálico o sífilis, quebraduras óseas, gota coral o epilepsia, ...) o los llamados defectos morales de los esclavos (cimarrón, que huía con





señalado al margen, destinar
=das para la marca de Me
=ros, las dos de uno, y la otra
sin él: Y un Sello, con las Ar
=mas Reales, para marcar las
=Parafas, ó Mampes que se
venden de cuenta de la Real
=Hacienda, e hizo de ellas la
=correspondiente entrega, que
=dando dentro de la Casa de
=tres Aves, al cargo de dicho
=S. Administrador, y Inter
=ventor.

Y igualmente quedó en ella, un
=Falego con Ciento Siete pesos
=quatro Reales que existieron por
=via de deposito, pertenecientes
à D. Jeronimo de la Cruz,
=Comisionado de Rentas en el
=Pueblo de Santhiago, y debend

8

frecuencia, ladrón...). Los seres humanos vendidos como esclavos alcanzaban un precio elevado, en ocasiones semejante al salario anual de un hombre libre, por lo que exponer con claridad todos los aspectos que podían condicionar la capacidad de trabajo eran una obligación para el propietario. De no realizarlo, podía ser demandado y condenado a restituir el dinero al comprador o, con más frecuencia, a aceptar un precio de compraventa más ajustado a la realidad.

(Pág. 84)

Diseño que reproduce las tres marcas de plata con el sello, marca o carimbo real para herrar negros, que se hallaban en la Caja de Intervención de La Habana

Archivo General de Indias, Sevilla
MP-INGENIOS,274

LAS CLASIFICACIONES RACIALES EN LA AMÉRICA COLONIAL

En la Península Ibérica, la presencia en el siglo xv de importantes comunidades de judíos y moros conversos al cristianismo, agregaron a dicho imaginario un importante componente "racial" representado principalmente por el principio de "limpieza de sangre". Este mecanismo permitía establecer (previa investigación de la ascendencia por tres generaciones) la "calidad" del linaje de una persona, para luego asignarle el estatus de "cristiano viejo" o de "cristiano nuevo". Estas variables permitieron la instauración de un sistema de distinción socio-racial, el cual reservaba privilegios a los primeros y discriminaba a los segundos.

Una vez trasplantados a los espacios coloniales, los imaginarios ibéricos de alteridad marcaron las relaciones con los nativos de los espacios ultramarinos. En el caso de la América española, muchos fueron esclavizados ilegalmente, mientras que otros fueron transformados en siervos, primero bajo el sistema de encomienda, y luego a través de diversas formas de servicio personal. Todo ello amparado en una visión aristotélica del mundo que establecía dos clases de personas: unas nacidas para mandar y otras para servir, y también en la aparición de una visión estereotipada del indígena "salvaje" e "indolente", a quien, por tener una cultura material distinta a la de los europeos, había que obligarle a trabajar. Paradójicamente, la necesidad de proteger a los indígenas hizo que a principios del siglo xvi algunos religiosos propusieran la introducción de esclavos negros del África subsahariana. De esta manera se ponía en marcha la trata atlántica de africanos ("bozales"). La estandarización del perfil "racial" de los esclavizados hizo que los negros pasaran a representar el estereotipo ideal del esclavo moderno.

La expansión europea en América y la esclavización de millones de africanos fomentaron el surgimiento de percepciones negativas de alteridad hacia negros e indígenas, las cuales establecieron nuevos patrones de inferioridad. De tal manera, los indígenas americanos,

Albert Eckhout
1. *Hombre africano*

2. *Negra con niño*

Óleo sobre tela, 1641,
Museo Nacional de Dinamarca,
Copenhague



1



2

a pesar de ser considerados como súbditos de Castilla desde 1542, en la realidad fueron reducidos en términos imaginarios a un estatus inferior en relación a los españoles. Estos últimos podían ser de origen metropolitano o criollo (i.e. nacidos en las colonias), pero con el pasar el tiempo fueron adquiriendo un estatus esencial representado por la voz “blanco”, la cual surge tardíamente como categoría, en contraposición a otros sectores con “calidades” consideradas como inferiores y normalmente de tez más oscura. En cuanto a los negros o morenos, una vez libres, por su carácter de descendientes de esclavos, les correspondió la casilla más baja entre los sectores de condición libre de las sociedades coloniales. Tales apreciaciones de alteridad negativas afectaron también a los sectores mezclados o de “color quebrado” que masivamente surgieron en los espacios coloniales ibéricos. Estos, además de ser considerados como “impuros” por surgir sus linajes de uniones consideradas como desiguales o ilegítimas (es decir, no sacralizadas por el matrimonio) entre cristianos europeos con mujeres esclavas o nativas conversas, pasaron a conformar un vasto sector intermedio de la población conocido como “castas” en muchas partes de la América española.

En aras de poner orden en las sociedades multiétnicas y altamente mestizadas de los espacios coloniales americanos, sus pobladores, con el aval de las autoridades civiles y eclesiásticas, emularon los valores imaginarios de las sociedades estamentales ibéricas, aunque racializando aún más los diversos sectores que las conformaban. Esto dio nacimiento a un sinnúmero de representaciones sociales

de alteridad, expresadas por medio de un número equivalente de categorías socio-raciales. Estas reflejaban, mal que bien, las diferencias existentes entre ellas en términos de “pureza de sangre”, y a veces también la lógica ascendente de las calidades híbridas de los sectores de ascendencia euro-africana. Así, del primer nivel de mezcla entre europeos y africanos encontramos a los “mulatos” (categoría ya existente en la Península Ibérica y usada para definir individuos de origen híbrido), la cual es seguida de manera ascendente por mezclas sucesivas con “blancos”, por los “tercerones”, los “cuarterones”, los “quinterones”, etc. Categorías como “tente en el aire” y “salto atrás”, reflejaban estancamiento y hasta un retroceso de dicha lógica ascendente. La apropiación y adaptación lingüística de algunas de las categorías hispanas y lusitanas en los espacios coloniales franceses, ingleses, holandeses y portugueses denotan la gran similitud que hubo entre los procesos de alterización y de formación de identidades propias que se dieran en ellos a lo largo de la modernidad. La América española también adoptó categorías existentes en otras partes, como “moreno” (en España para negro: “del color de los moros”), “ladino” (también en España, para negro aculturado), y “pardo” (voz surgida probablemente en el Atlántico portugués, y que definía principalmente a todos los individuos mezclados de origen euro-africano). Otras voces fueron tomadas de otros idiomas europeos, africanos o amerindios para definir nuevas mezclas y situaciones coloniales, como por ejemplo: “cimarrón” (esclavo



Albert Eckhout

1. *Mulata*

2. *Mulato*

Óleo sobre tela, 1641,
Museo Nacional de Dinamarca,
Copenhague

Luis Berruero

Castas

Óleo, 1750-1800,
Fotógrafo: Joaquín Otero Úbeda,
Museo de América, Madrid



fugado, del español para animales domésticos que escapan y se tornan salvajes), “mita” / “mitayos” (del quechua para servicio personal, y quienes lo cumplían), “quilombo” (asentamiento de esclavos fugados, del kimbundu para grupo de guerreros), o “pieza de Indias” (del portugués *peça de india*; criterio comercial que estandarizaba la valía de un esclavo o esclava con buena salud).

El desarrollo del complejo de plantaciones y, sobre todo, del racismo “científico” desde el siglo XVIII, contribuyeron en gran medida a un giro en las percepciones propias y de alteridad. A partir de entonces, estas estuvieron cada vez menos asociadas a una noción de “calidad” basada en el linaje, y cada vez más a una noción más biológica y pigmentaria de “raza”. Ello contribuyó a una mayor bio-esencialización de algunas categorías, en particular las de “blanco” y “negro”, resemantizando así el léxico del naciente racismo contemporáneo.



Nomenclatura

Durante los casi cuatro siglos de existencia de la trata y la esclavitud atlántica surgieron un sinnúmero de voces asociadas a esta actividad, la mayoría de las cuales reflejaban criterios económicos o percepciones de alteridad. He aquí algunas de las más usadas:

- BOZAL: vocablo que refiere a un individuo originalmente esclavo que no hablaba lengua europea y después generalizado para definir a los esclavos oriundos de África.
- CAUTIVO (del portugués, *cativo*): sinónimo de esclavo, usado originalmente para definir a los prisioneros esclavizados en el marco de la “guerra justa”.
- CRIOULLO (del portugués *crioulo*): refiere a los esclavos nacidos in situ y después usada para describir peyorativamente a los súbditos españoles nacidos en América.



Andrés Sánchez Galque/Gallque
Los tres mulatos de Esmeraldas

Óleo sobre tela, 1599, 92 x 175 cm
 Museo del Prado, Madrid

ESCLAVO: voz asociada a la esclavización de individuos no cristianos de origen eslavo en los mercados occidentales y que da origen al término.

ESCLAVOS DE RESCATE: esclavos comprados a otros indígenas o africanos.

PIEZA DE INDIAS (del portugués *peça de india*): criterio comercial que estandarizaba la valía de un esclavo o esclava con buena salud, de al menos 7 cuartas de altura, y entre 15 y 25 años de edad.

Palenque de San Basilio

Nina S. de Friedemann, y Carlos Patiño Roselli, 1983. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo



Criterios de alteridad

CIMARRÓN: referido originalmente a un animal doméstico que escapa y se torna salvaje, para luego ser aplicado en los contextos esclavistas atlánticos a los esclavos fugados.

LADINO: negro aculturado que habla castellano o portugués y que ha sido convertido al cristianismo y que normalmente era esclavo.

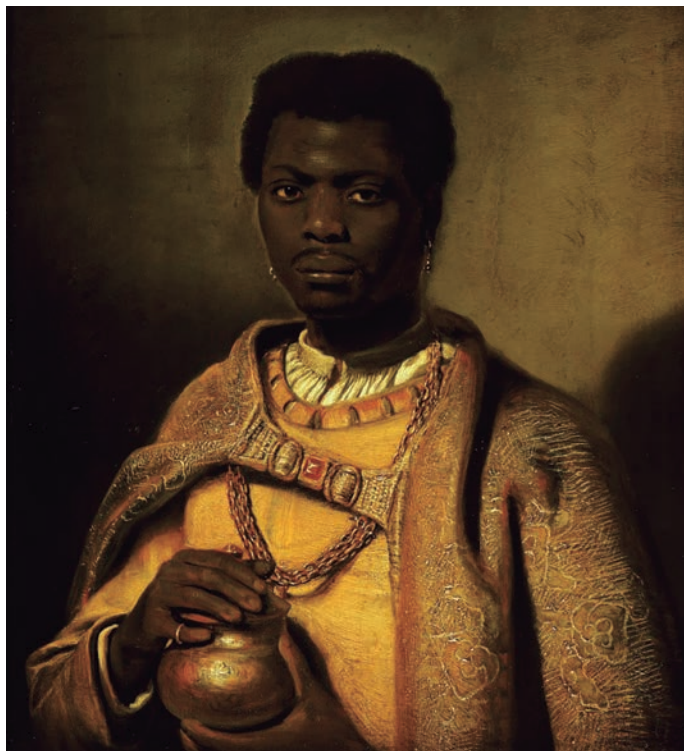
MULATO: vástago de padre blanco con mujer negra.

NEGRO: aparte del color, llegó a ser sinónimo de esclavo una vez que se amplifica la esclavización de africanos de color de origen subsahariano.

PALENQUE: vocablo que significa empalizada y que fue usado para señalar los asentamientos de cimarrones (en otras partes también se usó quilombo y rochela).

PARDOS: individuos mezclados a cualquier nivel de ascendencia euro-africana.

ZAMBO: vástago de ascendencia afro-indígena.



Hendrik Heerschop

King Caspar

Óleo sobre madera, 1654-1659,

74,8 x 60,5 cm

Gemäldegalerie, Berlín

EL CONTROL DE LA VIDA DE LOS ESCLAVOS

En 1832, Francisco Arango y Parreño, ideólogo de los hacendados azucareros de Cuba y artífice de la liberalización del comercio esclavista escribió:

los esclavos coloniales (...) trabajan, en general, más de lo que deben. Se les castiga cruelmente. No se les alimenta, viste ni asiste sus enfermedades como corresponde. Se les permite, es verdad, tener peculio, pero no se les da tiempo proporcionado para cultivar su conuco y cuidar sus animales. Pueden casarse, pero, considerados como bienes muebles, el amo, o su acreedor puede separarlos del lado de su compañera e hijos y privarlos de los únicos consuelos de su miserable vida. No se les da idea de la religión (...), la voz de aquellos infelices no puede llegar a los tribunales por carecer de toda protección, y ni aún pueden ser testigos.

Una vista interior de una casa correccional de Jamaica

Grabado, c. 1834, 12,2 x 17,4 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund, National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Siglos antes, los diversos reinos europeos ya abordaban la gestión de la esclavitud en códigos legales como *Las Siete Partidas* de Alfonso X El Sabio, rey de Castilla, elaboradas a mediados del siglo XIII a partir del cuerpo legal esclavista de tradición germánico-romana y que tendrían gran trascendencia en el posterior desarrollo de la



esclavitud americana. En los territorios de Ultramar, el decrecimiento de la población indígena y las voces de eclesiásticos como Bartolomé de Las Casas contra su sometimiento, favorecieron la entrada de africanos como mano de obra para la producción azucarera desde principios del siglo *xvi*. A diferencia de lo que ocurriría con los esclavos, la población indígena contó con una legislación especial para su tratamiento como las Leyes de Burgos de 1513, que establecieron los regímenes laborales de indios y africanos (los primeros bajo el repartimiento como forma velada de esclavitud y los segundos bajo un sistema esclavista sin paliativos) o las Leyes Nuevas de 1542 poniendo fin al régimen de encomiendas.

Así pues, la legislación en la América hispana sobre la población esclava y las personas libres de color —porque el sistema de la esclavitud lo permeaba todo— tuvieron un carácter más casuístico y local que genérico, si bien la Recopilación de 1680 intentó incorporar las normativas existentes como las ordenanzas en el Santo Domingo del siglo *xvi*, muchas ni concluidas ni aprobadas por el rey pero que se tendrían en cuenta en el siglo *xviii* en la elaboración del código carolino negro, tampoco promulgado. En general, las disposiciones destinadas al control y sometimiento del negro africano se referían más a la parte punitiva del comportamiento esclavo que a la reglamentación de su vida y costumbres, asuntos que se dejaron para los gobiernos locales o cabildos, aunque dependieran de la aprobación de la Corona. De este modo, la no aplicación de muchas de las medidas adoptadas por las autoridades coloniales se explica por las quejas y presiones de los propietarios de esclavos, más atentos a los beneficios de sus haciendas que a la mejora de las condiciones de vida de sus dotaciones.

El comportamiento de los esclavos se intentó controlar ya desde su captura y embarque en las costas africanas con crueldad y violencia, separados de sus familias y su tierra, marcando su piel a fuego como signo de propiedad, cargados con cadenas y sometidos a un futuro incierto. Una vez en América, diferentes códigos, leyes, normativas y reglamentos sistematizaban su venta, indicaban la manera en que debían ser alimentados, vestidos, cómo podían contraer matrimonio, además de regular los castigos que podían aplicárseles si contravenían las normas en sus tareas cotidianas, ya fueran esclavos de hacienda o esclavos domésticos. Los destinados al campo trabajaban del amanecer al anochecer; si incumplían con sus obligaciones se les castigaba con latigazos, con el cepo que los inmovilizaba o se les aplicaba el llamado bocabajo u otras torturas. La vigilancia era ejercida por mayoresales y contra-mayorales (esclavos seleccionados para controlar las dotaciones). Para sujetar a los esclavos, castigarlos si incumplían sus obligaciones y reprimir las huidas



Blake, William; Johnson, José; Stedman, Juan Gabriel
Flagelación de una esclava Samboe

Grabado, 2 de diciembre de 1793, 18,3 x 13,4 cm. Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

A partir de un boceto de John Gabriel Stedman. Publicado en St. Paul's, Church Yard, Londres, 1 de diciembre de 1795



Bartolozzi, Francesco; Johnson, José; Stedman, Juan Gabriel
Una esclava negra, con un peso encadenado a su tobillo

Grabado, 2 de diciembre de 1793, 27,1 x 20 cm. Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

A partir de un boceto de John Gabriel Stedman. Publicado en St. Paul's, Church Yard, Londres, 1 de diciembre de 1795

*Poblacion de la ciudad de la Habana y sus arrabales.
La salud, Jesus Maria, Morcon, Cerro, S. Lazaro, Jesus del Monte y
Regla con distincion de colores sexos y edades.*

	edades						Total & hombres	Total & varones	
	Varones.			Muebras.					
	de 15 años	de 15 a 60	de 60 años	Total & Varones	de 15 años	de 15 a 60			de 60 años
Blancos.....	5888	9214	1844	20646	8624	11300	1819	21543	41189
Pardos libres.....	1776	2479	580	4636	1430	3342	365	5117	2743
Morcos libres...	2032	4744	599	7375	1948	6471	810	2229	16604
Pardos esclavos...	469	469	271	1209	406	421	262	1088	2297
Morcos esclavos...	3226	10260	452	13938	2870	9134	489	12493	26431
	16390	27206	3538	47834	15265	29468	3727	48470	96304

Resumen General.

	Pardos		Morenos		Total de Almas.	
	Blancos	Libres	Libres	Esclavos		
Havana.....	18361	4414	5886	1073	13437	43175
La Salud.....	1620	2477	6732	605	6915	28419
Jesus Maria....	3363	1887	2953	400	3022	11626
Morcon.....	1046	394	202	126	593	2290
Cerro.....	1083	130	102	..	685	2000
S ^{ta} Lazaro.....	1385	215	181	94	713	2588
Jesus del Monte	2719	126	446	..	698	3289
Regla.....	1576	170	104	..	368	2218
	41227	9743	16606	2297	26431	96304
	26349		28728			

Clasificacion.

Blancos.....	41227
Pardos libres.....	2743
Morcos Dem.....	16606
Pardos esclavos.....	2297
Morcos Dem.....	26431
	28728
	96304

y el cimarronaje se elaboraron, a imitación de los códigos negros franceses, tres códigos negros en la América hispana (Santo Domingo, 1768; Luisiana 1769 y Santo Domingo 1784) que nunca se aplicaron oficialmente.

La justicia española contaba con la figura del llamado Síndico de Esclavos que era el encargado de escuchar sus quejas y defenderlos ante las violaciones del Reglamento, al punto de poder cambiar de dueño si éste abusaba de su poder. Así, un esclavo podía invocar la intervención de las autoridades judiciales alegando sevicia cuando el propietario incumpliera el "pacto" de alimentarlo, vestirlo y tratarlo adecuadamente a la espera de hallar un nuevo dueño. Los esclavos tenían prohibido salir de la hacienda y si lo hacían debían contar con una "licencia escrita de su propio dueño o mayordomo" que especificaba razón, duración y destino del viaje. Otra de las prohibiciones fue la de "traer ningún género de armas públicas, ni secretas, de día, ni de noche" salvo las propias de los que ejercían oficios como carpinteros, zapateros, etc. y en horas de trabajo. Los castigos al contravenir esto era el destierro perpetuo de las Indias para los negros libres, para los esclavos cien azotes y para los blancos la confiscación de las armas e incluso la cárcel.

A pesar de todas las dificultades, los esclavos, tanto rurales como urbanos, formaron familias, relación que fue apoyada por la Iglesia católica, protegida por los reglamentos y aceptada por algunos amos al considerar que, de esta forma, permanecían más tranquilos a la par que incrementaban sus dotaciones con hijos. Los matrimonios se concertaban entre esclavos de plantaciones vecinas o de amos diferentes y debían vivir separados, los hijos eran propiedad del amo y podían ser vendidos cuando alcanzaban la edad de siete años. Sin embargo, a pesar de todas estas restricciones, muchas familias de esclavos se relacionaban e incluso se visitaban en días festivos.

Baxter, George
Ceremonia de Bautismo bautista en Jamaica

Grabado, 1842, 28,8 x 39,8 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Debret, Jean-Baptiste
Costumes du Brésil

Acuarelas, 1820.

Bibliothèque nationale de France, Paris



Cordon Testolini, Gaetano y
Beastall, W. E.

*Mercado dominical de negros
en Antigua*

Grabado, Londres, 1806, 32,9 x 42,8 cm

Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

Debret, Jean-Baptiste
Costumes du Brésil

Acuarelas, 1820.

Bibliothèque nationale de France, Paris



EL INGENIO AZUCARERO, UNIDAD DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Ingenio fue el nombre dado a la unidad agraria-manufacturera fundada para la producción de azúcar. En el Caribe hispano se formaron en las tierras mercedadas por la Corona a los primeros conquistadores en forma de grandes haciendas de ganado y estancias, que fueron parceladas con posterioridad en los conocidos sitios de ingenios. Estos deben su nombre primitivo a la ingeniosa “tecnología” para la elaboración del dulce. La mano de obra fundamental de los ingenios fue la esclava, agrupada en las llamadas dotaciones, que fueron compuestas por diferentes etnias y destinadas a vivir en bohíos o barracones, sometidos al control y vigilancia permanente de los mayorales.

Conformaban la manufactura de cada ingenio tres casas o “fábricas”: una en que se encontraba la única máquina del proceso, a la que llamaron trapiche, que fue inicialmente de madera con tres grandes mazas para triturar la caña; estas eran movidas por bueyes, aunque también los hubo eólicos e hidráulicos; la segunda

Cortadores de caña de azúcar en Jamaica

Albúmina, c. 1880, 17,5 x 22,7 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres



casa en orden de la cadena productiva fue la de calderas, donde se hervía el guarapo hasta lograr una melaza oscura a punto de caramelo, que una vez cristalizada pasaba a la tercera casa llamada de purga; en esta se vertía la melaza en las hormas, especie de embudo grande hecho de barro, con un hueco inferior o furo por el que destilaban las mieles finales que iban a parar a unos barriles de madera, de ahí pasaban a los llamados alambiques, para destilar el aguardiente de caña, famoso en Cuba y otras regiones pues al ser barato y abundante se convirtió en una bebida popular ingerida por negros libres y esclavos y por los blancos pobres. Su producción y venta, aunque inicialmente prohibida por la Corona hasta 1764, reportó ganancias adicionales de importancia para el propietario de ingenios. En la manufactura los esclavos elegidos aprendieron oficios para evitar contratar a maestros y técnicos extranjeros. Muchos esclavos se hicieron tacheros, caldereros, purgadores y hasta maestros de azúcar y maestros de aguardiente, todos aumentaban su precio pues su conocimiento empírico era un valor añadido.

Rodeaban al ingenio grandes extensiones de tierra, que, por ejemplo en Cuba, varió entre las 15 y 100 caballerías (una caballería equivale a 13,42 hectáreas), siendo el ingenio medio de unas 35 a

Molino de azúcar

Bibliothèque nationale de France, París

Ilustración reproducida en: Rochefort, Charles, *Histoire naturelle et morale des îles Antilles de l'Amérique*, enrichie d'un grand nombre de belles figures en taille douce, qui representent au naturel les places, & les raretez les plus considerables qui y sont décrites. Avec un vocabulaire caraïbe. Dernière édition. Reveuë & augmentée par l'auteur d'un recit de l'estat present des celebres colonies de la Virginie, de Marie-Land, de la Caroline... Tiré fidelement des memoires des habitans des mêmes colonies.... 1681.





1

2



Pinzas de azúcar

Acero, c. 1880, 15 x 24 x 10 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de Herta-
ge Lottery Fund. National Maritime Museum,
Greenwich, Londres

1. Trapiche

2. Campana

3. Mortero

4. Caldero para hervir el guarapo

5. Pan de azúcar

Fotógrafo: Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana



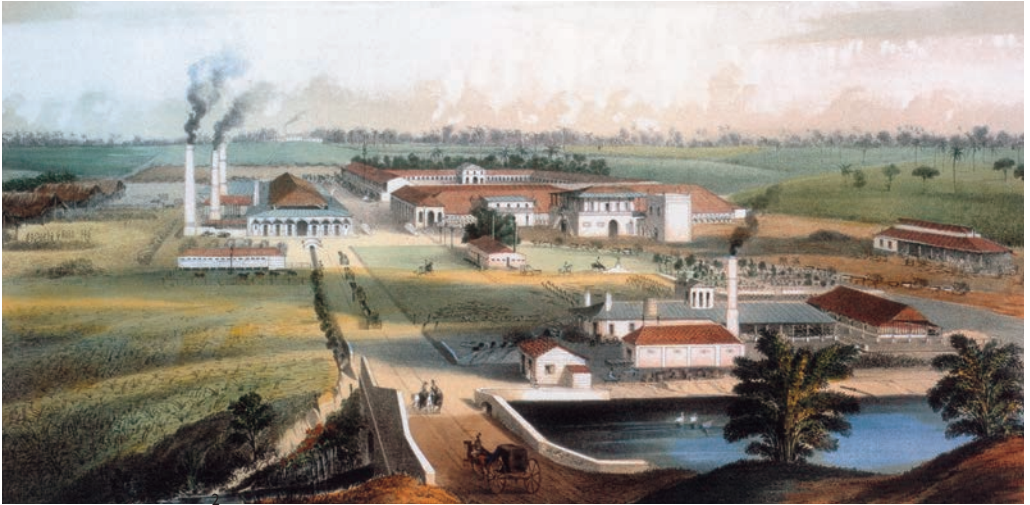
3



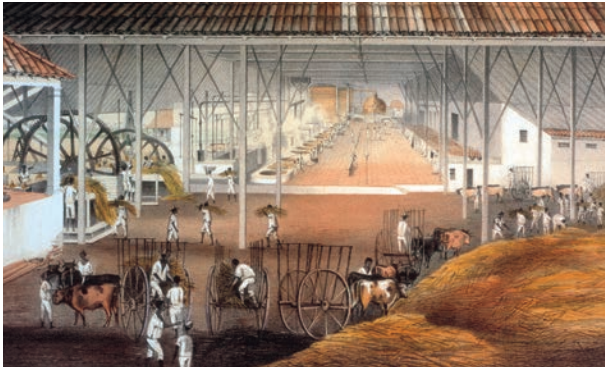
4



5



1



Laplante
1. Ingenio La Flor de Cuba
2. Ingenio El Progreso
3. Ingenio Intrepido
Cantero, Justo G. (1815-1870).
*Los ingenios. Colección de vistas
de los principales ingenios de azúcar
de la isla de Cuba, La Habana, 1857*

2



3

(Pág. 103)

A.J. Comvalius en nombre de Van Breugel

Mapa de la plantación de café de Clifford Kocqshoven en Warappakreek, Surinam

Dibujo en papel con acuarela, c. 1823, Tropenmuseum, Collectie Stichting Nationaal Museum van Wereldculturen, Amsterdam

40 caballerías. El espacio agrario de estas unidades fue compartido en tres partes, una dedicada al cultivo de la caña de azúcar, otra área de bosque, de donde extraían la madera para las hornillas de la casa de caldera y era imprescindible en la etapa anterior al uso del vapor pues sin madera para quemar no podía producirse azúcar. El alto consumo de árboles terminó desforestando regiones enteras de las islas azucareras caribeñas. La tercera parte de la tierra cultivable era repartida en conucos de subsistencia entre los esclavos de la dotación; estos debían cultivarlas en su escaso tiempo libre para su autoconsumo, en ellos los esclavos sembraban varios tubérculos como la yuca y los boniatos, además cultivaban plátanos de fruta y de vianda, calabaza y algunas legumbres, ajíes y cilantros y adicionalmente hubo algunos que criaron aves de corral, como la gallina de guinea y los patos, para poder consumir huevos y alguna carne blanca que completaba el kilo de carne de vaca, tasajo o pescado salado, casi siempre bacalao, que el mayoral del ingenio repartía cada día.

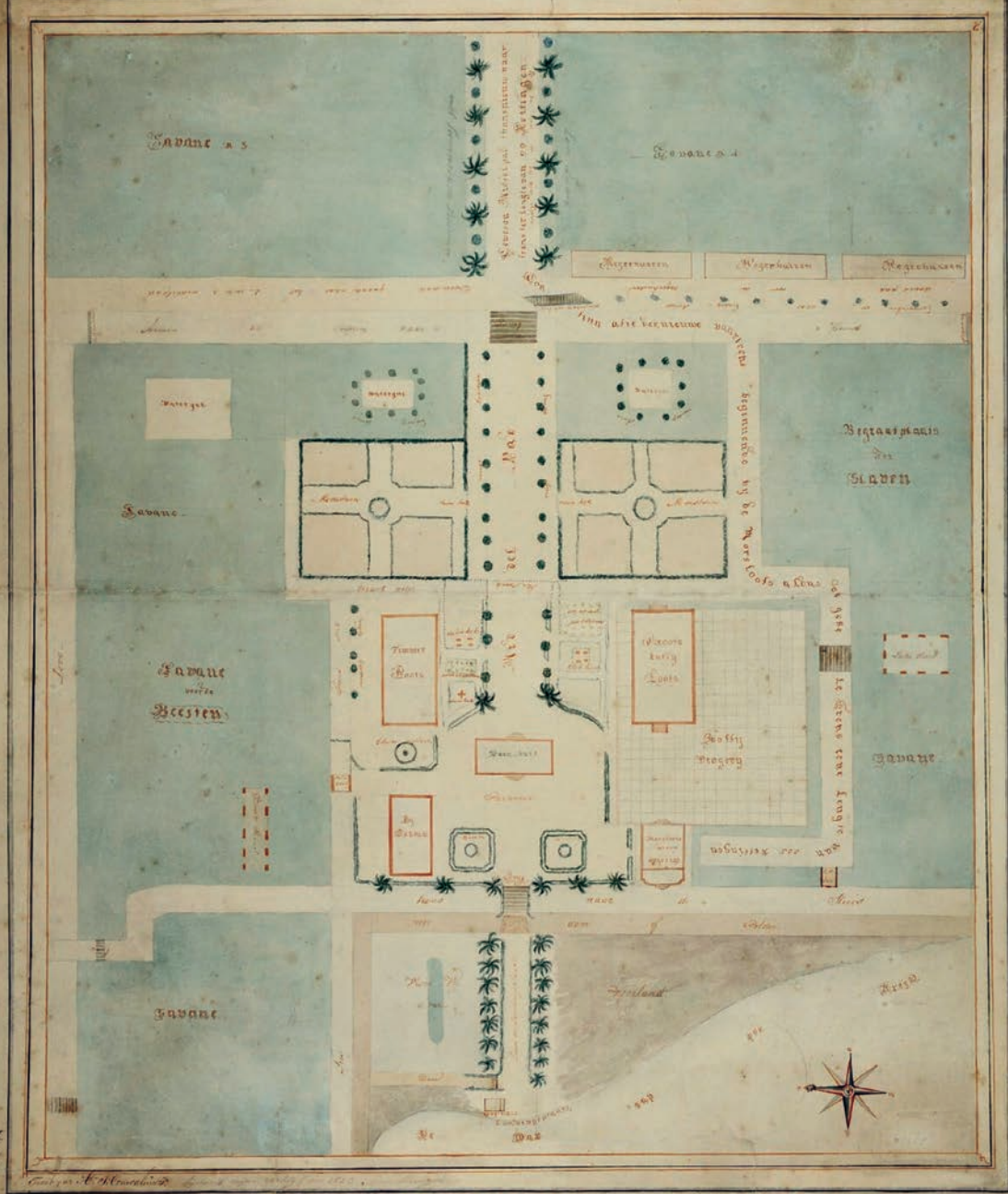
Pese a todas estas difíciles condiciones de vida muchos esclavos fundaron familias y tuvieron descendencia en los ingenios. Estas familias aparecen inscritas en los libros de casamientos y bautismos de la población de color, atesorados en cada parroquia donde hubo ingenios asociados al culto católico. Aunque se les impuso la religión católica los esclavos nunca abandonaron sus cultos religiosos ancestrales, que mantuvieron ocultos y sincretizados.

**Infant School Society Depository
William Clark**

Plantar la caña de azúcar

Grabado con acuarela y aguatinta, c. 1820, 23,7 x 34 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres





Geografische Afb. van de Plantage L'Escluse Rocas. Nieuwe aanwijzing der omliggende nieuw Oelboren. Naar het



TIPOS DE ESCLAVITUD: ESCLAVOS EN LOS INGENIOS, ALQUILADOS Y DOMÉSTICOS

Los trabajos que desempeñaron los esclavos africanos fueron diversos en todas las actividades económicas de la ciudad y del campo: en las minas, en las haciendas y en las plantaciones de azúcar o cacao, en las fincas de tabaco, en estancias y hatos ganaderos, en pesquerías de perlas, en los puertos como cargadores, así como en variados oficios como borriqueros, zapateros, panaderos, aguadores, carpinteros, orfebres, alarifes, sastres, etc.

Algunos esclavos pudieron alquilar su fuerza de trabajo como esclavos jornaleros (esclavos ganadores o puestos a ganar). De su salario, algunos de ellos pudieron ahorrar pequeñas cantidades, con lo cual, si así lo habían pactado con el amo, en principio podían comprar su libertad. Aquellos que lograban ahorrar y comprar su libertad eran conocidos como negros horros.

(Pág. 104)

1. Hacienda

2. Plantación de índigo

Bibliothèque nationale de France, París

Ilustración reproducida en: Du Tertre, Jean-Baptiste. *Histoire générale des Antilles habitées par les Français*, 1667



Debret, Jean-Baptiste *Costumes du Brésil*

Acuarelas, 1820.

Bibliothèque nationale de France, París



Esclavos en los ingenios azucareros

Stennett, Ralph Neele & Son

Esclavos en Barbados

Grabado, c. 1818, 11,8 x 17,7 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

En cuanto al modo de producción de los productos agrarios tropicales progresivamente fue organizándose en plantaciones estructuradas con criterios de organización del trabajo y rentabilización de su uso, más aún si aparte de un sector agrario precisaban plantas fabriles (ingenios azucareros, secaderos y molinos de café y tabaco, factorías de este último, prensas y lagares de aceite, licuadoras, destilerías y desmontadoras de algodón). En estas últimas la dedicación de su resultado a la exportación y vinculación con la creciente demanda mundial hizo posible la rápida aplicación de las últimas tecnologías disponibles, incluso que contribuyesen a su generación, al menos en las innovaciones más sujetas a su aplicación y adaptación. El trabajo en los campos, sin embargo, fue siempre el más numeroso y menos especializado.

El trabajo de los esclavos podía organizarse alrededor de casas familiares, donde además era común que se cultivase alguna tierra y se criase ganado, o en barracones. Según se fue imponiendo la producción en masa de los distintos bienes y se encarecieron los precios laborales, el segundo método fue predominando sobre el primero.

La dotación de mano de obra de una plantación esclavista estaba organizada lo más racionalmente posible. Solía separarse a hombres, mujeres y niños, incluso a cada individuo según su procedencia, nacidos

in situ por un lado (negros ladinos o criollos), recién importados de África (negros bozales) por otro, podían también agruparse según el lugar de procedencia, la tribu o pueblo a los que perteneciesen. Además, algunos operarios pudieron lograr cierto ascenso socio-laboral si se dedicaban a oficios, comunes en las explotaciones agrarias (alfareros, carpinteros, fundidores, albañiles, cocineros, transportistas), adquirían cualificación fabril en el manejo de las máquinas o eran considerados aptos en la ayuda de tareas de dirección (capataces, jefes de cuadrillas). Estos últimos tenían normalmente condiciones de vida y hábitat mejores que el resto.

La organización del trabajo esencial tenía en consideración las condiciones de cada individuo, su fortaleza física y habilidad para cada una de las tareas necesarias. Normalmente se agrupaba a la mano de obra en brigadas y su esfuerzo era distribuido conforme a las labores que había que hacer en cada época del año: roturación de terreno, siembra, cuidado de la misma, cosecha, transporte, construcción y reparación de lugares de trabajo y fabricación o almacenaje, a lo que solía dedicarse el tiempo en el que había poca faena agraria.

Laplante

1. Ingenio El Narciso (detalle)

Cantero, Justo G. (1815-1870).
Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba, La Habana, 1857

**Benoist, Philippe (grabador)
 Frond, Victor**

2. Casas de negros

3. La siesta

Litografía, 1861, 67 x 53,5

Biblioteca Nacional de Brasil,
 Río de Janeiro





Esclavos domésticos

En las casas de los oligarcas criollos era común la existencia de un gran número de esclavos, de ambos sexos, que se encargaban de todas las labores cotidianas: porteros, cocineras, lavanderas, caleseros, amas de llaves, nodrizas, criadas, costureras. El trabajo en el ámbito doméstico presentaba diversas jerarquías y varios oficios requerían de un grado de movilidad en las ciudades.

Aunque la proporción femenina dentro del tráfico trasatlántico de esclavos fue por lo general minoritaria, mujeres africanas o criollas, esclavas y libres, fueron determinantes en el funcionamiento de todas las sociedades esclavistas. Un número importante de estas mujeres predominaron en el servicio doméstico de las residencias urbanas y de las plantaciones. En las intersecciones de lo público y lo privado, lo afectivo y la subordinación, la confianza y la disciplina de la esclavitud se desplaza el ajetreo cotidiano de los esclavos domésticos.

Su jornada empezaba bien temprano. Los cocineros al despuntar el día ya regresaban del mercado con los encargos de alimentos y debían rendir cuenta de la calidad y los precios de los productos. Los caleseros debían lavar los carruajes y atender a los caballos. Las lavanderas además de ocuparse del lavado y planchado al carbón de toda la ropa de la casa, en ocasiones, alquilaban sus servicios a particulares o a instituciones religiosas y militares. Entre caprichos y regaños los domésticos debían ocuparse de todos los quehaceres y encargos de la casa. A partir de edades bien tempranas los niños también fueron destinados a diversos trabajos de servicio: levantar los platos de la mesa o servir el postre, llevar leña para la cocina o acompañar a su madre en el cuidado de otros.

(Pág. 108)

Rembrandt
Dos negros

Óleo, c. 1661, 77,5 x 64,4 cm
Mauritshuis, La Haya



Esposa individual con banda de identificación

Acero, c. 1746, 15 x 8,7 x 1,8 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Se coloca en la muñeca de una persona esclavizada al salir de la plantación, para realizar un recado. Este objeto tiene grabada la frase "S. Bosquanet Layton 1746", que probablemente se refiere al nombre del plantador y la plantación a la que pertenecía, más que al nombre del esclavo que lo usaba.



Deroi
Rugendas, after J. M. Engelmann & Cie
Castigos domésticos

Litografía coloreada, París, c. 1827, 21,6 x 31,3 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Publicado por Englemann & Cie, rue du Faub. Montmartre No. 6 a París. Parte de la colección de esclavitud de Michael Graham-Stewart.



Debret, Jean-Baptiste

1. *Cocheros*

2. *Regalos de Año Nuevo*

Rugendas, Johann Moritz

3. *Porteadores de agua*

Litografía coloreada, 1834-1839,
Bibliothèque nationale de France, París

Publicados en: (1 y 2) Debret,
Jean-Baptiste, *Voyage pittoresque
et historique au Brésil, ou Séjour
d'un artiste français au Brésil, depuis
1816 jusqu'en 1831 inclusivement /*
par J.-B. Debret,... París, 1834-1839.

(3) Rugendas, Johann Moritz, *Voyage
pittoresque dans le Brésil / par Maurice
Rugendas ; traduit de l'allemand par M.
de Golbéry*,... París, 1835



T. (Théodore) Bray

Criado sirviendo a su amo

Litografía coloreada, París,
c. 1840-1850, 30,5 x 23 cm

Tropenmuseum, Collectie Stichting
Nationaal Museum van Wereldculturen,
Ámsterdam

Publicado en: Bray, Th. *Costumes et types
d'habitants de Suriname dess. par Th. Bray,*
25 planches lith. colorées par Petit in 4,
Paramaribo 1850



3

Al estar en una relación más estrecha con los amos se crearon relaciones complejas de carácter afectivo, sobre todo si los esclavos habían nacido en la casa señorial o llevaban largos años de servicio. En estos casos fue frecuente que el dueño les otorgara la libertad en los testamentos o les legara algún bien. Los funcionarios ingleses en La Habana, por ejemplo, reconocieron que las coartaciones eran frecuentes entre las esclavas domésticas a fines de la década de 1830.

No obstante, el trato que recibieron los esclavos domésticos dependía del tipo de trabajo o del lugar de residencia. Aunque una visión tradicional ha enraizado la percepción de que eran "bien tratados" y protegidos, estos sufrieron en el entorno privado formas de dominio y control que integraban aspectos culturales, emocionales y sexuales. Las amas de leche y las dedicadas a la crianza y cuidado de niños, en particular, sufrieron un control de su movilidad y la desatención, en múltiples ocasiones, de sus propias familias.

A pesar de algunos privilegios de que disfrutaban, por la cercanía con los dueños, no estuvieron exentos de recibir castigos físicos.

Un viajero inglés a su paso por La Habana al observar el excesivo número de esclavos domésticos existentes en las casas de la oligarquía criolla escribió que más que deslumbrante era un lujo inquietante. A pesar de todos los intentos de la metrópoli por limitar su número, la posesión de esclavos domésticos, se convirtió en un símbolo de ostentación de las elites de todas las ciudades americanas.

Holland, William y J.S. [James Sayer]

1. *Dando un paseo*

2. *West India Fashionables*

Grabado coloreado, c. 1807, 19,6 x 30,3 cm, Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Holland, William y J.S.
[James Sayer]

3. *Un deportista de las Indias Occidentales*

Grabado coloreado, c. 1807, 18,7 x 31,8 cm, Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Esclavos alquilados

La práctica del alquiler de esclavos está presente desde los primeros años de la colonización española. Ya en la segunda mitad del siglo **xvi** en Cartagena de Indias o en La Habana los esclavos alquilados se empleaban en la construcción y en el puerto. En la construcción de las fortificaciones militares y en los astilleros, durante el siglo **xvii**, muchos de estos esclavos adquirieron destreza en variados oficios como canteros, carpinteros, albañiles. El empleo en actividades lucrativas actuó como incentivo a la cualificación. Entre los trabajos altamente especializados se encuentran los relacionados con la fabricación naval (carpinteros de ribera, ebanistas y calafateadores). Adquirir un oficio rentable no solo podía proporcionar altos beneficios a los dueños, también abrió a un grupo de esclavizados la posibilidad de manumisión propia y la de sus familiares.

Su importancia se incrementa en el transcurso de los siglos **xviii** y **xix**. La oligarquía criolla tenía en el alquiler de esclavos una importante fuente de ingresos; también familias de posición medianamente acomodada y las de escasos recursos, que disponían de uno o dos esclavos, en lugar de emplearlos, los alquilaban con el fin de disponer de un ingreso regular.

Miahle, Federico

El panadero y el majero

Litografía coloreada, 1839
University of Miami. Library.
Cuban Heritage Collection

Publicado en: Miahle, Federico, *Álbum
Isla de Cuba Pintoresca*, La Habana,
1839





Debret, Jean-Baptiste
Costumes du Brésil

Acuarelas, 1820.
Bibliothèque nationale de France, Paris

Hildebrandt, Eduard
Carro d'Alfandega

Grabado coloreado, 1846-1849
Bibliothèque nationale de France, Paris



Debret, Jean-Baptiste
1. *Esclavos aserradores*
2. *Zapateria*
3. *Panadería*
4. *Negros cargadores*

Litografía coloreada, 1834-1839,
Bibliothèque nationale de France, Paris
Publicados en: Debret, Jean-Baptiste,
Voyage pittoresque et historique au Brésil, ou Séjour d'un artiste français au Brésil, depuis 1816 jusqu'en 1831 inclusivement / par J.-B. Debret...
Paris, 1834-1839



1



2



3



4

Aún en los momentos de auge de la plantación, como por ejemplo en Cuba, en que se suponía que el mayor número de esclavos estuviese aplicado en las actividades económicas principales, la elevada proporción de los esclavos alquilados en las ciudades fue siempre notable en oficios relacionados con las demandas del mundo urbano. Su presencia se registra en los muelles como vendedores ambulantes de frutas y muy diversa mercadería, en la producción manufacturera o como domésticos. En especial, las mujeres eran alquiladas como lavanderas, cocineras o amas de leche.

Llegaron a contar con una serie de prerrogativas que les daba cierta autonomía y movilidad en los entornos urbanos. Así podían vivir fuera de la casa de sus amos, contratarse sin la mediación de su propietario para trabajar durante días festivos, correspondiéndoles todo el jornal que obtuvieran. No todos estos derechos estuvieron regulados legalmente. Tal como se puede leer en muchos documentos, estaban amparados en la costumbre, que se hizo en buena medida gracias a la resistencia cotidiana desplegada por los esclavos. Las batallas legales por mediación de los síndicos o las instancias enviadas a la Capitanía General ante la retención de la suma que excedía el jornal requerido por el dueño o arrendador dan fe de que hicieron uso de los resquicios jurídicos que le dejaba la legislación hispana.

Moreau, François-René
Negros cargadores con sus cestos

Acuarela. s.f.
Biblioteca Nacional de Brasil,
Río de Janeiro





LA MÚSICA Y LA DANZA DE LOS ESCLAVOS

Entre los africanos el ritmo se manifiesta en su música, cantos y bailes. Los que llegaron como esclavos al Nuevo Mundo procedían de diversas regiones, con etnias y culturas particulares que se fueron mezclando en un nuevo espacio. En las cubiertas de muchos buques esclavistas eran obligados a bailar para que no perdiesen destreza ni agilidad. Viajaban en posiciones incómodas como cualquier mercancía para conservar su valor de cambio.

No es frecuente encontrar relatos sobre sobre bailes o fiestas en las dotaciones de esclavos. Tras extensas jornadas de trabajo estaban agotados. Al punto que muchos se dormían en los trapiches y calderas y se lesionaban. El domingo era, supuestamente, su día de asueto, pero tenían que realizar tareas menores en los ingenios, cultivar sus conucos y criar puercos o gallinas que vendían o cambiaban por ropas, bebidas u otros objetos; por esta causa son escasos los relatos sobre el baile de los esclavos en los ingenios y los cafetales. Además, en algunos momentos de mayor tensión y conflictividad, estos bailes fueron prohibidos por las autoridades.

Villeneuve, Louis-Jules-Frédéric,
Rugendas, Johann Moritz,
Adam, Victor y Thierry Frères

Fiesta de Santa Rosalia, patrona de los negros

Grabado, 1835
Biblioteca Nacional de Brasil, Río de Janeiro



Bailarinas

Acuarela, c. 1825, 33,3 x 27,9 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

En el patio del barracón del ingenio Santa Amalia, recalentado por el sol, les prometieron dos horas de asueto a los negros de la dotación. Era domingo y había un pequeño grupo de músicos, con sus tambores, y otro dispuesto a bailar. Un negro viejo, Carlos Congo, ejecutó una danza de su tierra, aunque tuvo que interrumpirla varias veces para descansar. Su compañera de baile, más joven, danzaba ágilmente, sosteniendo una ramita de mirto en la boca. Hombres, mujeres y niños de la dotación se fueron incorporando, en tanto otros solo miraban al pasar. Al poco rato se oyó el fuerte restallido de un látigo, el baile se detuvo y los participantes se dispersaron.

Los africanos bailaban en los cabildos de negros, que no eran espacios de origen africano, sino peninsular, pero agrupaban a los miembros de una misma etnia. Tenían jefes llamados reyes o capataces y también reinas o matronas, y en cada uno de estos conservaban sus bailes, cantos y formas de religiosidad. Sus fiestas se limitaban a la casa cabildo y solo podían salir a los espacios públicos cuando eran autorizados.

Desde tiempos remotos en Cuba, el 6 de enero, día de Reyes, todos los negros, libres y esclavos, eran autorizados a bailar en las calles y a pedir el aguinaldo. Los miembros de los cabildos rodeaban a su rey o capataz y a su reina o matrona, que iban engalanados con coronas, parasoles, abanicos y báculos de madera con puño de plata. Algunos iban vestidos con ropas y accesorios de sus grupos étnicos. Según algunos espectadores los congos y lucumíes llevaban grandes sombreros de plumas, camisetas de rayas y pantalones de percal rojo, los arará iban adornados con caracoles y colmillos de perros

Chequeré

Fotógrafo: Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana





Tambor ceremonial

Foto: Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana



Negro tocando el tambor

Foto: Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana





(Págs. 119-120)

Miahle, Federico

El panadero y el majero

Litografía coloreada, 1839
University of Miami. Library.
Cuban Heritage Collection

Publicado en: Miahle, Federico, *Álbum
Isla de Cuba Pintoresca*, La Habana,
1839

y los mandingas vestían pantalones anchos, chaquetillas cortas y turbantes de seda bordeados de marabú.

Algunos jefes africanos se ataviaban con el uniforme de su batallón, muchos eran trabajadores de los muelles y en ese caso lucían casacas, sombreros de bomba, guantes de algodón y llevaban adornos de oro y plata. Paradójicamente iban, por lo general, descalzos, tal vez para bailar con mayor soltura. Las mujeres vestían trajes de raso, tul o muselina con cintas, medias y zapatos de seda, llevaban pañuelos, flores en la cabeza, y algunas iban fumando. Los cabildos desplegaban sus banderas y eran recibidos por el Capitán General que les daba, como aguinaldo, algunas monedas de oro. También bailaban los ñañigos, miembros de la sociedad secreta abakuá, con sus iremes o "diablitos".

Desde muy temprano las dotaciones de ingenios y cafetales, si eran autorizadas por sus amos, acudían a los pueblos cercanos. Todos bailaban al ritmo de tambores, cencerros y fotutos de cañamazo. Era un espectáculo común para todas las ciudades de Cuba. Al día siguiente volvían a la realidad cotidiana y desde luego, al trabajo, forzado o libre, en los campos y ciudades.

**Villeneuve, Louis-Jules-Frédéric,
Rugendas, Johann Moritz,
Adam, Victor y Thierry Frères**

Danza Batuca

Grabado, 1835
Biblioteca Nacional de Brasil,
Río de Janeiro





SALUD Y ENFERMEDAD EN EL MUNDO ESCLAVO

La salud en el barracón

La preocupación por la salud y la atención a la enfermedad de los esclavos en su destino americano no fue siempre generalizada y muchas veces se limitó a una pequeña enfermería situada en un barracón atendida por diferente tipo de personal, desde el médico profesional hasta cirujanos, curanderos o enfermeros poco adiestrados. Las grandes haciendas aumentaron su prestigio y su poder cuando dispusieron de médicos, muchas veces miembros de la elite criolla que generaron un discurso científico propio.

Desde el punto de vista legal, la presencia de enfermería y hospitales en las plantaciones había sido regulada en diferentes ordenanzas y en los llamados Códigos Negros, elaborados especialmente en el siglo XVIII siguiendo el modelo francés del Code Noir de 1685, luego desarrollado en 1724. En el primero se ordenaba que los esclavos incapacitados por vejez, enfermedad u otra circunstancia, fuera la enfermedad incurable o no, debían ser alimentados y mantenidos por sus amos y, en caso de ser abandonados,

Enfermería del Ingenio San Martín

Fotografía, 1886,
Biblioteca Nacional José Martí,
La Habana

patio supuestamente más “moderno”. Respecto a las condiciones de trabajo y el maltrato recibido sabemos que en Cuba los esclavos hospitalizados en el ingenio de azúcar *Río Abajo* fue un 6,9 %, que llegaba en ocasiones al 14,2 %, mientras que en la mayoría de los ingenios las cifras variaban entre un 20 y un 40%. Del mismo ingenio, supuestamente suave frente al resto, aparecen datos escalofriantes para un año (1841-1842) tras analizar el libro de la enfermería. Hubo 256 ingresos por heridas, golpes y quemaduras, 214 esclavos por dolores estomacales, vómitos, hemorragias, etc., 200 por llagas, bubas y tumores, 26 por sarna, otros por cansancio, etc., llegando un día a ser atendida el 47% de la dotación, lo que refleja la dureza del trabajo en la plantación esclavista.

Otro problema no resuelto tras la llegada de los esclavos bozales a tierra antillana fue el del suicidio, un fenómeno en el que se mezclan factores económicos, de maltrato y de muerte voluntaria. Un testimonio literario sobre la situación sanitaria en los ingenios, en este caso sin médicos, aparece en la famosa novela de Miguel Barnet *El Cimarrón*, en la que comenta:

En los barracones se cogían muchas enfermedades. Se puede decir, sin figuraciones, que ahí era donde más se enfermaban los hombres. Se daba el caso de que un negro tenía hasta tres enfermedades juntas. Cuando no era el cólico era la tosferina. El cólico plantaba un dolor en el ombligo que duraba horas nada más y lo dejaba a uno muerto. La tosferina y el sarampión eran contagiosos. Pero las peores, las que desplumaban a cualquiera, eran la viruela y el vómito negro. La viruela ponía a los hombres como hinchados y el vómito negro sorprendía a cualquiera, porque venía de repente y entre vómito y vómito se quedaba uno tieso. Había un tipo de enfermedad que recogían los blancos. Era una enfermedad en las venas y en las partes masculinas. Se quitaba con las negras. El que la cogía se acostaba con una negra y se la pasaba. Así se curaban en seguida. En aquellos tiempos no existían grandes medicinas. Los médicos no se veían por ningún lugar. Eran las enfermeras medio brujas las que curaban con remedios caseros. A veces curaban enfermedades que los médicos no entendían. Porque el problema no está en tocarlo a uno y pincharle la lengua; lo que hay que hacer es tener confianza en las yerbas que son la madre de la medicina. El africano de allá, del otro lado del charco, no se enferma nunca porque tiene todas las yerbas en sus manos. Si algún esclavo cogía alguna enfermedad contagiosa lo sacaban del cuarto y lo trasladaban a la enfermería. Allí lo trataban de curar. Si el esclavo empezaba a boquear, lo metían en unos cajones grandes y lo llevaban para el cementerio.

Parteras y comadronas africanas y afrodescendientes

Las primeras parteras que hubo en el Caribe fueron aborígenes. En los textos escritos por los conquistadores españoles se encuentran referencias acerca de sus prácticas. Realizaban partos, cesáreas y operaciones *post mortem* para extraer del vientre materno el cadáver del feto y la placenta. En caso de un parto feliz, se encargaban del cuidado de la madre y el niño recién nacido durante las primeras horas. En cada una de esas labores se auxiliaban de una serie de plantas medicinales endémicas. Preparaban cocimientos para ayudar a las mujeres a parir, expulsar la placenta, y para que recuperasen sus energías luego del trabajo de parto. También preparaban baños en la etapa puerperal.

La práctica del aborto y el infanticidio también eran conocidos entre esos primeros pobladores. Excavaciones arqueológicas realizadas en la pasada centuria en sitios y cuevas de la isla, permiten sugerir que ambas prácticas se llevaron a cabo principalmente como formas de control post-natal para regular el crecimiento del grupo. Especialmente, en períodos de grandes hambrunas.

A partir del siglo *xvi* comienzan a entrar a América mujeres de las más distintas regiones de España y África con conocimientos en esa dirección. Sin embargo, la escasa presencia de mujeres blancas en algunos territorios durante los tres primeros siglos unido a su reticencia a ocuparse en un menester socialmente desvalorizado, fueron elementos que propiciaron que muy tempranamente las africanas fueran ganando terreno en la profesión. La entrada masiva de africanos con destino a las plantaciones de azúcar estimuló la mayor entrada de mujeres de ese vasto continente. Muchas de ellas, jugaron un papel central en las plantaciones azucareras, a las que apenas llegaban los recursos de la ciencia, en los rincones más inimaginables de los campos y en las ciudades.

En Cuba, renombrados médicos y botánicos de la época como Ramón de la Sagra, Julio le Riverand y Bernard Chateausalins coinciden en destacar que los conocimientos de las parteras o recibidoras no se limitaron al arte de parir o la práctica del aborto. También sabían cómo eliminar o restaurar la menstruación, lograr que las mujeres aparentasen virginidad, combatir la relajación de los órganos sexuales, estimular la producción de leche materna, combatir las hemorragias uterinas y tratar las enfermedades de transmisión sexual. Todos los remedios los preparaba a base de plantas medicinales, algunas endémicas y otras llegadas desde Europa, África y distintos lugares de América. Con las raíces, cortezas, hojas y cáscaras de frutos hacían cocimientos que les daban a beber a

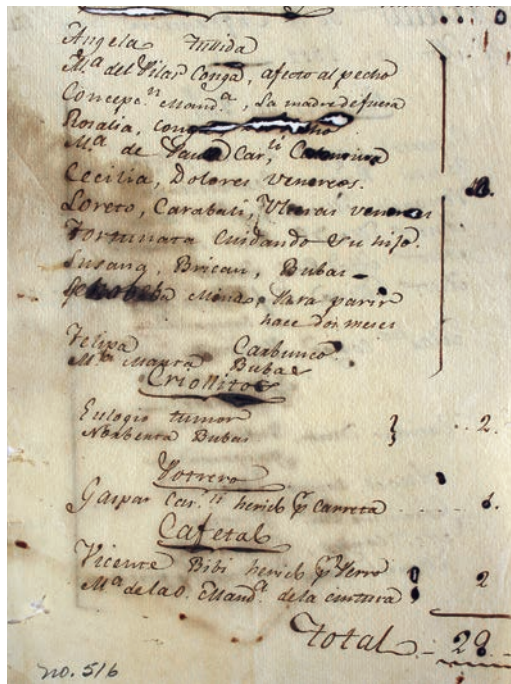
Negra

Fotografía, 10 x 16 cm
Biblioteca Nacional de Brasil,
Río de Janeiro
Publicada en: Ramos, Arthur, *As culturas
negras no Novo Mundo*, donde muestra
las características de los pueblos
negros del Brasil, 1937





1. Esclava y su hijo
Grabado, 1894,
The New York Public Library



2. Hembras del Ingenio La Ninfa
Manuscrito CM Pérez nº 516,
1812,
Biblioteca Nacional José Martí,
La Habana

las mujeres. También utilizaban tapones vaginales de hierbas, emplastes y baños con distintos fines. Si bien muchas de ellas gozaron de gran popularidad y prestigio por la destreza con que manejaban el arte, también otras enfrentaron contratiempos por complicaciones en el parto, muerte materna, fetal y por las consecuencias del uso de determinadas plantas en el organismo de las mujeres que solicitaban sus servicios. Las consecuencias fueron tan alarmantes que, para las primeras décadas del siglo XIX, la comunidad médica, por ejemplo en Cuba y especialmente en la capital, comenzó una campaña contra las africanas y libres de color dedicadas al oficio, que incluía la exigencia del estudio de la ciencia ginecológica. Ciencia que, para ese entonces, estaba mostrando importantes avances. Esos avances fueron difundidos en el país en revistas médicas como el *Repertorio Médico Habanero* y la *Revista de Ciencias Médicas* y, en múltiples libros dedicados a estos temas.

En 1828, se fundó la Academia de Parteras de la Habana. Esta institución estimuló la entrada de mujeres blancas a la profesión. Esa "revalorización" del oficio y la cada vez mayor presencia de médicos hombres en el desempeño de la ginecología y la obstetricia fueron dos elementos que las golpearon duramente. La pobreza

Debret, Jean-Baptiste
Costumes du Brésil
Acuarelas, 1820,
Bibliothèque nationale de France, París



extrema en que vivía la mayor parte de la población ex-esclava y libre les impedía asistir a la escuela, menos aún a la Academia. Si bien fueron paulatinamente desplazadas de ese arte por cubanas y europeas radicadas en el país, muchas se mantuvieron practicando el oficio, sólo que al margen de la ley y con mayor fuerza en las áreas rurales. La costumbre que tenían las africanas de enseñarles a sus hijas su mismo oficio, utilizando sus saberes como estrategia de supervivencia, contribuyó a que mantuvieran su presencia en este sector sanitario hasta el fin del período colonial.

Debret, Jean-Baptiste
Costumes du Brésil

Acuarelas, 1820,
Bibliothèque nationale de France, París





Hugo, Abel
*Tomando el barranco de
las serpientes, Santo Domingo*

Grabado, 1833-1838,
Bibliothèque nationale de France, París

Publicados en: Hugo, Abel (1798-
1855). *France militaire: histoire des
armées françaises de terre et de mer,
de 1792 à 1833*. París, 1833-1838

LA LUCHA POR LA LIBERTAD: REBELIONES, CIMARRONAJE, SUICIDIO Y COARTACIÓN

Las rebeliones de esclavos

La crueldad y violencia del sistema esclavista, el trato al que eran sometidos los africanos y las condiciones de trabajo generaron luchas para conseguir la libertad. Antes de su llegada a América, en el barco esclavista los esclavos opusieron resistencia a su nueva condición de esclavizados, se rebelaron y suicidaron. En América a estas formas de lucha se sumó la fuga o el cimarronaje.

Una de las medidas de las autoridades españolas para reprimir las rebeliones de los esclavos fue prohibir la entrada de individuos procedentes de algunas partes de África como los berberiscos o los jelofes de Senegal, por considerar que su actitud y costumbres contaminaban al resto de los esclavos a los que incitaban a rebelarse y a huir. El miedo también generó una amplia legislación en la que una parte se centraba en el control y castigo de los esclavos cuya conducta transgrediera la norma, cometieran algún delito o hubieran huido. Así mismo, el temor de los hacendados y del gobierno colonial provocó el reforzamiento de los controles sobre la población esclava limitándose la movilidad durante la noche y prohibiendo portar armas a los negros libres. El incumplimiento de tales medidas se castigaba con duras penas al igual que se hacía con los cimarrones capturados. Para sofocar las rebeliones las autoridades crearon cuadrillas



Hugo, Abel
*Incendio del Cabo. Revuelta general
de negros. Masacre de blancos*

Grabado, 1819,
Bibliothèque nationale de France, París
Publicado en *Saint-Domingue, ou
Histoire de ses révolutions*, París, 1819

y milicias mixtas que se pagaron con la subida de los impuestos a algunos productos básicos.

Aunque desde el siglo *xvi* hasta alcanzar la abolición de la esclavitud en el siglo *xix* se produjeron sublevaciones en distintos territorios, el aumento y fuerza de las rebeliones de esclavos, fue a partir de la segunda mitad del siglo *xvii* especialmente en las décadas de 1670, 1700, 1730, 1750 y 1790, 1800 y 1820-1850. En un lapso corto de tiempo, entre 1789 y 1815, se sucedieron alrededor de 62 rebeliones. Este incremento guarda relación directa con la expansión de la economía basada en el trabajo esclavo que requirió una mayor explotación de la mano de obra africana. El sistema esclavista llegaba a su apogeo con un empeoramiento de las condiciones del trabajo y de la vida los esclavos.

A lo largo de la historia, en todas las Antillas hispanas, británicas, francesas, danesas o neerlandesas, así como en las zonas en las que el trabajo forzado existía, los esclavos se sublevaron en varios momentos. Las sublevaciones tuvieron distintos alcances y consecuencias. Algunas se quedaron en complots o incluso en rumores de conspiración, otras consiguieron imprimir un nuevo ritmo en la historia mundial al lograr liberar a los esclavos de la colonia, como fue el caso de la Revolución de Saint-Domingue, 1791-1804. Frente a todas las rebeliones, las autoridades actuaron con contundencia y rapidez, y sus integrantes fueron condenados, ejecutados



o encarcelados. El fin no fue sólo sofocar la rebelión, sino también impedir la expansión de las ideas revolucionarias y que tales hechos se repitieran en otros territorios esclavistas.

Todos los territorios fueron escenario de rebeliones y conspiraciones de esclavos. En La Española, la isla de Santo Domingo, la primera sublevación fue el 26 de diciembre de 1521 en el ingenio *Nueva Isabela*, propiedad de Diego Colón. Entre 1533 y 1543 se sucedieron levantamientos en distintos puntos que culminaron en la rebelión de 1546, y que con mayor o menor intensidad se sucedieron hasta la gran rebelión en el ingenio *Boca de Nigua* en 1796. Iguales hechos ocurrieron en Puerto Rico, donde las rebeliones se sucedieron desde el principio de la colonización, 1515, 1527, 1566..., hasta las conspiraciones de esclavos de 1795, 1809, 1812, la de Bayamón de 1821, Ponce de 1826 y 1841, Toa Baja en 1842, etc. En Cuba los esclavos protagonizaron revueltas en 1533, 1538, 1616, 1677, 1726, 1798 y, especialmente entre 1795 y 1812, período en el que se contabilizan alrededor de 20 sublevaciones: 1802, 1812, 1825, 1841, 1844... Otros levantamientos se sucedieron en Saint John, una de las islas Vírgenes danesas, en 1733, cuando alrededor de 80 esclavos se levantaron durante seis meses hasta ser aplastados por tropas danesas y francesas. En Saint-Domingue, 1791-1804; en Barbados, una de las islas azucareras más ricas, los esclavos se sublevaron en 1685, 1688 y 1816; en 1795 en la isla de Granada; en Jamaica donde se sucedieron revueltas

Hugo, Abel
Revolución haitiana

Grabado, 1833-1838,
Bibliothèque nationale de France, París

Publicado en Hugo, Abel,
*France militaire: histoire des armées
françaises de terre et de mer,
de 1792 à 1833.* Paris, 1833-1838

(Pág. 131)

**Toussaint Louverture. Chef des Noirs
Insurgés de Saint-Domingue**

Grabado pintado, 1800,

John Carter Brown Library, Providence

a lo largo de 1760, 1762, 1795, 1796, 1831, 1832, así como en Berbice (Guayana holandesa) en 1763-1764, en Martinica en 1789, cuando centenares de esclavos fueron reprimidos tras levantarse pidiendo la libertad; en 1791 en Santa Lucía; en 1737 y 1793 en Guadalupe; en Curazao en 1795; en Antigua en 1832, etc.

En las colonias británicas, una de las sublevaciones más importantes fue la “rebelión de Bussa” en Barbados. Protagonizada en abril de 1816 por Bussa, logró agrupar a un elevado número de esclavos en el interior de la isla. En esta rebelión se combinaron dos factores: por una parte, la violencia del sistema esclavista, presente en todas las rebeliones, y por otra, las ideas abolicionistas que ya planeaban por algunos territorios del Caribe. Según los informes de la época, los debates sobre la emancipación en el Parlamento británico promovieron las revueltas entre las dotaciones de esclavos. La revuelta fue acallada tras la muerte de Bussa, la ejecución de muchos de los participantes, el encarcelamiento y la extradición de los participantes a otras colonias británicas. En la década del 1830 el grito de libertad protagonizado por los esclavos se expandió por Bahamas, Antigua, Trinidad, Tórtola, Dominica, Granada, Belice, San Vicente, Santa Lucía y Jamaica. En esta última 60 000 esclavos se levantaron en armas liderados por Sam Sharpe a finales de 1831.

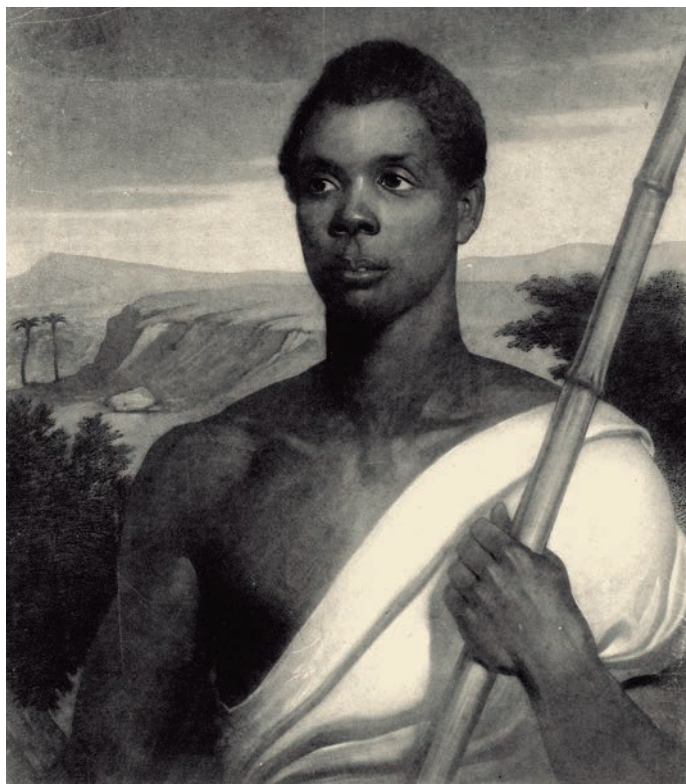
De todas las sublevaciones, la que tuvo una mayor repercusión en la historia fue la rebelión de esclavos en la colonia francesa de Saint-Domingue entre 1791 y 1804. Bajo la consigna de la libertad, miles de esclavos se sublevaron y lograron organizar una rebelión en la región de Le Cap comandados por Jean-François, Georges Biassou, Jeannot y Jean Baptiste Sans-Souci. El incendio de miles de plantaciones devino en un enfrentamiento entre el ejército francés y los esclavos que produjo millares de muertos. Esta revolución fue el parteaguas de la historia mundial. Sus contenidos y logros marcaron un antes y un después, al ser la primera revolución antiesclavista y antirracista, además de haber desembocado en la constitución de un estado liderado por población negra en 1804, la república de Haití. La Revolución de Saint-Domingue pasó a ser un referente entre la población negra que protagonizó distintas rebeliones en varios territorios americanos, especialmente durante la primera mitad del siglo xix. Haití actuó como icono de la lucha protagonizada por los esclavos, constituyéndose para ellos en el símbolo de esperanza y libertad, y para las autoridades coloniales en una amenaza.



TOUSSAINT LOUVERTURE
Chef des Nôirs Insurgés de Saint Domingue
A Paris chez Jean chez Jean de Beauvais, N° 10.



Foto: Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana



Retrato de Sengbe Pieh, llamado Joseph Cinqué

Library of Congress, Washington D.C.

Jefe de los africanos que se rebelaron a bordo del barco esclavista español *La Amistad*, cerca de las costas de Cuba en 1839

El cimarronaje

La forma de resistencia más frecuente fue la fuga de los esclavos a zonas inaccesibles en montañas y bosques. Desde el siglo **xvi** una de las preocupaciones de las autoridades españolas fue controlar las fugas de los esclavos hacia zonas de montaña o deshabitadas donde construían poblados denominados palenques y quilombos, como se les denominó en otras zonas, por ejemplo, en la actual Colombia o en Brasil. Si bien muchos poblados de esclavos fugitivos fueron destruidos, otros resistieron e incluso llegaron a interactuar comercialmente con la sociedad colonial. Por ejemplo, en la Provincia de Cartagena se formaron más de veinte palenques siendo el más conocido el Palenque de San Basilio, cuyo primer nombre fue San Miguel Arcángel. Reconocido como patrimonio de la humanidad por la UNESCO, en 1691 este palenque fue el primero en regularizar su situación tras pactar con las autoridades que no aceptarían más esclavos huidos.

Escuela inglesa

Captain John Gabriel Stedman de pie sobre el cuerpo de un esclavo capturado

Londres, c. 1800,
20,3 x 14,9 cm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

El dibujo es posterior al frontispicio de la expedición "Narrativa de cinco años" de Stedman contra los negros rebeldes de Surinam (Londres: J. Johnson y J. Edwards, 1796).







(Págs. 134-135)

Moran, Thomas
Esclavos que escapan por el Pantano Lóbrego

Óleo sobre tela, 1862,
85,73 x 111,76 cm
Philbrook Museum of Art, Tulsa,
Oklahoma

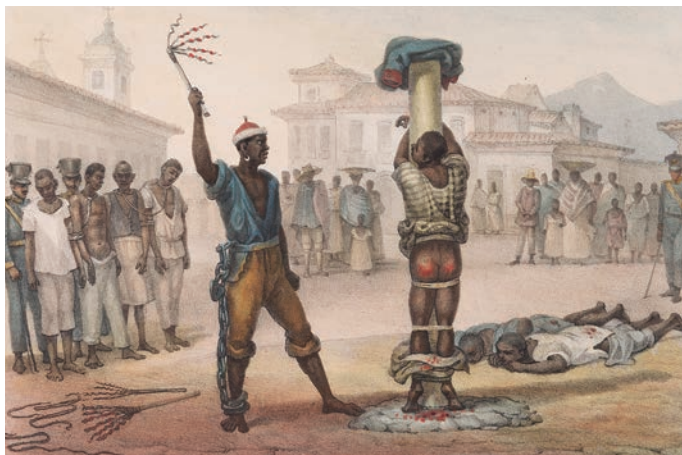


Debret, Jean-Baptiste

1. *Feitores corrigiendo negros*
2. *Ejecución del castigo del látigo*
3. *Negros en el cepo*

Litografía coloreada, 1834-1839,
Bibliothèque nationale de France, París

Publicados en: Debret, Jean-Baptiste,
Voyage pittoresque et historique au Brésil,
ou *Séjour d'un artiste français au Brésil*,
depuis 1816 jusqu'en 1831
inclusivement / par J.-B. Debret,...
París, 1834-1839



2



Rugendas, Johann Moritz
Capitão do matto, levando a un hombre negro fugitivo con las manos atadas

Grabado, 1835,
Biblioteca Nacional de Brasil,
Río de Janeiro



3

A lo largo de toda la historia de la esclavitud el cimarrón supuso un desafío para las autoridades coloniales que vieron en él un elemento de peligro para el mantenimiento del orden y de la seguridad. Un sujeto del que había que defenderse por sus ideas y forma de vida fuera de los límites de la autoridad. Frente al cimarronaje, las autoridades elaboraron una normativa legal que se fue endureciendo a lo largo del tiempo especialmente tras la Revolución de Saint-Domingue, como medio de limitar la emulación de los rebeldes esclavos, la expansión de sus ideas y el aumento de la violencia en el mundo rural de la que, a menudo, se les responsabilizaba. Estos reglamentos incluyeron desde castigos que se aplicarían a los esclavos huidos, la reducción de la movilidad de los esclavos y la creación de cuadrillas para perseguir a los fugitivos a cambio de cuya captura se ofrecieron recompensas. Estas cuadrillas estaban integradas por individuos llamados “rancheadores” que utilizaban perros entrenados para su captura.

La crueldad y violencia del sistema se observa en los castigos utilizados para reprimir la rebeldía de los esclavos. El más común era el llamado “dar cuero” que consistía en azotar al esclavo hasta su extenuación. La forma de hacerlo variaba desde la sujeción de las manos del esclavo a una madera o boca abajo, llamado en algunas partes “vuelta abajo”. La mutilación de algún miembro, la separación de las familias, el cepo o incluso la muerte fueron otras formas de aplicar castigos ejemplarizantes también para al resto de los esclavos.



Blake, William; Johnson, José; Payne, Thomas; Stedman, Juan Gabriel

Un Coromantyn Free Negro, o Ranger, armado

Grabado y aguatinta, Londres, c. 1806, 20,2 x 13,6 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Collar con cascabeles

Hierro, 1800-1865,
Museo Bullock de Historia del Estado de Texas, Cortesía de Holden Family Collection

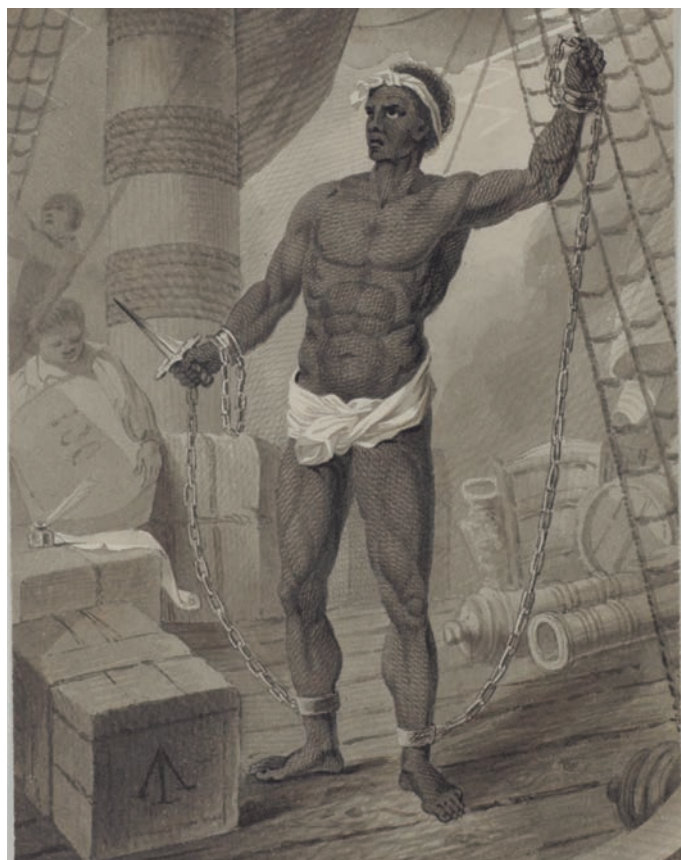
El suicidio



Instrumento de alimentación forzada

Acero, siglo XIX,
The National Museum of Denmark,
Copenhague

Otra forma de resistencia fue el suicidio. Fue un acto de resistencia activa individual o colectiva que conducía a la muerte violenta (por ahorcamiento, ahogamiento en pozos y cisternas, etc.) descrito por algunos médicos especialmente para algunos grupos étnicos, como lucumíes, mandingas y carabalíes, como "suicidio por trastorno mental". En los barcos en los que eran transportados la llamada "melancolía" causó la muerte por suicidio de muchos esclavos. La resignación pasiva muchas veces estaba relacionada con la nostalgia y el anhelo —no exento de carácter religioso— de regresar a la tierra africana. En cualquier caso, el final, la pérdida voluntaria de la vida, estaba claramente relacionada con un sistema brutal de explotación que anulaba por completo la libertad de aquellos hombres y mujeres arrancados de su tierra africana para llegar a un infierno en el Nuevo Mundo.



Cooke, George
Esclavo en cubierta

Dibujo a pluma y lavado, Londres, c. 1793,
15,8 x 9,6 cm

Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

En esta imagen, un africano esclavizado encadenado se encuentra en la cubierta de un barco con una daga en la mano como si estuviera a punto de suicidarse. Aunque con sus iniciales en el reverso y fechada en 1801, la imagen apareció por primera vez como grabado en la edición de 1793 del poema contra la esclavitud de Thomas Day "El negro moribundo" (1773)

Derechos de libertad

La manumisión, entendida como el retorno de los esclavos al estado de libertad, estuvo presente desde el ordenamiento de las sociedades esclavistas hispanoamericanas en el siglo **xvi** como parte de la tradición jurídica romana y castellana. En las diferentes regiones que integraron el vasto imperio colonial se fue formando un estrato de “hombres de color” libres que adquirió importancia dentro del conjunto poblacional de origen africano en el transcurso de los siglos **xviii** y **xix**.

Las diversas variantes por las cuales los esclavos obtenían la libertad comprendieron desde la “gentileza” o gracia del propietario, que podía ser resultado de vínculos afectivos y de la gratitud a la lealtad tras largos años de servicios, la denuncia de una conspiración que atentase contra su amo o perturbase el orden público –tal y como estaba prescrito en las *Siete Partidas* de Alfonso X, el Sabio–, hasta el derecho a la coartación, donde mediaba un costo económico. Este último procedimiento le permitía al esclavo comprarse a sí mismo mediante el pago de sumas periódicas al propietario hasta saldar el valor en el que había sido tasado.

Mientras que la manumisión voluntaria permitía la re-esclavización por estar condicionada, en ocasiones, a determinados compromisos económicos o requisitos que incumpliese el liberto, la manumisión por compra posibilitaba el acceso a la libertad plena. De hecho, la coartación fue la práctica que generó el mayor número de cartas de libertad en el continente americano durante el siglo **xviii**, si bien en algunas regiones de los Virreinos de Nueva Granada y Nueva España fue usual la gratitud del propietario.

Como la pragmática y las prácticas no siempre coincidieron, el *corpus* jurídico prescrito en códigos, reales cédulas y reglamentos pasó por múltiples adaptaciones y transgresiones que bien desde los grupos de poder (coloniales y criollos), y desde los propios esclavos, buscaron reajustar las implicaciones de las categorías liberto o ahorrado a sus respectivos intereses y formas de asumir el binomio esclavitud/libertad.

Las demandas libradas por hombres y mujeres esclavizados para obtener la libertad constituyeron formas de resistencia y de lucha tenaz dentro de los marcos legales del sistema esclavista. En Cuba, por ejemplo, algunas de las prerrogativas de los coartados amparadas por la tradición, como fueron los casos de poder cambiar de amo y emplearse por cuenta propia conservando las sumas que excediesen el jornal exigido, fueron resultado de fuertes y dilatadas confrontaciones. Estos litigios se sostenían en los juzgados a través de sus representantes legales –síndicos procuradores– o mediante



Orden de dar la libertad a los esclavos citados segun la ley de Abolicion de la esclavitud Cuba, 1886

Todocoleccion



Documento de esclavos, carta de libertad de esclavo, Cuba, 1871

Todocoleccion



François-Auguste Biard
*Proclamation of the Abolition of
Slavery in the French Colonies,
27 April 1848*

Óleo sobre tela, 1849, 261 × 391 cm
Musée national du Château de Versailles
et de Trianon, Versailles

apelaciones a las máximas instancias del poder colonial por intermedio de familiares o amigos, sobre todo durante la segunda mitad de la centuria decimonónica.

Aunque la coartación fue mucho más favorable entre los esclavos alquilados en las áreas urbanas, con mayores grados de movilidad y recursos, y en aquellos que dominaban ciertos oficios, abarcó también el universo rural. Algunos grupos empleados en plantaciones agrícolas accedieron a esta fórmula mediante iniciativas asociadas a la venta de cultivos de los conucos usufructuados en sus ratos libres.

Todavía hacia la segunda mitad del siglo XIX en Cuba en los propietarios de esclavos veían con recelo o abierta oposición cualquier forma de manumisión. De ahí la hostilidad con que asumieron la Ley de Vientres Libres de 1870, en plena primera guerra de independencia (1868-1878), aun cuando esta prescribiera una forma de libertad limitada.

En esa coyuntura, en la que persistían altos niveles de población esclava, las dinámicas de emancipación recibieron un impulso notable. La legislación abolicionista y la creación de juntas protectoras estimularon a algunos esclavos coartados a reanudar demandas pendientes de solución, mientras que otros movieron nuevos resortes y presionaron para la obtención de la libertad definitiva. Hubo quienes habían defendido el estandarte español en los campos de

batalla y reclamaron su libertad jurídica con fundamento en la lealtad y las prestaciones de servicios a la “Madre Patria”. En esa misma lógica se inserta la institucionalización jurídica del patronato, por ley de 1880. El vínculo patrono/patrocinado dejó en pie las relaciones legales de la esclavitud, pero, al mismo tiempo, amplió los derechos de autocompra gradual. Las estrategias trazadas por exesclavos de las zonas urbanas y rurales para acumular fondos y sus proyectos de liberación familiar aceleraron, en parte, la desintegración final del régimen esclavista en 1886.

EL ABOLICIONISMO

En los últimos años del siglo XVIII en Gran Bretaña se comenzaron a oír voces que denunciaban la esclavitud. Intereses económicos y morales, y cambios ideológicos que atravesaron el Mundo Atlántico se mezclaron en la primera etapa del movimiento abolicionista.



Brunais, Agostino
Pacificación de los negros cimarrones

Grabado, Londres, c. 1793, 20,4 x 16,8 cm
Michael Graham-Stewart Slavery
Collection. Adquirido con la ayuda de
Heritage Lottery Fund. National Maritime
Museum, Greenwich, Londres

Tomado de *La historia, civil y comercial, de
las colonias británicas en las Indias
Occidentales* por el plantador e historia-
dor jamaicano Bryan Edwards (1801)

La primera organización que luchó por abolir la esclavitud fue la Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos fundada en Gran Bretaña en 1787. En pocos años, lograron que se prohibiera el comercio de esclavos. En 1803 lo hizo Dinamarca; en 1805 Gran Bretaña prohibió la introducción de africanos en sus colonias y decretó como ilegal el comercio de esclavos en 1807. La prohibición del tráfico se plasmó en varios tratados firmados por Gran Bretaña con distintos países: en 1813 con Suecia, en 1814 con los Países Bajos, en 1815 con Francia, y en 1817 con España y Portugal.

Sin embargo, la prohibición del comercio no fue acompañada de forma inmediata de la abolición de la esclavitud. El movimiento abolicionista fue nutriéndose de las demandas realizadas desde distintos sectores de la población civil que se incorporaron a la política, la Revolución Francesa de 1789, la Revolución de Saint-Domingue, 1791-1804, la creación del Estado haitiano en 1804, primer país antiesclavista liderado por exesclavos, las presiones de las sociedades

Slader, S. Marker; Harvey, W.
Se ordena que azoten a Rosa

Grabado, Londres, c. 1828, 20,3 x 15 cm
 Michael Graham-Stewart Slavery
 Collection. Adquirido con la ayuda de
 Heritage Lottery Fund. National Maritime
 Museum, Greenwich, Londres

El grabado representa un incidente real de brutalidad de un capataz contra una esclava. En 1825, Rosa era una esclava embarazada en una plantación de café en Berbice, Guyana. Después de ser azotada dio a luz a un niño muerto. Este terrible suceso, que horrorizó a los esclavos de las plantaciones, fue registrado y presentado al Parlamento como prueba a favor de la campaña por la abolición de la esclavitud. La campaña también utilizó la difícil situación de Rosa para promover la causa. La impresión va acompañada de un folleto titulado *Las miserias de la esclavitud*.



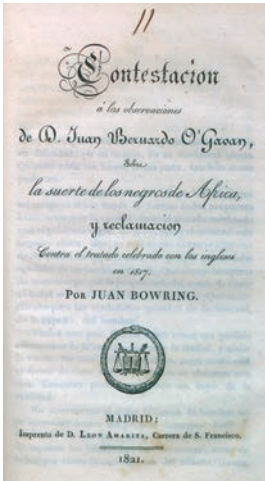
abolicionistas, y de las reivindicaciones de exesclavos y esclavos que apelaron a la ley para conquistar espacios de libertad. Una nueva conciencia política ayudó también a que el abolicionismo lentamente ganara espacios hasta culminar en 1888 con la abolición de la esclavitud en el último país, Brasil.

El largo camino hasta llegar a la abolición estuvo salpicado de numerosas discusiones sobre los riesgos presentes y futuros que conllevaba la desaparición de la esclavitud. Unos a favor y otros en contra apelaban al hecho “natural” que representaba la esclavitud y al orden social que su mantenimiento garantizaba, mientras otros denostaban la posición de los esclavistas, que mostraban la imagen “benigna” de la esclavitud. A la hora de resolver el problema se dibujaron diversos escenarios posibles en los que el factor económico estuvo presente como un elemento importante, ya que no sólo importaba el “desorden” que pudiera derivarse de la abolición, sino los daños económicos que ocasionaría al comercio y a los propietarios de esclavos. Por ello, en las negociaciones de todos los países esclavistas se acordó indemnizar a los dueños con distintas cuantías durante períodos que variaron de un país a otro.

La abolición de la esclavitud

La abolición alcanzó a lo largo del siglo XIX a todos los países de América. Revolución y abolición fueron procesos estrechamente vinculados en las posesiones ultramarinas españolas. Durante el ciclo independentista (1810-1824), en Hispanoamérica el abolicionismo asumió diferentes formas jurídicas, transitando por grados de radicalismo variables. En la mayoría de los territorios se promulgó la “libertad de vientres”, con punto de partida en Chile, que consistió en declarar libres a la prole de esclavos que nacieran en el territorio posterior a la resolución, al tiempo que el reclutamiento de esclavos devino en una medida estratégica para fortalecer los ejércitos libertadores. No obstante, la desintegración gradual, que transcurre entre las legislaciones y la puesta en práctica de las pragmáticas, fue mucho más compleja.

En los años que siguieron a las independencias americanas pervivieron desde formas semiclandestinas de la trata atlántica en pequeña escala, como la introducción de esclavos a través de espacios fronterizos (Brasil-Uruguay, por ejemplo), hasta la contratación de colonos africanos. Aunque constituciones como la de las Provincias Unidas de Centroamérica promulgaron el decreto abolicionista en 1824, estados como México, Uruguay, Colombia, Argentina,



Bowring, Juan
Contestación a las observaciones de D. Juan Bernardo O'Gavan, sobre la suerte de los negros de Africa, y reclamación contra el tratado celebrado con los ingleses en 1817 by J.B.
 1821, Madrid: [s.n.] (Imp. León Amarita), Biblioteca Universitaria de Sevilla



Efectos beneficiosos de la abolición del comercio esclavista, 1792
 Library of Congress, Washington D. C.



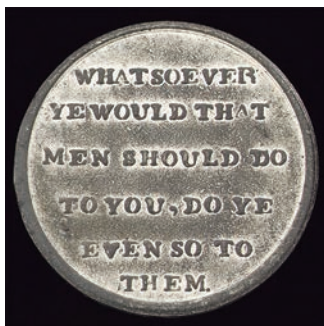
Acta de abolición de la trata de esclavos
 1792, Fotografía: Roberto Fortuna, The National Museum of Denmark, Copenhagen

Ecuador, Perú y Venezuela reconocieron oficial y definitivamente la abolición entre las décadas de 1840 y 1850, muy en sintonía con el ascenso del reformismo liberal en la región y el descalabro creciente de la institucionalidad esclavista.

En las Antillas británicas la abolición se promulgó en 1838, en las Antillas francesas en 1848. En España donde se había abolido en 1837, la mantuvo en Puerto Rico hasta 1873 y en Cuba hasta 1886. En Puerto Rico uno de los pioneros fue Ramón Emeterio Betances, quien en 1858 en Mayagüez creó la Sociedad Abolicionista junto a Segismundo Ruiz Belvis, José Francisco Basora y José Remigio Paradis. A esta se sumó la Sociedad Abolicionista Española, nacida en 1865 por el impulso del puertorriqueño Julio Vizcarrondo, que lideró la lucha en contra de la esclavitud hasta su abolición en Puerto Rico y Cuba. Los periódicos *El Abolicionista* y *La Propaganda*, y algunos políticos como Emilio Castelar y José María de Labra se sumaron en España a la lucha antiesclavista.

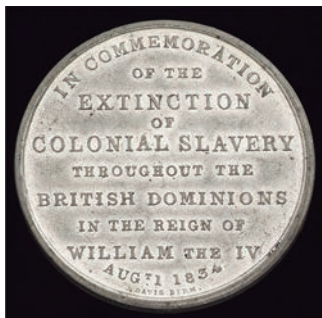
La contraparte al movimiento abolicionista la integraron los grupos coloniales, antillanos y peninsulares, cuyos intereses se vieron perjudicados por la abolición. Estos sectores se agruparon en Círculos Hispano-Ultramarinos; el primero surgió en Madrid en 1871, y en la Liga Antiabolicionista creada en 1872.

El primer paso importante en el camino de la emancipación fue la Ley de Vientres Libres, de 1870, promovida por Segismundo Moret, ministro de Ultramar. La ley otorgaba la libertad a los esclavos contemplando distintas variables, entre otras: se concedería libertad a los esclavos al cumplir 60 años, a quienes hubiesen luchado con las filas del ejército español durante la Guerra de los Diez Años de Cuba (1868-1878), y a los nacidos de madre esclava después del 17 de septiembre de 1868. En Cuba el fin de la esclavitud lo marcó la Ley del Patronato o Ley de la Abolición de la Esclavitud de 1880. Esta ley regulaba el trabajo de los esclavos que quedaban sujetos a sus antiguos dueños durante un período de doce años a cambio de un salario mínimo –entre 6 y 7 pesos–, su manutención y vestimenta. Patrocinados y patronos debían cumplir esta reglamentación que permitió asegurar los intereses de los hacendados y la liberación progresiva de los esclavos. El artículo 8 reglaba la forma en la que tenía que producirse la extinción del patronato a partir del



Medalla contra la esclavitud

Metal, Londres, c. 1787, 3,3 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres



Davis, Joseph

Medalla contra la esclavitud

Metal, Birmingham, c. 1834, 4,4 cm
Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administracion de la Imprenta Nacional, calle del Cid, núm. 4, segundo.
 PROVINCIAS.—En todas las Administraciones principales de GORTOS.
 LOS ANTONIOS Y SUSCRICIONES PARA LA GACETA se reciben en la Administracion de la Imprenta Nacional, calle del Cid, número 4, segundo, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, todos los días menos los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.....	Por un mes, por adelantado.....	20
PROVINCIAS, INCLUIDAS LAS ISLAS DE BALEARES Y CANARIAS.....	Por tres meses.....	28
ULTRAMAR.....	Por tres meses.....	36
ESTRANJERO.....	Por tres meses.....	46

El pago de las suscripciones será adelantado, no aceptándose años de correo para realizarse.

GACETA DEL MADRID.

PARTI OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

SS. MM. el Rey D. Alfonso y la Reina Doña María Cristina (Q. D. G.) continúan en esta Corte sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutan S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias y las Serenas. Señoras Infantas Doña María de la Paz y Doña María Eulalia.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

LEY.

DON ALFONSO XII.

Por la gracia de Dios Rey constitucional de España.
 A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Cesa el estado de esclavitud en la Isla de Cuba con arreglo á las prescripciones de la presente ley.
 Art. 2.º Los individuos que sin infracción de la ley de 4 de Julio de 1870 se hallaren inscritos como siervos en el censo ululado en 1871 y continuaren en servidumbre á la promulgacion de esta ley, quedarán durante el tiempo que en ella se determina bajo el patronato de sus poseedores.

El patronato será transmisible por todos los medios conocidos en derecho, no pudiendo transmitirse sin transmitirse al nuevo padre ó de los hijos menores de doce años y el de su padre ó madre respectivamente. En ningun caso podrán separarse los individuos que constituyan familia, sea cual fuere el origen de esta.

Art. 3.º El patrono conservará el derecho de utilizar el trabajo de sus patrocinados y el de representarlos en todos los actos civiles y judiciales con arreglo á las leyes.

Art. 4.º Serán obligaciones del patrono:

Primero. Mantener á sus patrocinados.

Segundo. Vestirlos.

Tercero. Asistirlos en sus enfermedades.

Cuarto. Retribuir su trabajo con el estipendio mensual que en esta ley se determina.

Quinto. Dar á los menores la enseñanza primaria y la educacion necesaria para ejercer un arte, oficio ú ocupacion útil.

Sexto. Alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades á los hijos de los patrocinados que se hallen en la infancia y en la juventud, nacidos antes y despues del patronato, pudiendo aprovecharse sin retribucion de sus servicios.

Art. 5.º A la promulgacion de esta ley se entregará á los patrocinados una cédula, en la forma que determine el reglamento, haciendo constar en ella la suma de los derechos y obligaciones de su nuevo estado.

Art. 6.º El estipendio mensual á que se refiere el art. 4.º en su párrafo cuarto será de uno á dos pesos para los que tengan más de diez y ocho años y no hayan alcanzado la mayor edad. Para los que la hayan cumplido el estipendio será de tres peses mensuales.

En caso de inutilidad para el trabajo de los patrocinados, por enfermedad ó por cualquier otra causa, el patrono no estará obligado á entregar la parte de estipendio que correspondía al tiempo que dicha inutilidad hubiere durado.

Art. 7.º El patronato cesará:

Primero. Por extincion mediante el orden gradual de edades de los patrocinados, de mayor á menor, en la forma que determina el art. 8.º de modo que concluya definitivamente á los ocho años de promulgada esta ley.

Segundo. Por acuerdo mutuo del patrono y del patrocinado, sin intervencion extrana, excepto la de los padres si fueren conocidos, y en su defecto de las Juntas locales respectivas, cuando se trate de menores de veinte años, determinada esta edad en la forma que expresa el art. 13.

Tercero. Por renuncia del patrono, salvo si los patrocinados fueren menores, sexagenarios, ó estuvieren enfermos ó impedidos.

Cuarto. Por indemnizacion de servicios, mediante entrega al patrono de la suma de 30 á 50 pesos anuales, según sexo, edad y circunstancias del patrocinado, por el tiempo que faltare á esta de los cinco primeros años de patronato y al término medio de los tres restantes.

Quinto. Por cualquiera de las causas de manumision establecidas en las leyes civiles y penales, ó por faltar el patrono á los deberes que la impone el art. 4.º.
 Art. 8.º La extincion del patronato mediante el orden de edades de los patrocinados, á que se refiere el párrafo primero del artículo anterior, se verificará por cuartas partes del número de individuos sujetos á cada patrono, comenzando al terminarse el quinto año y siguiendo al final de los sucesivos hasta que cese definitivamente al concluir el octavo.

La designacion de los individuos que deban salir del patronato mediante la edad, se hará entre las Juntas locales con un mes de anterioridad á la terminacion del quinto año y demás sucesivos.

Si hubiera de la misma edad más individuos de los que deban salir del patronato en un mismo año, un sorteo verificado ante dichas Juntas designará los que hayan de salir del patronato, que serán los que obtengan número más bajo.

Si hubiera el número de patrocinados siendo mayor de cuatro, no fuera divisible por este, el exceso aumentará un individuo á cada una de las primeras designaciones.

Si el número de patrocinados no llega á cuatro, la designacion se hará por terceras partes permitidas, ó de una vez por abolition del patronato, no será exigible sino al final del sexto, sétimo ó octavo año respectivamente.

El reglamento fijará la forma, método y extension de los registros y empadronamientos que hayan de servir para las designaciones.

Art. 9.º Los que dejen de ser patrocinados en virtud de lo dispuesto en el art. 7.º gozarán de sus derechos civiles, pero quedarán bajo la proteccion del Estado y sujetos á las leyes y reglamentos que impongan la necesidad de acreditar la contratacion de su trabajo ó un oficio ú ocupacion conocida. Los que fueren menores de veinte años y no tuvieren padres, quedarán bajo la inmediata proteccion del Estado.

Art. 10. La obligacion de acreditar la contratacion de su trabajo para los que hayan salido del patronato durará cuatro años, y los que la quebranten, á juicio de la Autoridad gubernativa, asorada de las Juntas locales, serán tenidos por vagos para todos los efectos legales y podrán ser destinados á prestar servicio retribuido en las obras públicas por el tiempo que según los casos determine el reglamento. Trascurridos los cuatro años á que este artículo se refiere, los que fueren patrocinados disfrutará de todos sus derechos civiles y políticos.

Art. 11. Los individuos que estén contratados á la promulgacion de esta ley conservarán en su nuevo estado de patrocinados los derechos adquiridos por la contratacion. Podrán además utilizar el beneficio consignado en el caso cuarto del art. 7.º, entregando á sus patronos la cantidad que resulte en la cantidad que tuvieron dada y la que correspondiera por indemnizacion de servicios con arreglo á lo dispuesto en el artículo y caso mencionados.

Art. 12. Los individuos que en virtud de lo dispuesto en la ley de 4 de Julio de 1870 sean libres por haber nacido con anterioridad al 17 de Setiembre de 1868, estarán sujetos á las prescripciones de aquella ley, excepto en todo lo que pueda serles más ventajosa la presente.

Los libertos á virtud del art. 19 de la expresada ley de 1870 quedarán bajo la inmediata proteccion del Estado, y obligados á acreditar, hasta que trascuran cuatro años, la contratacion de su trabajo y demás condiciones de ocupacion á que se refieren los artículos 9.º y 10 de la presente.

Art. 13. Se entenderá que son menores para los efectos de esta ley los que no hayan cumplido veinte años, si la edad fuere justificada, y en caso contrario se deducirá esta por las Juntas locales, en vista de las circunstancias físicas del menor, previo informe pericial.

Art. 14. Los patronos no podrán imponer á los patrocinados, ni aún bajo el pretexto de mantener el régimen del trabajo dentro de las fincas, el castigo corporal prohibido por el párrafo segundo del art. 21 de la ley de 4 de Julio de 1870. Tendrán, sin embargo, las facultades correctivas y disciplinarias que determine el reglamento, el

cuál contendrá á la vez las reglas necesarias para asegurar el trabajo y el ejercicio moderado de aquella facultad. Podrán tambien los patronos disminuir los estipendios mensuales proporcionalmente á la falta de trabajo del retribuido, según los casos y en la forma que el reglamento fije.

Art. 15. En cada provincia se formará una Junta, presidida por el Gobernador, y en su defecto por el Presidente de la Diputacion provincial, compuesta de un Diputado provincial, el Juez de primera instancia, el Promotor fiscal, el Procurador Sindico de la capital y dos contribuyentes, uno de los cuales será patrono.

En los Municipios donde conenga, á juicio de los respectivos Gobernadores, y previa aprobacion del Gobernador general, se formarán tambien Juntas locales, presididas por el Alcalde, y compuestas del Procurador Sindico, uno de los mayores contribuyentes y dos vecinos honrados. Estas Juntas y el Ministerio fiscal vigilarán por el exacto cumplimiento de esta ley, y tendrán, además de las atribuciones que la misma determina, las que el reglamento les confiera.

Art. 16. Los patrocinados estarán sometidos á los Tribunales ordinarios por los delitos y faltas de que fueren responsables con arreglo al Código penal, exceptuándose de esta regla los de rebelion, sedicion, atentado y desórdenes públicos, respecto á los cuales serán juzgados por la jurisdiccion militar.

Esto no obsta para que los patronos tendrán derecho á que la Autoridad gubernativa les preste su auxilio contra los patrocinados que perturben el régimen del trabajo, cuando su accion no fuere suficiente para impedirlo, pudiendo aquella, á la tercera reclamacion justificada, obligar al patrocinado á trabajar en las obras públicas por el período que fije el reglamento, según los casos, dentro del tiempo que reste para la extincion del patronato. Si el patrocinado reincidiera despues de haber sido destinado una vez al servicio expresado, lo abandonará ó perturbare gravemente el orden del mismo, podrá el Gobernador general, dando cuenta razonada al Gobierno, ordenar que se le traslade á las islas españolas de la costa de Africa, donde permanecerá sujeto al régimen de vigilancia que fijare el reglamento.

Art. 17. El reglamento á que se refiere esta ley se formará por el gobernador general de la isla, oyendo al Arzobispo de Santiago de Cuba y al Obispo de la Habana, á la Audiencia de esta última y al Consejo de Administracion, dentro de los 60 días de recibida aquella, y al cumplirse este plazo impropugnable publicará y publicará simultáneamente dicha Autoridad la ley y el reglamento, sin perjuicio de remitirlo por el primer correo á la aprobacion del Gobierno, que resolverá definitivamente lo que correspondiera en el plazo de un mes, previa audiencia del Consejo de Estado.

Art. 18. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y disposiciones que se opongan á la presente ley, sin perjuicio de los derechos ya adquiridos por los esclavos y libertos conforme á la de 4 de Julio de 1870, en todo lo que no esté expresamente modificado por los artículos anteriores.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á trece de Febrero de mil ochocientos ochenta.

YO EL REY.

El Ministro de Ultramar,

José Estayuan.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

De acuerdo con el Consejo de Ministros, Vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Cortes el proyecto de ley de Presupuestos generales del Estado, correspondiente al año económico 1880-81.

Dado en Palacio á diez de Febrero de mil ochocientos ochenta.

ALFONSO.

El Ministro de Hacienda,

Manuel de Orovia.

orden de edades de los patrocinados. El proceso se llevaría a cabo por cuartas partes del número de individuos sujetos a cada patrono, comenzando al terminar el quinto año y siguiendo al final de los sucesivos hasta el cese definitivo al concluir el octavo. Para garantizar el cumplimiento de la ley se nombró a una junta en cada provincia encargada de vigilar que se respetaran los acuerdos.

En 1888 en Brasil, el Senado del Imperio aprobó la Ley Aurea que abolió definitivamente la esclavitud, en un contexto signado por rebeliones esclavas en las áreas cafetaleras del sudeste. El cierre del secular capítulo esclavista en América y el Caribe, y la consecuente transición al trabajo libre, condicionaron la apertura de otra página no menos compleja y cruenta. Era la historia de la libertad de los exesclavos; hombres y mujeres que se insertaron en la diversidad de entretejidos económicos y sociales postesclavistas profundamente segregacionistas.

(Págs 134-135)

Ley del cese de el estado de esclavitud en la isla de Cuba.

Gaceta de Madrid, 18 de febrero de 1888, t. I, pág. 435, BOE



R á edTu fiñ o

Centenario de la abolición de la esclavitud

Serigrafía, 1973.

Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico



Antônio Luiz Ferreira
 El Senado brasileño aprueba el proyecto de ley
 que abolió la esclavitud en el país
 1888, Wikipedia



Antônio Luiz Ferreira
 Isabel, Princesa Imperial de Brasil, es ovacionada desde el balcón
 central por una gran multitud abajo en las calles, momentos después
 de haber firmado la Ley de Oro
 1888, Wikipedia



Senado Imperial
 Lei Áurea, de 1888
 Reprodução da Lei Áurea, de 1888.
 Fundo arquivístico: Ministério da Agricultura,
 Comércio e Obras Públicas. 13 May 1888.
 Brazilian National Archives, Rio de Janeiro

CRONOLOGÍA DE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN EL CARIBE

	Primera abolición	Abolición definitiva de la esclavitud
Indias Occidentales Británicas:		
Anguilla		1833–1838
Antigua y Barbuda		1833–1834
Bahamas		1833–1838
Barbados		1833–1838
Belice		1833–1838
Islas Caimán		1833–1838
Dominica		1833–1838
Grenada		1833–1838
Guyana		1833–1838
Islas Vírgenes		1833–1838
Jamaica		1833–1838
Montserrat		1833–1838
Islas Turcas y Caicos		1833–1838
Saint Kitts y Nevis		1833–1838
Saint Lucia		1833–1838
St. Vincent y Grenadines		1833–1834
Trinidad & Tobago		1833–1838
Islas Virgenes Danesas:		
Saint John		1846-1848
Saint Thomas		1846-1848
Saint Croix		1846-1848
Antillas Suecas:		
Saint Barthélemy		1847
Antillas Francesas:		
	1794	
Saint-Domingue		1794
Guadalupe		
Guiana		1848
Martinica		1848
Saint-Martin (parte francesa)		1848
		1848
Antillas Holandesas:		
Antillas		1863
Aruba		1863
Curacao		1863
Bonaire		1863
Saba		1863
Saint Eustatius		1863
Suriname		1863
St. Martin (parte holandesa)		
Antillas hispanas:		
Santo Domingo		1822
Puerto Rico		1873
Cuba		1886
Caribe continental:		
	1816	
Colombia		1851
Venezuela		1854

Fuente: *Atlas Caraïbe*: <http://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/en/>

Nota: Los nombres de las fronteras nacionales y de los estados son los que se utilizan hoy en día. Por ejemplo, en el momento de la abolición, Belice era parte de la Honduras británica.



**EL LEGADO
AFRICANO EN**

EL CARIBE

LA INFLUENCIA DE LA TRADICIÓN POPULAR AFRICANA EN EL CARIBE. LAS IDENTIDADES RIZOMÁTICAS DEL CARIBE

(Pág. 150)

Mujer, Barranquilla

Archivo Doce Calles

El espacio caribeño es rico a través de su historia, su cultura y su gente que abraza la diversidad de la región, tan fragmentada como unida, tan diferente y similar. Lejos de lo que la historia canónica tiende a decir, la región del Caribe no fue “descubierta” por los colonizadores europeos. De hecho, los espacios caribeños no se pueden discutir sin mencionar el genocidio de la población nativa aborigen de América del Norte y el desplazamiento traumático de los africanos esclavizados a las Américas, que son hechos históricos importantes. Los recuerdos del desplazamiento traumático y la esclavitud de los pueblos africanos persiguen contundentemente a la gente africana del Caribe. La experiencia de la esclavitud como legado histórico para los negros es indiscutible y representa un hito en la historia del desplazamiento de africanos continentales a través del Atlántico. El nexo del Atlántico negro es mítico en la memoria de los pueblos africanos del Caribe y de la diáspora africana en general, ya que es el punto “nodal” inicial según Gilroy (2004).

Las subjetividades históricas del Caribe están íntimamente ligadas a la historia más amplia del desplazamiento de los pueblos africanos y la imposibilidad de olvidar a menudo se transmite en el arte, la literatura y la cultura popular. Entre los niños caribeños de la diáspora africana, muchos reclamarían su pertenencia a África y celebrarían la cultura africana como suya; otros se verían a sí mismos como pertenecientes principalmente a la nación india, ya que sus antepasados eran sirvientes ligados por contrato que voluntariamente llegaron a la región del Caribe posterior a la esclavitud; otros reconocerían las identidades caribeñas como arraigadas en África al tiempo que resaltarían las complejidades de la cultura caribeña y su naturaleza creolizada. Africanos, amerindios, indios, sirios, chinos, europeos, todos estos son parte de las herencias del Caribe; el tema caribeño contemporáneo a menudo se siente atrapado entre espacios culturales contradictorios, entre África y Europa, entre el pasado y el presente.

En el contexto caribeño, la noción de raíz pierde su significado; como en la teoría del “rizoma” de Deleuze y Guattari y la “creolización” de Glissant, la raíz ya no se concibe en términos de soltería y pureza, sino en términos de multiplicidad y multirraizismo. En *A Thousand Plateau*, Deleuze y Guattari explican que el rizoma es un “medio de propagación que opera bajo tierra, sin jerarquías, conectando múltiples



puntos, lugares e identidades" (1980:36). Edouard Glissant aplicó este concepto del rizoma a las identidades caribeñas y desarrolló la "creolización" como el concepto de identidad más adaptado para el Caribe, uno que es fluido y de raíces múltiples (1997:11). En la región del Caribe, el dominio continuo del discurso y las instituciones (neo) coloniales, particularmente en los territorios del Caribe no independientes, sin embargo, nos recuerda la presencia histórica europea, su jerarquización de razas y el continuo innegable de opresiones desde Colón hasta figuras contemporáneas de estilo colonizador.

Los sujetos del Caribe anteriormente colonizados, ya sea en estados soberanos o no soberanos, han desarrollado una angustia

Niña garífuna

© Carlos Alfonso Mejía (Honduras)



colectiva con respecto a un pasado marcado por el desplazamiento, el desposeimiento y el trauma. Al reconsiderar su historia como personas no lineales y complejas, los caribeños contemporáneos tienen el poder de celebrar sus identidades rizomáticas y trascender las definiciones estáticas del espacio y el tiempo. Como dice Derek Walcott, “la sensibilidad del Caribe no está marinada en el pasado. No está agotada. Es nueva. Pero es su complejidad, no su simplicidad históricamente explicada, lo que es nuevo” (1998:54). La región del Caribe es un espacio de contradicciones fructíferas, un espacio donde los africanos del Nuevo Mundo pueden ir más allá de los traumas de la historia, redefinirse y afirmar sus subjetividades como no estáticas, múltiples y complejas. Pintores, escultores, poetas, bailarines, narradores de historias y todos los artistas de la región del Gran Caribe tienen el poder y el deber de ayudar a los caribeños a reescribir, repensar y reposicionarse con respecto a su Historia, para sanar y verdaderamente poseer su territorio. A través de la creatividad artística, el espacio caribeño puede representarse con sus contradicciones y su fluidez, ya que es un espacio cultural que se redefine, cambia, transforma y enriquece constantemente.

Las artes del Caribe africano están profundamente arraigadas en la tradición oral de las lenguas y culturas criollas. De hecho, la necesidad de ir más allá del cisma inicial entre lo escrito y lo hablado ha sido afirmada por los escritores martinicanos Chamoiseau, Bernabé y Confiant en su trabajo *In Praise of Creoleness*: “una ruptura, una brecha, un profundo barranco entre una expresión escrita pretendiendo ser una oralidad criolla universal-moderna y tradicional que encierra una gran parte de nuestro ser. Esta no integración de las tradiciones orales fue una de las formas y una de las dimensiones de nuestra alienación” (1989: 13). De hecho, es a través de la integración de la oralidad criolla y la tradición popular africana que las comunidades caribeñas africanas pueden afirmar plenamente sus identidades rizomáticas.

En las sociedades africanas, la transmisión transgeneracional de valores ocurre a través de culturas orales y las mujeres generalmente adoptan el papel de narradora y transmisora cultural. En este sentido, las mujeres africanas son proveedoras culturales y las narraciones orales permiten la transferencia generacional. Estas transferencias culturales son muy significativas en el contexto del Caribe africano, ya que es esta interconexión del pasado, presente y futuro lo que permite la construcción de seres rizomáticos integrados. La importancia de la ascendencia y la transferencia generacional también está vinculada a la creencia africana de que los muertos, los vivos y los no nacidos coexisten en el mismo espacio espiritual, imaginando así el tiempo como no lineal y borrando las fronteras

entre la realidad y el mito. Como explica la galardonada con el Premio Nobel afroamericano Toni Morrison, en la literatura africana, los antepasados “no son solo padres, son personas intemporales cuyas relaciones con los personajes son benévolas, instructivas y protectoras, y proporcionan un cierto tipo de sabiduría”.

Además del linaje ancestral, los seres espirituales son omnipresentes en el cuento popular africano tradicional que retrata seres sobrenaturales que tienen el poder de transformarse y trascender las fronteras. Como se hereda del continente africano, los poderes sobrenaturales de la auto transformación son fundamentales para la tradición oral del Caribe africano. En el cuento popular del Caribe africano, muchas de las figuras más poderosas son femeninas: brujas, vampiros, fantasmas, *jableses*, *lougars* y *soucoyants*. En Haití, el *lougars* tiene similitudes con el *soucoyant* en el Caribe Oriental o la *ole higue* en Guyana y Jamaica. Todas las últimas figuras tienen el poder de transformarse por la noche cuando se deshacen de su piel y se transforman en poderosas criaturas voladoras. Dentro de la tradición del cuento popular, el enclavamiento mágico y real y las espiritualidades alternativas a menudo se asocian con espacios intermedios. Estos espacios del limbo espiritual generalmente se representan como situados en los márgenes en lugar de en el centro; están situadas más allá de los lugares normativos, en la profundidad de las aguas del mar, debajo de la superficie de la tierra, o arriba, por ejemplo, en las ramas de un árbol Kapok.

El árbol kapok (también llamado *Ceiba pentandra*) ha sido constantemente descrito como un espacio sagrado o embrujado en el folklore caribeño: por un lado, se identifica históricamente como el árbol bajo el cual los africanos rebeldes fueron castigados durante la esclavitud, por lo tanto, se dice que es perseguido por antepasados africanos; por otro lado, se dice que es el árbol al que incluye los *soucoyants* irían por la noche para cambiar y colgar sus pieles en las ramas. El árbol kapok es un espacio del limbo por excelencia, ya que es tanto un espacio de trauma como un espacio que permite la autotransformación. Del mismo modo, los mares y los océanos a menudo se representan como espacios ambivalentes en el folclore del Caribe africano. Las imágenes del mar no solo encarnan la fluidez de las identidades rizomáticas del Caribe, sino que también establecen la presencia ancestral a través de los espíritus de los africanos esclavizados que han muerto durante el comercio transatlántico. En el folklore caribe africano, el árbol kapok y el océano son espacios limbo donde los antepasados pueden regresar, ya que los muertos nunca se han ido por completo, aún influyen en el presente y actúan en espíritu sobre el futuro de sus descendientes.



Los cuentos populares, las tradiciones orales y las lenguas criollas contribuyen a perpetuar las tradiciones orales africanas y a mantener la conexión entre África y el Caribe. Previenen la construcción de identidades hibridadas que pueden transformarse y recrearse dentro de una perspectiva transcultural. Estas subjetividades híbridas complejas encarnan la naturaleza y la cultura, la libertad y el recinto, la vida y la muerte. Los artistas del Caribe africano a menudo proceden a deconstruir los discursos históricos canónicos para volver a conectarse con las tradiciones orales africanas y los cuentos populares africanos. Si bien estos cuentos a menudo fueron desacreditados, algunos artistas contemporáneos del Caribe africano han explotado los cuentos populares en sus narraciones, rompiendo así este continuo histórico de descrédito y permitiendo diálogos a través de lo natural y lo sobrenatural, lo real y lo ficticio. En sus narrativas *Krik? Krak!* donde el narrador y la audiencia interactúan constantemente, el escritor haitiano Edwidge Danticat recrea el patrón de llamada y respuesta que recuerda las tradiciones orales africanas. Numerosas mujeres artistas y escritoras tienden a reafirmar la continuidad cultural de sus folklores caribeños africanos e inscribirlas dentro de una dinámica matrifocal de narración de cuentos. Sus historias muestran a las mujeres del Caribe africano como proveedoras culturales, y las narraciones orales como vectores de la cultura, es decir “madres que transmiten el futuro a sus hijas”, como lo expresa el escritor nigeriano Buchi Emecheta en *Our Own Freedom*.

Si bien muchos artistas y escritores del Caribe africano se expresan en un idioma europeo, ya sea inglés, francés, español u holandés, la cultura oral africana, así como la herencia de cuentos populares de diferentes territorios del Caribe, a menudo parecen esenciales para contar narraciones genuinas. Esta multiplicidad lingüística confiere autenticidad al discurso artístico y literario del Caribe, ya que las voces heterogéneas del Caribe no pueden limitarse a un solo lugar. Las artes creativas caribeñas no tienen fronteras y son fluidas y están esencialmente integradas en las culturas orales afrocaribeñas. En palabras de Gordon Rohlehr, quien describe la conexión oral / escrita entre las lenguas europeas y el criollo, “existe un continuo entre una tradición oral viva y una creciente escritura en las Indias Occidentales. Se relaciona con el continuo que existe entre los diversos criollos de las Indias Occidentales y el inglés antillano estándar. La mayoría de los escritores parecen entrar en este continuo en varios puntos”. La tradición oral afrocaribeña realmente ofrece una variedad de cuentos populares, anécdotas, refranes, poemas, charlas y cantos de llamada y respuesta que enfatizan la importancia del diálogo en la cultura caribeña.





La oralidad transcultural opera a través de “lenguas que multiplican recuerdos” —un verso tomado del libro de la poeta afroamericana Sonia Sánchez *Blues Book for Blue Black Magical Women* y las identidades internas / pasadas y externas / presente-futuras pueden reconciliarse. Como el escritor guyanés Wilson Harris lo expresa en su ensayo *Tradition and the West Indian Novel*, “el concepto de lenguaje es uno que transforma continuamente las categorías formales internas y externas de experiencia, modos de discurso anteriores y representativos en sí mismos, la naturaleza muerta residente en pintura y escultura como tal, incluso música que uno deja de escuchar”, por lo tanto, los silencios pueden ser escuchados y los sonidos pueden permanecer inaudibles. Las artes caribeñas africanas realmente permiten que las expresiones internas y externas se escuchen más allá de la historia canónica y el lenguaje normativo. Los discursos populares tradicionales africanos influyen constantemente en los artistas, escritores e intelectuales caribeños más allá de las fronteras con narrativas que realmente fusionan tradición y modernidad, lo que demuestra la importancia de las transferencias discursivas transgeneracionales. En última instancia, es a través de la oralidad que estos cuentos resurgen y se están recreando y remodelando, de la misma manera que las identidades rizomáticas.

LEGADOS ETNOBOTÁNICOS Y DE ALIMENTACIÓN DE ÁFRICA

Los barcos de esclavos trasladaron desde África a América tubérculos, frutas y vegetales a lo largo de trescientos cincuenta años, cuyo cultivo establecieron los africanos esclavizados con un conocimiento tradicional (alimenticio, medicinal y religioso) de esas plantas. Algunos de los cultivos embarcados sirvieron para la alimentación de los africanos esclavizados y la tripulación durante la travesía. Diversos productos fueron transportados con fines comerciales, utilitarios o científicos para aumentar las colecciones botánicas y zoológicas de los imperios y colonias británicas, danesas, portuguesas, francesas y españolas en el Nuevo Mundo. Los estudios indican que más de cincuenta especies nativas de África enriquecieron el patrimonio etnobotánico del Caribe, así como catorce especies originarias de Asia que crecían en África desde la antigüedad. En total, el Caribe cuenta con ciento veinticinco géneros y especies que representan cincuenta y dos familias botánicas. De ellas, diecinueve géneros procedentes de quince familias que se dan tanto en África como en América Latina. En el camino inverso, América llevó a África otros

Albert Eckhout

1. *Mandioca*

2. *Cocos*

3. *Piña, sandía y otras frutas*

4. *Piña, calabaza y melones*

5. *Bananas, Guayabas y otras frutas*

6. *Piña, papaya y otras frutas*

c. 1650. Museo Nacional de Dinamarca, Copenhague



1



2



3



4



5



6



Fruto del árbol del pan o pana

© Hans Hillewaert

cultivos como la yuca y el maíz que cobraron suma importancia para los africanos.

Plantas, frutas y tubérculos de África fueron introducidos en América por diferentes vías, privadas e institucionales (comercio de esclavos, jardines botánicos, estaciones experimentales, etc.). Algunos estudios comentan que en el Caribe anglófono algunas mujeres africanas esclavas trasladaron semillas de arroz entretrajidas en sus cabellos. Asimismo, se produjeron numerosas transferencias de plantas africanas entre las islas del Caribe como, por ejemplo, la yerba de Guinea y la pimienta malagueta entre Jamaica y Cuba durante viajes de investigación realizados por hacendados de la mayor de las Antillas. El caso más conocido fue el viaje de Francisco de Arango y Parreño, uno de los artífices principales de la Cuba azucarera a inicios del siglo XIX. Las plantaciones esclavistas también fueron sitios de recolección y experimentación de plantas y saberes africanos como ejemplifican figuras de la talla del naturalista Hans Sloane, cuyas colecciones realizadas en Jamaica durante su estancia de dos años pasaron a formar parte del Museo Británico.

La dieta de los africanos esclavizados varió en dependencia de los lugares y aprovisionamientos, pero en general fue pobre y escasa. Particularmente, los cultivos alimenticios fueron el arroz (*Oryza glaberrima*), ñame (*Dioscorea*), cereales, maíz, yuca, patatas, alubias, maní, mijo, pescado o carne en salazón durante la travesía hacia América. Muchos de los cultivos empleados en la alimentación de los esclavos fueron una forma de control de la fuerza de trabajo, pero también dependieron de la disponibilidad y uso de ellos en África. Por ejemplo, entre la población de África occidental, centro emisor por excelencia de muchos de los africanos esclavizados, el ñame fue un cultivo esencial de la dieta, conocido con el nombre de *nyami*, lo que significa comer. El plátano (*Musa spp.*) fue otro alimento indispensable en la alimentación de los barcos de esclavos. Los navíos ingleses se aprovisionaban con algunos alimentos destinados a la prevención de enfermedades como, por ejemplo, lima y naranja para combatir el escorbuto con posterioridad a 1754.

Las plantas y animales nativos de África y América se obtenían en las factorías, lugares que servían de almacenes donde los traficantes adquirían los esclavos a cambio de provisiones europeas. De igual forma, los africanos se acercaban a los barcos del tráfico esclavista con sus canoas para abastecerse de frutas y animales exóticos.

En el barco de esclavos, la comida fue preparada por cocineros y, sobre todo mujeres de África, quienes aderezaban los platos con aceite de palma (*Elaeis guineensis*) y pimienta malagueta (*Aframomum melegueta*), siguiendo las costumbres africanas que se reprodujeron en América. También, las mujeres africanas esclavizadas se

Frutos del tamarindo

<https://pixabay.com>



encargaban de escoger arroz, machacar ñame y moler maíz en los navíos ingleses. En ocasiones, ellas se encargaban de preparar la comida de la tripulación. La comida de los esclavos llegó a la mesa de las elites por medio de las cocineras africanas, quienes transmitieron sus tradiciones.

La impronta de la migración forzada de millones de africanos esclavizados en América dejó huellas en los nombres con los que se alude a las raíces y animales nativos de África, sobre todo de Guinea, así como en algunos de los cultivos que se desarrollaron en América. Por ejemplo, corajo de Guinea (aceite de palma), pimienta de Guinea, calabaza de Guinea, quimbombó, aleluya roja de Guinea, yerba de Guinea, plátano guineo y gallina de Guinea. Los cultivos africanos de mayor presencia en el Caribe fueron el arroz africano, el ñame, el frijol carita y el frijol de terciopelo –ambos utilizados como alimento y abono verde para restituir la fertilidad de las tierras–, el café, el añil, el quimbombó, el plátano guineo, el sorgo, el ricino, el gandul, el tamarindo, la berenjena, la pimienta malagueña, el ajonjolí, el aceite de palma, entre otros. Muchos de estos cultivos no fueron de interés para los europeos y se establecieron en los conucos, nombre dado en el Caribe a los terrenos cultivados por los esclavos para el autoconsumo. Otros, en cambio, formaban parte del ideal de agricultura de plantación o de cultivos comerciales que conformaban el mercado mundial de productos tropicales como fue el caso del café, la caña de azúcar y el añil, así como el conocimiento agrícola de los africanos esclavizados fue clave para el desarrollo de las plantaciones arroceras del sur de los Estados Unidos. La yerba de Guinea y otras plantas originarias de África fueron empleadas como pastos y forrajes en la alimentación del ganado.

La diáspora africana en América ha transmitido el uso de plantas para las curas de enfermedades a través de la llamada medicina verde. Asimismo, las plantas y animales son empleados para venerar en los altares las divinidades religiosas, orishas entre ellos. En el caso del baobab, de alta significación en la cosmovisión entre los africanos hasta hoy día, fue sustituido en el Caribe por la ceiba, siendo reutilizada por los africanos para sus creencias religiosas.

África contribuyó, asimismo, con importantes cultivos y saberes tradicionales para el mundo moderno en un amplio rango de posibilidades alimentarias y medicinales para la medicina tradicional y/o por las grandes multinacionales. La variedad de café (*Coffea arabica*), es la de mayor antigüedad en la agricultura y la más ampliamente cultivada.

La nuez de cola (*Cola acuminata*) es empleada por los africanos en la alimentación, y en usos médicos y religiosos, y la madera para la construcción. A nivel global, su uso más extendido es el extracto



Pimienta malagueña

<http://www.biolib.de>



Quimbombó

<https://commons.wikimedia.org/>

Frutos de cola

© Jujo Films



con el que se hacen los refrescos de cola. Por su alto contenido en cafeína se incluye en productos para combatir la fatiga y en la elaboración de alimentos como las barras energéticas. Otras bebidas refrescantes se hacen con frutos originarios de África. El jengibre africano es utilizado en infusiones y alimentos por las propiedades antioxidante, antiinflamatoria o afrodisiaca.

El aceite de palma (*Elaeis guineensis*) fue clave como soporte de la revolución industrial inglesa. La alta demanda mundial ha provocado problemas de deforestación en las zonas productoras de África y es cuestionado su uso en la alimentación en los últimos tiempos. El popular Castor oil o, aceite de ricino cuenta con un uso muy extendido en productos de cosmética y control de peso. Los africanos lo empleaban para prevenir la caída del cabello y como purgante. En la actualidad, es una de las fuentes principales de biocombustible, al igual que el aceite de palma. La sábila, *Aloe vera*, aloe de Barbados o aloe de Curazao es muy empleada en la farmacopea, cosmética, ornamental y alimentaria. La planta es reconocida por las propiedades cicatrizantes, depurativas, entre otros beneficios.

Los distintivos platos caribeños confirman el legado botánico y las prácticas culinarias de África en América, especialmente de la cocina yoruba. Por ejemplo, las elaboraciones de las comidas y guisos caribeños y brasileños son muy condimentados con el aceite de palma, quimbombó y pimienta. Los acacacás, abarás y acarayé son algunas de las preparaciones culinarias típicas de Brasil a partir de guisos, frutos y plantas originarias de África. En Cuba se repro-

Palenque del Espíritu Santo, Colombia

Archivo Doce Calles





dujo el color amarillo del aceite de palma con bija. El congrí –alubias rojas o negras con arroz–, cuyo origen estuvo en la comida de los esclavos de la colonia francesa de *Saint-Domingue*, es una comida muy extendida en la región caribeña. El ñame es otro ingrediente característico de los platos asociados a sociedades de plantación esclavista. El sésamo o ajonjolí es utilizado en la gastronomía en la preparación base de panes, dulces y galletas.

El fufú en América se trata de una preparación alimentaria basada en plátano verde, originaria de la cocina ghanesa y extendida a toda el África central y occidental como comida básica. En Puerto Rico se conoce con el nombre de mofongo, añadiéndole a la masa de plátano otros ingredientes como los camarones y carne. En Cuba, el olelé es una preparación con frijoles caritas, nativos de África, que se destinan a las ofrendas de comida religiosa. Su receta de elaboración consiste en remojar los frijoles caritas, triturarlos y agregarles otros ingredientes como la bija para impregnarle color amarillo, y posteriormente envolverse en hojas de plátano. El funche es otro plato muy típico de Venezuela y otras partes del Caribe, cuya base es la harina de maíz y/o yuca a la que se le agrega un caldo de carne o pescado.

El ackee (*Blighia sapida*), fruto nativo de África occidental, es junto con el pescado salado, el plato nacional de Jamaica. El sancocho colombiano o el ajjaco criollo son otros de los platos culinarios que combinan productos de América, Europa y África, lo que resalta el mestizaje característico de las sociedades de plantación esclavista caribeñas.

Asimismo, el chilindrón, las masas de cerdo frita o la elaboración de frituras a partir de granos de leguminosas remojados que luego se trituran y freían fue una práctica anclada en las tradiciones africanas en América. La fricanga, vocablo africano, es una comida basada en buñuelos de harina de yuca con ají u otros condimentos.

*Platos típicos caribeños:
La Guajira (izquierda) y Tayrona,
Colombia*

Archivo Doce Calles

(Págs. 166-167)
Doña Chita. República Dominicana
© 2020 Héctor Méndez Caratini





EL LEGADO AFRICANO EN LA MÚSICA DEL CARIBE

Desde este cachumbambé, en cuyo sube-y-baja se disuelven las fronteras entre la cultura popular y cualquier otra forma de cultura, donde Derek Walcott puede escribir Omeros para componer su *Ilíada* antillana y al mismo tiempo una obra teatral como *Tambores y colores* para reafirmar la identidad más próxima, y donde Jamaica puede jactarse de ofrecer los corredores más rápidos y los reggaes más lentos, la nueva cultura va dejando de definir al Caribe a través de las causas y empieza a narrarlo desde sus efectos, con los hechos por delante de las doctrinas y la gente por encima de sus jerarcas.

(Iván de la Nuez, "¿Quién quiere un 'boom' si ya tiene un 'big bang'?", *Babelia*, 13 de enero 2018)

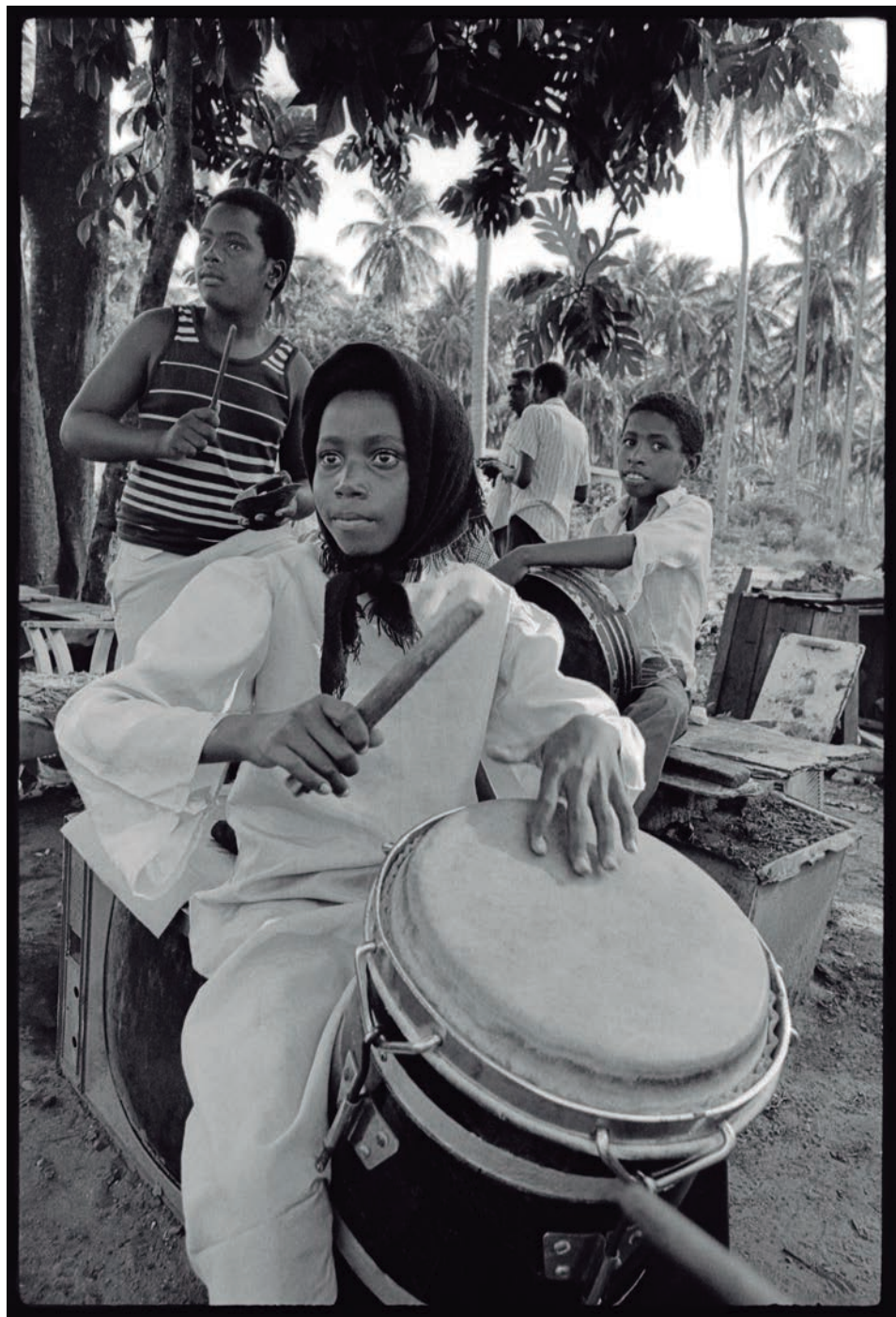
De la herencia rítmica, melódica y armónica africana y española, fundamentalmente, nació un lenguaje musical nuevo con identidad propia, que generó bailes, cantos y ritmos diferentes en el Gran Caribe. De la fusión de ritmos y culturas salieron danzas que viajaron a España y a puertos americanos: la folía, la chacona, la zarabanda, el zarambeque y otros bailes llamados "de Indias". Algunos de estos bailes y ritmos generados en esta continua fusión y mestizaje hasta el día de hoy son: biguine (Martinica y Guadalupe), merengue (República Dominicana), reggae, ska (Jamaica), reggaeton (originado en Puerto Rico), cumbia (Colombia), zambapalo, son de negro y son de pajarito (costa de Colombia), tamborito (Panamá), bullerengue (costa de Colombia, Darién y Panamá), mapale (costa de Colombia); ritmos cubanos como chachachá, danzón, batanga, guaracha, bolero, son, rumba, zapateo, guajira, punto guajiro, o ritmos puertorriqueños como salsa, bomba y plena, entre otros muchos. En otras zonas la música refleja el mestizaje del legado africano con las culturas indígenas como el caso del chandé, un baile cantado de la costa colombiana.

El legado africano también está presente en el patrimonio instrumental del Caribe. Algunos de estos instrumentos como son los tambores batá, dundún, iyésá, de bembé y los güiros (agbe o chekeré). La esclavitud en España y el comercio esclavista contribuyeron a que los cantos y bailes africanos fueran canciones de ida y vuelta. Ritmos afroamericanos circularon por el Mundo Atlántico a lo largo de siglos, lo que generó a la vez nuevos ritmos y bailes. Tenemos varios testimonios sobre la presencia del tambor y de tamboreros negros desde el siglo *xvi* en los ejércitos de España y en las huestes

(Pág. 169)

Niña tocando el tambor.
República Dominicana

© 2020 Héctor Méndez Caratini





Ikembe. Instrumento musical.

Museo Casa de África, La Habana
Fotografía Miguel Ángel Puig-Samper

enviadas a América. En 1509 en las tropas de Diego Velázquez aparece un negro tamborero. Además del ejército, la presencia de negros danzando y tocando instrumentos también se constata en algunas procesiones y distintas funciones religiosas en España. Las músicas del Caribe estuvieron impregnadas por los ritmos y bailes africanos. Como apunta el antropólogo Fernando Ortiz, la transculturación estuvo presente en todas las manifestaciones culturales: “La música de África invadió con sus tambores y marimbas, con sus bailes e histrionismos, zarabandas, cunbés guineos, gatatumbas, mojjigangas, ñaques, gangavillas y bululús, a los pueblos de uno y otro lado del Atlántico”. El estudio comparado de las danzas que presenta en su obra *Los Bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba* (1951) abala su tesis sobre la “funcional socialidad” de la música tradicional africana en la isla. Sus investigaciones demostraron que algunos elementos de las culturas africanas permanecían en determinadas formas y manifestaciones culturales de la sociedad. Con ello demostraba que la música era parte de complejos sociales más amplios con independencia del espacio y del tiempo en que surgieran.

La influencia que tuvieron cada uno de los elementos africanos, traídos por los esclavos, en la cultura cubana le llevó a estudiar los bailes, las canciones y las lenguas africanas y su evolución. Ortiz traspasó el ámbito isleño al presentar un marco de análisis para estudiar la influencia de los bailes, canciones y lenguas africanas en la cultura y en los vocabularios euroamericanos. Con el tiempo la funcionalidad religiosa que tenían los distintos tipos de instrumentos en las poblaciones esclavas y negras, se fue modificando hasta llegar a ser instrumentos usuales en las orquestas, como por ejemplo los güiros, los tambores batá, la tambora, etc.

Sexteto Tabala. Palenque de San Basilio, Bolívar, Colombia.

Fotografía Fabio Silva



Instrumentos musicales rituales

© 2020 Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana





EL CARNAVAL EN EL CARIBE

Carnaval de La Habana

© 2020 Ulises González Silva

El carnaval tiene su origen en Europa, desde donde fue trasplantado a América. En el Caribe obtuvo nuevos aportes de los americanos y africanos. No puede considerarse como un patrimonio cultural europeo exclusivo, aunque aparezca como una fiesta de “tabla”, al lado de la Semana de Pascua, la Navidad y otras traídas por la corona española en el marco de los preceptos cristianos de guardar las fiestas durante las cuales no se debía trabajar. Es decir, el carnaval llegó cristianizado al Nuevo Continente, eso explica, su terminación el martes, antes del miércoles de ceniza.

Si bien conserva algunas características comunes a los carnavales europeos, en sus manifestaciones folclóricas se dejan ver rasgos puros de las culturas negras e indígenas, en minoría, y, en especial, aspectos de la nueva configuración triétnica que con el correr de los años se ha ido ajustando a los cambios y procesos de desarrollo

económico y social de cada país. En todos los países encontramos danzas, comparsas y disfraces tradicionales que le son propios. Igual, es significativa la presencia de versos, en unas partes le llaman coplas, y en otras letanías. En ambos casos cumplen papeles similares, entre otros, denunciar, criticar, ridiculizar a las autoridades civiles o militares y hasta eclesiásticas.

El carnaval al llegar a América recibe una configuración diferente, determinada por la participación en él de diversas etnias. En las festividades hay gran similitud entre las carnestolendas, pero debido a la situación geográfica, es decir, a la división territorial del continente americano se manifiestan diferentes expresiones folclóricas que están muy relacionadas con los procesos de desarrollo de cada país y por la presencia de elementos culturales dominantes de una etnia sobre las otras.

Existe una coincidencia entre los carnavales de países del Caribe que lo celebran en fechas similares. Todos comienzan un sábado con un gran desfile que invita a participar al vecindario y se extiende por cuatro días, dentro de los cuales hay derroche de disfraces, juegos, danzas y manifestaciones folclóricas. Como en las Grandes Dionisiacas, Saturnales y Bacanales no puede faltar el alcohol y aquellos elementos que permitan romper con la monotonía. En todos los países de América y el Caribe existe una forma de representar el "Mandamás" de la fiesta. En algunos es el Rey Momo que es quemado el martes de carnaval, como es el caso de Aruba. En Venezuela se escoge la reina del imperio de la risa. Pero existen pueblos americanos donde se asimila totalmente la fiesta romana.

Los carnavales en el Caribe se fueron constituyendo a través del tiempo a partir de las fiestas paganas y por las fiestas patrocinadas no solo por los españoles o europeos, sino porque los influjos culturales de los nativos que tenían sus propias festividades con un espacio y tiempo definido por las mismas comunidades. En estas ceremonias festivas unos iban cantando, otros gritando y otros en silencio. Mantenían cierta relación entre la voz y el cuerpo, sobre todo en cantos alegres, cantos que eran alabanzas a sus antepasados y a los caciques conocidos como areitos.

Una mirada a las formas de cómo el carnaval se ha celebrado en algunos países latinoamericanos y del Caribe dejan ver el significado simbólico de la vida carnavalesca. Así, por ejemplo, en Miami fueron tradicionales los carnavales llenos de disfraces, desfiles de comparsas, danzas y carrozas originados por la gran cantidad de latinos residentes en esa ciudad. En Nueva Orleans (Louisiana) en los grandes desfiles durante el "Mardi Grass" participan hombres disfrazados de mujeres. En Cuba fueron tradicionales los disfraces de los "Caballos Elegantes", pero el más representativo era el de "Mamarracho". Jugaron un papel



*Máscara de Diablito. Carnaval de
República Dominicana
Colección Puig-Samper y Naranjo*



*Máscara del carnaval de
República Dominicana
Colección Puig-Samper y Naranjo*



*Niña afrocolombiana.
Carnaval de Barranquilla*

© 2020 Henry Navarro Montalvo

fundamental en la vida carnavalesca, tanto en febrero (Carnaval de Invierno) como en junio (Carnaval de Verano) en La Habana y en Santiago. El puertorriqueño se disfraza de vejigante, que puede considerarse como el principal personaje de las carnestolendas. Sin embargo, en Ponce ha sido excluido del desfile organizado para dar inicio a la fiesta. Tal vez el primer carnaval en estas tierras americanas se organizó en Ponce en 1526. En otra isla caribeña con tradición carnavalesca, la República Dominicana, el típico disfraz tradicional es el conocido como “El Lechón” o “Diablo Cojuelo”, usado fundamentalmente por los sectores populares. Son los pobres los que le ponen el sabor y la alegría, ya que sus vestidos, fabricados por ellos mismos, son hechos con mono de manga de dos colores, cada uno al lado opuesto del cuerpo, desde el cuello hasta los pies. En la isla caribeña/holandesa de Aruba los disfraces desfilan el domingo de carnaval, lo mismo que los disfraces, destacándose el de mujer. La música es la clave de la fiesta carnavalesca.

En la zona continental del Gran Caribe, en México, hay que destacar los carnavales de Veracruz y Mérida. No podemos olvidar que en México existe una tradición festiva en los nativos. Además la figura de “Joao Carnaval” un muñeco que tras un largo desfile es enterrado el miércoles de ceniza. En Mérida la efigie, “Juan Carnaval”, se quema el mismo martes en la plaza principal. En Caracas el carnaval se iniciaba

el sábado con un desfile gigantesco que recorría las principales calles de la ciudad, según la prensa en 1922, el desfile fue encabezado por el señor Gobernador en un coche de honor. Por mucho tiempo se escogía la reina de la risa. Igualmente eran tradicionales las carrozas orientales, en la fiesta se mezclaban disfraces universales y tradicionales venezolanos como “La Tarasca”, “Los Indios”, “Los Gigantes” en el Estado del Táchira. En Colombia los carnavales se celebraban en todo el territorio en tiempos de la Colonia. Pero la tradición se quedó para siempre en el Caribe continental. Ciudades como Santa Marta, Riohacha, Valledupar, Mompox, Ciénaga y Cartagena, tuvieron esta celebración en la Colonia y parte de la República. Sin embargo, hoy la fiesta tiene su máxima escenificación en Barranquilla, ciudad perteneciente a la antigua provincia de Cartagena. El carnaval en esta parte del país es rico en máscaras, disfraces, danzas, comparsas, comedias y letanías (versos satíricos). Ese carnaval barranquillero inicia oficialmente unos días antes de la fecha cristiana con la lectura del bando, donde la reina ordena la participación en la fiesta. Entre los disfraces más tradicionales están “el capuchón”, “la muerte”, “la enfermera”, “maría moñitos” y disfraces colectivos como “Las Mari-mondas”, “Los Negros”, “Los Cerdos”; Danzas como “el garabato”, “con-gos”, “las farotas”, “los goleros”, “los coyongos”, “el paloteo” y muchas danzas de “la cumbia”, el aire nacional.

Otros carnavales de países del Caribe son el Carnaval Junkanoo de Bahamas, Barranquilla (Colombia), declarado Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2003, Panamá, Granada Spicemas de Santh Vincent y Granadinas, Mazatenango (Guatemala), Martinica, Cozumel (México), Carnaval Alegría por la Vida (Nicaragua), Haitian Defile Kanaval (Haití), Santo Domingo (República Dominicana) y Carnaval de Trinidad y Tobago.



Máscara del carnaval de República Dominicana.

Colección Puig-Samper y Naranjo



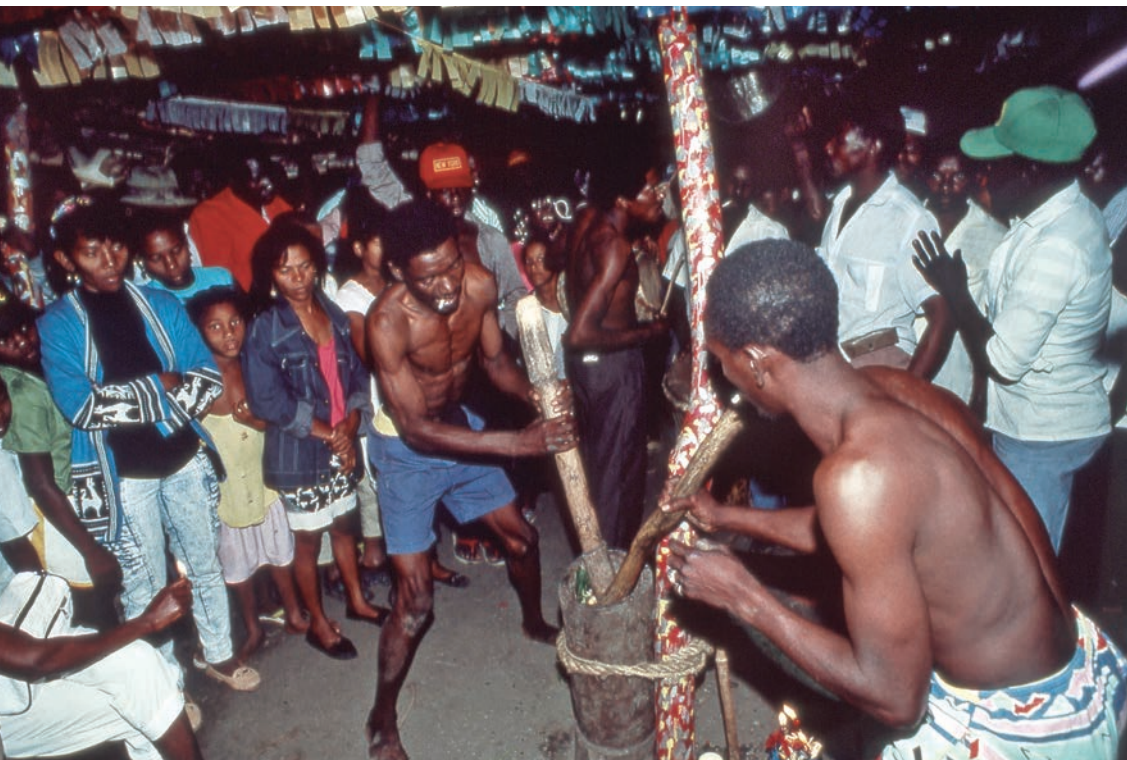
Son de negro. Carnaval de Barranquilla

© 2020 Henry Navarro Montalvo

RELIGIONES AFROCARIBES

Las religiosidades afrocaribes son un aspecto vital de la cultura popular caribeña. Estas expresiones religiosas tienen su génesis en el legado africano que empezó a forjarse con los africanos esclavizados traídos a América. Como resultado de esta historia transatlántica surgieron las poblaciones afrocaribeñas, las cuales representan uno de los grupos humanos más importantes del Caribe tanto por su volumen demográfico, como por su significativa presencia cultural. Este legado es el resultado de prácticas encaminadas a preservar elementos culturales de sus antepasados africanos a través de la tradición oral, entendida como una práctica que consiste en transmitir a través de relatos, conocimientos, hábitos e historias de generación en generación. Las religiosidades afrocaribeñas podemos definir las como un conjunto de expresiones religiosas fuertemente influenciadas por cosmovisiones, formas de concebir el mundo y lo divino procedentes de diferentes etnias del África occidental, con excepción del rastafarismo que es un movimiento espiritual afrocaribe con una génesis distinta.

De esta fusión nacieron distintas religiones como la *Regla de Ifá* u Ocha conocida también como *Santería*, muy extendida en el Caribe insular –especialmente en Cuba–, el *Kpelle*, en Santa Lucía, *Shango Cult* en Trinidad, Tobago y Granada, el *palo monte* –procedente de Angola, Congo y Zaire– en Cuba, Puerto Rico, Venezuela, el *Gagá*, en Santo Domingo, el *Rastafarismo*, el *Kumina* en Jamaica, el *vudú* en Haití, el *Obeah*, en las Antillas británicas. Es importante aclarar que estas religiosidades han desbordado sus lugares de origen y pueden encontrarse en otros países producto de las migraciones de sus practicantes. Un rasgo compartido por estas religiones es que no tienen una autoridad central espiritual, como el Papa para el catolicismo o el Dalái Lama para el budismo. Son religiones populares, sin grandes templos o majestuosidades, creadas por gente común desde sus experiencias y sus recursos culturales, que lograron preservar sus tradiciones espirituales para sobrevivir espiritual y físicamente, apropiándose al mismo tiempo de elementos de la religión católica impuesta por los colonizadores. A esta asombrosa síntesis, producto de la articulación de dos tradiciones religiosas totalmente diferentes, se le conoce como sincretismo.



*Negros con morteros. Gagá.
República Dominicana*
© 2020 Héctor Méndez Caratini

Regla de Ocha (Santería cubana)

La *Regla de Ocha* o *Santería* cubana tiene su origen en África. Específicamente proviene de la familia etnolingüística yoruba, ubicada en lo que hoy corresponde a Nigeria y Benín en el África occidental. La *Santería*, como indica M^a Teresa Linares, no es una religión oficial ni tiene una organización basada en una jerarquía superior. Es una religión personal que se practica en una pequeña colectividad de creyentes. Los oficios religiosos se realizan en una casa particular, a la vez vivienda y casa-templo (*ilé-ocha*). En ella ejerce su autoridad el dueño de un número indeterminado de ahijados, iniciados en la Regla de Ocha, que están bajo su tutela. Aquel puede ser *santero* o *babalawo*. Las órdenes que se establecen entre los iniciados de la santería son: el santero (*babalocha*), o la santera (*iyalocha*), y el *babalawo* o *babalao*, el de mayor jerarquía. A la casa van los ahijados, los creyentes no iniciados y los amigos. Es el padrino el que indica lo que se debe hacer. En el proceso de iniciación y la práctica de otras ceremonias se usan la lengua, los instrumentos, los cantos, los bailes, atributos, vestuarios y comidas de origen yoruba. Esta casa de santo, o *ilé-ocha*, tendrá todo lo necesario para el ritual y los participantes pagan un derecho por los actos de adivinación, por los sacrificios para que “coman” los santos, los collares y los demás atributos; al toque ritual de tambor o de los güiros, llamados *obwes* o *chekeré*; para las ceremonias de iniciación, cumpleaños o cualquiera otra ceremonia que se derive de este ritual. En los altares de la casa figurarán santos católicos —el que rige la casa, la Virgen de las Mercedes, la Caridad, la Virgen de Regla y Santa Bárbara, fundamentalmente—, adornados con flores y luces. Los *orichas* estarán en un orden espacial rigurosamente jerárquico, en el “canastillero”, especie de escaparate o vitrina, dentro de recipientes a los que se les llama *soperas*, que pueden ser las de las vajillas de porcelana o de cerámica, de barro o de güira, como eran originalmente en África. Las deidades africanas están contenidas en piedras dentro de estas *soperas* siempre cubiertas, tapadas, adornadas con mantos y manillas de metal, atributos relativos al santo —hachas dobles, abanicos (*abbebes*), espadas, herramientas, animales, juguetes de loza, coronas si el santo es rey o reina y ofrendas de comida, bebida, frutas y velas.

La *Regla de Ocha* es el culto a los *orishas*, los cuales son personajes que representan fuerzas, cualidades y propiedades de la naturaleza. De acuerdo con esta práctica religiosa, *Olodumare* es el dios supremo y la manifestación de todo lo existente gracias a una fuerza creadora llamada *Aché*. *Olodumare* es el padre de todos los *orishas* que,

generalmente tienen forma humana y con el aporte de la religión católica, como materialidad del acto sincrético, toman la forma de santos y vírgenes. Por esta razón, los orishas son llamados también santos. Entre los orishas más importantes del panteón yoruba se encuentran:

Orula es el orisha de la adivinación es sincretizado en San Francisco de Asís.

Eleguá: es el orisha que abre y cierra todos los caminos y es sincretizado en San Antonio de Padua y al santo niño de Atocha y materialmente se representa en las rocas.

Oshun: representa la espiritualidad, los sentimientos sincretizada en la Virgen de la Caridad del Cobre, que es la patrona de Cuba.

Yemayá: es la madre, representa la fertilidad y la maternidad, simboliza las olas del mar, de ahí su relación con el ritmo y el baile, y se sincretiza en Cuba con la Virgen de Regla y en Bahía con la Virgen de la Concepción.

Changó: es el *orisha* guerrero, representa la justicia, el trueno, el fuego, los tambores, la música, la intensidad de vivir con alegría. Se sincretiza con Santa Bárbara.

1. *Figura de Yemayá en Trinidad. (Cuba)*

Wikipedia

2. *Susanne Bollinger*

Igobun, altar santero en Cuba

Wikipedia



Palo-Monte

El *Palo-Monte* es una práctica religiosa que tiene su origen en las etnias Congo y Bantú del centro y oeste de África. Su característica principal se centra en la interacción de las personas, con la naturaleza y sus muertos (antepasados), y en el culto a los *mpungus*, que son las fuerzas que se encuentran en la naturaleza. Al *Palo-Monte* y sus ramificaciones, *palo-mayombe*, *briyumba* y *kimbisa*, se le suele ver como una práctica esotérica o simple brujería. Esto es debido, quizá, a que en esta práctica religiosa cada elemento de la naturaleza con su *mpungus* (fuerzas) puede usarse para adivinar, sanar, proteger o para hacer daño. A diferencia de la *Regla de Ocha*, el *Palo-Monte* no tiene *orishas* o divinidades. Su dios creador se llama *Zambi* y cuenta con otros espíritus ancestrales y fuerzas naturales, las cuales cumplen la función fundamental de la religión: cumplir la voluntad del practicante de esta religión, conocido con el nombre de *palero*. Un *palero* logra comunicarse con *Zambi* y los espíritus por medio de la *nganga* (caldero u olla ceremonial), el cual es llenado con *nkinsi* (objetos sagrados), *funza* (medicinas ancestrales), *fula* (pólvora), *ndungui* (un coco), *firmas* (símbolos mágicos); *prenda* (un recibo de adivinación); *vititi mensu* (un espejo

Christian Pirkl
Nganga de Palo

Museo municipal de Guanabacoa,
La Habana
Wikipedia



pequeño), *makuto* (resguardo) y *miyumba* (un cráneo humano), entre otros elementos. La *nganga* es el lugar donde se concentra el poder y la magia proveniente de los espíritus ahí reunidos a cargo del palero. Éste tiene el poder de dominar a *miyumba*, quien a su vez domina los espíritus de las plantas y los animales que se encuentran atrapados en la *nganga*. Cada círculo de practicantes de *palo-monte* cuentan con sus sabios, conocidos como *tata* (papá) o *yaya* (mamá) *nganga*. Todos cumplen la función de salvaguardar la tradición y de guiar a los nuevos creyentes.

La sociedad secreta Abakuá

Es una sociedad secreta masculina presente en Cuba cuyo origen está en los esclavos llegados desde el antiguo Calabar del sureste de Nigeria hacia 1820. Sus miembros son conocidos por el nombre de *ñáñigos* y a ellos se les atribuyeron prácticas delictivas y bárbaras en los tiempos de la colonia, siempre amparados por códigos ocultos. Parece que su culto se expandió desde la villa de Regla en 1836 hasta La Habana y Matanzas. Uno de los principales objetivos de esta sociedad religiosa, muy jerarquizada, era la protección de sus miembros. Los *íremes* o diablitos son personajes muy importantes que representan muertos que se reencarnan en algunos bailes ceremoniales. Estos diablitos aparecen como danzantes enmascarados y son considerados como un elemento simbólico dentro del ritual que representa a la naturaleza. El *diablito abakuá* es una figura antropomorfa con la cabeza cubierta de un capuchón terminado en punta, el cual solo tiene un par de ojos bordados, con una vestimenta de colores. En el cuello, rodillas, bocamangas y boca-pies aparecen festones de sogas deshilachada y llevan colgados de la cintura varios cencerros que suenan al andar y bailar. En las manos llevan un trozo de caña de azúcar y una rama de “escoba amarga”. Estos diablitos ven y oyen en los ceremoniales, pero no hablan y expresan sus sentimientos a través de la gestualidad de sus coreografías, dentro del recinto donde oficiaban las ceremonias secretas. Algunos atributos de esta sociedad son el tambor *saseribó* con cuatro penachos o plumeros para ordenar el inicio de algunas ceremonias, los *itones* o bastones pertenecientes a diferentes plazas que se colocan en el altar dentro del templo o cuarto llamado *Famba*, *mpacas* o cuernos usados por la plaza *Nasakó*, la tinaja con tapa, el crucifijo y el Santísimo sacramento que personifica el dios *Abasí*, algunos otros objetos e instrumentos musicales.



Diablillo

Fotografía Ulises González Silva.
Museo Casa de África, La Habana



Diabloro

Fotografía Ulises González Silva.
Museo Casa de África, La Habana



Diablillo

Fotografía Ulises González Silva.
Museo Casa de África, La Habana

Vudú



Escoba mágica de un médico para la expulsión de fantasmas en danza ritual

Fibra vegetal y granates, c. 1824,
5 x 11 x 52 cm
NMVW Collections and Library,
Amsterdam

Objeto especial que fue y es utilizado por el especialista en rituales, el obiaman o bonuman, para "barrer" los espíritus malignos durante los bailes rituales. Según los cimarrones tiene un poder repelente.

El Vudú tiene su origen en África Occidental en lo que hoy corresponde a los países de Togo y Benín. Sin embargo, con la llegada de etnias esclavizadas provenientes de estas zonas al Caribe, el vudú adquiere otras características con el contacto con la religión católica. Como resultado de este sincretismo, el vudú se desarrolla en la isla que actualmente comparten Haití y República Dominicana. Es una religión *teísta* porque cree en la existencia de un dios creador y *animista-politeísta* a la vez, porque cree en la existencia de espíritus que se encuentran en el mundo natural y en objetos, lo cuales son venerados porque tienen el poder de influir en nuestras vidas. Bondye es el dios supremo, conocido también como el *dios bueno*, al cual solo se puede acceder a través de intermediarios conocidos como *Lwa*. La característica principal del vudú es precisamente, la relación con los *lwa*, esas fuerzas que ayudan a vivir en momentos de difíciles.

En República Dominicana existe una sociedad o institución religiosa llamada Gagá que tiene su origen en los Rará haitianos (grupos de músicos ambulantes que practican el vudú) que trabajan en los bateyes dominicanos como braceros en el corte de la caña de azúcar. El Gagá representa una simbiosis entre las tradiciones haitianas, el vudú, y las creencias dominicanas. Al igual que en otras religiones, en el Gagá hay un fuerte sincretismo con la Iglesia católica.

Rastafarismo

El rastafarismo es el movimiento espiritual más importante que ha emergido en el Caribe en el siglo xx. De profundas raíces panafricanas y fundada bajo preceptos proféticos, el rastafarismo surge en la década de los treinta en Jamaica alrededor de la coronación de Haile Selassie I como emperador de Etiopía, asociado a la creencia de su divinidad, como perteneciente a la dinastía del Rey David en la tradición hebrea, conocido también como el León de Judá. Su coronación fue interpretada en los sectores marginales de Jamaica como la materialización de una profecía atribuida al líder jamaicano Marcus Garvey. En la misma vaticinaba que la coronación de un emperador negro en África sería la señal de la inminencia liberación del pueblo negro, la cual traería consigo la repatriación de los pueblos afrocaribes a su tierra ancestral en África. El rastafarismo, en tanto expresión espiritual afro-cristiana, desarrolla una interpretación propia de la Biblia desde una perspectiva de las culturas afrodes-



Bandera del imperio de Etiopía con el león de Judá en el centro

Wikipedia



Objetos de culto

Fotografías Ulises González Silva.
Museo Casa de África, La Habana

(Págs. 188-189)
Figuras Vodú
Museum Volkenkunde, Leiden





cendientes, que cuestiona el relato oficial que justificó el sufrimiento de los negros con su esclavización y racialización. En sus prácticas cotidianas, los rastafaris intentan llevar una vida al margen de la vida occidental moderna que predica el individualismo y el consumismo, a la que llaman Babilonia, a través de una vida comunitaria, una alimentación saludable y con el uso ritual de la ganja (marihuana).



Marcus Garvey

5 de agosto de 1924

Library of Congress, Washington D. C.,
George Grantham Bain Collection

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS AFROCARIBEÑAS

El Caribe es un lugar privilegiado de confluencias y se ha caracterizado por la migración de poblaciones y la circulación de mercancías y de ideas. El arte de esta región viene marcado precisamente por estos encuentros y desencuentros entre culturas y tradiciones, entre lo culto y lo popular, entre el pasado y la modernidad. Todo ello hace del Caribe un espacio extraordinariamente complejo y diverso, con una tradición cultural híbrida que tiene como sustrato los diferentes legados europeos, africanos y americanos, que interconectaron en un mestizaje que ha conformado unas ricas manifestaciones artísticas en espacios heterogéneos de representación y de poder.

En el contexto de una geografía de islas y litorales, se desarrolló una cultura material e inmaterial que estuvo condicionada no sólo por los intereses políticos y comerciales de las metrópolis imperiales que dominaron históricamente la región, sino también por aquellas manifestaciones multiculturales que han definido la vida de los habitantes de la región. La creación de un imaginario europeo sobre esta región fue encaminada a reflejar un espacio de abundancia, de paraíso natural que fue vinculándose a las riquezas materiales de esta área, desde las pesquerías de perlas del siglo *xvi* hasta el azúcar y el tabaco que se convirtieron en destacados símbolos y alegorías del Caribe. Desde el siglo *xv* las plantaciones azucareras, cafeteras y tabaqueras caracterizaron no solo el paisaje y la economía del Caribe, sino también la composición étnica de la región, determinada por la gran cantidad de esclavos que trabajaron en sus ingenios, incorporando estereotipos concretos de una población criolla y afrocaribeña en una estructura social jerarquizada.

Las vistas urbanas, los paisajes rurales y los diferentes estratos sociales en los que se conformó la sociedad colonial fueron objeto de atención por parte de los artistas foráneos y nativos que recogieron con diferentes técnicas los rasgos poliédricos que definieron esta área multirracial. Dentro de este paisaje, se desarrolló una cultura visual donde el componente afrocaribeño tuvo un evidente protagonismo, caracterizando el desarrollo de los temas y asuntos de esta área. De este modo, las vistas urbanas realizadas con fines panegíricos, religiosos fueron incluyendo las primeras representaciones de la población caribeña reproduciendo una idea de *civitas* idealizada y de la comunidad conformada en torno a ella, a la vez que la comunidad criolla reflejó el surgimiento de su identidad, alternándose aquellas imágenes públicas de la urbe con otras más



Paret, Luis
Esclava de Puerto Rico

Bibliothèque nationale de France, París
 Cruz, Juan de la. *Colección de trajes de España, tanto antiguos como modernos, que comprende todos los de sus dominios dividida, ... dispuesta y gravada, por D. Juan de la Cruz Cano y Holmedilla.* Tomo primero. 1777-1784.

Bry, Theodoro de

1. *Nigritae exhaustis venis metallicis consicendo saccharo operam dare debent.*

2. *Nigritae in scrvtandis venis metallicis ab Hispanis in Insulas ablegantur.*

1595, John Carter Brown Library at Brown University, Providence

populares que reflejaban una selección de los nuevos espacios de sociabilidad de la misma, y en la que tampoco podemos olvidar la importancia del mundo rural y campesino que se convirtió en una alegoría de las reivindicaciones de la élite criolla. A estas se añadieron descripciones de sus habitantes que en muchos casos reflejaban el componente afrocaribeño como referencia metonímica de su singularidad, caso por ejemplo del grabado de Luis Paret sobre una esclava de Puerto Rico para la *Colección de Trajes de España tanto antiguos como modernos que comprende todos los de sus dominios*, publicada en Madrid en 1777.

A medida que fue aumentando la demanda de esclavos por parte de las metrópolis europeas y desde las colonias americanas, se hicieron habituales temas vinculados al mundo de la esclavitud a través de un conjunto numeroso y heterogéneo de imágenes que adquirían un especial relieve al ser consumidas en el seno de una sociedad esclavista, poniendo en marcha distintas perspectivas que mostraban a uno y otro lado del Atlántico significados coincidentes entre las economías, los factores de producción o las diferencias en las escalas sociales y raciales. Estas imágenes conformaron desde el siglo **xvi** un nuevo corpus que influyó decisivamente en la imaginación del receptor, desde los primeros grabados que narraban la iconografía del continente americano, como aquellos otros que describían el trabajo de los esclavos como sucede singularmente en el caso de los *Viajes a las Indias Occidentales*, vinculados al taller de Theodor de Bry.

A éstas les suceden en las siguientes centurias la narración de las prácticas esclavistas, narradas en imágenes que iban desde los barcos esclavistas que transportaban el fruto de este cruel e ilícito tráfico de seres humanos hasta los mercados donde se vendían, la descripción de los diferentes componentes étnicos o los paisajes que representaban los ingenios donde se concentraban y trabajaban





Miahle, Federico
Teatro de Tacón, La Habana

Litografía coloreada, 1839
University of Miami Library, Cuban
Heritage Collection

Publicado en: Miahle, Federico, *Álbum
Isla de Cuba Pintoresca*, La Habana,
1839

dichos esclavos, difundidos a través de grabados, de pinturas, de fotografías, a las que sumó críticamente el cine en el siglo xx para describir y denunciar las condiciones de vida de los esclavos y de los cimarrones huidos, como ocurre en la extraordinaria película *La última cena* de Tomás Gutiérrez Alea de 1976, que narra una plantación cubana de caña de azúcar a finales del xviii.

Pero también coincidieron en el tiempo otras imágenes que ofrecían la diversidad racial de la sociedad caribeña a través de parámetros directamente vinculados con aquellos testimonios específicos, con los que se expresaron los usos y funciones atribuidos a la sociedad criolla y afrocaribeña. Se trata de una imagen más costumbrista de su visibilidad a través de su inclusión en los grandes escenarios urbanos, y sobre todo de las haciendas y de las figuras del campesino, caso de los realizados por Federico Mialhe en Cuba, o de los jíbaros de Puerto Rico con las que se identifica la élite criolla y liberal, cuya exaltación



Francisco Oller
El Velorio

Óleo sobre lienzo, 1893
Museo de Antropología e Historia
de la Universidad de Puerto Rico,
Recinto de Río Piedras



1



2



3

Victor Patricio Landaluce
 1. *Conversación en la calle*,
 2. *Mujeres y vendedor de frutas*
 3. *La institutriz*

Óleos sobre tela
 Sotheby's

se produce en el ámbito literario y teatral, a la vez que en cuadros costumbristas, como los de Francisco Oller, como sus retratos de jíbaros hasta *El velorio*, de 1893, donde estudia los diferentes tipos puertorriqueños y el estilo de vida del jíbaro.

También fue importante la participación en festejos urbanos o en escenas de la vida cotidiana fundamentalmente a partir del siglo XIX, que derivó en obras exóticas y pintorescas, idealizadas y acríticas con la situación que vivían estos colectivos, pero que registraron la vida cotidiana, el ámbito de lo doméstico y de lo particular, como hizo en Cuba Víctor Patricio Landaluce. En este contexto habría que añadir todos aquellos registros que la publicidad de los nuevos medios de comunicación, de la prensa ilustrada y de productos comerciales —caso del tabaco— plasmó sobre una galería de personajes populares que se convirtieron en muchos casos en iconos raciales estereotipados.

Todos ellos nos plantean una lógica binaria de presencias y ausencias. De este modo, tejen una hilatura de memorias anónimas, de personajes en los bordes de la sociedad, donde anidan las preguntas de qué, quién y cuándo. Unas imágenes que nos llevan a plantearnos la visibilidad y los modelos de representación por un lado de la esclavitud y, por otro lado, de los afrocaribeños y sus descendientes.

La obtención de la libertad fue otro de los temas tratados por el arte, con unos procesos de emancipación vistos de manera diferente

por la población esclava y libre que por los colonos, incluyendo la dura conquista que van desde los procesos de violencia como las revueltas de Haití encabezadas por Toussaint Louverture a aquellas que procedían de los círculos antiesclavistas y del pensamiento abolicionista que sirvieron como metáforas visuales con fines de propaganda política para concienciar a los distintos parlamentos de la eliminación de la esclavitud, hasta la abolición de la esclavitud en las colonias que las diferentes metrópolis fueron aprobando.

Desde el siglo xx, la comunidad artística caribeña ha reflexionado sobre la diáspora migratoria, en un contexto expresivo marcado por la contradicción y los conflictos derivados de la afirmación y el fracaso de los modelos de nación y comunidad, así como de los procesos de transculturación y de identidad en el desarrollo de la creación de los diferentes estados conformados por una sociedad multirracial. El arte —en y sobre— el Caribe es consecuencia de esa hibridación continua en el tiempo y en el espacio de un conjunto de elementos sumamente heterogéneos, originales y contradictorios, de culturas y civilizaciones, caracterizados por sus continuas diásporas dentro de la región como fuera de ella. Un arte de ida y de vuelta que ha condicionado sus realizaciones materiales, caracterizadas en los primeros tiempos por aquellos elementos que procedían directamente de las metrópolis basadas en cánones europeos, pero al que se fueron sumando con rapidez elementos populares de los descendientes de esclavos africanos, así como de los criollos y de otras migraciones precedentes por ejemplo en el siglo xix de China o la India.

Los artistas reflejaron también muchos de los estereotipos creados en torno a esta región, donde las visiones paradisiacas de estas tierras se mezclan con otras ilícitas como la trata de seres humanos, siendo un tema destacado las nociones de identidad, género, raza o estatus social, así como las dicotomías entre las tradiciones culturales y raciales que sugieren la incorporación del legado europeo, del criollo y del afrocaribeño y sus descendientes a la hora de configurar las diferentes culturas nacionales del Caribe, así como la construcción de un contexto propio afrontando la complejidad de un espacio tan plural como son los de esta región.

La incorporación al mundo del arte y la cultura de la población afrocaribeña fue diferente en relación con las normas dictadas primero por las ordenanzas de los gremios artísticos y luego por el control de las Academias. Una de las representaciones más singulares que se desarrolló en la Edad Moderna fue la del pintor esclavo negro que consigue la libertad. Fue en el siglo xvii cuando la visibilidad de la población negra alcanzó un notable ascenso, configurando una iconografía que la mostraba asociada al mundo religioso, con san Benito de Palermo; a las armas en obras de teatro como en



San Benito de Palermo

Madera tallada y policromad, 1700.
154 x 66 cm
Museo Nacional del Virreinato,
Ciudad de México

Claramonte, Andrés

La gran comedia del valiente negro

Parte treynta vna, de las meiores comedias, que hasta oy han salido [Texto impreso] / recogidas por el Doctor Francisco Toriuiio Ximenez, 1638, Barcelona, en la Emprenta de layme Romeu, [4], 21 h., [1] en bl., h. 22 - 277; 4º
Biblioteca Nacional, Madrid



Diego Velázquez

Retrato de Juan Pareja

Óleo sobre tela, 1650, 81,3 x 69,9 cm

Metropolitan Museum of Art,

Nueva York



El valiente negro en Flandes, de Andrés de Claramonte; en las letras con Juan Latino y en la pintura con Juan de Pareja. La incorporación de datos biográficos de este esclavo de Velázquez por parte de Antonio Palomino en sus *Vidas de artistas*, reflejó tanto un esquema habitual de producción en los talleres de los pintores del XVII, que contaron con mano de obra esclava tanto en la metrópoli como en el continente americano, así como un relato de defensa de la pintura que asociaba la obtención de la libertad con el oficio de pintor. A pesar de la prohibición de enseñar oficios artísticos a esclavos, esta norma se obvió tanto en España como en América, y fue habitual su enseñanza y su incorporación al gremio artístico, como lo fue también la presencia de pintores negros y mulatos en los virreinos americanos. En el caso de Puerto Rico destaca por ejemplo el artista mulato José Campeche (1751-1808), hijo de Tomás Campeche, un esclavo liberado en la isla, que incluyó la representación de la presencia negra en algunos de sus cuadros, como en *El Exvoto de la Sagrada Familia*, donde aparecen tres esclavas negras, o en *El Retrato del Gobernador Don Miguel Antonio de Ustariz*, ejecutado en 1790,



José Campeche
El Exvoto de la Sagrada Familia
Óleo sobre lienzo,
Museo de Arte de Ponce



José Campeche
Autoretrato
Óleo sobre lienzo, 1800, 92 x 64.5 cm
Wikipedia

donde aparece de fondo la pavimentación de una calle del viejo San Juan, en el que representa a un conjunto de trabajadores mulatos y negros cargando carretillas, preparando el suelo para la instalación del adoquinado.

Esta presencia del esclavo pintor tuvo un correlato importante en la relación entre Bartolomé Esteban Murillo y su esclavo Sebastián Gómez, pintor y esclavo en la Sevilla barroca. Esta narración parte de un hecho histórico que define y particulariza al gremio de pintores como fue la presencia de esclavos en el sistema productivo de los gremios. El esclavo fue empleado como mano de obra más o menos cualificada, pero también su valor constituía para su propietario en un seguro económico, pues en caso de necesidad el esclavo podía ser vendido y obtener así liquidez. Desde el siglo XVIII se fue forjando la leyenda del esclavo de Murillo a través de la figura de Sebastián Gómez, siendo Ceán Bermúdez quien lo da a conocer siguiendo el paralelismo que Antonio Palomino había hecho de la vida de Juan de Pareja, cuando describía las actividades mecánicas y manuales que hacía el esclavo en el taller de pintura hasta que consiguió la libertad. Podemos decir que se construye una imagen especular entre Juan de Pareja y Sebastián Gómez, que es muy interesante porque arranca de los datos que se recogen en el siglo XVIII y que se va transformando en su relación con el propio mito de Murillo a lo largo del siglo XIX. En este sentido, se fue construyendo una mitografía del esclavo pintor que se construye fuera en Europa y se rehace con fuerza en la América del siglo XIX cuando Andersen lo convierte en protagonista en 1838 de su poema *Det har Zombien gjort*, en el que describe la historia de este esclavo identificándolo con un zombi. El relato introduce la figura de Sebastián Gómez, a partir de las noticias que se habían difundido de Juan de Pareja y Palomino, así como de Murillo,

quien, como maestro de sus discípulos en el taller, veía cada mañana que se había modificado la cara de la Virgen en una de las pinturas, siendo el responsable el esclavo que por la noche practicaba la pintura modificando la obra de los discípulos de Murillo, concretamente de un *Descendimiento*. En las facciones de la Virgen que el esclavo autodidacta realiza, los autores que siguen este relato identificarán los mismos principios estéticos con los que se ve a Murillo, su concepto de la belleza y su expresividad.

La historia de Andersen aparece posteriormente en un artículo titulado "The Unknown Painter" (Lo hizo el zombi), en el periódico *Chambers Edinburgh Journal* en su número 335, publicado el 30 de junio de 1838, reeditándose en 1879 bajo el nombre de *A Story of Murillo's Pupil*. Este relato que se da a conocer en los nuevos medios de difusión del XIX, como son los periódicos, fue difundido rápidamente en España, en 1843, cuando Javier Ased publica un capítulo titulado "El duende del taller o El mulato de Murillo", en el

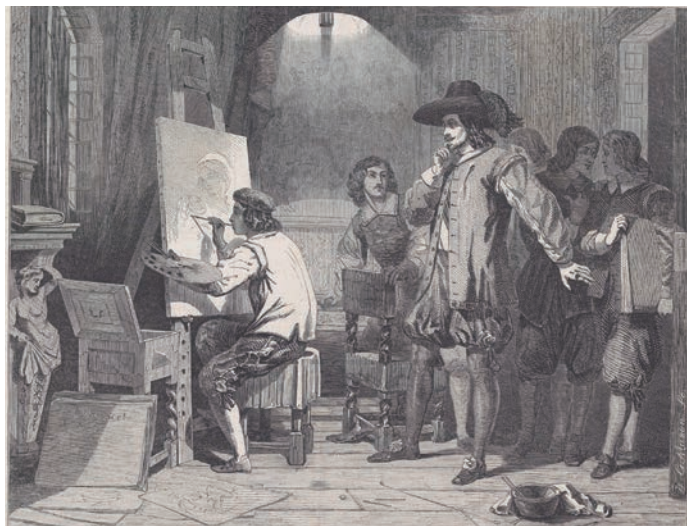
Sebastián Gómez
Sagrada Familia

Óleo sobre lienzo, finales siglo XVII
160 x 252 cm
Colección particular



Walter George Mason (grabador)
Edward Henry Wehnert (dibujante)
Sebastián Gómez descubierto en el trabajo por su maestro Murillo

Grabado, 29 de abril de 1848,
Illustrated London News, 18,3 x 22,3 cm
Metropolitan Museum of Art,
Nueva York

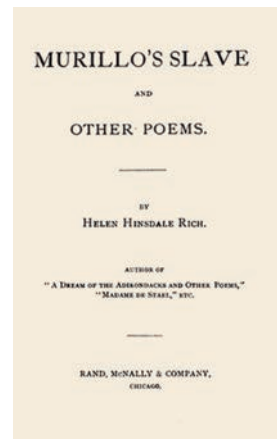


Museo de los niños. Al tomar cuerpo como un cuento publicado primero en el periódico ya señalado de Edimburgo, se observa que la historia de este esclavo de Murillo se va separando de los pocos asideros que tenía con la construcción historiográfica, para configurar un relato propio que escapa a la literatura artística, y que toma entidad en los nuevos medios de difusión del siglo XIX, cobrando una dimensión popular. De este modo, y en paralelo, aparecieron un conjunto de imágenes que permitían al espectador visualizar la escena de este mulato y de Murillo en torno a dos ideas: por un lado, Sebastián Gómez se identifica con el propio Murillo en cuanto a que los dos son protagonistas de la epopeya romántica, es decir, se configura como un héroe romántico asociado tanto a la pintura como, sobre todo, a la libertad del artista y del héroe. Y, por otro lado, será un epítome de la defensa del arte, entendida ahora más que como un mero oficio como una auténtica imposición vital. Ambas ideas enlazan con la propia recepción de la obra de Murillo en el siglo XIX y con los propios códigos visuales de emoción y de emotividad con la que se califican y distingue su producción, lejana a la construcción artificial con la que posiblemente la vieron sus coetáneos en el siglo XVII.

Tan sólo diez años más tarde de la publicación del relato de Andersen, encontramos la primera litografía de este esclavo y de Murillo, que se difundió en *The Illustrated London News*, del 29 de abril de 1848, cuando apareció acompañada de la litografía "Sebastian Gómez discovered by his master, Murillo, at work", firmada por Walter G. Mason y Edward H. Wehnert, en el que Murillo está vestido como si fuera un mosquetero.

La difusión de este esclavo a través de estampas y periódicos siguió a lo largo del siglo XIX, y el 5 de julio de 1862, el relato aparecía en Estados Unidos con el título de "The Zombi: or the Mulatto of Murillo's Studio", en el periódico *Pacific Appeal*. Tanto la narrativa que ofrecía el cuento del esclavo como las imágenes que se estaban fabricando ofrecían una fabulación de un hecho que nunca ocurrió, que transcurre entre la anécdota y la invención, con un momento culminante como es cuando Murillo descubre pintando a su esclavo. En el continente americano, la historia del esclavo de Murillo alcanzó popularidad, identificándose con el concepto de artista asociado a la comunidad afroamericana. En este sentido, el relato de Sebastián Gómez se publicó acompañado de una imagen en la costa oeste norteamericana, en *Los Angeles Herald*, el 6 de junio de 1891, asociado en este caso más a la raza y a la libertad que al trabajo en el taller, por lo que añadía nuevos contenidos a la ficción de esta historia. La historia fue tan conocida que incluso protagonizó el libro de poemas de Helen Hinsdale Rich, titulado *Murillo's slave*

Helen Hinsdale Rich
*Portada de Murillo's Slave and
 Other Poems*
 1897, Wikipedia





Garay, Jonathan,
Maquinolanderas

Tela, 60" x 79 1/2", acrílico, siglo xx
Instituto de Cultura Puertorriqueña,
San Juan de Puerto Rico



Máscaras

© 2020 Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana

and other poems, publicado en Chicago en 1897. El mulato se convirtió así en motivo poético sobre el triunfo de su libertad.

Finalmente, ese componente multirracial presente en el Caribe, marcado asimismo por el mestizaje social y el sincretismo cultural, han condicionado la singularidad de muchas de sus representaciones artísticas que han ido en paralelo a la búsqueda y legitimación de formulaciones de identidad nacionales. Precisamente a partir de comienzos del siglo xx se impulsaron caminos que buscaban estéticas originales en procesos postcoloniales. Éstas se han desarrollado fuera de los circuitos tradicionales del arte en su mayoría, con una clara apuesta por lo popular que ha tenido un destacado protagonismo como elemento de regeneración y transgresión en el proceso de reformulación de las diferentes identidades caribeñas, donde se entrecruzan el protagonismo de los procesos de diáspora, la defensa de la diversidad cultural, el marco de la globalización y el desarrollo turístico que han caracterizado las últimas décadas.



Talla en madera

© 2020 Ulises González Silva
Museo Casa de África, La Habana

Las máscaras en África y el Caribe

Numerosas poblaciones del África subsahariana han usado y usan máscaras muy diversas con fines rituales, identitarios, políticos y festivos, aunque en los museos al aparecer sin vida se presenten como simples objetos de madera. En su propia realidad africana, en contextos muy diferentes, se asociaban muchas veces a entidades divinas, naturales o relacionadas con los antepasados. Las máscaras tienen diversas funciones: protección de las cosechas, ritos de diversión con música y danza, ceremonias funerarias, de iniciación, de magia o de venganza, y activadores de la fecundidad. En ellas el enmascarado se transforma en un ser que da órdenes, castiga y mantiene el orden, o que preside un proceso de transición: de la niñez a la edad adulta, de ciudadano a jefe, del momento de la siembra al de la cosecha. En el Afrocaribe se siguen usando máscaras de inspiración africana, a veces difíciles de diferenciar, en diferentes ritos religiosos y en el mundo festivo del carnaval.

¡Máscaras! ¡Oh máscaras!
Máscara negra, máscara roja,
máscaras blanquinegras.
Máscaras de todo horizonte
de donde sopla el Espíritu,
os saludo en silencio.
Y no a ti el último Antepasado
de cabeza de León.
Guardáis este lugar prohibido
a toda sonrisa de mujer,
a toda sonrisa que se marchita.
Destiláis ese aire de eternidad
en el que respiro el aliento de mis Padres.

(Fragmento de la *Oración a las máscaras*
de Léopold S. Senghor)



Máscaras afrodominicanas
Colección Puig-Samper y Naranjo



Máscaras afrocubanas
Colección Puig-Samper y Naranjo



Máscara Punu. Gabón
Colección Fernández y Ortiz



Máscara Bambara. Mali
Colección Puig-Samper y Naranjo



Máscara Lega Bwami. Congo
Colección Puig-Samper y Naranjo



Máscara Kwele. Gabón
Colección Puig-Samper y Naranjo



Máscara del Congo
Colección Puig-Samper y Naranjo



Máscara de viaje. Congo
Colección Puig-Samper y Naranjo



LA NEGRITUD EN LA LITERATURA

Palenque de San Basilio, Colombia

Archivo Doce Calles

Podría parecer una suerte de coincidencia que del mar Caribe surgieran dos movimientos de liberación: la liberación de los indígenas y la de los descendientes de las poblaciones africanas sometidas a esclavitud. El inconcebible y señalado sermón de Fray Antonio de Montesinos, el cuarto domingo de adviento, en diciembre de 1511, apostrofaba, vehemente, a los encomenderos: “¡Voz del que clama en el desierto. Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes!” De allí partiría una extraordinaria toma de conciencia sobre la situación de los indígenas y una memorable conversión: la de Bartolomé de las Casas, hasta ese entonces fraile encomendero.

Las Casas, nombrado Defensor de los indios por el mismo emperador, logrará en prolongadas gestas dialécticas que los indígenas americanos fueran liberados, al menos legalmente, de la obligación de la esclavitud. Pero la necesidad de mano de obra para minas,

haciendas e ingenios en el Nuevo Mundo (recordemos que para los indígenas tal mundo no era nuevo, y no se llamaba "América", sino con toda probabilidad *Abya Yala*) generó un mal mayor, la trata de esclavos por parte de holandeses, franceses, ingleses y portugueses.

Las islas del Caribe se llenaron de esclavos africanos y, a un cierto punto, eran más los africanos que los mismos europeos. En 1703, en Jamaica, los blancos eran 8 mil y los esclavos 45 mil. En 1740, el número sube a 74 mil africanos y en 1768, a 167 mil. De ese modo la huella del continente africano en América es indiscutible. También indiscutible que cada vez que una comunidad se desplaza, lleve consigo la propia cultura. De modo que a las culturas dominantes (inglesa, francesa y española) se mezclaron la lengua, las costumbres, la gastronomía y las artes que los africanos traían consigo. Fue un largo proceso que implicó mixturas étnicas variadas como ha sucedido siempre con las grandes migraciones humanas, voluntarias o forzadas. Si los hijos de los españoles se llamaron a sí mismos "criollos", con orgullo hispánico, los nietos de los africanos trasplantados al Caribe dieron en llamarse *créoles*, y crearon un lenguaje que mezclaba su origen con una manera particular de hablar los idiomas europeos.

De esta cultura caribeña, en donde el mismo mar descansa en playas de nombres holandeses, franceses, ingleses o españoles,

Palenque de San Basilio, Colombia

Archivo Doce Calles



surge el segundo pensamiento liberador, a principios del siglo xx: la negritud. Ahora, como en un baile hipnótico, un paso atrás. No hubo, sino hasta la esclavización de los africanos en el siglo xvi (“la esclavitud atlántica”), ni blancos, ni amarillos, ni negros... Antes, por la manía humana de clasificar, a lo sumo se hablaba de asiáticos, de africanos, incluso de “bárbaros”. Los colores, con su carga positiva o negativa, no existían para ser aplicados a los seres humanos. No había blancos en Europa: había flamencos, hispánicos, longobardos, germanos, sajones, galos.

Quizá por eso, una de las primeras preguntas ante la palabra “negritud” podría ser: ¿existe la “blanquitud”? No, por cierto. La abstracción de ser blanco, de pertenecer a una que podría llamarse, con equivocación, “raza blanca”, no se plantea a nadie. La conciencia de ser dominador, explotador, opresor no la tiene el dominador, el explotador, el opresor. Porque la maravillosa maquinaria de la autojustificación hace sentir a los dueños de la tierra que su condición es natural y que nadie la puede poner en discusión. Nadie siente el peso de ser blanco. Al contrario, siente el alivio y la ligereza de serlo, la levedad de ser él mismo y no ese aborrecido y temido “Otro”, en donde se concentra el oprobio, la miseria, la degradación. (La pesadilla de Gregorio Samsa, que se despierta una mañana convertido en un monstruoso

Palenque de San Basilio, Colombia

Archivo Doce Calles





insecto). Siente la autoridad de dominar a los otros que no son como él, y en algunos casos, atribuye a designio divino esa autoridad.

Es el blanco quien se llama a sí mismo “blanco”. Como casi todo en el lenguaje, se trata de una metáfora. Nadie es literalmente “blanco”. Y luego de aplicar esa metáfora a sí mismo (metáfora cargada de significaciones y equivalencias) se ejercita en aplicar colores a los otros seres humanos: amarillos a los asiáticos, negros a los africanos, cobrizos a los indígenas americanos y a los musulmanes. Colón no poseía ese arsenal de colores, por lo que para designar a los indígenas que encuentra en Guanhaní, los llama “del color de los canarios”. Es decir, de los habitantes de las islas Canarias.

Metáfora sobre metáfora, el “amarillo”, el “cobrizo” y el “negro” estarán cargados de otras metáforas, que, en cierto sentido, vienen de la historia de esos pueblos. De allí, “negro” será palabra española para designar al ser esclavizado, abusado, torturado y explotado. No es palabra inocua. “Negro” nace ya como metáfora de abyección y miseria. Por eso, como metáfora del grado ínfimo en la escala humana, la palabra será exportada a otras lenguas, que ya tenían palabra para el color denotado. *Noir* es el color negro, en francés, y lo es *black* para el inglés. En cambio, para el ser humano degradado y humillado,

Palenque de San Basilio, Colombia

Archivo Doce Calles



Homenaje a Aimé Césaire
en Skatepark de Royan

Publicada con autorización del pintor:
Amaury Colyr Bonnin (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Graffiti_Cesaire.jpg)

la palabra será, respectivamente, *nègre* y *nigger*. ¿Cuesta tanto entender por qué una persona se siente ofendida si se le llama "negro", *nègre* o *nigger*? Los hay, incluso cultos e instruidos, que objetan, con deliberada ignorancia de los infinitos matices del idioma: "¡Pero si son negros, de qué otra manera quieren ser llamados!" De una manera que no sea insultante o humillante, sería la obvia respuesta.

Entonces, hacia los años '30 del siglo xx, París era una fiesta. El final de la I guerra mundial, una catástrofe inesperada para los fatuos cientificistas de inicios del siglo, dejó una depresión económica impresionante y una depresión espiritual que Spengler refleja en La decadencia del Occidente. Debemos a la pluma de Hemingway, que acuñó otras conocidas expresiones devenidas lugar común ("¿Por quién doblan las campanas?"), esa otra de "París como una fiesta". Lo era para todos, menos para los franceses. Derrumbada la economía europea, para norteamericanos y latinoamericanos vivir en París era estar en Jauja. Los jóvenes acomodados de toda América se fueron a vivir a la Ciudad Luz, en donde con pocos céntimos se iba a restaurantes de lujo y se pagaba el alquiler de posadas de estudiantes. De todas las Américas llegan poetas, pintores, músicos,

narradores. Nos interesan los caribeños. Primero, Aimé Césaire, luego Edouard Glissant. Son los poetas antillanos de lengua francesa los primeros que oponen cultura “negra” a la cultura colonizadora europea. Llegar a la “madre patria” y descubrir, con amargura y estupor, que ser descendientes de africanos da motivo (ayer como hoy) a discriminaciones y desprecios, hace sentir a estos intelectuales todo el agobio de su pasado. Si, quizá, en su isla de origen, por su lugar en la escala social y por su formación intelectual, no habían sentido el significado de la marginalización étnica, en París saben lo que significa ser estigmatizados como “negros”. Toman conciencia de ser “otros”, respecto de la normalidad europea.

La reacción podía ser la de una profunda depresión, el hundimiento en la abyección, el regodeo de la humillación. Pero, como suele suceder, da origen, en cambio, al orgullo y a la elevación espiritual. Como decir: “sí, soy negro, a mucha honra”. Lo dijo Marx, comprensivo: todo movimiento revolucionario tiene una etapa infantil. Y surge así la “negritud”, una reivindicación muy orgullosa de ser descendientes africanos, física y espiritualmente, con un rechazo violento de lo occidental y lo europeo. Césaire se hace amigo de Leopold Sédar Senghor, poeta y político, que llevará a su nativa Senegal el movimiento. Sartre celebra y consagra la negritud. Edouard Glissant, martinico, primero abrazará el movimiento y luego lo hará madurar en una concepción más articulada: la “antillanidad”, que celebra la confluencia de sangres y culturas en el Caribe. Ya no la oposición dialéctica con Occidente, sino la jubilosa celebración de la universalidad de lo africano. La madurez del movimiento.

Agustín Bartra escribe: la negritud es “una pasión surgida de una conciencia que estalla y brilla en un verbo que tiene virtudes de



Palenque de San Basilio, Colombia

Archivo Doce Calles

anunciación y de creación, lengua reveladora y zarzal ardiente, alma y sangre, abierta mano de rayos, socializada semilla y estrella ritual"...

Dice Césaire: "partiendo de la conciencia de ser negro, [...] la negritud es el simple reconocimiento de este hecho, y no comporta ni racismo, ni negación de Europa, ni exclusivismo, sino al contrario: una fraternidad con todos los hombres". Sin embargo, la negritud viene de constatar el desprecio, la negación, la humillación. Y se rebela y se opone. La esclavitud de los orígenes comporta la vergüenza de esos orígenes. Reconocer esa vergüenza es comenzar a combatirla. Las hondas raíces africanas suben, como un flujo potente de sangre, hasta el centro y se vuelven orgullo, soberbia, conciencia. Y se vuelven palabra en donde el idioma ancestral modifica la lengua toda, como en Nicolás Guillén:

Sensemayá, la culebra,
Sensemayá.
Sensemayá, con sus ojos,
Sensemayá.
Sensemayá, con su lengua,
Sensemayá.
Sensemayá, con su boca,
Sensemayá.

La negritud es el orgullo de ser negro, la alegría de ser negro, la ostentación de ser negro, y es, al mismo tiempo, la rabia contra la opresión, la lucha contra el sometimiento, el ansia de revolución. Es el ritmo de África que recorre todo el Caribe, en la "Canción festiva para ser llorada" de Luis Palés Matos:

Cuba –ñáñigo y bachata–
Haití –vodú y calabaza–
Puerto Rico –burundanga–
Martinica y Guadalupe
Me van poniendo la casa.
Martinica en la cocina
Y Guadalupe en la sala.

Bailable recorrido por todas las islas, mezclas y remezclas, la negritud es un *Ulises criollo* que siempre vuelve al fértil ombligo del mar, burbuja hirviente de gentes y de peces, la marítima cultura del Caribe. Opone Wole Soyinka: "El tigre no está consciente de su tigritud". Tampoco de ser un animal. La negritud, en cambio, está consciente de su profunda humanidad. Y eso reclama.

ALEGRIA

KU

KOKO
YANI



La Palenquera



EL RACISMO EL LEGADO DE

UN PREJUICIO CULTURAL

Mi negritud no es una piedra cuya sordera arremete
contra el clamor del día
mi negritud no es una mancha de agua muerta
en el ojo muerto de la tierra
mi negritud no es una torre ni una catedral
se zambulle en la carne roja del suelo
se zambulle en la carne ardiente del cielo
agujerea el agobio opaco de su erguida paciencia

(Aimé Césaire, *Cuaderno de un retorno al país natal*,
Madrid, La Casa del Libro, 1993)

El naturalista Carlos Linneo estableció diferencias en la especie humana en su afán de clasificación de los seres vivos. Así encontró aparentes diferencias entre los blancos europeos, los asiáticos y los negros africanos, a los que atribuía características morales como la inteligencia y la seriedad en los blancos o la melancolía en los amarillos. Todos ellos, además, decía que se regían por la opinión y no por la ley, como hacían los blancos, y la pereza, la impaciencia y el descuido en los africanos, quienes se guiaban por el capricho. Evidentemente, hoy ningún científico considera cierta la descripción anterior.

Más tarde hubo muchos intentos de clasificación racial, desde la que realizó el naturalista Buffon en 1749, basada en caracteres morfológicos simples y visibles. Las diferencias no eran por tanto reales, sino lo que superficialmente se podía apreciar, como el color de la piel, la forma de la cabeza y la cara o el tipo de cabello. Hubo además una gran discusión entre los llamados monogenistas, que creían en un solo origen humano, como el famoso Charles Darwin, y los poligenistas, que pensaban en creaciones diferentes para cada uno de los grupos humanos. De aquí salió un pensamiento racista que consideraba que en realidad se trataba de especies diferentes, como en la Escuela antropológica norteamericana liderada por el médico Samuel Morton. Este racismo considerado “científico” siguió su andadura, pasando por la eugenesia de Francis Galton (que aspiraba a mejorar las “razas humanas” igual que se hacía con los animales domésticos), hasta llegar a la monstruosidad del pensamiento nazi que llevó a la muerte a millones de personas, en el conocido Holocausto, por un prejuicio cultural.

¿EXISTEN LAS RAZAS HUMANAS DESDE UN PUNTO DE VISTA BIOLÓGICO?

La ciencia biológica contemporánea hace ya muchos años que descartó este concepto de “razas humanas”, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y la aparición de obras emblemáticas, que aniquilaron este concepto con una impecable argumentación científica. Como dijo después el historiador francés Michel Foucault, el antiguo concepto de “raza” no solo había llevado a verdaderos horrores sino que en sí mismo ya venía marcado una cierta irracionalidad que solo pretendía mantener la metafísica del poder (“blanco”, por supuesto).

En varias obras recientes se denuncia cómo hasta ese momento de cambio se analizaban factores como la pigmentación de la piel, el tamaño y la forma de la nariz, el color y cualidades del pelo, etc.,

fry zapateiro

fucking pollo



...PUNTO, RA...
"EL SOLEVAR"

aspectos puramente morfológicos que tienen un significado evolutivo poco relevante. Ahora se presta atención a criterios más importantes como la resistencia a determinadas enfermedades, la mayor longevidad, y por supuesto el método mucho más directo del análisis genético de nuestras células. El análisis genético muestra claramente cómo las poblaciones humanas han estado continuamente en movimiento e intercambiando sus genes, lo que hace que muchas de ellas que parecen diferentes en su forma física estén emparentadas realmente de una manera directa.

Pero, alguien dirá que existe variación en los humanos, y que tenemos que estudiarla de algún modo. Ahora mismo ya no se estudian grupos cerrados (las antiguas "razas") sino caracteres humanos concretos, que varían de forma diferente a lo ancho de la geografía. Por ello, es posible dibujar líneas que indican valores iguales y muestran una variación continua en la que no se pueden colocar fronteras en ningún sitio. Hay trabajos que evidencian que una vez elegidas aleatoriamente dos personas, son siempre genéticamente idénticas en un 99,8% o incluso más. Puede incluso darse el caso de que, según los caracteres genéticos que analicemos, dos individuos de la misma "raza" tengan un parecido entre sí menor que el que podrían tener con individuos de otras "razas", todo lo cual demuestra el absurdo de establecer fronteras genéticas entre los seres humanos.

Por último, cuando J. Craig Venter y su equipo de Celera Genomics Corporation anunciaron en 2000 que habían leído la secuencia completa de los genes humanos, lo pudieron expresar claramente con una base irrefutable: solo existe una especie humana que llamamos *Homo sapiens* y el concepto de "raza" no tiene sentido desde el punto de vista científico. Su construcción y uso a lo largo de la historia obedeció a factores económicos, culturales y sociales que ayudaron a mantener las fronteras entre los grupos de distinta procedencia, así como la exclusión de los más débiles por parte de los más poderosos.



Pañuelo con cenefas

Algodón, Inglaterra, c. 1890,
61,1 x 57 cm

Michael Graham-Stewart Slavery Collection. Adquirido con la ayuda de Heritage Lottery Fund. National Maritime Museum, Greenwich, Londres

Los paneles fronterizos caricaturizan el impacto de la política colonial británica en África. Ilustra el rescate de un grupo de esclavos por un destacamento militar británico y su posterior "occidentalización" mediante la introducción de bienes y productos básicos europeos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS/ BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- ADEGBINDIN, Omotade, «Critical Notes on Hegel's treatment of Africa», *Ogirisí: a new journal of African Studies*, vol. 11, 2015, pp. 19-43.
- AGUIRRE, Carlos (coord.), *La abolición de la esclavitud en Hispanoamérica y Brasil: Nuevos aportes y debates historiográficos, Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2011.
- BARCIA, María del Carmen, *Los Ilustres Apellidos: Negros en La Habana colonial*, La Habana, Ediciones Boloña, 2008.
- , *Oficios de mujer. Parteras, nodrizas y "amigas": Servicios públicos en espacios privados (siglos XVII-XIX)*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2015.
- BELMONTE POSTIGO, José Luis, *Ser esclavo en Santiago de Cuba. Espacios de poder y negociación en un contexto de expansión y crisis, 1780-1803*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2012.
- BERNABÉ, J., CHAMOISEAU, P. y CONFIAINT, R., *Éloge de la créolité/In Praise of Creoleness*, Bilingual French-English edition, Paris, Gallimard, 1993.
- BLACKBURN LACKBURN, Daniel, "Why race is not a biological concept", Lang, Berel (Coord.), *Race and racism in theory and practice*, Latham, Maryland, Rowman & Littlefi, 2010, pp. 3-26.
- BREMER, Fredrika, *Cartas desde Cuba*, La Habana, Editorial Fundación Fernando Ortiz, 2002.
- BUSH, Barbara, *Slave Women in Caribbean Society. 1650-1838*, London, James Currey Ltd., 1990.
- CARNEY, Judith A., *Black Rice. The African Origins of Rice Cultivation in the Americas*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2001.
- and ROSOMOFF, Richard Nicholas, *In the Shadow of Slavery. Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*. Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 2009.
- CASTELLANO, J. & CASTELLANO I., *Cultura afro cubana 3 (Religiones y lenguas)*, Miami, Ediciones Universal, 1992.
- CERVELLÓ AUTUORI, Josep, *Egipto y África: origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Barcelona, AUSA, 1997.
- CHANEY, Elsa M. y CASTRO, Mary G. (eds.), *Muchachas No More. Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia, Temple University Press, 1989.
- DANTICAT, Edwidge, *Krik?Kra!*, New York, Knopf, 1998.
- DELEUZE, Gilles, and GUATTARI, Félix. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Volume 2. 1980, Trans. Brian Massumi, London and New York, Continuum, 2004.
- DESCHAMPS, Pedro, *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, La Habana, UNEAC, 1971.
- ELTIS, David, BEHRENDT, Stephen. D, RICHARDSON, David and KLEIN, Herbert S., *The Trans-Atlantic Slave Trade (A Database on CD-Rom)*, Cambridge, 1998.
- , ENGERMAN, Stanley L., (eds.), *The Cambridge World History of Slavery, AD 1420-AD 1804*, vol. 3, New York, Cambridge University Press, 2011.

- , RICHARDSON, David, *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*, Yale, Yale University Press, 2015.
- EMECHETA, Buchi, *Our Own Freedom*, London, Sheba Feminist Publishers, 1981.
- FOUCAULT, Michel, *Genealogía del racismo*, La Plata, Altamira, 1996.
- FUENTE, Alejandro de la (ed.), *Su "único derecho": los esclavos y la ley, Monográfico en Debate y perspectivas*, Madrid, Fundación Mapfre, 2004.
- FUNDACIÓN CARNAVAL DE BARRANQUILLA, *Carnavales del Caribe. II Encuentro de Carnavales del Caribe*. Barranquilla, 24 y 25 de octubre de 2019. <http://carnavalesdelcaribe.org>
- GALVÁN RODRÍGUEZ, Eduardo, *La abolición de la esclavitud en España. Debates parlamentarios, 1810–1886*, Madrid, Dykinson, S.L., 2014.
- GILROY, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Boston, Harvard University Press, 1993.
- GLISSANT, Edouard, *Poetics of Relation*, Trans. Betsy Wing. Ann Harbor, University of Michigan Press, 1997.
- GRIAULE, Marcel, *Dieu d'eau*, París, Fayard, 1966. Versión española en Barcelona, Alta Fulla, 2009.
- HARRIS, Wilson, "Tradition and the West Indian Novel", *Selected Essays of Wilson Harris: The Unfinished Genesis of the Imaginatio*, Ed. Andrew Bundy, London, Routledge, 1999, pp. 135-145.
- HURBON, Laennec, *Los misterios del vudú*, Barcelona, Clave ediciones, 1998.
- HERBERT, Klein y VINSON III, Ben, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 2013.
- LA ROSA CORZO, Gabino, "La carimba o marca de fuego", *Del Caribe*, Santiago de Cuba, No. 44, 2004, pp. 111-116.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Encuentro de dos mundos". Conferencia Internacional *Reescribiendo la Historia*, San Antonio del Mar, Baja California, 8 de febrero, 1992.
- LINARES, M^a Teresa, "La Santería en Cuba", *Estudios Afroamericanos. Biblioteca Virtual*, La Habana, Casa de África- Fundación Fernando Ortiz, s. f.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, *La esclavitud en la América española*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, 2002.
- , *Regulación de la esclavitud negra en las colonias de América Española (1503-1886): Documentos para su estudio*, Universidad de Alcalá-Universidad de Murcia, 2005.
- MINTZ, Sidney W., *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI editores, 1996.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, *El Ingenio*, 3 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- MORENO RICO, Javier, "Hombres y barcos del comercio negrero en España (1789-1870)", *Drassana*, 25, 2017, pp. 66-89.
- MORRISON, Toni, *What Moves at the Margin: Selected Non-Fiction*, Ed. Carolyn C. Denard. Jackson, University Press of Mississippi, 2008.
- MURRAY, Melanie, *Island Paradise: The Myth. An Examination of Contemporary Caribbean and Sri Lankan Writing*, Amsterdam, Rodopi, 2009.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (ed.), *Esclavitud y diferencia racial en el Caribe hispano*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2017.

- , GONZÁLEZ-RIPOLL, M^a D. y RUIZ DEL ÁRBOL, M. (eds.), *The Caribbean, Origin of the Modern World*, Ediciones Doce Calles, 2019 (https://docecalles.com/wpcontent/uploads/2020/01/The_Caribbean_Origin_of_the_modern_world.pdf). *El Caribe, Origen del Mundo Moderno*, Ediciones Doce Calles, 2020. (https://docecalles.com/wp-content/uploads/2020/03/El_Caribe_Origen_del_mundo_moderno.pdf)
- PÉTRÉE-GRENOUILLEAU, Olivier, *Les Traités négrières. Essai d'histoire globale*, Paris, Gallimard, 2004.
- PIQUERAS, José Antonio, *La esclavitud en las Españas. Un lazo trasatlántico*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel y NARANJO OROVIO, Consuelo, "Salud y enfermedad en los esclavos antillanos", *Covergencias: descifrando el Puerto Rico Plural*, San Juan de Puerto Rico, Asociación Puertorriqueña de Historiadores, 2016, pp. 35-64.
- PUIG VENTURA, Marissa, *Los europeos y el oro de África Oriental*, Barcelona, Sendai, 1990.
- REY SINNING, Edgar, *El Carnaval, la segunda vida del pueblo*, Bogotá, Plaza & Janés-Universidad Simón Bolívar, Segunda Edición, 2004.
- RODRIGO ALHARILLA, Martín y CHAVIANO PÉREZ, Lizbeth (eds.), *Negros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica (siglos XVI-XIX)*, Barcelona, Icaria, 2017.
- ROHLEHR, Gordon, "Samuel Selvon and the Language of the People", *Critics on Caribbean Literature*, Ed. E. Baugh, London, Allen & Unwin Ltd, 1978, pp. 153-161.
- SÁNCHEZ, Sonia. *Blues Book for Blue Black Magical Women*, Detroit, Broadside Press, 1974.
- SEGATO, Rita, "La religiosidad candomblé en la tradición Afro-Brasileña", *Perfiles Latinoamericanos*, No., 2, junio, 1993, pp. 133-164.
- SHOWERS JOHNSON, Violet, "What Then is the African American? African and Afro-Caribbean Identities in Black America", *Journal of American Ethnic History* 28/1, 2008, pp. 77-103.
- VARELLA, Claudia, "Esclavos y alquilados. Intersecciones", Piqueras, José Antonio (ed.), *Trabajo libre y coactivo en sociedades de plantación*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 109-136.
- WALCOTT, Derek, "The Muse of History". *What the Twilight Says: Essays*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 1998, pp. 36-64.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, New York, Academic Press, 1974.
- WATTS, David, *Las Indias Occidentales. Modalidades de desarrollo, cultura y cambio medioambiental desde 1492*, Madrid, Alianza editorial, 1992.
- WHEAT, David, *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2016.
- WILENTZ, Gay, *Binding Cultures: Black Women Writers in Africa and the Diaspora*. Bloomington, Indiana University Press, 1992.
- WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

RECURSOS MULTIMEDIA / MULTIMEDIA RESOURCES

<https://www.slavevoyages.org/>
<http://www.slaveryimages.org/s/slaveryimages/page/welcome>
www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/.../resistances-and-abolitions/
<https://journals.openedition.org/nuevomundo/59187>
<http://cimarronajesss.blogspot.com/2012/03/documental-negro-cimarron.html>
<https://www.youtube.com/watch?v=4H11BY6PGIk&t=2s>
https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/esclavos_8681/6
<https://news.nationalgeographic.com/news/2014/03/140301-african-american-food-history-slavery-south-cuisine-chefs/>
<https://www.nps.gov/bowa/learn/historyculture/upload/THE-FINAL-Slave-Diet-site-bulletin.pdf>
<http://www.liverpoolmuseums.org.uk/ism/slavery/archaeology/caribbean/caribbean2.aspx>
<https://www.cubanet.org/actualidad-destacados/la-leyenda-que-esconde-cuatro-caminos/>
<https://footage.framepool.com/es/shot/279523613-aceite-de-ricino-kikuyu-friccionar-aceite-corporal>
https://www.historiacocina.com/es/alimentos_esclavos
<https://whc.unesco.org/en/list/26/>
<https://whc.unesco.org/en/list/761/>
<https://cnnespanol.cnn.com/2017/04/20/los-mitos-alrededor-del-vudu-la-religion-de-haiti-que-ha-sido-distorsionada-durante-decadas/>
<https://www.ecured.cu/Santer%C3%ADA>
<http://www.un.org/es/events/slaveryabolitionday/>

SLAVERY AND THE AFRICAN CULTURAL LEGACY IN THE CARIBBEAN

Consuelo Naranjo Orovio
and
Miguel Ángel Puig-Samper (editors)

INTRODUCTION

This book constitutes part of the European project entitled *Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World* directed by Consuelo Naranjo Orovio from the Institute of History of CSIC. It seeks to establish an academic dialogue between Europe and the Caribbean through publications, seminars and different activities aimed at a wide audience. One of them is this book on *La esclavitud y legado cultural de África en el Caribe* (Slavery and the Cultural Legacy of Africa in the Caribbean), the contents of which correspond to the exhibition curated by Miguel Ángel Puig-Samper, which we hope to present once the COVID health situation allows it.

The purpose of this book is to raise awareness among a wide audience of one of the most significant and shameful phenomena for humanity, as was the enslavement of over twelve and a half million Africans who were brought to America and forced to work and live as slaves. Many countries participated in the slave trade at different times and with varied intensity (Great Britain, Portugal, France,

Spain, Denmark, Netherlands, Germany, United States...). Such an enterprise generated great profits and involved merchants, traders, kings, ship captains, trading companies, landowners and even middle-income people on different scales. Sometimes Europeans bought slaves from African chiefs, and sometimes captured them firsthand.

Having been reduced to people with minimal rights, their presence in the Americas and the Caribbean left a rich and diverse cultural legacy that is part of the current cultures of American and European societies. Many of them struggled to preserve their traditions and conquer spaces of freedom until the abolition of slavery that took place at different moments during the 19th century. Fleeing or Maroonage, claiming their rights by searching for loopholes in the law, or the African rebellions that occurred from the first moments of their arrival in America are some of the chapters in the history of the enslaved. A history in which slave labor appears as the primary engine of economy due to its high

profitability and performance. The enslavement of millions of Africans helped to cement capitalism, the enrichment and industrialization of some European countries. Without that labor, agriculture in several places in America and the Caribbean -based on the design of a plantation model- and the gigantic trade generated between America and Europe would not have taken place or achieved the scale that it did. A new world, the Atlantic World, was born and began to grow, empowered by the trade of people and goods. Together with them, ideas, plants, animals, religions, traditions and knowledge traveled, developed and mixed with others on American lands.

The enslavement process caused the invisibility of the peoples and cultures reduced to terms like Africans, slaves or blacks. Slavery and its memory has led over the centuries to a stigmatization of those who were slaves and, at times, of their descendants as well. Superficial physical differences such as skin color, non-genetic, of African populations helped reinforce the ideas about the distances established between populations (superiority/inferiority; civilized/barbaric; civilized/savage) that justified slavery and subsequently exclusion and racism. From these ideas it was relatively easy to

establish socio-racial stereotypes that are still maintained today. The memory of these events has been silenced in many societies perhaps in an attempt to erase the horror of slavery, or perhaps in an attempt to hide the origin of some fortunes. The book contributes, to some extent, in making a part of history known, and in dismantling and deconstructing the stereotypes that feed racism.

In this book, there have been several collaborating institutions whose staff has enriched the content in different ways through texts and images: Academia de la Historia de Cuba; Castillo de San Severino. Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas, Cuba; Ediciones Doce Calles, Aranjuez; Fundación Fernando Ortiz-Casa de África, Havana; Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico; Instituto de Historia-CSIC, Madrid; Universidad de La Habana; Universidad del Magdalena, Colombia; Universidad del Norte, Colombia, y Universidad de Sevilla, Spain.

We would also like to highlight the work of the photographers who have donated some of the images that illustrate the texts: Ulises González Silva, Héctor Méndez Caratini, Carlos Alfonso Mejía, Haroldo Varela Gómez and Henry Navarro Montalvo.

NIGHT'S DARK MANTLE: AFRICA UNTIL THE 15TH CENTURY

Hegel is often cited as one of the theoretical legitimizers of colonialism, the violent attack that followed the holocaust of slavery. The truth is that even today, in the minds of many, Westerners and non-Westerners alike, the Dark Continent is still viewed from the same perspective, identical stereotypes: territories whose history began with the massive arrival of Europeans. And it was with the hypothetical departure of the latter that wise men loyal to African history itself began to think about it, to investigate it, to describe it. Studies on *negritude*, so vilified nowadays, opened a path that has shaken knowledge and consciences until the present day.

If the word “darkness” is also applied in an equally erroneous approach— to our own Middle Ages, it so happens that those modest centuries were the heyday of *African classicism*: dazzling centuries in which diverse places, environments and moments of that multiform continent were able to grow and spread by means of peculiar paradigms, constantly in contact with external societies that did not insist on removing their foundations with outside interference. We should no longer interpret its manifestations with ridiculous appeals to the alien universe or to the courage of Carthaginian navigator Hannon in his *Periplus*: Africa made itself great, as it occurs everywhere.

As in other parts, African societies were built on their commitment to subsistence, which implies conservation, continuity and progress. Agriculture and animal husbandry (fishing, hunting, gathering) are not only techniques; they also require a social organization that makes the subjugation of nature feasible. African soil is often rapidly exhausted, and black societies were able to find the social artifacts that made

periodic moving, relocation, and contiguous migration possible: extended families transformed into units of production and relationship; polygamous marriages erected as an alliance strategy for mutual aid and the proliferation of children and relatives; an ephemeral popular architecture; and a social norm that amended any form of dissociation from the collective project of mutual assistance, any attempt at individual accumulation; when abandonment and accumulation appeared embodied in the symbolic figures of endogamy and anthropophagy: two taboos that were widely used in Europeans’ guilty obscurantism.

Societies that base their system of power on the ownership of land and its inhabitants usually constitute monarchies—whatever their denomination— that flaunt extreme tax systems and emanate from their respective god. This attachment to land did not exist in Africa due to the fluctuating nature of its populations. Their systems of power were based on family hierarchy, which ensured each group’s conservation, continuity and progress based on ancestral guidelines attributed to tacitly present ancestors; but rarely did it structure a suggestive bond with other societies outside family growth. This association function, the basis of trade, was exercised in many African societies by divine royalty; a system of power in which the monarch—whatever his denomination—is god.

The predominant attribute of African divinity is its germinating force, which it must apply to the achievement of harmony: a compromise between the cosmos, nature and society; between the world of the living (present) and that of the dead (past and future); between man and woman, children

and earth; between members of each family and between different lineages. A monarch who is thought of as the dynamic center of the universe, a cosmic and social unifier; whose beneficent power may decline and whose authority may collapse. This monarch's essential task, if he holds political power as well, is not collection but redistribution: a *do ut des* in both directions, establishing everyone's prestige based on their ability to give. This gives rise to an authority with consensus, with the involvement of third parties in decision-making, respect for local and clan-based powers, and a shared eschatology.

What is at risk is the unfailing tendency of power towards despotism, uniqueness and political and eschatological exclusivism. This is not always the case, but there are societies in which two legitimacies coincide: one is directed from the top down, embodying the monarch's authority and entourage; the second is directed from the bottom up, corresponding to the hierarchy of families, its legitimacy found in their fidelity to their ancestors. Achieving a balance between both leads to those places, fields and moments of dazzling growth that, based on peculiar paradigms, have left their mark on today's Africa.

Thus, in the "kingdom" of Rwanda, agricultural activities were the basic tasks carried out by its inhabitants, the *Hutu*, where cows were the animals that symbolized the power of the *mwami*. *Tutsis* was the name given to those who were distinguished by the *mwami* and/or those who represented him. Both German and Belgian colonization poisoned the story until it became tragic and led to disaster.

Further south, the *Karanka* "empire" extended on the plateau bordered by the Limpopo and Zambezi rivers to the western edge of the Kalahari. There the *mwana* lived together with the *muzindes*, whom he distinguished and who represented him, in dry stone *Zimbabwe* buildings, as solid as eventual

because large herds of cattle of up to 50,000 head exhausted the land. In times when agricultural work decreased, many farmers voluntarily worked (*do ut des*) in the gold mines so that the monarch could trade with the owners of Indian cities like Sofala. Gold (and slaves) was the priority of the arabized *Swahili*, who trafficked from the coast to three continents; but it was not prevalent among the peasants, among the people. Marissa Puig says:

The Monomotapa [*mwana Mustafa*] and the great lords, owners of cattle received in tribute, give one or two cattle to the miners; these, as a sign of recognition, offer a part of the extracted gold. This gold, or the gold received directly as tribute, is used to acquire prestigious goods (fabrics, colored beads...) from coastal merchants, and which in turn are used to obtain other animals". From the 15th century onwards, when the Portuguese tried to increase mining production rates (gold, copper, iron) with the connivance of the Mutombo *mwana*, they encountered the disaffection of the farmers, who gradually left the country and settled in the neighbouring kingdom of Butua, also Karanka.

America being a non-existent continent from the Europeans, African empires with gold mines are more familiar to us because Europeans and Arabs maintained intensive exchanges with them. The Sahara then became a sea of caravan trails protected by armies of up to 100,000 Africans on horseback and armed to the teeth. The divine monarchies of the area encouraged this increased social differentiation financed by the business, never by direct exactions on the population: a nugget of gold per ass on the way out, a nugget of gold per donkey on the way back. The stones were for the *tunka*, the gold dust for adventitious miners.

This dust was common currency on the markets of the Wagadu "empire", which stretched along both sides of the Senegal

River. Cities grew, along with their markets and manufacturing workshops. Yet there was another increase in differentiation. Wagadu sank not because of the fanatical Almoravids, whose empire reached the Ebro; but because of prolonged droughts that revealed the asymmetry between those cities and the agricultural capacity of their surroundings.

Perhaps that is why the “empire” of Mali built its metropolis of up to 100,000 inhabitants next to the great Niger. The *Mansa* dominated a large confederate territory where the defeated princes ruled over provinces (*dyamani-tigui*), cantons (*kafo*) and villas (*dugu*). The mythical founder was Sundiata Keita (1230-1255); the best known sovereign was *Mansa* Kanku Musa, for his fabulous journey to Mecca (1324), for his waste of gold and because he appeared in the *Catalan Atlas* by the Cresques (1375). By then the divine monarch had converted to Islam while keeping his superhuman attributes, to the scandal of Arabs like Ibn Batutta, who visited the capital in 1352; when Timbuktu was already the cultural and study center we know of.

Cities played a centralizing political, commercial and economic role; they were multinational, multiracial, multilingual, multicultural and multireligious; they had tolerance as a rule; they combined population growth and social peace; their urban growth was manifested in the establishment of neighbourhoods by trades; and they linked major international trade with manufacturing, regional trade and agricultural production in the territory. Only later, in the 15th century, did the Askia of the Zarma-Songhay

“empire” in Gao use the *jihad* for their development.

All these stories gave rise to rich epic literature, guarded to this day alongside a very rich and well-preserved oral literature. Meanwhile, the Dogons were advancing in their extraordinary cosmogonic knowledge; and in a system of thought that caused general fascination when Marcel Griaule detailed it in his *Conversations with Ogotemmel*. Other societies did not constitute divine monarchies and adhered to the sole legitimacy of their predecessors.

We have tried to observe common traits in the history of an enormously pluralistic continent. For each of these episodes is history, just as each human society has its education, its morality, its religion and its politics. From the 15th century onwards, the foundations of this African classicism collapsed: slave trading undermined the dual legitimacy of African authority and triggered a militarization process based solely on violence. At the same time, it swamped African industry and technology, whose experts became the main targets of kidnapping for trafficking. Later on, colonization demolished the basic forms of subsistence by imposing monocultures of cocoa, tea, cotton, sugar, peanuts, etc. for export, with which they established a continued food dependency. Mineral wealth was and is subject to plundering. But there are still examples here and there –rare ones– of the ancient splendor of those societies, of their knowledge and ways of thinking: until today’s states and globalization plunge them into night’s dark mantle? History does not stop.

ENCOUNTER OF TWO WORLDS: EUROPE AND AMERICA

Inhabited before the discovery by a variety of Aboriginal ethnic groups –Caribs, Tainos, Waraos, Guajiros, Arawaks, Mayas, Toltecs, Pipils, Nahuas– this magical arc that opens up from South Florida all the way to the Gulf of Mexico and the cornice of Colombia, through the Yucatan Peninsula and the Central American isthmus, and that contains the varied cluster of islands of the Greater and Lesser Antilles, multiplied its cultural variety with the Spanish conquest and colonization and the additional successive colonizations undertaken by England, France and the Netherlands, to which the immigration of both Sephardic and Ashkenazi Jews, the Chinese, Ottoman Empire Arabs, mainly Syrians, Lebanese and Palestinians, and also Hindus were added. And, primarily in all this bubbling mixture, the diaspora of multiple African tribes forced into slavery from the 15th century, when the Portuguese set foot on that continent.

(Sergio Ramírez, *Tambor olvidado*, San José de Costa Rica, Aguilar, 2007)

Classical history and historiography have emphasized that before Modern times only one world was known. A space that for centuries –due to the territories that made it up– presented a comprehensive vision of what humanity was. The staging of the West Indies in October 1492 brought not only the knowledge of another world beyond the current one, which had developed in a parallel and independent way. Therefore, before the “Discovery”, reference was made only to the people of the Old World. Later on, to those of a New World inhabited by natives who had lived there for millennia. Thus, paraphrasing Miguel Leon-Portilla (1992), it was not a mere “I discovered you”, but a “we had an encounter”

which, as a concept, means approach, reunion, convergence and even fusion, that, as an act, seeks “at one point, to bring two or more things or people together at the same place, usually clashing with each other”, which enabled a human encounter with different concepts of life that, in the short, medium and long term, generated different kinds of consequences for both sides.

This encounter of the Spanish, Portuguese, British, Dutch and French with the inhabitants of the American continent involved new relations, but also cultural conflicts. As a result of these connections, first during the process of conquest and then of colonization, one can mention the linguistic aspects (Spanish and Portuguese in their areas of influence), the Catholic religion, the trading of products from each world the other did not know about, the miscegenation and the different cultural practices that were introduced in each place, such as dances, music and gastronomy. Likewise, the arrival of new European diseases devastated entire populations in America and the Caribbean, such as typhus, measles, flu and smallpox, while syphilis came from the New World to Europe, although the latter is still under discussion.

The syncretism originated in American cultures due to the official nature of the Catholic religion was an event of continental significance. Something similar occurred with the high levels of cultural and genetic mixing that originated between the native peoples and the Europeans and Africans who arrived. The impact was of great economic proportions. American foods arrived in Europe, Asia and Africa such as: corn, potato, avocado, tomato

and cocoa (chocolate). New cotton varieties were also found, which diversified the textile industry. Tobacco and certain fine woods are another contribution from the continent and the Antilles, but the most dynamic economies were those derived from mining activities such as gold, silver and precious stones.

Different foods arrived in America such as rice, coffee, sugar cane, barley, onion, rye, wheat, etc. and domestic animals such as horses, cows, sheep, pigs and donkeys. Relationships with art and other cultural expressions also became evident over the decades. The convergence of these two very different worlds constituted the development of a new way of life for humanity. Universal history, from here on, changed in a substantial and significant way. It included that of the "Old" one, but also that of the "New" one that was beginning to be shaped, besides the one that resulted from the relationships between them. The world's diet also changed, especially its eating habits. Economy initiated an internationalization cycle (new trade routes and discovered places), industry diversified and increased with the arrival of raw materials and extracted products unknown until then, which led to more investments and circulating resources. These facts caused that, at an imperial level, the conquest and colonization process of the American continent was the most extensive in territory known up to that time, and thus it enabled the widening of boundaries at a geographical level never seen before.

THE CARIBBEAN

The Caribbean was established as the main meeting point for the merchandise and precious metals produced in the continent, with the slaves that arrived, for exchange, in boats from different origins. The largest volume of slaves introduced into the Americas was destined for Brazil, south of the territory that

is now the United States, and the Caribbean, where there were large areas of land dedicated to sugar cane, coffee, cotton, tobacco or cocoa crops that they produced for the world market.

The entry of millions of African slaves was intended to promote agricultural exports. In the case of the Antillean-Caribbean region, these products were sugar and, later, coffee. Their high demand in Europe and the prices they acquired on European markets ensured extraordinary profitability for producers and traders who, with the support of monarchies, developed an active transatlantic slave trade. The existence of land and forced labor were the factors that enabled the cultivation of tropical products and an unstoppable trade that connected different parts of the world.

The capture of Africans, their enslavement, the slave trade and their work in America was part of an enterprise that was crucial in the process of the emergence of capitalism that contributed to the strong economic growth of Europe in general and England in particular. The Atlantic slave trade promoted the creation of commodity industries to supply markets (and buy slaves) mainly in Africa, the Caribbean, Brazil, and the slaveholding south of the United States. Likewise, cotton-based textile industries were born, as well as other industries derived from products cultivated by the enslaved, such as sugar and coffee.

The sugar plantation system, in which slavery reached the highest levels of cruelty, decisively marked the future of the Antilles. Life expectancy of the slaves barely reached seven years due to the exhausting work they had to do, especially during the harvesting period. In addition to the high mortality figures, there was also a very high rate of masculinity, which made natural reproduction difficult. In addition, the development of plantations led to the neglect of a large part of economic sectors for the benefit of the single-producer model.

SLAVE TRADE AND ATLANTIC SLAVERY

SLAVE TRADE: TRADE ROUTES AND PARTICIPATION OF EUROPEAN POWERS

Modern times cannot be understood without considering its significance for the development of the international labor market, the exploitation of American and African resources and the capital accumulation resulting from such exploitation. From the 15th to the 19th century Atlantic slave trade was one of the driving forces behind capital accumulation and labor that would transform human societies. In the mid-fifteenth century, the Portuguese expansion along the Atlantic coast of the African continent sought contact with the East to participate in the Asian spice trade, in direct competition with the Italian trading republics of Venice and, to a lesser extent, Genoa. Portugal also found sufficient benefits in slave trade to make exploration trips viable, complementary to gold, ivory, allspice and other products. Thus, the “black” slave gradually participated more in peninsular markets since he was highly valued for his physical strength, craft skills and greater “docility” than Muslims. The Portuguese kings leased different African areas, such as Cape Verde, Guinea or Angola, leaving the removal of slaves and collection of taxes in the hands of trade consortia in exchange for an annual sum. Castilian, Aragonese and Italian capitals participated in these consortia, in addition to Portuguese.

The markets of the Iberian Peninsula were the main focus of trips to Guinea and other points on the African coast. But this situation would change from the 30s and 40s of the 16th century, as a powerful demand for slave labor, intended for mining and heavy agricultural work, developed and mostly

stabilized, requiring African slaves since the American natives were subjects of the Crown and therefore could not be enslaved (since the New Laws of 1542). The very high prices paid in America, in exchange for silver, gold and precious stones, made the peninsula’s supply less attractive, with flows to the Caribbean (Hispaniola, Puerto Rico, Cuba) the first to become a serious competitor to the prices paid in Seville and Lisbon. In the 60s and 70s, the demand from New Spain and Peru was consolidated, making the Caribbean a very important but minor market compared to them. Cartagena de Indias was the main Hispanic center for African slave trade in all of Spanish America. This city was located at an ideal location north of New Granada and close to both the mouth of the Magdalena River (true entrance to the inner lands of the viceroyalty) and the city of Nombre de Dios (“Name of God”; where the isthmus was crossed to arrive at the Pacific). Its location made it possible, to a great extent, to satisfy not only the local demand for slaves but also that of Venezuela, the Royal Audience of Quito (today Ecuador) and other regions of South America. It is estimated that more than 170,000 African slaves were distributed all over the Americas through that city.

Slave shipments to the Iberian America were in the hands of major Portuguese merchants, but also Castilian and especially Italian capitals expanded their slave-extracting power and development. At the beginning of the 17th century, the Dutch stormed onto the African coast and trafficked to America, often in partnership with other European merchant capitals. The Sephardic Jews living in Amsterdam were the logical link between the Iberian Atlantic and North European

worlds. The Kingdoms of the Indies of the Spanish monarchy offered the highest demand and prices in the whole Atlantic and possibly the world, opening, since 1595, the entire business of supplying their possessions through *asientos* (contracts) closed with large trading companies. This encouraged legal and illegal trafficking, and merchants from the main European countries (Portuguese, Castilians, Aragonese, and then Italians, Dutch and English with greater intensity) participated in it directly, or through intermediaries, by putting up capital and obtaining the benefits of trafficking through different channels. The situation reached a turning point in 1640, with Portugal's war of independence, which created a vacuum in the slave supply by the Portuguese, at war with their former king, Philip IV. This situation generated alternatives to the supply of slave labor in Spanish America, led by various mercantile alliances in which the Dutch stood out. By that time African ports were already a mosaic of different European powers searching for slave labor to, firstly, supply the American markets of the Spanish monarchy and Brazil, and secondly to develop their own plantation colonies in the Caribbean (Jamaica, Windward Islands) near the State of Marañon and other locations. The Dutch, French and English, Danish, Brandenburg and other minor European powers also joined this trade. It reached a point in the 70s of the 17th century that slave warehouses in the Dutch Caribbean supplied Spanish colonies more than Africa.

All this reached an outstanding level of development in the 18th century, which began with the War of the Spanish Succession. This war settled, among other issues, the control of the slave supply to Spanish America, which had been handed over to a French company by the new Bourbon king, Philip V. One result of the Treaty of Utrecht of 1713 was the transfer of the slave *asiento*, destined for Spanish America, to the South Sea Company

of English capital. From that moment on, the ultimate displacement of the Portuguese and Dutch from the center of the slave trade scenario took place, which would happen only in relation to their own colonies, as well as a fierce struggle between the English and French over the control of the sea and consequently of the Atlantic slave trade. We are thus witnessing the exponential increase of slave ships and removal of African slaves in absolute numbers, reaching at least 848,000 and 492,000 slaves arrived in the British and French Caribbean, respectively. This period shapes the basis of current populations of African origin in the Caribbean and in other American areas today, with the exception of Brazil and Cuba, where illegal slave trade would carry on for a good part of the 19th century.



Estimate of the amount of transatlantic slave voyages to the Americas. Source: www.slavevoyages.com

THE BIG BUSINESS

An enslaved person was a commodity and considered a possession of the owner who therefore had the slave's life at his disposal, which he could buy, sell, give away or transfer.

The increase in the slave labor demand in Western Europe was significant from the second half of the 14th century. The demographic catastrophe caused by the consecutive epidemics of the Black Death, as well as the demands for better living

conditions and wages by the surviving workers, favored the arrival of slaves. These came either from the Islamic Mediterranean border or from Eastern Europe. Thousands of Slavic people, from Ukraine or Russia, were shipped from Black Sea ports to the western Mediterranean, where they were sold by Italian traders, mainly Genoese and Venetians. The advance of the Turkish Empire and the fall of the capital of Byzantium, Constantinople, caused the stoppage of this commercial route. Portugal, a Christian kingdom that had ended its peninsular conflict with Islam, and was beginning its Atlantic expansion in search of a trade route with the East, began to develop slave trade. In 1455 the House of Guinea was founded, with its initial headquarters in Lagos, which became one of the main slave centers at this initial stage of the trade. As would happen with Cape Verde or Sao Tome, the Portuguese used islands near the African continental coast to develop commercial factories from which slaves could be bought, develop economic models based on slavery or send these slaves to the Iberian Peninsula. Portuguese expansion in West Africa led to the establishment of a trading alliance with the Kingdom of Kongo in 1491. Atlantic slave trade developed before the arrival of Europeans in America, and when the process of conquest and colonization of American territory began, the legal institution of slavery was transferred to American lands. Portuguese and Spanish traders used the knowledge acquired in previous decades to develop the transatlantic slave trade model. In addition, the prohibition of indigenous slavery in 1542 (although exceptions were made for indigenous peoples such as the Caribs, Chiriguano and Mapuches, among others) and the Asian slavery prohibition in 1672 (referring to the commercial contact that linked the Philippines to New Spain) reshaped the profile of slavery for Africans and their descendants, almost exclusively for the American space.

The slavery boom in the early phase of the European colonization of the Americas was made possible by several factors. In addition to the rules that sought to protect the indigenous, throughout the 16th century and part of the 17th century there was a population decline of Native American peoples, particularly in the West Indies, so the demand for slave labor only increased. In addition, the discovery of large deposits of precious metal in New Spain, Peru and New Granada enabled the circulation of a large amount of precious metal, mainly silver, which was used for the purchase and sale of slaves. The third factor to be taken into account was the increase in trade relations with Africa and, in regions such as Angola, the conquest of the Portuguese facilitated the articulation of more effective mechanisms for the enslavement of human beings. If until 1580 the region of Upper Guinea was the main area of slave extraction, from that date onwards –and until 1640– it was Angola. This does not mean, of course, that they disappeared from slave markets from other regions, which coexisted with this “Angolan wave” of slaves from the end of the 16th century. In fact, ports such as St. George of Elmina, in present-day Ghana, played a relatively discreet role in this period compared to major ports such as Luanda until the mid-17th century.

The Atlantic area, until then, was essentially an Iberian area, dominated by the Portuguese and Spanish. From that point on until the end of the 18th century the Dutch, French, English, Danes, North Americans and even Swedes, as well as the Portuguese and Spanish, played a leading role in this phenomenon. Regions such as Calabar (Nigeria and Cameroon today), with ports such as Bonny, Old Calabar and New Calabar, became very important for the Atlantic slave trade dominated by the English from the second half of the 18th century. Something similar happened with Saint Louis of Senegal, which played a very important role as a slave

port for the French world during the whole 18th century. It is worth emphasizing that these ports were no more than the point of contact of Atlantic traders with slave routes that gradually extended, following the main trade and river pathways, throughout the interior of the African continent. The process of enslavement sometimes occurred over thousands of kilometers—from the inland continent from which they were sent on a painful journey that could last months—to the coast, where they were gathered, objectified and finally sold to slave traders. In the 19th century, with the progressive abolition of slave trade, the role of these ports began to decline, although Spanish and Portuguese continued to trade illegally with slaves until the second half of the 19th century, from hidden factories far from the main centers of power on the west coast of Africa. Furthermore, the Portuguese, and the Brazilians later on, began to search for slaves, farther and farther south, until they reached Indian Ocean regions that were of great importance in the 19th century.

Just over 12.5 million people were sent as slaves from African ports to the Americas throughout the trade period. Great Britain, France, Portugal, the Netherlands, Denmark, Germany and Spain participated, to varying degrees and at different times, in this shameful trade. Brazil and the Caribbean were the main destinations of slave-laden expeditions. So far, the data collected in the database of David Eltis and David Richardson shows that of the 12,521,337 slaves embarked in Africa, according to the ship's flag, 1,061,524 corresponded to Spain; 5,848,266 to Portugal; 3,259,441 to Great Britain; 554,336 to the Netherlands; 305,326 to the Thirteen Colonies (until 1783) and North America (after 1783); 1,381,404 to France; and 111,040 to Denmark.

Almost 2 million people arrived in the territories of Hispanic America as slaves from the 16th century to 1866. Spanish ships

that went directly to African coasts brought half of these. The other half were carried by foreign ships from Africa or other American possessions, or by Spanish ships that came to buy slaves from “neighboring foreign colonies”.

People of different cultures, religious beliefs, ages (child slaves were dominant in the high figures of Atlantic slave trade in the 19th century), and gender (although two thirds of those enslaved were male compared to one third who were female) were enslaved. Hundreds of peoples suffered, with unequal intensity, the enslavement of some or all of their members. For much of the trafficking period, slave traders on both sides of the Atlantic created colonial identities to identify the enslaved, which did not respond to African cultural diversity. Terms such as *congo*, *mandinga*, *mina* or *carabali*, very popular in the American slave world, did not reflect African ethnic identities, but rather the regions or ports from which these people started the Atlantic crossing. The process of enslavement brought with it the invisibility of the peoples who rigorously suffered the enslavement of their members, their identification being, to this day, one of the main challenges for specialists.

Participation in Atlantic slave trade: licenses, asientos and commercial companies

The Portuguese, French, Dutch, English and some Spanish companies obtained permits to participate in the slave trade. The Portuguese were the first to get them, then the Genovese and Dutch in the second half of the 17th century. The Crown received a certain sum in terms of entry and brand rights in return for this grant. The first system of licenses granted to individuals by the Kings of Portugal was modified in the following centuries after the *asiento* of Philip II with Pedro Gómez Reinel in 1595 and the series of *Treaties of Asientos*, signed until 1789,

between the Spanish Crown and Portuguese merchants (Royal Guinea Company, 1696-1701), Spanish, French (1701-1713) and English merchants (The South Sea Company, 1713-1750). These trading companies helped to extend slavery and its Antillean circuit to the Pacific coast and to the south of the continent along the Brazil-River Plate route. From 1750, *asientos* were also granted to some Spanish merchants and companies: the *Compañía Guipuzcoana*, the *Compañía de la Habana*, the *Compañía de Barcelona* and the *Compañía Gaditana de Negros*.

In 1789 the Spanish monarchy tried to reactivate economy and slavery in its American domains. To do so, it eliminated the *asientos* system and liberalized slave trade. From that date onwards, slaves were allowed to enter the ports of Havana, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Puerto Cabello, La Guaira and San Juan.

In the 19th century, the abolitionist cycle began with the end of slave trade in Great Britain (1808), followed by the treaty signed with Spain in 1817 prohibiting trade and allowing the surveillance of ships that were suspected of carrying slaves, as well as the establishment of two mixed courts in Sierra Leone and Havana. The decrease of the available labor supply only increased the demand for and profit from operations financed by Cuban and peninsular companies that engaged in the illegal unloading of *negros bozales* (untamed blacks brought directly from Africa). In order to deceive anti-trafficking fleets, ships changed their flag: at first North American and British ships hid under the Spanish flag and from 1835 the Spanish hoisted the United States flag, a country that refused having their ships inspected - a practice that lasted until the end of the slave trade. Other treaties were signed in order to eliminate slave trade in Spain and its colonies (1835, 1845, 1866) until the outbreak of war in 1868 brought it to a standstill (the last landing of 600 *negros bozales* on the Cuban coast took place in 1870).

FACTORIES

The Portuguese were the first to create factories on the African coast with the purpose of buying gold, ivory, slaves and any other product. These establishments guaranteed access and control of flows and certain areas of mercantile interest. They used them to “store” the slaves waiting to be sold and sent to Europe and America. The first factory was built on the main island of the Bay of Arguin in 1445. During the 16th century *la factoría de Santiago* (the Santiago factory), in the Cape Verde archipelago, was another important location that gave the Portuguese a monopoly position in Africa. They also managed to establish an effective colony in Angola and a significant trading position in *San Jorge da Mina* (Elmina), which eventually became the main Portuguese fort. Although they built others in San Sebastian at Shama and Accra to prevent competition from other powers, their monopoly position was strongly challenged during the 17th century by the Dutch, French and English. By then, from these factories or warehouses on the African coast, the Portuguese were capable of sending between 3,000 and 4,000 enslaved Africans annually to supply the market of Spanish-American colonies and their own demand.

The factories protected by a fortress were gradually converted into permanent posts. They formed the basic infrastructure for organizing trafficking, its routes and practices. Forts were built to protect the trading interests of the different European powers. They served as warehouses for items brought to Africa by European traders such as fabrics, Canary Islands wine, knives, swords, precious copper rods, etc... They also acted as a residence for company employees, merchants and soldiers. From the 17th century, when the demand for enslaved Africans to American colonies grew, many warehouses were turned into dungeons for a limited number of slaves. There were also non-fortified factories. The factories had no influence

beyond a few kilometers from the coast, so they did not have a monopoly on African suppliers in the region or locality.

As a result of this fragility, these factories went from the domination of one European power to another. In 1637, for example, the Dutch seized Elmina and ended Portuguese monopoly in this region. They then temporarily took the Portuguese coastal forts in Angola and dominated European slave trade between 1630 and 1650. The French, having captured several factories from the Dutch in the region of Gorée and Senegambia, established long term commercial links, starting in the 1670s, while the English were present on the coasts of Sierra Leone or Upper Guinea. This dynamic created zones of influence, but no coastal region was the exclusive area of any nation.

The central role of factories, whether fortified or not, was to maintain trade relations with Africans and protect trade continuity. Even when monopoly companies were organized, such as the Dutch West India Company, they encountered numerous problems in maintaining control when facing the challenges of individual traders from all backgrounds. During the 18th century, free slave trade wiped out the monopoly company systems. However, with the new dynamics imposed on slave trade by Atlantic slave dealers, many old factories continued to play a strategic part in providing water or food to slave ships.

In general, the European presence in these coastal enclaves required specialized production of food and other products. New trade routes were opened as demand expanded beyond local coastal supplies. Negotiations between 'the factors' –top figures in the hierarchy of established slave factories– and local traders at different levels became more complex. Up until the changes brought about by English persecution of trade in the 19th century, slave purchases were made in small lots and ship stays on the coast could last for months.

THE TRANSATLANTIC JOURNEY, SHIP CONDITIONS, MORTALITY, AND PENALTIES

Atlantic slave trade vessels were not only means of transport, they were also prison-factories where captives were transformed into slaves by enforcing a violent disciplinary regime. They had the capacity to transport between 200 and 800 slaves, an average weight of 100-200 tons, and were of many types. The length of Atlantic voyages (between 30 and 70 days) depended on the weather, the starting point and the skill of captain and pilots, accompanied on board by other professionals of the most varied kinds, from surgeons, carpenters, guards, cooks, etc., some of whose activities –especially cooking and serving as translators– were carried out by slaves themselves.

During the voyage they remained chained, naked and poorly fed causing many to die and be thrown into the sea, others became ill and perished when they disembarked, and others committed suicide. When a boat arrived at its destination, many slaves were sick, depressed, and mistreated. They also suffered from dysentery produced by the food they were given, which could have been adulterated, full of parasites, hardly nutritious, etc.. Sometimes this, together with infectious diseases such as smallpox, produced a devastating image of the human cargo on these ships.

The loss of profit that this entailed led slave owners to do everything possible to avoid the death of the slave cargo –especially at the time of trade persecution– by improving their treatment in some cases, placing nets around the ship and allowing singing on deck, but also including the *speculum oris*, a device to dilate the mouth in order to force slaves to eat. The survivors were usually sold to the owners of large plantations, although some remained in cities as house slaves. Sick leave was at least 7 to 19 per cent (total deaths on the

voyage amounted to 1,818,676) and the highest mortality seems to have been on ships from Benin, Calabar and the Gold Coast. According to doctor Francisco de la Barrera, the main food they gave them was rice, peas, black beans and white beans, and also *caricas*, as they were called in America; some salted meat (*tasajo*), and flour cooked with these legumes.

The variety of ships involved in slave trade, between 1789 and 1880, was extensive and reflected the remarkable transformations due to the progress of naval techniques and the opening of trade routes. For example, in 1797, a large English vessel with a hundred-man crew and 18 cannons carried 700 slaves and in 1842 a Portuguese boat with only six men carried 250 children. The largest slave ship built in Liverpool, and in the entire North Atlantic, was the *Parr*, which was 39 meters long and had three masts, a crew of one hundred men, and was capable of transporting large numbers of slaves. In the case of Spain, the ships of slave trader Pedro Blanco stand out. We know that he chartered at least 26, half of them in 1838, to transport slaves from Africa to Cuba, Bahamas and Brazil. Julián Zulueta, a tycoon, politician and slave driver, used steamers that could transport 1,500 slaves during the 1859 boom.

Spanish and Cuban shipowners also bought ships abroad, especially from the United States, although many were built in shipyards on the Peninsula, especially on the Catalan coast. Among the slave ships best-known for their vicissitudes are the *Zong*, whose captain threw more than 100 Africans overboard to lighten the load in 1781, the *Ninfa* in 1836 captured by an English ship with 450 slaves, born in Africa and who were freed, or the case of the *Recurso* vessel in 1840 which, pretending not to be a slave ship before the authorities, took on board: "iron bars forming trellises, shackles and cloths like those used to keep slaves, a complete slave deck, a large quantity of water and barrels, a large quantity of rice, salted

meat and bread, a cauldron capable of cooking for 300 or 400 people and a large quantity of firewood".

The economic prosperity of some captains resulted in many of them ending up as slave traders or part of a trade company. The crew consisted of one or more pilots, and they were numbered in sequence from two onwards: second pilot, third pilot, etc. The second pilot was the substitute for the captain in the event of absence, serious illness or death; he was in charge of organizing and supervising the work of the crew and keeping the slaves in good health and safety conditions. The surgeon was a very important figure: he supervised the purchase of slaves, submitting them to an exhaustive analysis and had to guarantee their safe arrival at their destination. He would usually charge a premium for each slave who arrived alive. He was also concerned about the crew, but that was a secondary task. The factor was a key character that managed the purchase of slaves. The boatswain was a central figure, number one in terms of qualified personnel. He had multiple responsibilities, some material and others organic, since he was the pilot's right hand and served as the crew's foreman.

TRANSATLANTIC TRADE GOODS

Since the first industrial revolution, due to the increase in (specialized) factory work and urbanization, the demand for tropical agricultural products grew in Europe. In addition to the energetic value of sugar, coffee or cocoa or the popularity of tobacco, the available technologies enabled an increase in their supply and a drop in their costs. African slaves were massively employed in the colonies because of the lack of other labor, either because of a shortage or because of the difficulty in attracting internally available labor and organizing its efficient use, one of the reasons for the profitability of production.

The second industrial revolution reinforced the aforementioned factors. New countries entered factory production within the process of the international division of work and, despite the fact that slavery was already in crisis, forced labor continued to be employed in places like Cuba, the United States or Brazil, and its exploitation intensified. The supply of tropical crops increased in response to the gradual rise in demand and so did the application of technologies aimed at lowering their costs and facing up to the progressive competition between the growing number of producers.

Tropical agricultural products met the expanding consumer demand of the population in industrialized countries and were also the primary material for factory growth. Sugar was processed at cane growing sites, as cane deteriorates if it is not quickly ground after cutting, only after obtaining sucrose from it; the last refinement –before consumption– took place in plants established in the importing countries. Coffee, tobacco, cocoa, coconuts or cotton could also be processed *in situ*, although it was easier to export them raw. This also happened in the case of fruits, for example bananas that could be processed in the countries where they were grown. Furthermore, many of them were used in those countries as a component of other goods, preserves, beverages (soft drinks and alcoholic beverages), sweets, oils, food preparation in general, perfumes, soaps, cosmetics, oils or lubricants, and clothing in the case of fibers. For example, palm oil from Africa and America was in high demand by British industrialists, who used it for machine lubrication. As for cotton, it was basic in the development of the textile industry.

Marketing and the product value chain generally required the construction of transport infrastructure, roads, railways, ports, and associated services. Goods were usually purchased by mercantile houses, which, in addition, usually contributed to financing their production. This required the creation of a parallel business structure of material and service supply to meet the plantations' demand and the export of their fruits (agricultural, manufacturing and artisanal, consignment, storage, transport).

Once the products were shipped to the markets, another business structure began to operate, established to facilitate wholesaling, financing, transport, stowage, storage and auctioning at import locations, which did not necessarily have to be foreign. For example, in the United States, the South produced cotton and the North used it in industry. A network of intermediaries operated between the different parts of both market and value chains, at the supply and destination sites. Government officials were also responsible for monitoring and enforcing the fees applied at customs on the departure and entry of goods.

Finally, a last corporate structure of transport, marketing, financing, even retail sales, was in charge of placing the goods at their final destination, either at places where they were used as raw material, or at places dedicated to the provision of their final use. In the value chains that integrated all these processes, it was common that the agents that provided credit, commercial and intermediation services obtained a gradually greater part of the income generated by the retail price of goods, which led to a growing integration of all of them under the same business management and ownership.

SLAVERY IN AMERICA

LANDING PORTS, SALE AND BRANDING OF SLAVES

The enslavement process that began in the interior and on the coasts of Africa culminated in American ports, where the demand for slave labor had notably increased. In the Hispanic world, although at first slaves were introduced in the main Antillean ports, such as San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo or Havana, gradually, and thanks to the Spanish monopoly system, two large slave ports were established, which were dominant until the 18th century, Cartagena de Indias and Veracruz. Both ports became the main gateway for the enslaved either to the Viceroyalty of New Spain or to the region of New Granada. The Isthmus of Panama became a great trade artery connecting the Atlantic and Pacific spaces, articulating an active commercial route that connected Panama City with the main economic centers of the Pacific coast of South America. A similar role was played by Buenos Aires, which, thanks to illegal contact with Brazil, became a port of entry for many of the slaves who ended up in the Viceroyalty of Peru. Once they entered through the *Rio de la Plata* (River Plate), these slaves had to travel thousands of kilometers until they reached the Audiencia of Charcas, Lima or Chile. As Iberian powers lost their control over the Atlantic space, from the second half of the 17th century, other powers began to serve as redistributors of slaves for all the Hispanic domains.

While the Dutch, English or French occupied American territories where they developed economic models based on slavery, these territories became major slave distribution centers on an intraregional level. Barbados in the 17th

century or Jamaica in the 18th century, occupied a prominent role in the introduction of slaves in territories such as Cuba, Venezuela, Panama or New Grenada. Something similar happened, until the 19th century, with French (Dominica, Martinique, Guadeloupe), Dutch (Curaçao, Sint Maarten) or Danish (Saint Croix, Saint John or Saint Thomas) dominions, which ended up becoming slave supply centers for Eastern Caribbean possessions.

Once the slaves arrived at ports, they had to physically recover after such a hard journey. Sometimes they were disembarked on the outskirts where they were placed under medical quarantine to prevent them from spreading possible infectious diseases caught during the Atlantic passage. Additionally, they were fed and treated to improve their physical appearance. These measures were not in humanitarian but economic interests. The better a slave's physical appearance, the better the sale price. Afterwards, the slave had to go through two processes, *palmeo* and branding. *Palmeo* was the classification of slaves according to their physical characteristics, as this had a direct impact on the market price. There were three different categories, the *Indies piece*, the *muleque* and the *mulecón*, applicable to both men and women. The *Indies piece* referred to an individual of maximum labor productivity age (between 15 and 40 years old and with a height of 1.70 meters or more), without physical defects, who could be expected to perform large amounts of work. *Muleques* were slaves under the age of 10. *Mulecones* were slaves who either did not reach the age to be considered pieces or *muleques*, or who had some physical condition (blemish) that affected their working capacity.

The *Indies pieces* were sold at a higher price because of their size. Generally the price was between 100 and 300 silver pesos of 8 *reales*. The most expensive slaves were robust young men, women of childbearing age and slaves with valuable skills, whose cost ranged from 250 to 300 pesos. Men over 45 years old and children under 15 were generally sold at 150 to 200 pesos, while older men or those with physical disabilities were offered at 100 pesos or less. The sale could be on credit or in cash and was registered with a notary public.

Once classified, the slaves had to be branded, marked with fire on the skin, stating that the slave had been legally brought into the port and the corresponding royalties had been paid to the Royal Treasury. It must be taken into account that sometimes slaves had been branded at the factories on the African coast.

A *carimbo* or *calimbo* is an iron or silver instrument used to mark slaves and *carimbar* was the action of marking them, as a sign of ownership. The fire mark was known as a *carimba*. This brutal practice was brought to America and the first ones to suffer this practice were the natives of Hispaniola and all the natives turned into slaves during the conquest and colonization. During a good part of the 16th century, the custom of *branding natives* on their faces, the importance of counting on royal authorization or on the officers of the *Casa de Contratación* (House of Commerce), as well as the requirement to use a recognized *carimba* mark, were discussed issues. The control of branding in the hands of officials and in custody was equally established for the marking of African slaves at their entrance to American ports.

To *carimbar* slaves meant to mark them with a red-hot iron, whether they were classified as a *muleque*, *mulecón* or an *Indies piece*; whether they were female or male. They were marked on their upper back, shoulders or chest. In some places, the custom of branding

them on the face continued. The mark of their condition could be a sign, letter or number.

In the 17th century, the Spanish Crown decided to create a seal, also known as the *carimbo mark*, which the Royal Accountancy used to collect taxes on the introduction of slaves. It also became a mechanism to legalize those who entered by smuggling, since the very act of branding them was established as the way to obtain a *pardon certificate for blacks of illegal entry*. When the *marking right* was granted to the private *asientos* engaged in trade, upon their arrival, they were marked with the Royal Accountancy seal and the *Asiento* seal. It was a right exercised by the factors of the English *Asiento* in Cuba, for example, until 1739 and meant that Africans experienced a double *carimbo*.

This operation was carried out throughout the Spanish colonies under the protection of *reales cédulas* (Royal Decrees), which made this practice compulsory. The tax charged for this registration was modified in accordance with the dynamics of the Atlantic slave trade. In 1784, *el Real Derecho de Marca* (the Royal Right of Marking) was officially suspended, so the *carimba* irons were collected; 26 of these instruments were collected in Cuba alone and sent to the Ministry of the Indies to be rendered useless. However, this brutal procedure did not disappear. In Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, in some French colonies, as well as in areas of the African continent, slaves continued to be marked as if they were cattle, all through the 19th century. Many owners used the private seal to indicate ownership of their *slave lots*.

Many of the marks have been able to be reproduced because they are registered alongside the writings on slave sales contracts.

This was not the only fire mark that the enslaved bore, as the commercial companies that transported them from Africa often employed this type of practice as well. Furthermore, the owners that acquired them in America sometimes branded their slaves too.

The *palmeo* and *carimba* processes were carried out at the *Real Aduana* (Royal Customs House), where officers made detailed physical descriptions of the slaves' bodies. Slaves were described in official documents with no names, as African names were not usually recorded, so the physical description was essential in identifying the person if he or she tried to escape.

When slaves went to market to be sold, several factors determined their price. Their classification, age, sex, origin, physical defects or reprehensible attitudes, from the slave owners' point of view, had a direct impact on the market price. These aspects were recorded on the sale contract, where there were specific clauses describing the slaves' defects. There were many different types of faults (*tachas*), from physical flaws (one-eyed, lame, one-armed...) to illnesses (Gallic disease or syphilis, broken bones, epilepsy or *gota coral*...) or what they called moral defects (maroons, slaves who fled frequently, thieves...). Human beings sold as slaves reached a high price, sometimes close to the annual salary of a free man; so it was the duty of the owner to clearly state all the aspects that could condition the slave's work capacity. If he failed to do so, he could be sued and sentenced to pay the buyer back or, more often, to accept a more realistic purchase price.

RACIAL CLASSIFICATIONS IN COLONIAL AMERICA

In the Iberian Peninsula in the 15th century, the presence of important Jewish and Moorish communities converted to Christianity added an important "racial" component to that imaginary, represented mainly by the principle of "blood cleansing". This mechanism established (after researching ancestry for three generations) the "quality" of a person's lineage, and then assigned them the status of "old Christian" or of "new Christian". These variables enabled the establishment of a socio-racial discrimination

system, which gave privileges to the former and discriminated against the latter.

Once transplanted to colonial spaces, the Iberian imaginaries of otherness marked relations with the natives of overseas spaces. In the case of Spanish America, many were illegally enslaved, while others were transformed into serfs, first under the *encomienda* system, and then through various forms of personal service. All of this was protected by an Aristotelian vision of the world that established two classes of men: some born to command and others to serve; and also by the appearance of a stereotyped vision of the "wild" and "indolent" indigenous person, who, due to having a different material culture from that of Europeans, had to be forced to work. Paradoxically, the need to protect the indigenous people led some religious people in the early 16th century to propose the introduction of black slaves from sub-Saharan Africa. This was the beginning of the Atlantic trade of Africans (*bozales*). The standardization of the "racial" profile of the enslaved caused blacks to represent the ideal stereotype of the modern slave.

European expansion in the Americas and the enslavement of millions of Africans fostered the emergence of negative perceptions of otherness towards blacks and indigenous people, which established new inferiority standards. Thus, Native Americans, despite being considered as subjects of Castile since 1542, were actually reduced in imaginary terms to an inferior status in relation to the Spaniards. The latter could be of metropolitan or Creole origin (i.e. born in the colonies), but with the passage of time they acquired an essentializing position represented by the "white" voice, which emerged belatedly as a category, as opposed to other sectors with "qualities" considered as inferior and normally of a darker complexion. As for blacks or darkies, once they were free, as descendants of slaves, they fell into the lowest

category among the free classes of colonial societies. Such negative perceptions of alterity also affected the mixed or “broken-colored” sectors that massively emerged in Iberian colonial spaces. These, in addition to being considered “impure” because their lineages arose from unions considered unequal or illegitimate (that is, not sanctified by marriage) between European Christians with slave women or native converts, went on to form a vast intermediate segment of the population known as “castes” in many parts of Spanish America.

For the sake of bringing order to the multi-ethnic and highly crossbred societies of American colonial spaces, their inhabitants, with the support of civil and ecclesiastical authorities, emulated the imaginary values of Iberian stratified societies, although they further racialized the various sections that formed them. This gave birth to a myriad of social representations of otherness, represented by an equivalent number of socio-racial categories. These reflected the existing differences between them in matters of “purity of blood”, and sometimes also the ascending logic of the hybrid qualities of the sectors of Euro-African descent. Thus, from the first level of mixture between Europeans and Africans we find the *mulattos* (a pre-existing category in the Iberian Peninsula used to define individuals of hybrid origin), which is followed in an ascending order by successive mixtures with “whites”, by *tercerones*, *cuarterones*, *quinterones*, etc. Categories such as *tente en el aire* (hold your head high) and *salto atrás* (a jump backwards) reflected stagnation and even a retreat from this ascending logic. The linguistic appropriation and adaptation of some of the Hispanic and Lusitanian categories in French, English, Dutch and Portuguese colonial spaces denote the great similarity that existed between the processes of alteration and the formation of their own identities that occurred in them throughout modernity.

Spanish America also adopted categories that existed elsewhere, such as *moreno* (in Spain for black: “the color of Moors”), *ladino* (also in Spain, for acculturated black), and *pardo* (a term that probably emerged in the Portuguese Atlantic, and which mainly defined all mixed individuals of Euro-African origin). Other terms were taken from other European, African or Amerindian languages to define new mixtures and colonial situations, such as, for instance: *cimarrón* (maroon: escaped slave, from Spanish for domestic animals that escaped and became wild), *mita / mitayos* (from Quechua for personal service, and those who performed it), *quilombo* (settlement of escaped slaves, from Kimbundu for group of warriors), or *pieza de Indias* (Indies piece: from Portuguese *peça de india*; trading criterion that standardized the value of a slave in good health).

The development of plantation complexes and, above all, of scientific racism since the 18th century, greatly contributed to a shift in perceptions of self and otherness. From then on, these were less and less associated with a notion of “quality” based on lineage, and more and more with a more biological and pigmentary notion of “race”. This contributed to a greater bio-essentialization of several categories, particularly those marked “white” and “black”, thus giving a new meaning to the lexicon of emerging contemporary racism.

Nomenclature

During almost four centuries of trafficking and Atlantic slavery, countless terms associated with this activity emerged, most of which reflected economic criteria or perceptions of alterity. Here are some of the most used:

Bozal: term that refers to an individual that was originally a slave, who did not speak a European language; later used as a generalized term to define slaves from Africa.

Cautivo (Captive, from Portuguese *cativo*): synonym of slave, originally used to define enslaved prisoners in the framework of the “just war”.

Criollo (Creole, from Portuguese *crioulo*): refers to slaves born *in situ* and later used to pejoratively describe Spanish subjects born in America.

Esclavo (Slave): term associated with the enslavement of non-Christian individuals of Slavic origin in Western markets that originates the word.

Esclavos de rescate (Rescue slaves): slaves bought from other indigenous people or Africans.

Pieza de Indias (Indies piece, from the Portuguese *peça de india*): trade criterion that standardized the value of a healthy slave, male or female, at least 7 quarters high, and between 15 and 25 years of age.

Alterity Criteria

Cimarrón (Maroon): originally used for a pet that escaped and became wild, and was later applied to fugitive slaves in Atlantic slave contexts.

Ladino: acculturated black who spoke Spanish or Portuguese and was converted to Christianity, normally a slave.

Mulato (Mulatto): offspring of a white father with a black woman

Negro (Black): besides meaning the color, it became a synonym of slave once the enslavement of black Africans of sub-Saharan origin was amplified.

Palenque: term that means palisade and was used to indicate maroon settlements (*quilombo* and *rochela* were also used in other parts of Latin America).

Pardos: individuals mixed at any level of Euro-African descent.

Zambo: offspring of Afro-indigenous descent

THE CONTROLLING OF SLAVES' LIVES

In 1832, Francisco Arango y Parreño, ideologue of Cuba's sugar farmers and architect of the liberalization of slave trade, wrote: “Colonial slaves (...) generally work more than they should. They are cruelly punished. They are not fed, dressed or treated properly for their illnesses. They are allowed, it is true, to have their peculium, but they are not given enough time to cultivate their conuco and care for their animals. They may marry, but since they are considered as movable property, the master, or his creditor, may separate them from their partner and children and deprive them of the only comforts of their miserable life. They are not given any notion of religion (...), the voice of those unfortunate people cannot reach the courts because they lack any protection, and they cannot even be witnesses”.

Centuries earlier, the diverse European kingdoms had already dealt with the management of slavery in legal codes such as *Las Siete Partidas* (The Seven-Part Code) by Alfonso X *El Sabio*, King of Castile, which were elaborated in the mid-13th century based on the legal slave body of Germanic-Roman tradition. Such codes would have great significance in the subsequent development of American slavery. In Overseas territories, the decrease of the indigenous population and the voices of churchmen, like Bartolomé de Las Casas, against their submission, favored the entry of Africans as labor for sugar production from the beginning of the 16th century. Unlike what would happen with slaves, the indigenous population had special laws regarding their treatment, such as the Laws of Burgos of 1513, which established the labor regimes of Indians and Africans (the former under the distribution system as a veiled form of slavery and the latter under a system of unmitigated slavery) or the New Laws of 1542, which put an end to the *encomienda* regime.

Therefore, the legislation in Hispanic

America on the slave population and free people of color—because the slavery system permeated everything—had a more casuistic and local nature than a generic one, although the *Recopilación* of 1680 tried to incorporate the existing regulations such as the ordinances in 16th century Santo Domingo, many neither concluded nor approved by the king but which would be taken into account in the 18th century in the elaboration of the *Código Carolino negro* (Black Carolinian code), which was not enacted either. In general, the dispositions destined to the control and submission of black Africans referred more to the punishment of slave behavior than to the regulation of their life and customs, matters that were left to local governments or town councils, even though they depended on the Crown's approval. Thus, the failure to implement many of the measures adopted by colonial authorities can be explained by the complaints and pressures of slave owners, who were more attentive to the benefits of their *haciendas* (estates) than to the improvement of the living conditions of their *dotaciones* (small groups of slaves).

The behavior of slaves was controlled with cruelty and violence from the moment they were captured and embarked on African shores, separated from their families and their land, their skin marked by fire as a sign of ownership, burdened with chains and subjected to an uncertain future. Once in America, different codes, laws, rules and regulations systematized their sale, indicated how they should be fed, dressed, how they could get married, besides regulating the punishments that could be applied to them if they contravened the rules in their daily tasks, whether they were farm or domestic slaves. Those destined for the countryside worked from dawn to dusk; if they failed to comply with their obligations they were punished with whippings, with the *cepo* that immobilized

them, or they were subjected to the so-called *bocabajo* (face-down) or other tortures. Surveillance was carried out by *mayorales* and *contra-mayorales* (slaves selected to control the *dotaciones*). In order to subdue the captives, punish them if they did not comply with their obligations and repress escapes and *cimarronaje* (maroonage), three black codes were elaborated—in imitation of the French Code Noir—in Hispanic America (Santo Domingo, 1768; Louisiana 1769 and Santo Domingo 1784), which were never officially applied.

The Spanish justice system relied on the figure of the so-called *Síndico de Esclavos* (Slave Trustee) who was in charge of listening to their complaints and defending them against violations of the Regulations, to the point of being able to change owners if they abused their power. Thus, a slave could call upon the intervention of legal authorities alleging brutality when the owner failed to comply with the “agreement” to feed, clothe and treat him adequately while waiting to find a new owner. Slaves were prohibited from leaving the hacienda and if they did so they had to have a “written license from their own master or steward” that specified the reason, length and destination of the journey. It was also forbidden to “bring any kind of public weapon, or secret one, during the day or at night” except for those who worked as carpenters, shoemakers, etc. and during working hours. The punishments for violating this were perpetual banishment from the Indies for free blacks, a hundred lashes for slaves, and the confiscation of arms and even prison for whites.

In spite of all the difficulties, both rural and urban slaves formed families, a relationship that was supported by the Catholic Church, protected by regulations and accepted by some masters who considered that in this way the slaves remained more at ease while increasing their *dotaciones* with children. Marriages were arranged between slaves from neighboring

plantations or different masters and had to live separately, the children were the property of the master and could be sold when they reached the age of seven. However, despite all these restrictions, many slave families interacted and even visited each other on holidays.

THE SUGAR MILL, AN AGRICULTURAL PRODUCTION UNIT

Ingenio (sugar mill) was the name given to the agricultural-manufacturing unit founded for sugar production. They were established in the Hispanic Caribbean on lands granted by the Crown to the first conquistadors, as large cattle haciendas and ranches which were divided later into plots at the well-known sugar mill sites. These owe their primitive name to the ingenious “technology” used in sugar production. The fundamental labor force at mills was slave labor, grouped in the so-called dotaciones, which were composed of different ethnic groups and destined to live in *bohíos* or *barracones* (huts or barracks), subject to the permanent control and surveillance of the *mayorales*.

Three houses or “factories” made up each mill: one where the only machine used in the process was, which they called a *trapiche*, initially made of wood with three large pieces to crush the sugar cane; these were moved by oxen, although there were also wind and hydraulic ones; the second house in the production chain was the *casa de calderas* (boiler house), where the *guarapo* (juice) was boiled until it became a dark molasses at caramel stage; once crystallized, it went to the third house called the *casa de purga* (purge house). Here, the molasses was poured into molds, a kind of large clay funnel, with a hole at the bottom or *furo* through which the final syrup was distilled, ending up in wooden barrels. From there, it went to the so-called *alambiques* (stills) to distill the cane *aguardiente*, famous in Cuba and other regions because, since it was cheap and abundant, it became a popular drink

consumed by free and enslaved blacks and poor whites. Its production and sale, although initially forbidden by the Crown until 1764, provided significant additional profits for the mill owner. In manufacturing, chosen slaves learned trades in order to avoid hiring foreign teachers and technicians. Many slaves became *tacheros* (those in charge of the boilers), kettlemen, purgers and even sugar and *aguardiente* masters, which increased their value since their empirical knowledge was an added value to their price.

Sugar mills were surrounded by large extensions of land, for example in Cuba varied between 15 and 100 *caballerías* (one *caballería* is equivalent to 13.42 hectares), with the average sugar mill being about 35 to 40 *caballerías*. The agricultural area of these units was shared in three parts, one dedicated to the cultivation of sugarcane, another forest area, from where they extracted wood for the burners of the boiler house, essential in the stage prior to the use of steam because sugar could not be produced without burning wood. The high consumption of trees resulted in the deforestation of entire regions of the Caribbean sugar islands. One third of the arable land was divided into subsistence *conucos* among the slaves; they had to cultivate them in their scarce free time for self-consumption. There, slaves sowed several tubers such as yucca and sweet potatoes, besides cultivating bananas and plantains, pumpkins and some legumes, chilies and cilantro and there were also some who raised poultry, such as guinea fowl and ducks, to be able to eat eggs and some white meat in addition to a kilo of beef, jerky or salted fish, almost always cod, which was distributed to them every day by the mill's *mayoral*.

Despite all these difficult living conditions many slaves founded families and had offspring at the sugar mills. These families are recorded in the marriage and baptismal books of the colored population, treasured in every parish where there were sugar mills associated with Catholic worship. Although the Catholic religion

was imposed on them, slaves never abandoned their ancestral religious cults, which they kept hidden and syncretized.

TYPES OF SLAVERY: SLAVES AT SUGAR MILLS, RENTED AND DOMESTIC SLAVES

The jobs performed by African slaves were diverse among all the economic activities of the city and countryside: in mines, on haciendas and on sugar or cocoa plantations, on tobacco farms, on cattle ranches and herds, at pearl fisheries, at ports as loaders, as well as in various trades such as *borriqueros* (mule loaders or drivers), shoemakers, bakers, water carriers, carpenters, goldsmiths, masons, tailors, etc.

Some slaves were able to hire out their labor force as slave laborers (earning slaves). From their wages, some of them were able to save small amounts, which, if they had agreed to do so with their master, could in principle buy their freedom. Those who were able to save and buy their freedom were known as black *horros*.

Slaves at sugar mills

As for the production method of tropical agricultural products, it was gradually organized in structured plantations with work organization criteria and profitability of their usage, even more so if, apart from an agricultural sector, they required manufacturing plants (sugar mills, coffee and tobacco drying plants and mills, tobacco factories, oil presses and mills, blenders and distilleries, and cotton gins). In the latter, the dedication of their production to exports and the link with the growing world demand made the rapid application of the latest available technologies possible, even contributing to their generation, at least in those innovations most likely to be applied and adapted. Work in the fields, however, was always the largest and least specialized.

Work could be organized with their disposition in family homes, where it was also common to cultivate land and raise cattle, or in barracks. The second method predominated over the first, as mass production of the different goods was established and labor prices became more expensive.

The manpower of a slave plantation was organized as rationally as possible. Men, women and children were usually separated, even each individual according to his or her origin, born *in situ* on the one hand (black ladinos or Creoles), recently imported from Africa (black bozales) on the other, could also be grouped according to where they came from, the tribe or people to which they belonged. In addition, some workers were able to achieve a certain social-labor promotion if they dedicated themselves to trades common on farms (potters, carpenters, smelters, masons, cooks, transporters), acquired manufacturing qualifications in the handling of machines or were considered suitable for helping in management tasks (foremen, crew leaders). The latter usually had better living conditions and housing than the others.

The organization of essential work took into consideration each individual's conditions, their physical strength and ability for each of the necessary tasks. Normally, labor forces were grouped in brigades and their effort was distributed according to the tasks that needed to be done at each time of year: ploughing, sowing, caring for crops, harvesting, transportation, building and repairing workplaces, and manufacturing or storage, to which they usually devoted their time when there was little agricultural work.

House slaves

In the houses of creole oligarchies, it was common to find a large number of slaves, of both sexes, who were in charge of all the daily tasks: doormen, cooks, laundresses, carriage

drivers, housekeepers, wet nurses, maids and seamstresses. Work in the domestic sphere had different hierarchies and various trades required a certain level of mobility in cities.

Although women's share within transatlantic slave trade was generally a minority, African or Creole women, both enslaved and free, were decisive in the functioning of all slave societies. A significant number of these women prevailed in domestic service in urban residences and on plantations. The daily hustle and bustle of domestic slavery shifts at the confluence of publicness and privateness, affection and subordination, trust and discipline.

Their day began very early. Cooks would return from the market at dawn with their food orders and had to account for the quality and prices of the products. Coachmen had to wash carriages and bathe horses. Laundresses not only washed and charcoal-ironed all the clothes in the house, but also sometimes rented out their services to private individuals or religious and military institutions. Amidst whims and scolding, domestic servants had to take care of all the chores and tasks of the house. From a very early age their children were also assigned to various service jobs: clearing the dishes from the table or serving dessert, carrying firewood to the kitchen or accompanying their mother in caring for others.

Being in a closer relationship with the masters created complex relationships of an emotional nature, especially if the slaves were born in the manor house or had been in service for many years. In these cases it was common for the owner to grant them freedom in his will or to bequeath them some property. English officials in Havana, for example, recognized that *coartación* (a slave's right to buy his freedom through a self-paid system) was common among domestic slaves in the late 1830s.

However, the treatment of house slaves depended on their type of work or place of residence. Although a traditional view rooted the perception that they were "well treated" and protected, they

suffered, in this private environment, from forms of domination and control that integrated cultural, emotional and sexual aspects. Wet nurses and nannies, in particular, suffered from control of their mobility and the neglect of their own families on many occasions. Despite some privileges they enjoyed, because of their closeness to the owners, they were not exempt from receiving physical punishment.

When an English traveler passed through Havana and observed the excessive number of house slaves in the houses of the Creole oligarchy, he wrote that it was a disturbing luxury rather than a dazzling one. Despite all the attempts of the metropolis to limit their number, the possession of domestic slaves became a symbol of ostentation of all the American cities' elites.

Hired slaves

The practice of slave renting was present since the early years of Spanish colonization. By the second half of the 16th century in Cartagena de Indias or in Havana, rented slaves were employed in construction and at the port. In the building of military fortifications and in shipyards, during the 17th century, many of these slaves acquired skills in various trades such as stonemasons, carpenters, and masons. Employment in gainful activities acted as an incentive for qualification. Among the highly specialized jobs were those related to shipbuilding (riverbank carpenters, cabinetmakers and caulkers). Acquiring a profitable trade, not only could provide high profits to the owners, it opened up the possibility of *manumission* (when owners freed their slaves) for a group of slaves and their families.

Its importance increased throughout the 18th and 19th centuries. The Creole oligarchy found an important source of income in the renting of slaves; but also, middle-income families and those with scarce means who had one or two slaves, instead of using them, rented them in

the interest of obtaining a steady income.

Even at the time of the plantation boom, for example in Cuba, when most slaves were supposed to be employed in the main economic activities, the high percentage of rented slaves in cities was always noticeable in trades related to the needs of the urban world. Their presence is recorded on docks as street vendors of fruit and a variety of other goods, in manufacturing production or as domestic workers. In particular, women were hired as laundresses, cooks or wet nurses.

They acquired a series of prerogatives that gave them a certain autonomy and mobility in urban environments. Thus they could live outside their masters' house, hire themselves out without the mediation of their owner, by working on public holidays, and on Sundays they were entitled to all the wages they obtained. Not all these rights were legally regulated. As we can read in many documents, they were protected by custom, which became so to a great extent given the slaves' daily resistance. The legal battles mediated by the *Síndicos* or the instances sent to the General Captaincy upon the retention of the sum that exceeded the wage required by the owner or lessor attest that they made use of the legal loopholes left by Hispanic legislation.

SLAVES' MUSIC AND DANCE

Among Africans, rhythm is evident in their music, songs and dances. Those who arrived as slaves in the New World came from diverse regions, with particular ethnic groups and cultures that were mixed in a new space. They were forced to dance on the decks of many slave ships so that they would not lose their skill and agility. They traveled in uncomfortable positions like any other cargo and had to preserve their exchange value.

It is unusual to find stories about dances or parties in slaves. After long days of work they were exhausted. To the extent that many fell

asleep at the trapiches and boilers and were injured. Sunday was supposed to be their day of leisure, but they had to perform minor tasks at the sugar mills, cultivate their *conucos* and raise pigs or chickens that they sold or traded for clothes, drinks or other objects; this is why tales of slave dancing at the sugar mills and coffee plantations are scarce. Moreover, in some moments of greater tension and conflict, these dances were banned by the authorities.

In the courtyard of the *Santa Amalia* sugar mill barracks, warmed by the sun, the black labourers were promised two hours of rest. It was a Sunday and there was a small group of musicians, with their drums, and another one willing to dance. An old black man, Carlos Congo, performed a dance from his homeland, although he had to interrupt it several times to rest. His younger dance partner danced nimbly, holding a twig of myrtle in her mouth. Men, women, and children joined in, while others just looked on as they passed by. Shortly after, the loud crack of a whip was heard, the dance stopped, and the participants dispersed.

Africans danced at black *cabildos*, which were not spaces of African origin, but rather peninsular, yet they brought members of the same ethnic group together who were free. They had chiefs called kings or foremen and also queens or matrons, and at each of these they preserved their dances, songs and forms of religiosity. Their parties were limited to the *cabildo* house and they could only go out into public spaces when authorized.

Since ancient times in Cuba, on January 6, Epiphany, all free and enslaved blacks were allowed to dance in the streets and ask for the *aguinaldo* (Epiphany gift). The members of the *cabildos* surrounded their king or foreman and their queen or matron, who were adorned with crowns, parasols, fans and wooden staffs with a silver handle. Some were dressed in clothes and accessories of their ethnic groups. According to some spectators, the Congos

and Lucumis wore large feathered hats, striped T-shirts and red percale pants, the Araras were embellished with snails and dog fangs, and the Mandinga wore wide pants, short jackets and silk turbans bordered with marabou.

Some African chiefs wore their battalion uniforms; many were dock workers and in that case wore jackets, bomb hats, cotton gloves and wore gold and silver ornaments. Paradoxically, they usually went barefoot, perhaps to dance more freely. Women wore satin, tulle, or chiffon dresses with ribbons, silk stockings and shoes, they wore handkerchiefs, flowers on their heads, and some of them smoked. The cabildos displayed their flags and were received by the Captain General who gave them some gold coins as an *aguinaldo*. The *ñáñigos*, members of the *Abakuá* secret society, also danced with their *iremes* or “little devils”.

From very early on, the slaves of sugar mills and coffee plantations went to nearby towns, if their owners authorized them. They all danced to the rhythm of drums, bells and *fótutos de cañamazo* (cane trumpets). It was a common show for all Cuban cities. The next day they would return to their daily reality and, of course, to work, forced or free, in fields and cities.

HEALTH AND ILLNESS IN THE SLAVE WORLD

Health at barracks

The concern for the health and disease of slaves in their American destiny was not always widespread and was often limited to a small infirmary located in a barrack, staffed by different types of personnel, from professional doctors to surgeons, healers or poorly trained nurses. The large haciendas increased their prestige and power when they had doctors, who were often members of the Creole elite that generated their own scientific discourse.

From the legal point of view, the presence

of infirmaries or hospitals on plantations was regulated in different ordinances and in the so-called Black Codes, elaborated especially in the 18th century following the French model of the *Code Noir* of 1685, developed later in 1724. The former ordered that slaves disabled by old age, illness or other circumstances, whether or not the illness was incurable, were to be fed and maintained by their masters and, if abandoned, were to be admitted to a hospital whose daily food and maintenance costs were to be paid by their masters. In Hispanic territory, the first Black Code of 1768, that of Santo Domingo, indicated that slaves who were ill or useless due to old age had to be maintained by their masters and in the case of abandonment, they would be confined to a city hospital at the cost of three reales per day that would be charged to their former masters. The 1784 code included the need to have a *bohío* at the haciendas near the master's room that would serve as an infirmary to cure the sick and the “feigned”. In addition, the “regulars” and handicapped elderly who could not be abandoned by their owners would also occupy this ward.

As for housing conditions, the situation varied in the plantation world and slave barracks themselves underwent changes from small *bohíos* in an authorized area, through the so-called *barracón-nave* (single-hall barrack), with rooms that led to a central corridor and whose ends led to the outside -with a very unsanitary dirt floor-, to the supposedly more “modern” *barracón de patio* (barrack with a courtyard). Concerning the working conditions and the mistreatment received, we know that in Cuba the hospitalized slaves at the *Río Abajo* sugar mill were 6.9%, sometimes as high as 14.2%, while the figures varied between 20% and 40% in most of the mills. From the same sugar mill, supposedly less affected than the rest, chilling data appeared for one year (1841-1842) after analyzing the nursing book. There were 256 admissions for wounds, blows and burns, 214

slaves for stomachaches, vomiting, hemorrhages, etc., 200 for sores, *bubas* (yaws) and tumors, 26 for scabies, others for fatigue, etc., and one day 47% of the dotación was attended, reflecting the harshness of working on slave plantations.

Another unsolved problem after the arrival of bozales on West Indian soil was suicide, a phenomenon in which economic factors, mistreatment and voluntary death were mixed. A literary testimony to the health situation at sugar mills, this time without doctors, appears in Miguel Barnet's famous novel *El Cimarrón*, in which he comments:

They caught a lot of diseases at the barracks. You could say, without exaggeration, that it was where men fell sick most. There was the case where a black man had up to three diseases at once. When it wasn't colic, it was a whooping cough. Colic would cause a pain in the navel that would last only hours and kill you. Whooping cough and measles were both contagious. But the worst ones, the ones that would crush anyone, were smallpox and black vomit. Smallpox made men bloated, and black vomit would take anyone by surprise, because it would come on suddenly, and in between vomits you would become stiff. There was a kind of disease that white people picked up. It was a disease in the veins and in the male parts. They got rid of it with black women. The one who caught it slept with a black woman and passed it on to her. That way they were cured right away. Back then medicine was not great. Doctors were nowhere to be seen. Half-witch nurses were the ones who cured with home remedies. Sometimes they cured diseases that doctors did not understand. Because it was not a matter of touching you and pricking your tongue; what you had to do was trust herbs that are the mother of medicine. Africans over there, on the other side of the pond, never got sick because they had all kinds of herbs on their hands. If a slave caught a contagious disease, they would take

him out of the room and transfer him to the infirmary, where they tried to cure him. If the slave began to gasp, they would put him in big crates and take him to the cemetery.

African and Afro-descendant midwives

The first midwives in the Caribbean were aboriginal. References to their practices can be found in texts written by Spanish conquerors. They conducted deliveries, cesarean sections and post mortem operations to remove the fetus' corpse and placenta from the mother's womb. In case of a successful childbirth, they would take care of the mother and newborn child during the very first hours. They were aided during each of these tasks by a series of endemic medicinal plants. They prepared concoctions to help women give birth, expel placenta, and recover their energy after labor. They also prepared baths in the *postpartum* stage.

The practices of abortion and infanticide were also known among these early settlers. Archaeological excavations carried out in the past century at sites and caves on the island suggest that both practices were performed mainly as forms of post-natal control to regulate the group's growth, especially during periods of great famine.

From the 16th century onwards, women from the most different regions of Spain and Africa, with knowledge in that area, began to enter America. However, the scarce presence of white women on different territories during the first three centuries together with their reluctance to take on a socially devalued task, were elements that caused African women to gain ground in the profession very early on. The massive influx of Africans to sugar plantations stimulated the largest entry of women from that vast continent. Many of them played a central role at these plantations, where scientific resources were barely available, in the most unimaginable

corners of the countryside and cities.

In Cuba, famous doctors and botanists of the time such as Ramón de la Sagra, Julio le Riverand and Bernard Chateausalins agreed in highlighting that the knowledge of midwives or birth attendants was not limited to the art of childbirth or the practice of abortion. They also knew how to stop or reset menstruation, make women seem like virgins, combat the loosening of sexual organs, stimulate breast milk production, fight uterine hemorrhages and put an end to sexually transmitted diseases. All remedies were prepared from medicinal plants, some endemic and others from Europe, Africa and the different regions of America. They used fruit roots, barks, leaves and peels to prepare concoctions that they gave women to drink. They also made herbal vaginal plugs, plasters and baths for different purposes. While many of them enjoyed great popularity and prestige thanks to their skills in handling this art, others also faced setbacks due to complications in childbirth, maternal and fetal death, and to the consequences of using certain plants on the bodies of women who sought their services. These consequences were so alarming that by the first decades of the 19th century, the medical community, for example in Cuba and especially in the capital, began a campaign against African and free colored women dedicated to the trade that included the requirement of studying gynecology science. Science that, by then, showed important advances. Those developments were disseminated in the country through medical journals such as the *Repertorio Médico Habanero* and the *Revista de Ciencias Médicas*, and in many books dedicated to these topics.

In 1828, the Midwives Academy of Havana was founded. This institution encouraged the entry of white women into the practice. This “reevaluation” of the trade and the increasing presence of male doctors in the performance of gynecology and obstetrics were two elements that hit them hard. The extreme poverty in

which most of the ex-slave and free population lived prevented them from attending school, let alone the Academy. Although they were gradually displaced from this art form by Cuban and European women living in the country, many continued practicing the trade, only outside the law and with greater force in rural areas. The custom African women had of teaching their daughters their same job, using their knowledge as a survival strategy, helped them maintain their presence in this health sector until the end of the colonial period.

THE STRUGGLE FOR FREEDOM: REBELLIONS, MAROONAGE, SUICIDE AND “COARTACIÓN”

Slave rebellions

The cruelty and violence of the slave system, the treatment Africans were subjected to and the working conditions generated struggles for freedom. Before their arrival in America, the slaves on the slave ship resisted their new status as enslaved, rebelled and committed suicide. In America escape or *maroonage* was included in these forms of resistance.

One of the measures taken by Spanish authorities to suppress slave rebellions was to prohibit the entry of individuals from certain parts of Africa, such as the Berbers or the Jelofs of Senegal, on the grounds that their attitude and customs contaminated the rest of slaves whom they incited to rebel and flee. Fear also led to an extensive legislation in which one party focused on the control and punishment of the slaves whose behavior transgressed the rule, committed a crime or fled. Similarly, the fear of landowners and the colonial government resulted in tighter controls on the slave population by limiting mobility at night and prohibiting free blacks from carrying weapons. Failure to comply with these measures was severely punished as were captured Maroons. To

quell the rebellions, authorities created mixed gangs and militias, which were paid for by raising taxes on some basic commodities.

Although from the 16th century until the abolition of slavery in the 19th century there were uprisings in different territories, the increase and strength of slave rebellions started from the second half of the 17th century, especially in the decades of 1670, 1700, 1730, 1750 and 1790, 1800 and 1820-1850. In a short period of time, between 1789 and 1815, there were about 62 rebellions. This increase is directly related to the expansion of the slave labor economy that required greater exploitation of African labor. The slave system reached its peak with a worsening of slaves' working and living conditions.

Throughout history, in all the Spanish, British, French, Danish or Dutch Antilles, as well as in areas with forced labor, slaves rose up at various times. The revolts had different extents and consequences. Some remained as plots or even conspiracy rumors, others managed to imprint a new rhythm on world history by freeing colonial slaves, as was the case of the Saint-Domingue Revolution, 1791-1804. In the face of all rebellions, the authorities acted decisively and quickly, and their participants were condemned, executed or imprisoned. The aim was not only to stifle the rebellion, but also to prevent the expansion of revolutionary ideas and the repetition of such events in other slave territories.

Every territory was the scene of slave rebellions and conspiracies. On Hispaniola, the island of Santo Domingo, the first uprising was in December 26 of 1521 at the *Nueva Isabela* sugar mill. Diego Colón was the owner of this sugar mill. Between 1533 and 1543, uprisings took place in different places that culminated in the 1546 rebellion, which, with greater or lesser intensity, continued until the great rebellion at the *Boca de Nigua* sugar mill in 1796. The same happened in Puerto Rico, where revolts followed one another from the beginning of colonization in 1515, 1527,

1566...until the slave conspiracies of 1795, 1809, 1812, the one in Bayamón in 1821, Ponce in 1826 and 1841, Toa Baja in 1842, etc. In Cuba slaves led revolts in 1533, 1538, 1616, 1677, 1726, 1798 and, especially between 1795 and 1812, a period in which there were about 20 uprisings: 1802, 1812, 1825, 1841, 1844... Other rebellion followed in Saint John, one of the Danish Virgin Islands, in 1733. In this island about 80 slaves rose for six months before being crushed by Danish and French troops. In Saint-Domingue, 1791-1804; in Barbados, one of the richest sugar islands, slaves revolted in 1685, 1688 and 1816; in 1795 on the island of Grenada; in Jamaica revolts followed one another throughout 1760, 1762, 1795, 1796, 1831, 1832, as well as in Berbice (Dutch Guiana) in 1763-64, in Martinique in 1789, when hundreds of slaves were repressed after rising up to demand freedom; in 1791 in St. Lucia; in 1737 and 1793 in Guadeloupe; in Curaçao in 1795; and in Antigua in 1832.

In the British colonies, one of the most important uprisings was the "Bussa rebellion" in Barbados. Starring Bussa in April 1816, he managed to gather a large number of slaves in the island's interior. This rebellion combined two factors: on the one hand, the violence of the slave system, present in all rebellions, and on the other hand, the abolitionist ideas that were already being planned by some Caribbean territories. According to the reports of the time, the debates on emancipation in the British Parliament promoted revolts among the slaves. The revolt was quelled after Bussa's death, the execution of many of the participants, and the imprisonment and extradition of the protagonists to other British colonies. In the 1830s the cry for freedom led by the slaves spread to the Bahamas, Antigua, Trinidad, Tortola, Dominica, Grenada, Belize, St. Vincent, St. Lucia and Jamaica. In the latter 60,000 slaves took up arms, led by Sam Sharpe in late 1831.

Of all the uprisings, the slave rebellion that had the greatest impact on history was the one

staged by the slaves in the French colony of Saint-Domingue between 1791 and 1804. Under the slogan of freedom, thousands of slaves revolted and managed to organize a rebellion in the region of Le Cap commanded by Jean-François, Georges Biassou, Jeannot and Jean Baptiste Sans-Souci. The burning of thousands of plantations turned into a confrontation between the French army and slaves that produced thousands of deaths. This revolution was the turning point in world history. Its contents and achievements marked a before and after, being the first anti-slavery and anti-racist revolution, besides having resulted in the constitution of a state led by black people in 1804, the Republic of Haiti. The Saint-Domingue Revolution became a reference point among the black population, which led to various rebellions in several American territories, especially during the first half of the 19th century. Haiti acted as an icon of the struggle led by slaves, becoming the symbol of hope and freedom for them, and a threat to the colonial authorities.

Maroonage

The most frequent form of resistance was the escape of slaves to unreachable areas in mountains and forests. Since the 16th century, one of the concerns of Spanish authorities was controlling the flight of slaves to mountainous or uninhabited zones where they built settlements called *palenques* and *quilombos*, as they were called in other areas, for instance in present-day Colombia, or in Brazil. Although many fugitive slave settlements were destroyed, others resisted and even interacted commercially with colonial society. For example, over twenty *palenques* were founded in the Province of Cartagena, the best known was the *Palenque de San Basilio*, whose first name was Saint Michael the Archangel. Recognized as a world heritage site by the UNESCO, in 1691 this *palenque* was the first to legalize its situation after agreeing with the authorities that they would no longer accept runaway slaves.

Throughout the history of slavery, Maroons posed a challenge to colonial authorities, who perceived them as a threat to the maintenance of order and security. They were individuals they had to defend themselves against due to their ideas and lifestyle outside the boundaries of authority. In the face of maroonage, authorities drew up legal regulations that were tightened over time, especially after the Saint-Domingue Revolution, as a means of limiting the emulation of slave rebels, the expansion of their beliefs and the growth of violence in the rural world for which they were often held responsible. These regulations ranged from punishments for runaway slaves to reducing slave mobility and creating squads to pursue fugitives in exchange for rewards for their capture. These squads were made up of individuals called *rancheadores* (ranchers) who used trained dogs to apprehend them.

The system's cruelty and violence can be seen in the punishments used to suppress slaves' rebelliousness. The most common was the so-called *dar cuero*, which consisted of whipping the slave until he was exhausted. The way to do this varied from fastening the slave's hands to a piece of wood or face down, called in some parts *vuelta abajo*. The mutilation of a limb, the separation of families, the *cepo* or even death were other ways of applying exemplary punishment to the rest of slaves as well.

Suicide

Another form of resistance was suicide. It was an act of active individual or collective resistance that led to a violent death (by hanging, drowning in wells and cisterns, etc.). It was described as "suicide on account of mental disorder" by some doctors, especially for some ethnic groups such as the Lucumi, Mandinga and Carabalí. A so-called "melancholy" caused death by suicide of many slaves on the ships they were transported on. Passive resignation was often related to nostalgia and the desire –not exempt

of religious nature— to return to the African land. In any case, the end, the voluntary loss of life, was clearly related to a brutal exploitation system that completely nullified the freedom of those men and women who were torn from their African land to reach a New World hell.

Freedom rights

Manumission, understood as the return of slaves to the state of freedom, was present since the organization of Hispano-American slave societies in the 16th century as part of Roman and Castilian legal tradition. In the different regions that made up the vast colonial empire, a stratum of free “men of color” was established that became important within the African-origin population group during the 18th and 19th centuries.

The diverse variants by which slaves obtained their freedom ranged from the “kindness” or grace of the owner, which could be the result of emotional ties and gratitude for loyalty after long years of service, the denouncement of a conspiracy that attempted against their master or disturbed public order—as prescribed in the Seven Part-Code by Alfonso X *El Sabio*— to the right of *coartación*, where an economic cost was involved. This last procedure allowed the slave to purchase himself, by paying the owner periodic installments until he paid off the value at which he had been appraised.

While, on the one hand, voluntary manumission allowed re-slavery because it was conditioned, sometimes, by certain economic obligations or requirements not met by the freedman, on the other hand, manumission by purchase allowed access to full freedom. In fact, *coartación* was the practice that generated the greatest number of freedom letters on the American continent during the 18th century, although in some regions of the Viceroyalties of New Granada and New Spain it was usual for the owner to be grateful.

As pragmatics and practices did not always coincide, the *body* of law prescribed in codes, royal decrees and regulations underwent multiple adaptations and transgressions that, either from the groups in power (colonial and creole) or from the slaves themselves, sought to readjust the implications of the category of *liberto* (slave who obtains freedom) to their respective interests and ways of assuming the slavery/freedom binomial.

The demands for freedom made by enslaved men and women were forms of resistance and tenacious struggle within the legal frameworks of the slave system. On Cuba, for example, some of the privileges of the *coartados*—supported by tradition, such as being able to change masters and to work on their own account while keeping the extra pay, were the result of strong and prolonged confrontations. These lawsuits were held in courts through their legal representatives—*síndicos procuradores*— or through appeals to the highest authorities of colonial power through relatives or friends, especially during the second half of the 19th century.

Although *coartación* was much more favorable among slaves rented in urban areas, with greater mobility and resources, and those who dominated certain trades, it also covered the countryside. Some groups employed on agricultural plantations gained access to this formula through initiatives associated with the sale of crops from *conucos* that they exploited in their free time.

Even towards the second half of the 19th century, in Cuba, slave owners were suspicious of or openly opposed to any form of manumission. Hence the hostility with which they took on the Freedom of Wombs Law of 1870, at the height of the First War of Independence (1868-1878), even if it prescribed a form of limited freedom.

At this point, when there were still high levels of slave population, the liberating movements were given a remarkable boost. Abolitionist legislation and the creation of

protective boards encouraged some *esclavos coartados* (slaves who purchased their own freedom by paying their owner periodic installments) to resume pending lawsuits, while others made use of new resources and pressured for definitive freedom. There were those who had defended the Spanish banner on the battlefields and claimed their legal freedom based on loyalty and service to the “Motherland”. The legal institutionalization of the board of trustees, by law of 1880, is part of this same logic. The patronage/sponsored bond left the legal relations of slavery in effect, but at the same time extended the rights of gradual self-purchase. The strategies devised by ex-slaves from urban and rural areas to amass funds and their plans for family liberation accelerated, in part, the final disintegration of the slave regime in 1886.

ABOLITIONISM

In the last years of the 18th century, voices denouncing slavery began to be heard in Great Britain. Economic and moral interests and ideological changes that crossed the Atlantic world were mixed in the first stage of the abolitionist movement. The first organization that fought to abolish slavery was the Society for the Abolition of the Slave Trade founded in Great Britain in 1787. Within a few years, they succeeded in banning slave trade. Denmark did so in 1803; Great Britain banned the entry of Africans into its colonies in 1805 and decreed slave trade illegal in 1807. The prohibition of trafficking took shape in several treaties signed by Great Britain with different countries: in 1813 with Sweden, in 1814 with the Netherlands, in 1815 with France, and in 1817 with Spain and Portugal.

However, the ban on trade was not immediately accompanied by the abolition of slavery. The abolitionist movement was gradually nourished by the demands made by different sectors of the civilian population who joined

politics, the French Revolution of 1789, the Saint-Domingue Revolution, 1791-1804, the creation of the Haitian State in 1804, the first anti-slavery country led by former slaves, the pressure of abolitionist societies, and the demands of former slaves and slave laborers who resorted to the law in order to conquer spaces of freedom. A new political awareness also helped abolitionism slowly gain spaces until it culminated in 1888 with the abolition of slavery in the last country, Brazil.

The long road to abolition was peppered with numerous discussions about the present and future risks of the disappearance of slavery. Those in favor and those against appealed to the “naturalness” of slavery and the social order guaranteed by its maintenance, while others condemned the position of slaveholders, presenting the “benign” image of slavery. When it came to solving the problem, various possible scenarios were drawn up where economic factors were present as important elements, since it was not only the “disorder” that might result from abolition that mattered, but also the economic damage it would cause to slave owners. Therefore, it was agreed, in the negotiations of all slave countries, to compensate owners with different amounts during periods that varied from one country to another.

The abolition of slavery

The abolition reached all American countries throughout the 19th century. Revolution and abolition were closely linked processes in Spanish overseas possessions. During the independence cycle (1810-1824), abolitionism assumed different legal forms in Hispanic America, with varying degrees of radicalism. In most territories, the “freedom of the womb” was enacted, starting in Chile, which consisted of declaring the offspring of slaves born in the territory after the resolution free, while the recruitment of slaves became a strategic measure to strengthen the liberating armies. However,

the progressive disintegration, which took place between legislation and the implementation of pragmatic measures, was much more complex.

In the years following independence on the American continent, everything from small-scale, semi-clandestine forms of Atlantic slave trade, the introduction of slaves across borders (Brazil-Uruguay, for example), to the hiring of African settlers, survived. Although constitutions such as that of the United Provinces of Central America promulgated the abolitionist decree in 1824, states such as Mexico, Uruguay, Colombia, Argentina, Ecuador, Peru and Venezuela officially and definitively recognized abolition between the 1840s and 1850s, which was highly attuned to the rise of liberal reformism in the region and the growing collapse of slave institutions.

Abolition was enacted in the British West Indies in 1838, and in the French West Indies in 1848. In Spain, where it had been abolished in 1837, it was maintained in Puerto Rico until 1873 and in Cuba until 1886. One of the pioneers in Puerto Rico was Ramón Emeterio Betances, who created the *Sociedad Abolicionista* (Abolitionist Society) in 1858 in Mayagüez together with Segismundo Ruiz Belvis, José Francisco Basora and José Remigio Paradis. This was joined by the Spanish Abolitionist Society, founded in 1865 by the initiative of Puerto Rican Julio Vizcarrondo, who led the fight against slavery until its abolition in Puerto Rico and Cuba. Newspapers *El Abolicionista* and *La Propaganda*, and some politicians like Emilio Castelar and José María de Labra joined the anti-slavery struggle in Spain. The counterparts of the abolitionist movement were the colonial, Antillean and peninsular groups, whose interests were damaged by the abolition. These sectors were grouped into *Círculos Hispano-Ultramarinos* (Spanish-Ultramarine Circles); the first one emerged in Madrid in 1871, and in the *Liga Antiabolucionista* (Anti-Abolitionist League) created in 1872.

The first important step on the road to emancipation was the Freedom of Wombs

Law of 1870, promoted by Segismundo Moret, Minister of Overseas Territories. The law granted freedom to slaves by contemplating different variables, among others: freedom would be granted to the slaves when they turned 60, to those who had fought with the ranks of the Spanish army during Cuba's Ten Years' War (1868-1878), and to those born to a slave mother after September 17, 1868. In Cuba, the *Ley del Patronato* (Patronato Law) or *Ley de la Abolición de la Esclavitud* (Law for the Abolition of Slavery) of 1880 marked the end of slavery. This law regulated the work of slaves who were subject to their former owners for a period of twelve years in exchange for a minimum wage –between 6 and 7 pesos– their maintenance and clothing. Both those sponsored and employers had to comply with this regulation, which made it possible to ensure the landowners' interests and the progressive liberation of slaves. Article 8 regulated how the termination of the patronage had to occur, starting from the order of the sponsored people's ages. The process would be carried out by quarters of the number of individuals subject to each patron, starting at the end of the fifth year and continuing at the end of the successive years until the definitive cessation at the end of the eighth year. To ensure compliance with the law, a board was appointed in each province to monitor compliance with the agreements.

In 1888, seventeen years after the *Ley de Vientres Libres* (Freedom of Wombs Law) was enacted in Brazil, the Empire's Senate passed the *Ley Áurea* (Golden Law), which permanently abolished slavery in a context marked by slave rebellions in southeastern coffee-growing areas. The closing of the age-old slave chapter in the Americas and the Caribbean, and the consequent transition to free labor, conditioned the beginning of another page no less complex and cruel. It was the story of the freedom of ex-slaves, men and women who were inserted in the diversity of post-slavery economic and social interweaving that was deeply segregated.

CHRONOLOGY OF THE ABOLITION OF SLAVERY IN THE CARIBBEAN

	<i>First abolition</i>	<i>Final abolition of slavery</i>
British West Indies:		
Anguilla		1833–1838
Antigua and Barbuda		1833–1834
Bahamas		1833–1838
Barbados		1833–1838
Belize		1833–1838
Cayman Islands		1833–1838
Dominica		1833–1838
Grenada		1833–1838
Guyana		1833–1838
Virgin Islands		1833–1838
Jamaica		1833–1838
Montserrat		1833–1838
Turks and Caicos Islands		1833–1838
Saint Kitts and Nevis		1833–1838
Saint Lucia		1833–1838
St. Vincent and Grenadines		1833–1834
Trinidad and Tobago		1833–1838
Danish Virgin Islands		
Saint John		1846–1848
Saint Thomas		1846–1848
Saint Croix		1846–1848
Swedish Antilles		
Saint Barthélemy		1847
French Antilles		
Guadeloupe	1794	1848
Guiana		1848
Martinique		1848
Saint-Martin (French zone)		1848
Netherlands Antilles		
Aruba		1863
Curacao		1863
Bonaire		1863
Saba		1863
Sint Eustatius		1863
Suriname		1863
St. Martin (Netherlands zone)		1863
Hispanic Antilles:		
Santo Domingo		1822
Puerto Rico		1873
Cuba	1816	1886
Continental Caribbean:		
Colombia		1851
Venezuela		1854

Source: *Atlas Caraïbe*: <http://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/en/>

Note: Names of national boundaries and states are those in use today. For example, at the time of abolition, Belize was part of British Honduras.

AFRICAN HERITAGE IN THE CARIBBEAN

THE INFLUENCE OF THE AFRICAN FOLKTRADITION IN THE CARIBBEAN. THE CARIBBEAN RHIZOMATIC IDENTITIES

The Caribbean space is rich through its history, its culture and its people who embrace the diversity of the region, both fragmented and united, both different and similar. Far from what canonical History tends to state, the Caribbean region was not “discovered” by European colonizers. As a matter of fact, Caribbean spaces cannot be discussed without mentioning the genocide of the Amerindian native population and the traumatic displacement of enslaved Africans to the Americas, which are major historical facts. Memories of the traumatic dislocation and enslavement of continental African peoples forcibly haunt African Caribbean communities. The experience of slavery as a historical legacy for black people is undeniable and represents a landmark in the history of displacement of continental Africans across the Atlantic. The Black Atlantic nexus is mythical in the memory of African Caribbean and African diasporic people overall.

Caribbean historical subjectivities are intimately linked to the wider history of fragmentation of African peoples and the impossibility of forgetting this collective past is often relayed in art, literature and popular culture. Among the Caribbean children of the African diaspora, many would reclaim their belonging to Africa and celebrate African roots and cultures as theirs; others would see themselves as belonging mostly to the Indian nation as their ancestors were indentured

labourers who migrated willingly to the post-slavery Caribbean territories; others would acknowledge Caribbean identities as rooted in Africa while highlighting the complexities of the concept of Caribbeanness and its very creolized nature. African, Amerindian, Indian, Syrian, Chinese, European, all of these are part of Caribbean heritages; the contemporary Caribbean subject often feels trapped between contradictory cultural spaces, between Africa and Europe, between here and there, between past and present.

In the Caribbean context, the notion of root loses its very meaning; in Deleuze and Guattari’s theory of the “rhizome” and Glissant’s “creolisation”, the root is no longer conceived in terms of singleness and purity but rather in terms of multiplicity and multirootedness. In *A Thousand Plateaus*, Deleuze and Guattari explain that the rhizome is a “means of propagation which operates underground, without hierarchies, connecting multiple points, places and identities”. Edouard Glissant applied this concept of the rhizome to Caribbean identities and developed “Creolisation” as the most adapted concept of identity for the Caribbean, one that is fluid and multi-rooted. In the Caribbean region, the ongoing dominance of (neo)colonial discourse and institutions, particularly in non-independent Caribbean territories, however reminds us of the historical European presence, their hierarchization of races, and the undeniable continuum of oppressions from Christopher Columbus to contemporary coloniser-like figures.

The formerly colonised subjects of the Caribbean, whether in sovereign or non-sovereign states, have developed a collective

anguish with regard to a past marked by displacement, dispossession and trauma. Re-visioning their history as non-linear and complex, the people of the contemporary Caribbean have the power to celebrate their rhizomatic identities and transcend static definitions of space and time. As Derek Walcott puts it in "The Muse of History", "the Caribbean sensibility is not marinated in the past. It is not exhausted. It is new. But it is its complexity, not its historically explained simplicity, which is new". The Caribbean region is a space of fruitful contradictions, a space where New World Africans can move beyond the traumas of history, redefine themselves and assert their subjectivities as non-static, multiple and complex. Painters, sculptors, poets, dancers, story tellers and all artists of the greater Caribbean region have the power and duty to help Caribbean people to rewrite, rethink, and reposition themselves with regard to their History, so as to heal and truly own their territory and their cultural heritage. Through artistic creativity, the Caribbean space can be represented with its contradictions and its fluidity as it is a creolized space that is constantly redefining itself, shifting, transforming and enriching.

African Caribbean arts are deeply rooted in the oral tradition of Creole languages and cultures. In fact, the necessity to move beyond the initial schism between the written and the spoken has been asserted by Martinican writers Chamoiseau, Bernabé and Confiant in their work *In Praise of Creoleness*: "a break, a gap, a deep ravine between a written expression pretending to be universal-modern and traditional Creole orality enclosing a great part of our being. This non-integration of oral traditions was one of the forms and one of the dimensions of our alienation". It is indeed through the integration of Creole orality and the African folk tradition that African Caribbean communities can fully assert their rhizomatic identities.

In African societies, the transgenerational transmission of values occurs through oral cultures and women usually embrace the role of story teller and cultural transmitter. In this sense, African women are cultural providers and oral narratives allow generational transfer. These cultural transfers are highly significant in the African Caribbean context as it is this interconnection of past, present and future that allows the construction of integrated rhizomatic selves. The importance of ancestry and generational transfer is also linked to the African belief that the dead, the living and the unborn coexist in the same spiritual space, thus envisioning time as non-linear and blurring the frontiers between reality and myth. As African American Nobel prize laureate Toni Morrison explains, in African literatures, ancestors « are not just parents, they are timeless people whose relationships to the characters are benevolent, instructive and protective, and they provide a certain kind of wisdom".

Beside ancestral lineage, spiritual beings are omnipresent in the traditional African folk tale which portrays supernatural beings who have the power to transform themselves and transcend boundaries. As inherited from the African continent, the supernatural powers of self-transformation are central to the African Caribbean oral tradition. In the African Caribbean folk tale, many of the most powerful figures are feminine: witches, vampires, ghosts, jables, *lougars* and *soucoyants*. In Haiti, the *lougrou* has similarities with the *soucoyant* in the Eastern Caribbean or the *ole higue* in Guyana and Jamaica. The latter figures all have the power to transform at night when they get rid of their skin and change into powerful flying creatures. Within the folk tale tradition, the magical and the real interlock and alternative spiritualities are often associated with in-between spaces. These spiritual limbo spaces are usually pictured as situated at the margins rather than at the center; they are situated beyond

normative places, in the depth of the sea waters, below the surface of the earth, or above, for instance, in the branches of a kapok tree.

The kapok tree (also called *Ceiba pentandra*) has been consistently described as a sacred or haunted space in Caribbean folklore: On the one hand, it is historically identified as the tree under which unruly Africans were being punished during enslavement, hence it is said to be haunted by African ancestors; on the other hand, it is said to be the tree where *soucoyants* would come at night to change and hang their skins on the branches. The kapok tree is a limbo space *par excellence* as it is both a space of trauma and a space allowing self-transformation. In the same way, seas and oceans are often depicted as ambivalent spaces in African Caribbean folklore. The imagery of the sea not only embodies the fluidity of Caribbean rhizomatic identities, but also establishes the ancestral presence through the spirits of enslaved Africans who have died during the transatlantic trade. In African Caribbean folklore, the kapok tree and the ocean are both limbo spaces where ancestors may return, as the dead are never totally gone, they still influence the present and act in spirit on their descendants' future.

Folk tales, oral traditions and Creole languages all contribute to perpetuate African oral traditions and maintain the connection between Africa and the Caribbean. They foresee the construction of hybridized identities that are able to transform and recreate themselves within a transcultural perspective. These complex hybrid subjectivities embody nature and culture, freedom and enclosure, life and death. African Caribbean artists often proceed to deconstruct canonical historical discourses in order to reconnect with African oral traditions and African folk tales. While these tales were often discredited, some contemporary African Caribbean artists have exploited the folk tales in their narratives, thus breaking this historical continuum of disrepute and allowing dialogues

across the natural and the supernatural, the real and the fictional. In her *Krik? Krak!* narratives where teller and audience constantly interact, Haitian writer Edwidge Danticat recreates the call and response pattern which is reminiscent of African oral traditions. Numerous women artists and writers tend to reassert the cultural continuity of their African Caribbean folklores and inscribe them within a matrifocal dynamic of story-telling. Their stories depict African Caribbean women as cultural providers, and oral narratives as vectors of culture that is to say "mothers handing down the future to their daughters", as Nigerian writer Buchi Emecheta puts it in *Our Own Freedom*.

While many African Caribbean artists and writers express themselves in a European language, whether it is English, French, Spanish or Dutch, the African oral culture as well as the folk tale heritage of different Caribbean territories often appear as essential to tell genuine narratives. This linguistic multiplicity confers an authenticity to the Caribbean artistic and literary discourse as the heterogeneous Caribbean voices cannot be constrained to one location; Caribbean creative arts are borderless and fluid and they are essentially embedded in the Afro-Caribbean oral cultures. In the words of Gordon Rohlehr who depicts the oral/scribal connection between European languages and Creole, "a continuum exists between a living oral tradition, and a growing scribal one in the West Indies. It relates to the continuum which exists between the various West Indian Creoles and standard West Indian English. Most writers seem to enter this continuum at several points". The Afro-Caribbean oral tradition truly offers a variety of folk tales, anecdotes, sayings, poems, talks and call-and-response chants emphasising the importance of dialogism in Caribbean culture.

Transcultural orality operates through "tongues multiplying memories" - a verse borrowed from African American poet Sonia Sanchez's *Blues Book for Blue Black Magical*

Women and inner/past and outer/present-future identities can thus reconcile. As Guyanese writer Wilson Harris puts it in his essay *Tradition and the West Indian Novel*, “the concept of language is one which continuously transforms inner and outer formal categories of experience, earlier and representative modes of speech itself, the still life resident in painting and sculpture as such, even music which one ceases to hear”, hence silences may be heard and sounds may remain inaudible. African Caribbean arts truly allow inner and outer utterances to be heard beyond canonical History and normative language. African traditional folk discourses constantly influence Caribbean artists, writers and intellectuals beyond borders with narratives that truly fuse tradition and modernity, hence demonstrating the importance of transgenerational discursive transfers. Ultimately, it is through orality that these tales re-emerge and are being recreated and reshaped, in the same way as rhizomatic identities.

ETHNOBOTANICAL AND FOOD LEGACIES OF AFRICA

Slave ships brought tubers, fruits and vegetables from Africa to America for over three hundred and fifty years. Enslaved Africans established their cultivation with traditional knowledge of these plants (food, medicine and religion). Some of the shipped crops served as food for the African slaves and crew during the voyage. A variety of products were transported for commercial, utilitarian or scientific purposes in order to enlarge botanical and zoological collections of the British, Danish, Portuguese, French and Spanish empires and colonies in the New World. Studies indicate that more than fifty species native to Africa enriched the ethnobotanical heritage of the Caribbean, as well as fourteen species originating in Asia that grew in Africa since ancient times. Overall, the Caribbean has one hundred and twenty-five genera and species representing fifty-two botanical

families. Of these, nineteen genera from fifteen families occur in both Africa and Latin America. On the other hand, the Americas took other crops to Africa, such as cassava and maize, which became very important for Africans.

African plants, fruits and tubers were introduced to the Americas through various private and institutional channels (slave trade, botanical gardens, experimental stations, etc.). Some studies comment that in the English-speaking Caribbean some African slave women carried rice seeds woven into their hair. There were also numerous transfers of African plants between Caribbean islands, such as Guinea grass and allspice between Jamaica and Cuba during research trips by landowners from the largest island of the West Indies. The best-known case was the trip of Francisco de Arango y Parreño, one of the main architects of sugar-producing Cuba at the beginning of the 19th century. Slave plantations were also sites for collecting and experimenting with plants and African knowledge as exemplified by figures of the stature of naturalist Hans Sloane, whose collections made in Jamaica during his two-year stay became part of the British Museum.

The diet of enslaved Africans varied depending on location and supplies, but was generally poor and scarce. In particular, food crops were rice (*Oryza glaberrima*), yam (*Dioscorea*), cereals, maize, cassava, potatoes, beans, peanuts, millet, fish or salted meat during the journey to America. Many of the crops used to feed slaves were a form of workforce control, but they also depended on the availability and use of these crops in Africa. For example, among the population of West Africa, emitting center par excellence of many enslaved Africans, yam was an essential crop of their diet, known as *nyami*, which means to eat. Bananas (*Musa spp.*) were another essential food in slave ship diets. English vessels were supplied with some foods for disease prevention such as lime and orange to fight scurvy after 1754.

Native African and American plants and animals were obtained in factories, places that acted as warehouses where traffickers acquired slaves in exchange for European supplies. Similarly, Africans approached slave ships with their canoes to obtain supplies of fruit and exotic animals.

On slave ships, cooks and, above all, women from Africa, prepared food and seasoned dishes with palm oil (*Elaeis guineensis*) and allspice (*Aframomum melegueta*), following African customs that were replicated in America. Also, enslaved African women were in charge of choosing rice, mashing yams and grinding corn on English ships. Sometimes, they were in charge of preparing the crew's food. Slave food reached elite tables thanks to African women cooks, who passed on their traditions.

The mark of the migration imposed on millions of enslaved Africans in the Americas left traces in the names given to the roots and animals native to Africa, especially Guinea, as well as some of the crops grown in the Americas. For example, *corojo de Guinea* (palm oil), guinea pepper, guinea squash, okra, *aleluya roja de Guinea* (red sorrel of Guinea), Guinea grass, *guineo* banana and Guinea hen. The African crops most commonly grown in the Caribbean were African rice, yams, black-eyed peas and velvet beans—both used as food and green manure to restore soil fertility—coffee, indigo, okra, banana, sorghum, ricin, pigeon peas, tamarind, eggplant, allspice, sesame and palm oil, among others. Many of these crops were not of interest to Europeans and were established in the conucos. Others, however, were part of the plantation agriculture or cash crops ideal that shaped the world market for tropical products such as coffee, sugar cane and indigo, and the agricultural knowledge of enslaved Africans was key to the development of rice plantations in the southern United States. Guinea grass and other plants from Africa were used as pasture and fodder for livestock.

The African diaspora in America transmitted the use of plants for the cures of diseases through the so-called green medicine. Likewise, plants and animals were used to venerate religious deities, including the *orishas*, on altars. In the case of the baobab, of great significance in the African worldview until today, it was replaced in the Caribbean by the ceiba, being reused by Africans for their religious beliefs.

Africa also contributed important crops and traditional knowledge to the modern world through a wide range of food and medicinal possibilities for traditional medicine and/or by large multinationals. The variety of coffee (*Coffea arabica*) is the oldest and most widely cultivated in agriculture.

Africans use kola nut (*Cola acuminata*) for food, medicine, religion and timber. Globally, its most common application is the extract used to make cola drinks. Due to its high caffeine content, it is included in products to combat fatigue and in the preparation of foods such as energy bars. Other soft drinks are made from fruits originating in Africa. African ginger is used in infusions and foods for its antioxidant, anti-inflammatory or aphrodisiac properties.

Palm oil (*Elaeis guineensis*) was key in supporting the English industrial revolution. High global demand has led to deforestation problems in the producing areas of Africa and its recent use in food is being questioned. Popular Castor oil is widely used in cosmetics and weight control products. Africans used it to prevent hair loss and as a purgative. Today, it is one of the main sources of biofuel, as is palm oil. Aloe, *Aloe vera*, Barbados or Curaçao aloe is extensively used in pharmacopoeia, cosmetics, ornamentation and food. This plant is known for its healing and purifying properties, among other benefits.

The distinctive Caribbean dishes confirm the botanical heritage and culinary practices of Africa, especially Yoruba cuisine, in the Americas. For example, Caribbean and Brazilian

dishes and stews are heavily seasoned with palm oil, okra and pepper. *Acacás*, *abarás* and *acarajé* are some of the typical Brazilian culinary recipes based on stews, fruits and plants originating in Africa. In Cuba, the yellow color of palm oil was reproduced with annatto. Congrí –red or black beans with rice–, which originated in the slaves' meals of the French colony of *Saint-Domingue*, is a very widespread food in the Caribbean region. Yam is another characteristic ingredient of dishes associated with slave-plantation societies. Sesame is used in gastronomy in the basic elaboration of breads, candies and cookies.

In America, *fufu* is a prepared food based on plantains, which originated in Ghana cuisine and has spread all over Central and West Africa as a staple food. In Puerto Rico it is known as *mofongo*, in which they add other ingredients such as shrimp and meat to the banana dough. In Cuba, *olele* is a recipe made with black-eyed peas, native to Africa, which are used in religious food offerings. Its preparation recipe is to soak the black-eyed peas, mash them and add other ingredients such as annatto to give them a yellow color, and then wrap them in banana leaves. *Funche* is another very typical dish from Venezuela and other parts of the Caribbean, whose base is corn and/or yucca flour to which a meat or fish broth is added.

Ackee (*Blighia sapida*), native to West Africa, is Jamaica's national dish, along with salted fish. Colombian *sancocho* or *ajiaco criollo* are other culinary dishes that combine products from America, Europe and Africa, highlighting the characteristic mix of Caribbean slave-plantation societies.

Similarly, *Chilindron*, fried pork dough or fritters made by soaking legume grains and then mashing and frying them, was a practice anchored in African traditions in America. *Fricanga*, an African term, is a meal based on fritters made of yucca flour with chili or other spices.

AFRICAN LEGACY IN CARIBBEAN MUSIC

From this see-saw, where the borders between popular culture and any other form of culture dissolve, Derek Walcott was able to write *Omeros* to compose his Antillean Iliad and at the same time a play like *Drums and Colours* to reassert the closest identity, and where Jamaica can boast of the fastest runners and the slowest reggae, the new culture is ceasing to define the Caribbean through causes and is beginning to narrate it from its effects, with facts before doctrines and people before its leaders.

(Iván de la Nuez, "Who wants a 'boom' if they already have a 'big bang?'" *Babelia*, January 13, 2018)

A new musical language with its own identity was born from the African and Spanish rhythmic, melodic and harmonic heritage, which generated different dances, songs and rhythms in the Greater Caribbean. From the fusion of rhythms and cultures came dances that traveled to Spain and American ports: the *Folia*, the *Chaconne*, the *Sarabande*, the *Zarambeque* and other dances called *de Indias* (from the Indies). Today, some of these dances and rhythms generated in this continuous fusion and miscegenation are: the *Biguine* (Martinique and Guadeloupe), *Merengue* (Dominican Republic), *Reggae*, *Ska* (Jamaica), *Reggaeton* (originated in Puerto Rico), *Cumbia* (Colombia), *Zambapalo*, *Son de Negro* and *Son de Pajarito* (coast of Colombia), *Tamborito* (Panama), *Bullerengue* (coast of Colombia, Darien and Panama), *Mapalé* (coast of Colombia); Cuban rhythms like *chachachá*, *danzón*, *batanga*, *guaracha*, *bolero*, *son*, *rumba*, *zapateo*, *guajira*, *punto guajiro*, or Puerto Rican rhythms like *salsa*, *bomba* and *plena*, among many others. In other areas, music reflects the blending of African heritage with indigenous cultures such as *chandé*, a sung dance from the Colombian coast.

African legacy is also present in the Caribbean's instrumental heritage. Some of these instruments are the batá, dundún, iyésá, bembé and güiro (agbe or chekeré) drums. Slavery in Spain and slave trade contributed to the fact that African songs and dances were songs that went back and forth. African-American rhythms circulated throughout the Atlantic World over the centuries, generating new rhythms and dances. There are several testimonies about the presence of drums and black drummers in Spanish armies and in the armies sent to America since the 16th century. In 1509 there was a black drummer in the troops of Diego Velázquez. In addition to the army, the presence of black people dancing and playing instruments can also be seen in some processions and different religious functions in Spain. The music of the Caribbean was impregnated with African rhythms and dances. As anthropologist Fernando Ortiz points out, transculturation was present in all cultural manifestations: "African music invaded the peoples of both sides of the Atlantic with its drums and marimbas, with its dances and theatrics, zarabandas, cunbés guineos, gatatumbas, mojigangas, ñaques, gangavillas and bululús". The comparative study of the dances that he presents in his work *Los Bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba* (1951) (The Dances and Theatre of Blacks in Cuban Folklore), supports his thesis on the "functional sociality" of African traditional music on the island. His research showed that some elements of African cultures remained in certain cultural forms and manifestations of society. In doing so, he demonstrated that music was part of larger social complexes regardless of the space and time in which they arose.

The influence each African element, brought by the slaves, had on Cuban culture prompted him to study African dances, songs and languages and their evolution. Ortiz went beyond the island sphere by presenting an

analytical framework to study the influence of African dances, songs and languages on Euro-American culture and vocabularies. Over time, the religious function of the different types of instruments in slave and black populations evolved into instruments that are commonly used in orchestras, such as *güiros*, *batá* drums, *taboras*, etc.

CARNIVAL IN THE CARIBBEAN

Carnival originates in Europe, from where it was transferred to America. In the Caribbean it received new contributions from Americans and Africans. It cannot be considered as an exclusive European cultural heritage, even though it appears as a *tabla* festival alongside Holy Week, Christmas and others brought by the Spanish Crown during the Christian precepts of keeping the feasts during which one should not work. That is, Carnival was Christianized when it arrived in the New Continent, which explains why it ended on Tuesday, before Ash Wednesday.

Although it retains some characteristics common to European carnivals, pure features of black and indigenous cultures, in minority, can be observed in its folkloric manifestations, and especially aspects of the new tri-ethnic configuration that over the years has adjusted to the economic and social changes and development processes of each country. In every country we find traditional dances, *comparsas* (groups in parades) and costumes that are unique to them. Likewise, the presence of verses is significant, in some parts they call them *coplas*, and in others litanies. In both cases they play similar roles, among others, denouncing, criticizing, and ridiculing civil or military authorities and even the Church.

When Carnival arrives in America, it is shaped differently, depending on the participation of different ethnic groups. Within the festivities, there is a great similarity between Carnivals, but due to the geographical

situation, in other words, the territorial division of the American continent, there are different folkloric expressions that are closely related to each country's development processes and to the presence of dominant cultural elements of one ethnic group over the others.

A coincidence between the Carnivals of Caribbean countries is that they are held on similar dates. They all begin on a Saturday with a large parade that invites neighborhoods to join and lasts four days, during which there is a display of costumes, games, dances and folkloric manifestations. As in the Great Dionysia, Saturnalia and Bacchanal festivals, alcohol and those elements that break the monotony must be present. There is a way to represent the "big shot" of the party in all American and Caribbean countries. In some it is King Momo who is burned on Shrove Tuesday, as in Aruba. *La reina del imperio de la risa* (The Queen of Laughter Empire) is chosen in Venezuela. But there are American towns where the Roman celebration is totally integrated.

Carnivals in the Caribbean were established through time based on pagan festivals and festivals sponsored not only by the Spanish or Europeans, but also due to the cultural influences of the natives who had their own festivities, with a space and time defined by the communities themselves. During these festive ceremonies some people sang, others shouted and others were silent. They maintained a certain relationship between voice and body, especially in joyful songs, songs that were praises to their ancestors and to the *caciques* (chiefs) known as *areitos*.

One look at the ways in which Carnival has been celebrated in some Latin American and Caribbean countries reveals the symbolic meaning of Carnival life. In Miami, for example, Carnivals featuring costumes, parades, dances and floats were traditional and were originated by the large number of Latinos living in that city. In New Orleans (Louisiana), men dressed

as women take part in the big Mardi Gras parades. In Cuba, the costumes of the *Caballos Elegantes* (Elegant Horses) were common, but the most representative one was that of *Mamarracho*. They played a fundamental role in Carnival life, both in February (Winter Carnival) and in June (Summer Carnival) in Havana and in Santiago. Puerto Ricans dress up as *vejigantes*, which can be considered the main character of the *Carnestolendas* or Carnival. However, in Ponce he has been excluded from the festival's opening parade. Perhaps the first Carnival in these American lands was organized in Ponce in 1526. In the Dominican Republic, another Caribbean island that has a Carnival tradition, the typical costume is known as *El Lechón* (Piglet) or *Diablo Cojuelo* (Limping Devil), worn mainly by the popular sectors. The poor are who give it color and joy since their clothes, manufactured by themselves, are suits with two-color sleeves, each color on the opposite side of the body, covering from the neck to the feet. On the Caribbean/Dutch island of Aruba, costumes are paraded on Carnival Sunday, in which women's costumes stand out. Music is key to Carnival festivities.

In the Great Caribbean mainland, in Mexico, the Veracruz and Merida Carnivals stand out. We cannot forget that the natives in Mexico have festive traditions. In addition to overflowing joy, the figure of *Joao Carnaval* deserves special mention. This is a doll that is buried on Ash Wednesday after a long parade. On the contrary, in Merida the effigy, *Juan Carnaval*, is burned on the same Tuesday in the main square. In Caracas, Carnival started on Saturday with a gigantic parade that ran through the main streets of the city. According to the press in 1922, the Governor, in a car of honor, led the parade. The Queen of Laughter Empire was selected for a long time. Oriental floats were also typical; universal and traditional Venezuelan costumes merged in the

celebration, such as *La Tarasca*, *Los Indios* (The Indians), and *Los Gigantes* (The Giants) in the State of Táchira. Carnivals were celebrated all over Colombia in colonial times. But the tradition remained forever in continental Caribbean. Cities like Santa Marta, Riohacha, Valledupar, Mompo, Ciénaga and Cartagena, held this celebration in colonial times and in part of the Republic. However, today the festival's main stage is in Barranquilla, a city that belongs to the old province of Cartagena. Carnival in this part of the country is rich in masks, costumes, dances, comparsas, comedies and litanies (satirical verses). This carnival in Barranquilla officially begins a few days before the Christian date with the reading of the proclamation, where the queen orders participation in the festival. Among the most traditional costumes are *el capuchón* (hood), *la muerte* (death), *la enfermería* (the infirmary), *María moñitos* and collective costumes like *Las Marimondas*, *Los Negros* (The Blacks), *Los Cerdos* (The Pigs); dances like *el garabato*, *congós*, *las farotas*, *los goleros*, *los coyongos*, *el paloteo* and many dances of *la cumbia*.

Other carnivals in Caribbean countries include the Bahamas Junkanoo Carnival, Barranquilla (Colombia), declared Masterpiece of the Oral and Intangible Heritage of Humanity by UNESCO in 2003, Panama, Grenada Carnival Spicemas of St. Vincent and the Grenadines, Mazatenango (Guatemala), Martinique, Cozumel (Mexico), Joy for Life Carnival (Nicaragua), Haitian Defile Kanaval (Haiti), Santo Domingo (Dominican Republic) and Trinidad and Tobago Carnival.

AFRO-CARIBBEAN RELIGIONS

Afro-Caribbean religions are a vital aspect of popular Caribbean culture. These religious expressions originate in the African heritage that began to take shape with the enslaved Africans brought to the Americas. As a result

of this transatlantic history, Afro-Caribbean populations emerged, representing one of the most important Caribbean human groups, both in terms of population size and significant cultural presence. This legacy is the result of practices aimed at preserving cultural elements of their African ancestors through oral tradition, understood as a practice that involves transmitting through stories, knowledge, habits and histories from generation to generation. Afro-Caribbean religions can be defined as a set of religious expressions strongly influenced by cosmologies, ways of conceiving the world and the divine from different ethnic groups in West Africa, with the exception of Rastafarianism which is an Afro-Caribbean spiritual movement of different origins.

Different religions emerged from this fusion, such as the *Regla de Ifá* or Ocha, also known as Santería, very widespread in the insular Caribbean—especially in Cuba—, Kpelle in Saint Lucia, the Shango Cult in Trinidad, Tobago and Grenada, Palo Monte—from Angola, Congo and Zaire—in Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Gagá, in Santo Domingo, Rastafarianism, Kumina in Jamaica, Voodoo in Haiti, and Obeah, in the British Antilles. It is important to clarify that these religions have spread beyond their places of origin and can be found in other countries as a result of the migrations of their practitioners. A common feature of these religions is that they do not have a central spiritual authority, like the Pope for Catholicism or the Dalai Lama for Buddhism. They are popular religions, with no great temples or grandeur, created by ordinary people from their experiences and cultural resources, who managed to preserve their spiritual traditions in order to survive spiritually and physically while appropriating elements of the Catholic religion imposed by colonizers. This amazing synthesis, product of the articulation of two totally different religious traditions, is known as syncretism.

La Regla de Ocha (Cuban Santería)

The *Cuban Rule* of Ocha or Santería has its origin in Africa. It specifically comes from the Yoruba ethnolinguistic family, located in what today corresponds to Nigeria and Benin in West Africa. *Santería*, as M^a Teresa Linares indicates, is not an official religion nor has an organization based on a superior hierarchy. It is a personal religion practiced by a small community of believers. Religious services are held in a private house, both a dwelling and a temple-house (*ilé-ocha*). Here, the owner of an undetermined amount of godchildren, initiated in the *Rule of Ocha* and under his or her tutelage, exercises his or her authority. He may be a *Santero* or a *Babalawo* or *Babalao*. The orders established among *Santería* initiates are: *Santero* (*babalocha*), or *Santera* (*iyalocha*), and *babalawo*, the highest ranking. Godchildren, uninitiated believers and friends go to the house. The godfather is who indicates what is to be done. In the initiation process and the practice of other ceremonies, Yoruba language, instruments, songs, dances, attributes, clothing and food are used. This saint's house, or *ilé-ocha*, would have everything needed for the ritual and participants pay a fee for divination ceremonies, for sacrifices so the saints can "eat", necklaces and other features; for ritual drumming or güiros, called *obwes* or *chekeré*; for initiation ceremonies, birthdays or any other ceremony arising from this ritual. The house altars would bear Catholic saints—the one who protects the house, the Virgin of Mercy, Charity, the Virgin of the Rule and Saint Barbara, fundamentally—, adorned with flowers and lights. The orishas would be placed in a rigorously hierarchical spatial order, in the *canastillero*, a kind of showcase or display case, inside containers called *soperas*, which can be porcelain or ceramic dishes, clay or güira, as they were originally in Africa. African deities are embodied in stones inside these *soperas*, always covered, adorned with cloaks and

metal handles, attributes associated with the saint—double axes, fans (*abebes*), swords, tools, animals, crockery toys, crowns—if the saint is a king or queen—and food, drink, fruit and candle offerings.

The *Regla de Ocha* is the cult of *orishas*, which are characters that represent the forces, qualities and properties of nature. According to this religious practice, *Olodumare* is the supreme god and the manifestation of all that exists thanks to a creative force called *Aché*. *Olodumare* is the father of all the orishas that generally have human form and with the contribution of the Catholic religion, as materiality of the syncretic act, assume the form of saints and virgins. For this reason, the orishas are also called saints. Some of the most important orishas in the Yoruba pantheon are: *Orunmila*, the orisha of divination syncretized with St. Francis of Assisi. *Elegua*: is the orisha that opens and closes all paths and is syncretized with Saint Anthony of Padua and the Holy Infant of Atocha and is physically represented in rocks. *Oshun*: represents spirituality and feelings syncretized with the Virgin of Charity of Copper, who is the patron saint of Cuba. *Yemaya*: is the mother, she represents fertility and motherhood, symbolizes the waves of the sea, hence her relationship with rhythm and dance, and is syncretized in Cuba with the Virgin of the Rule and in Bahia with the Virgin of the Immaculate Conception. *Shango*: is the warrior orisha, it represents justice, thunder, fire, drums, music, the intensity of living with joy. It is syncretized with Saint Barbara.

Palo-Monte

Palo-Monte is a religious practice that has its roots in the Congo and Bantu ethnic groups of Central and West Africa. Its main characteristic is the interaction of people with nature and their dead (ancestors) and the worship of the *mpungus*, which are the forces found in nature. *Palo-Monte* and its branches, *Palo-Mayombe*,

Brijumba and *Kimbisa*, are often seen as an esoteric practice or simple witchcraft. This is perhaps because in this religious tradition each element of nature with its *mpungus* (forces) can be used to divine, heal, protect or harm. Unlike the *Rule of Ocha, Palo-Monte* has no orishas or deities. Its Creator God is called *Zambi* and has other ancestral spirits and natural forces, which fulfill the religion's fundamental function: to fulfill the will of the religion's practitioner, known as palero. A palero manages to communicate with *Zambi* and the spirits by means of the *nganga* (cauldron or ceremonial pot), which is filled with *nkisi* (sacred objects), *funza* (ancestral medicines), *fula* (gunpowder), *ndungui* (a coconut), *firmas* (magical symbols); *prenda* (a divination receipt); *vitiú mensu* (a small mirror), *makuto* (receipt) and *miyumba* (a human skull), among other elements. *Nganga* is the place where there are spirits gathered by the palero and their power and magic is concentrated. The palero has the power to dominate the *miyumba*, who in turn dominates the spirits of the plants and animals that are trapped in the *nganga*. Each circle of Palo-Monte practitioners has its wise men, known as *tata* (father) or *yaya* (mother) *nganga*. They all play a role in safeguarding tradition and guiding new believers.

The Abakuá Secret Society

It is a secret male society present in Cuba that originated from slaves who arrived from former Calabar in southeastern Nigeria around 1820. Its members are known as *ñáñigos* and they were attributed with criminal and barbaric practices in colonial times, always protected by hidden codes. It seems that their cult expanded from the town of Regla in 1836 to Havana and Matanzas. One of the main objectives of this religious society, very hierarchical, was its members' protection. *Iremes* or *diablitos* (little devils) are very important characters that represent dead people reincarnated in some ceremonial dances.

These *diablitos* appear as masked dancers and are considered a symbolic element within a ritual that represents nature. *Diablito Abakuá* is an anthropomorphic figure with its head covered with a pointed cap, which has only one pair of embroidered eyes, and wearing a colorful garment. On its neck, knees, sleeve and feet cuffs there are fringes of frayed rope and several cowbells hanging from its waist that sound when it walks and dances. They carry a piece of sugar cane and a branch of *escoba amarga* (sour broom) in their hands. These *diablitos* see and hear at ceremonies, but they do not speak, and express their feelings through the gestures of their choreography while inside the enclosure where secret ceremonies are officiated. Some of the attributes of this society are the *sese-eribó* drum with four plumes to order the beginning of some ceremonies, *itones* or sticks belonging to different plazas that are placed on the altar inside the temple or room called *Famba*, *mpacas* or horns used by the *Nasakó* plaza, a vessel with a lid, a crucifix and the Blessed Sacrament that personifies the god *Abasí*, some other objects and musical instruments.

Voodoo

Voodoo traces its origins to West Africa to what are modern-day Togo and Benin. However, with the arrival of enslaved ethnic groups from these areas in the Caribbean, voodoo takes on other characteristics through contact with the Catholic religion. As a result of this syncretism, voodoo develops on the island currently shared by Haiti and the Dominican Republic. It is a *theistic* religion because it believes in the existence of a Creator and *animistic-politeistic* god simultaneously, because it believes in the existence of spirits found in the natural world and in objects, which are revered because they have the power to influence our lives. *Bondye* is the supreme god, also known as the *good god*, which can only be accessed through intermediaries known as *Lwa*. Voodoo's main

characteristic is precisely the relationship with the *lwa*, those forces that help us live through difficult times.

In the Dominican Republic there is a society or religious institution called *Gagá* that comes from Haitian *Rará* (groups of itinerant musicians who practice voodoo) who work as sugar cane cutters at Dominican bateyes. *Gagá* represents a symbiosis between Haitian traditions, voodoo, and Dominican beliefs. As in other religions, *Gagá* is strongly syncretized with the Catholic Church.

Rastafarianism

Rastafarianism is the most important spiritual movement to emerge in the Caribbean in the 20th century. With deep pan-African roots and founded upon prophetic precepts, Rastafarianism emerged in the 1930s in Jamaica around the coronation of Haile Selassie I as Emperor of Ethiopia, associated with the belief in his divinity, as part of King David's dynasty in Hebrew tradition, also known as the Lion of Judah. His coronation was interpreted, in the marginal sectors of Jamaica, as the materialization of a prophecy attributed to Jamaican leader Marcus Garvey. In it he predicted that the coronation of a black emperor in Africa would be the sign of the imminent liberation of black people, which would bring about the return of Afro-Caribbean peoples to their ancestral land in Africa. Rastafarianism, as an Afro-Christian spiritual expression, develops its own interpretation of the Bible from the perspective of Afro-descendant cultures, which questions the official story that justified the suffering of blacks through their enslavement and racialization. In their daily activities, Rastafarians try to live a life on the fringes of modern Western life that preaches individualism and consumerism, which they call Babylon, through community life, healthy eating and the ritual use of *ganja* (marijuana).

AFRO-CARIBBEAN ARTISTIC MANIFESTATIONS

The Caribbean is a privileged place of convergence and has been characterized by the migration of populations and the circulation of goods and ideas. The art of this region is marked precisely by these encounters and mismatches between cultures and traditions, between culture and folklore, between the past and modernity. All this makes the Caribbean an extraordinarily complex and diverse space, with a hybrid cultural tradition that is based on the different European, African and American legacies, which interconnected in a miscegenation that has shaped rich artistic manifestations in heterogeneous spaces of representation and power.

Within the context of a landscape of islands and coasts, a material and nonmaterial culture developed that was conditioned not only by the political and commercial interests of the imperial metropolises that historically dominated the region, but also by those multicultural manifestations that have defined the life of the region's inhabitants. The creation of a European imaginary of this region was aimed at reflecting a space of abundance, of natural paradise that was gradually linked to the material wealth of this area, from the pearl fisheries of the 16th century to sugar and tobacco that became outstanding symbols and allegories of the Caribbean. Since the 15th century, sugar, coffee and tobacco plantations characterized the landscape and economy of the Caribbean, as well as the ethnic composition of the region, determined by the large number of slaves who worked in its mills, incorporating specific stereotypes of a Creole and Afro-Caribbean population in a hierarchical social structure.

The city views, rural landscapes and different social strata in which the colonial society was formed were the subject of attention of foreign and native artists who gathered its multifaceted

features, which defined this multiracial area, with different techniques. A visual culture developed within this landscape, where Afro-Caribbean components were clearly prominent, characterizing the development of themes and issues in this area. Thus, urban scenes made with panegyric and religious purposes included the first representations of the Caribbean population, reproducing an idealized notion of *civitas* and of the community formed around it. At the same time, the Creole community reflected the rise of its identity, alternating those public images of the city with other more popular ones that showed a selection of its new social spaces, and in which we cannot forget the importance of the rural and peasant world that became an allegory of the demands of the Creole elite. Descriptions of its inhabitants were added, which in many cases reflected Afro-Caribbean elements as a metonymic reference of its uniqueness, as for example Luis Paret's engraving of a slave from Puerto Rico for the *Colección de Trajes de España tanto antiguos como modernos que comprende todos los de sus dominios* (Collected Costumes of Spain, both old and modern, which includes all those of its domains), published in Madrid in 1777.

As the demand for slaves increased in European cities and from American colonies, themes linked to the world of slavery became commonplace through a numerous and heterogeneous set of images that acquired special relevance when consumed in the heart of a slave society, setting off different perspectives on both sides of the Atlantic that showed coinciding meanings between economies, production factors or differences in social and racial scales. Since the 16th century, these images formed a new corpus that had a decisive influence on the receiver's imagination, from the first engravings that narrated the iconography of the American continent, like those others that described the work of slaves, as is singularly the case with the *Collection of Travels to the West Indies*, linked to Theodor de Bry's workshop.

In the following centuries, these were followed by the narration of slavery practices, told in images that ranged from slave ships that transported the fruit of this cruel and illicit traffic of human beings to the markets where they were sold, the description of the different ethnic components or the landscapes that depicted the mills where these slaves were gathered and worked, disseminated through engravings, paintings, and photographs. Films in the 20th century were also critically used to portray and denounce the living conditions of slaves and runaway maroons, as in the extraordinary film *La última cena* (*The Last Supper*) by Tomás Gutiérrez Alea in 1976, which tells the story of a Cuban sugarcane plantation in the late 18th century.

But other images, coinciding in time, provided the racial diversity of Caribbean society through parameters directly linked to those specific testimonies, with which the uses and functions attributed to Creole and Afro-Caribbean society were expressed. This is a more traditional image of its visibility through its inclusion in large urban settings, and above all of the *haciendas* and peasant figures, such as those created by Federico Mialhe in Cuba, or the *jibaros* of Puerto Rico with whom the Creole and liberal elite identify, whose exaltation occurs in literary and theatrical circles, as well as in *costumbrista* paintings, such as those by Francisco Oller, like his portraits of *jibaro* women up to *El Velorio* (*The Wake*), in 1893, where he studies the different Puerto Rican types and the lifestyle of *jibaros*.

Participation in city celebrations or in daily life scenes was also important, mainly from the 19th century onwards, which resulted in exotic and picturesque works, idealized and uncritical of the situation these groups were living in, but which recorded everyday life, the domestic and private spheres, as Victor Patricio Landaluce did in Cuba. We should add to this context all those registries that new media advertising,

illustrated press and commercial products –as in the case of tobacco– reflected on a gallery of popular figures who became, in many cases, stereotyped racial icons.

All of them pose a binary logic of presence and absence. In this way they weave a thread of anonymous memories, of characters at the edges of society, where what, who and when questions nestle. These images lead us to consider the visibility and models of slavery representation on the one hand, and of Afro-Caribbean people and their descendants on the other.

Obtaining freedom was another issue addressed by art, whose liberation processes were seen differently by the slave and free population than by colonists, including the harsh conquest, ranging from violent processes such as the revolts in Haiti –led by Toussaint Louverture– to those coming from anti-slavery circles and abolitionist thought that served as visual metaphors for political propaganda to make the various parliaments aware of the elimination of slavery, to the abolition of enslavement in the colonies, gradually approved by different metropolises.

Since the 20th century, the Caribbean artistic community has reflected on the migration diaspora, in an expressive framework marked by the contradiction and conflicts derived from the assertion and failure of nation and community models, and from the transculturation and identity processes in the development of the creation of the different states formed by a multiracial society. Art –in and about the Caribbean– is a consequence of this continuous hybridization in time and space of a set of highly heterogeneous, original and contradictory elements of cultures and civilizations, characterized by their continuous diasporas within the region as well as outside it. A coming and going art that has conditioned its material achievements, characterized in the early days by those elements that came directly from metropolises based on European

canons, but to which popular elements from the descendants of African slaves, as well as from Creoles and other migrations from, for example, China or India in the 19th century, were rapidly added.

Artists also mirrored many of the stereotypes created around this region. Here, paradisiacal visions of these lands are mixed with other illicit ones such as human trafficking, with notions of identity, gender, race or social status being a prominent topic, as well as the dichotomies between cultural and racial traditions. These imply the incorporation of European, Creole and Afro-Caribbean legacies and their descendants when shaping the different national cultures of the Caribbean, as well as the construction of their own environment by confronting the complexity of a space as diverse as those of this region.

The incorporation of Afro-Caribbean population into the world of art and culture differed from the norms dictated first by ordinances of artistic guilds and then by the control of Academies. One of the most singular representations developed in the Modern Age was that of the black slave painter who achieves freedom. It was in the 17th century when black people's presence reached a remarkable rise, shaping an iconography that showed their association with the religious world, with Saint Benedict of Palermo; with weapons in plays such as in *El valiente negro en Flandes* (The Valient Black in Flanders), by Andrés de Claramonte; with Juan Latino in literature and Juan de Pareja in painting. The incorporation of biographical data of this slave of Velázquez by Antonio Palomino in his *Vidas de artistas* (Lives of Artists), reflected both a regular pattern of production in the workshops of 17th century painters who used slave labor both in the metropolis and in the American continent, as well as a defensive narrative of painting that associated obtaining freedom with this trade. In spite of the ban on teaching artistic

trades to slaves, this rule was ignored both in Spain and in America, and it was common for them to be taught and incorporated into the artistic guild, as was the presence of black and mulatto painters in American vicerealties. In the case of Puerto Rico, for example, mulatto artist José Campeche (1751-1808), son of Tomás Campeche, a freed slave on the island, stands out. He represented black presence in some of his paintings, as in *El Exvoto de la Sagrada Familia* (Exvoto of the Holy Family), where three black slaves appear, or in the *Retrato del Gobernador Don Miguel Antonio de Ustariz*, painted in 1790, where the paving of a street in old San Juan appears in the background, depicting a group of black and mulatto workers loading wheelbarrows and preparing the ground for the installation of cobblestone.

This presence of slave-painters had an important counterpart in the relationship between Bartolomé Esteban Murillo and his slave Sebastián Gómez, painter and slave in Baroque Seville. This narrative is based on a historical fact that defines and particularizes the guild of painters –the presence of slaves in the guild’s productive system. Slaves were employed as fairly qualified labor, but their value also constituted economic insurance for their owner, since the slave could be sold if necessary and thus he obtained liquidity. Since the 18th century, the legend of Murillo’s slave was forged through the figure of Sebastián Gómez, being Ceán Bermúdez who made him known, following the parallelism made by Antonio Palomino of Juan de Pareja’s life, when he described the mechanical and manual activities the slave carried out in the painting workshop until he was freed. We can say that a specular image is formed between Juan de Pareja and Sebastián Gómez, which is very interesting because it is based on data collected in the 18th century and which is transformed into his relationship with the myth of Murillo throughout the 19th century. In this sense, a

mythography of the slave painter was gradually constructed, which was developed outside Europe and strongly recreated in 19th century America when Andersen made him the main character of his poem *Det har Zombien gjort* in 1838. In it, he described this slave’s story by identifying him with a zombie. It introduces the figure of Sebastián Gómez, based on news that had been spread about Juan de Pareja y Palomino, as well as Murillo, who as master of his disciples at the workshop, noticed every morning that the face of the Virgin had been modified in one of the paintings. The slave who was responsible for this was the one who practiced painting at night, modifying the work of Murillo’s disciples, specifically a *Descendimiento* (Descent from the Cross). The authors who followed this story would identify the same aesthetic principles seen in Murillo, his concept of beauty and his expressiveness, in the Virgin’s features that were painted by the self-taught slave.

Andersen’s story appears later in an article entitled “The Unknown Painter”, in the *Chambers Edinburgh Journal*, issue 335, published on June 30, 1838, and reissued in 1879 as A Story of Murillo’s Pupil. This narrative, which became known in the new media of the 19th century, such as newspapers, was quickly disseminated in Spain in 1843, when Javier Ased published a chapter entitled “*El duende del taller or El mulato de Murillo*” (“The Workshop Goblin or Murillo’s Mulatto”), in the *Museo de los Niños*. Upon taking shape as a story first published in the aforementioned Edinburgh newspaper, we observe that the story of this slave of Murillo was progressively separated from the few links he had with historiographic construction, in order to configure its own story that eluded artistic literature, taking on a popular nature in the new media of the 19th century. In this way, and simultaneously, a set of images appeared that allowed the spectator to visualize the scene of this mulatto and Murillo around

two ideas: on the one hand, Sebastián Gómez identifies with Murillo himself in that both are protagonists of this romantic epic, that is, he is established as a romantic hero associated both with painting and, above all, with the freedom of both artist and hero. And, on the other hand, he would be an epitome of the defense of art, understood now as an authentic vital imposition rather than a mere trade. Both ideas are linked to the very reception of Murillo's work in the 19th century and to the very visual codes of emotion and emotionality with which his production is qualified and distinguished, far from the artificial construction his contemporaries in the 17th century may have perceived it to be.

We find the first lithograph of Murillo and his slave only ten years after the release of Andersen's story. It was published in *The Illustrated London News* on April 29, 1848, when it appeared accompanied by the lithograph "Sebastian Gómez discovered by his master, Murillo, at work", signed by Walter G. Mason and Edward H. Wehnert, in which Murillo is dressed as a Musketeer.

The dissemination of this slave through prints and newspapers continued throughout the 19th century, and on July 5, 1862, the tale appeared in the United States entitled "The Zombi: or the Mulatto of Murillo's Studio," in the *Pacific Appeal* newspaper. Both the slave story's narrative and the images that were being created offered a fable of an event that never happened, which takes place between anecdote and invention, culminating when Murillo discovers his slave painting. The story of Murillo's slave became popular in the Americas, being associated with the concept of an artist associated with the Afro-American community. In this sense, the narrative of Sebastián Gómez was published together with an image on the West Coast of the United States, in the *Los Angeles Herald* on June 6, 1891, which in this case was associated more with race and freedom than with work in the studio, so it added new

content to the fiction of this story. The tale was so well known that it even featured in Helen Hinsdale Rich's book of poems, *Murillo's slave and other poems*, published in Chicago in 1897. The mulatto thus became a poetic motive about the triumph of his freedom.

Finally, this multiracial component present in the Caribbean, also marked by social miscegenation and cultural syncretism, has conditioned the uniqueness of many of its artistic representations that have parallelly pursued the legitimization of national identity formulations. It was precisely from the beginning of the 20th century that paths seeking original aesthetics in post-colonial processes were promoted. These have developed beyond traditional art circuits for the most part, with a clear commitment to popular art, which has played a prominent role as an element of regeneration and transgression in the process of reformulating the different Caribbean identities, where the prominence of diaspora processes, defense of cultural diversity, globalization and tourism development—characteristic of recent decades—intertwine.

Masks in Africa and in the Caribbean

Many populations of Sub-Saharan Africa have been used, until today, different masks for ritual, identity, political and festive purposes. However, in museums these masks seem lifeless as simple wooden objects. In very diverse African contexts, the masks are often associated with supernatural or natural entities, and other time related to their ancestors. The masks have various functions. For example, they are used to protect harvests, in different rituals with music and dancing, funerary ceremonies, initiation rituals, magic or revenge ceremonies, and to promote fertility. In them, the masked person becomes a being who commands, punishes and maintains order, as well as presiding over transitional processes: rituals

to become an adult or to become chief of the community, and also the transition period from sowing to harvest. In the Afrocaribbean region they use masks in different religious rituals and on Carnival. These masks have many African components and sometime it is very difficult to distinguish which of ones are African or which have been hand made in the Caribbean.

Masks! Oh Masks!

Black mask, red mask, you black and white masks,

Rectangular masks through whom the spirit breathes,

I greet you in silence!

And you too, my panther headed ancestor.

You guard this place, that is closed to any feminine laughter, to any mortal smile.

You purify the air of eternity, here where I breathe the air of my fathers.

(Fragment of *Prayer to Mask*, Léopold S. Senghor)

NEGRITUDE IN LITERATURE

It might seem a sort of coincidence that two liberation movements emerged from the Caribbean Sea: the liberation of indigenous people and the liberation of the descendants of African populations subjected to slavery. The inconceivable and remarkable sermon given by Fray Antonio de Montesinos on the fourth Sunday of Advent in December 1511, vehemently proclaimed to the encomenderos (encomienda holders): "Voice of who cries out in the desert! You are all in mortal sin and in it you live and die because of the cruelty and tyranny that you employ with these innocent people!" An extraordinary awareness of the indigenous people's situation and a memorable conversion began from there: that of Bartolomé de las Casas, a friar who had been an *encomendero* until then.

Las Casas, named Defender of the Indigenous by the Emperor himself, would achieve through prolonged dialectic gestures

that the American natives would be freed, at least legally, from the bondage of slavery. But the need for labor for mines, farms and mills in the New World (remember that for natives such a world was not new, and was not called "America", but most likely *Abya Yala*) generated a greater wrong - Dutch, French, English and Portuguese slave trade.

The Caribbean islands were filled with African slaves and, at one point, there were more Africans than Europeans themselves. In 1703, there were 8,000 whites and 45,000 slaves in Jamaica. The number rose to 74,000 Africans in 1740 and 167,000 in 1768. Thus the footprint of the African continent in America is indisputable. It is also indisputable that every time a community moves, it takes its own culture with it. Therefore, the dominant cultures (English, French and Spanish) were mixed with the language, customs, gastronomy and arts brought by Africans. It was a long process that involved varied ethnic mixtures as has always been the case with large human migrations, voluntary or forced. If the children of Spaniards called themselves "criollos", with Hispanic pride, the grandchildren of Africans, who were transplanted to the Caribbean, called themselves Creoles and created a language that mixed their origin with a particular way of speaking European languages.

From this Caribbean culture, where the same sea bathes Dutch, French, English or Spanish named beaches, a second liberating thought arose at the beginning of the 20th century: Negritude (Blackness). Now, as in a hypnotic dance, a step backwards. Until the enslavement of Africans in the 16th century ("Atlantic slavery"), there were no whites, no yellows, no blacks... Before that, due to human mania for classification, people spoke of Asians, Africans, even "barbarians". Colors, with their positive or negative connotations, were not meant to be applied to human beings. There were no whites in Europe: there were Flemish, Spanish, Lombards, Germans, Saxons, Gauls.

Perhaps that is why one of the first questions about the word “negritude” could be: does “whiteness” exist? It does not, by the way. The abstraction of being white, of belonging to what could be mistakenly called the “white race”, is not raised for anyone. The consciousness of being a dominator, an exploiter, an oppressor is not held by the dominator, the exploiter, the oppressor. Because the wonderful machinery of self-justification makes land owners feel that their condition is natural and that no one can challenge it. No one feels the weight of being white. On the contrary, they feel the relief and lightness of being so, the lightness of being themselves and not that hated and feared “Other”, where opprobrium, misery, degradation are concentrated (Gregorio Samsa’s nightmare, who wakes up one morning transformed into a monstrous insect). He feels the authority to dominate others who are not like him, and in some cases, he attributes this authority to the divine design.

White men are the ones who call themselves “white”. Like almost everything in language, this is a metaphor. No one is literally “white”. And after applying that metaphor to themselves (a metaphor loaded with meanings and equivalents), they apply colors to other human beings: yellow to Asians, black to Africans, copper to Native Americans and Muslims. Columbus did not possess this arsenal of colors, so to designate the indigenous people he found in Guanahani, he called them “the color of Canarians”. That is, the inhabitants of the Canary Islands.

Metaphor upon metaphor; “yellow”, “copper” and “black” would be loaded with other metaphors, which, in a sense, come from those people’s history. Hence, “Negro” would be a Spanish word for being enslaved, abused, tortured and exploited. It is not an innocuous word. “Negro” arose as a metaphor for abjection and misery. Therefore, as a metaphor of the lowest category on the human scale, this word would be transferred to other languages, which

already had a word for it. *Noir*, is the color *black* in French, and it is black in English. On the other hand, for the degraded and humiliated human being, the word would be, respectively, *nègre* and *nigger*. Is it so difficult to understand why a person feels offended if he is called “black”, *nègre* or *nigger*? There are people, even cultured and educated ones, who object, with deliberate ignorance of the infinite nuances of the language: “But if they are black, how else do they want to be called!” In a way that is not insulting or humiliating, that would be the obvious answer.

Back then, in the 1930s, Paris was a party. The end of the First World War, an unexpected catastrophe for the fatuous scientists of the beginning of the century, left an impressive economic and spiritual depression that Spengler reflects in *The Decline of the West*. The expression of “Paris as a party” is the product of Hemingway’s pen, which coined other well-known expressions that have become commonplace (“For whom the bells toll?”). It was a party for everyone, except for the French. With European economies collapsing, North Americans and Latin Americans had it made when they lived in Paris. Affluent young people from all over the Americas went to live in the City of Lights, where with just a few cents they would go to luxury restaurants and rent student inns. Poets, painters, musicians, storytellers came from all over the Americas. We are interested in the Caribbean. First, Aimé Césaire, then Edouard Glissant. The first to oppose “black” culture to the European colonizing culture were these French-speaking Antillean poets. Arriving in the “motherland” and discovering, with bitterness and amazement, that being of African descent gave rise (yesterday as today) to discrimination and contempt, made these intellectuals feel all the burden of their past. If, perhaps, on their island of origin, because of their place on the social ladder and their intellectual training, they had not felt the meaning of ethnic marginalization, in Paris they knew what it meant

to be stigmatized as “black”. They became aware of being “others”, regarding European normality.

Their reaction could have been that of severe depression, sinking into abjection, gloating over humiliation. But, as is often the case, it gave rise to pride and spiritual elevation instead. As if to say: “yes, I am black and proud”. Marx was understanding and said: every revolutionary movement has an infantile stage. And so “negritude” emerged, a very proud claim of being of African descent, physically and spiritually, with a violent rejection of everything Western and European. Césaire becomes friends with Leopold Sédar Senghor, a poet and politician, who would take the movement to his native Senegal. Sartre celebrates and consecrates negritude. Edouard Glissant, a Martinican, would first embrace the movement and then develop it into a more articulate concept: “Antillanité”, which celebrates the confluence of blood and cultures in the Caribbean. Henceforth, there is no longer a dialectical opposition to the West, but a joyful celebration of African universality. The maturity of the movement.

Agustín Bartra writes: Negritude is “a passion that arises from a conscience that explodes and shines in a verb that has both the virtues of annunciation and creation, a revealing language and a burning bush, soul and blood, an open hand of rays, a socialized seed and a ritual star”...

Césaire says: “based on the consciousness of being black, [...] negritude is the simple recognition of this fact, and it does not imply racism, nor denial of Europe, nor exclusivism, but on the contrary: a brotherhood with all men”. However, negritude comes from noting the contempt, the denial, the humiliation. And it rebels and is opposed. The slavery of the origins brings with it the shame of those origins. Acknowledging this shame is to begin to fight it. Deep African roots rise, like a powerful flow of blood, to the centre and become pride, arrogance, consciousness. And they become words where the ancestral

language modifies the whole language, as in Nicolás Guillén:

Sensemaya, the snake,
Sensemaya.
Sensemaya, with its eyes,
Sensemaya.
Sensemaya, with its tongue,
Sensemaya.
Sensemaya, with its mouth,
Sensemaya.

Negritude is the pride of being black, the joy of being black, the ostentation of being black, and it is, at the same time, the rage against oppression, the struggle against subjugation, the yearning for revolution. It is the rhythm of Africa that runs through the Caribbean, in Luis Palés Matos’ “Festive Song to be Wept”:

Cuba –ñáñigos and good times
Haiti –voodoo and gourds
Puerto Rico –a hodgepodge-
Martinique and Guadalupe
Keep my house in order.
Martinique in the kitchen
Guadalupe in the parlor.

(Luis Palés Matos, translated by Julio Marzán,
Selected Poems: Poesía Selecta, University of Houston,
Arte Público Press, 2000: page 25)

A danceable journey throughout the islands, mixes and remixes, negritude is a *Creole Ulysses* that always returns to the fertile navel of the sea, a bubble boiling with people and fish, the maritime culture of the Caribbean. Opone Wole Soyinka: “The tiger is not aware of its tigerness”. Nor of being an animal. Negritude, on the other hand, is aware of its deep humanity. And that is what it claims.

My negritude is not a stone, its deafness
hurled against

the clamor of the day
my negritude is not a leukoma of dead liquid
over the earth's dead eye
my negritude is neither tower nor cathedral
it takes root in the red flesh of the soil
it takes root in the ardent flesh of the sky

it breaks through opaque prostration with
its upright patience.

(Aimé Césaire, Clayton Eshleman, *Notebook of a Return to the Native Land*, Middletown, CT, United States, Wesleyan University Press, 2001: page 35)

RACISM: THE LEGACY OF A CULTURAL PREJUDICE

In his attempt to classify living beings, naturalist Carl Linnaeus established differences in human species. He found apparent differences between white Europeans, Asians and black Africans, to which he attributed moral characteristics such as intelligence and seriousness in whites, and melancholy in yellows. He also said that all of them were governed by opinion and not by law, as whites were, and that Africans were lazy, impatient and careless, and governed by whimsy. Today, obviously, no scientist considers the previous description to be true.

Later on, there were many attempts at racial classification, since the one made by naturalist Buffon in 1749, based on simple and visible morphological characters. Therefore, the differences were not real, but rather perceived superficially, such as skin color, head and face shape, or hair type. There was also a lot of discussion between the so-called monogenists, who believed in only one human origin, like famous Charles Darwin, and polygenists, who thought of different creations for each human group. This led to a racial way of thinking that considered that they were actually different species, as in the American School of Anthropology led by doctor Samuel Morton. This racism, which was considered "scientific", continued its course, moving through Francis Galton's eugenics (which aimed to improve human races just as it did with domestic

animals), until it culminated in the monstrosity of Nazi thinking that led to the death of millions of people due to cultural prejudice in the well-known Holocaust.

Do human races exist from a biological point of view?

Contemporary Biology discarded this concept of "human races" many years ago, especially after the Second World War and the appearance of emblematic works, which annihilated this concept with impeccable scientific argumentation. As French historian Michel Foucault later stated, the old concept of race had not only led to real horrors but was intrinsically marked by a certain irrationality that was merely intended to maintain the metaphysics of power ("white", of course).

Several recent works denounce how, until that moment of change, factors such as skin pigmentation, nose size and shape, hair color and qualities, etc., were analyzed, which are purely morphological aspects that have little evolutionary significance. More important criteria such as resistance to certain diseases, higher life expectancy, and of course the more direct method of genetic analysis of our cells are now being considered. Genetic analysis clearly shows how human populations have been continuously moving and exchanging their

genes, which means that many of them which appear different in their physical form are actually related in a direct way.

But, some people will say that there is variation in humans, and that we have to study it in some way. At the moment, closed groups (the old “races”) are no longer studied, but rather specific human traits, which vary differently across the globe. Therefore, it is possible to draw lines that indicate equal values and show a continuous variation in which no borders can be placed anywhere. There are works that show that once two people are randomly chosen, they are always at least 99.8% genetically identical. There may even be cases where, depending on the genetic characteristics analyzed, two individuals of

the same “race” bear less resemblance to each other than they might with individuals of other “races”, all of which demonstrates the absurdity of establishing genetic boundaries between human beings.

Finally, when J. Craig Venter and his team at *Celera Genomics Corporation* announced in 2000 that they had read the complete sequence of human genes, they were able to explain it clearly on an irrefutable basis: there is only one human species that we call *Homo sapiens*, and the concept of “race” makes no scientific sense. Its construction and use throughout history was due to economic, cultural and social factors that helped maintain boundaries between groups of different origin, as well as the exclusion of the weakest by the most powerful.

